



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN GEOGRAFÍA

**EL ISTMO RURAL: ENTRE EL DESARROLLISMO NEOLIBERAL Y
LA CONSTRUCCIÓN TERRITORIAL AUTÓNOMA**

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTOR EN GEOGRAFÍA

PRESENTA
LILIA CRUZ ALTAMIRANO

TUTORES PRINCIPALES

DR. HÉCTOR ÁVILA SÁNCHEZ
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS UNAM

DRA. FLAVIA ECHÁNOVE HUACUJA
INSTITUTO DE GEOGRAFÍA UNAM

DR. CÉSAR ADRIÁN RAMÍREZ MIRANDA
CENTROS REGIONALES
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

MÉXICO, D.F. SEPTIEMBRE 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	12
CAPÍTULO 1. LOS REFERENTES TEÓRICOS.....	18
La importancia de una perspectiva mundial histórica.....	18
Autonomía y construcción territorial.....	24
Territorio y construcción territorial.....	28
Comunidad, comunalidad y ruralidad.....	31
Estado, democracia y política pública.....	35
Se hace camino al andar.....	39
CAPÍTULO 2. LA DINÁMICA REGIONAL DEL ISTMO OAXAQUEÑO	
ZONIFICACIÓN Y VISIÓN DE CONJUNTO.....	41
Istmo oaxaqueño: demografía y ambiente.....	42
Demografía.....	45
Población económicamente activa.....	50
Población y hablantes de lengua indígena.....	51
Caracterización ambiental.....	57
La geografía regional istmeña. Una propuesta metodológica.....	68
Criterios para la zonificación.....	70
El rural istmeño.....	72
Los dos Istmos, una abstracción útil.....	77

CAPÍTULO 3. GEOGRAFÍA DEL DESARROLLISMO EN EL ISTMO OAXAQUEÑO.....	80
Periodo primario exportador	80
Desarrollismo agrícola e industrial en la fase de industrialización por sustitución de importaciones	86
Los intentos de industrialización	86
La modernización en el campo	91
Los megaproyectos en la era neoliberal	95
El proyecto Alfa-Omega.....	96
El megaproyecto Transístmico	97
El entramado del Plan Puebla Panamá o Proyecto Mesoamérica	99
Viento antiguo, dinero fresco	107
Otros rostros	115
El proyecto multimodal de transporte	117
El Istmo campesino en La Planicie	128
CAPÍTULO 5. LAS EXPRESIONES TERRITORIALES DEL ISTMO PROFUNDO.....	141
Zona Oriente	141
Zona de la Montaña	157
La zona Ikoods.....	165
La zona Húmeda.....	174
Los Chimalapas	182

Proyectos de reconfiguración territorial	183
Los conflictos agrarios	186
La economía de subsistencia	187
CAPÍTULO 6. RECONSTRUCCIÓN TERRITORIAL EN EL ISTMO OAXAQUEÑO: LA LUCHA POR LA TIERRA, LA AUTONOMÍA Y LA DEMOCRACIA.....	190
Trayectoria histórica de la resistencia.....	191
Cultura, identidad y política: La Casa de la Cultura de Juchitán	193
La COCEI, de la lucha por la tierra a la conquista del municipio.....	195
Excluidos hoy, protagonistas mañana: el hito de UCIRI.....	200
Estrategia de trabajo.....	205
Estrategia de organización	207
La cultura y la religiosidad popular	208
La producción agrícola y el medio ambiente	210
Manejo financiero y comercialización	212
A manera de conclusiones	215
La teoría.....	215
La vía política.....	217
BIBLIOGRAFÍA REFERIDA	222

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1. Localización del Istmo oaxaqueño	42
Mapa 2. Climas del Istmo oaxaqueño	58
Mapa 3. Provincias fisiográficas del Istmo oaxaqueño	60
Mapa 4. Subprovincias fisiográficas del Istmo oaxaqueño	61
Mapa 5. Sistema topomorfa del Istmo oaxaqueño	62
Mapa 6. Suelos del Istmo oaxaqueño	64
Mapa 7. Hidrografía del Istmo oaxaqueño	66
Mapa 8. Uso del suelo y vegetación del Istmo oaxaqueño	68
Mapa 9. Zonificación del Istmo oaxaqueño	69
Mapa 10. Planicie	102
Mapa 11. Zona Oriente	141
Mapa 12. Zona de la Montaña	157
Mapa 13. La zona Ikoods	165
Mapa 14. La zona Húmeda	174
Mapa 15. Los Chimalapas	182

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Población del Istmo oaxaqueño según Distritos	43
Cuadro 2. Municipios del istmo oaxaqueño con bajo y negativo crecimiento poblacional	50
Cuadro 3. PEA del Istmo oaxaqueño 2010 (porcentajes)	51
Cuadro 4. Población hablante y no hablante de lengua indígena. Distrito de Juchitán	55
Cuadro 5. Población hablante y no hablante de lengua indígena. Distrito de Tehuantepec	56
Cuadro 6. Municipios y población de la Planicie	104
Cuadro 7. Proyectos eólicos en México 2011	109
Cuadro 8. Proyectos eólicos en México 2011	110
Cuadro 9. Empresas desarrolladoras de energía eólica en el Istmo oaxaqueño	113
Cuadro 10. Movimiento histórico de carga en el puerto de Salina Cruz	119
Cuadro 11. Superficie y producción de sorgo en la zona Planicie (2004-2010)	130
Cuadro 12. Superficie y producción de maíz en la zona Planicie (2004-2010)	132
Cuadro 13. Participación de la Planicie en la superficie sembrada de maíz en el Istmo oaxaqueño (2004-2009)	133
Cuadro 14. Indicadores de la producción de ajonjolí en el Istmo oaxaqueño (2004-2010)	134
Cuadro 15. Superficie plantada de mango según destino en la zona Oriente, 2005-2010 (ha)	144

Cuadro 16. Valor de la producción del mango, exportación y nacional, en la zona Oriente, 2007-2010 (pesos)	145
Cuadro 17. Superficie y producción de sorgo en la zona Oriente (2004-2010)	151
Cuadro 18. Evolución de la Superficie y la producción de maíz en la zona Oriente (2004-2010)	151
Cuadro 19. Rendimiento de café y volumen de la producción en la zona de la Montaña (2006-2010)	161
Cuadro 20. Valor de la producción de café y precio medio rural por tonelada en la Montaña (miles de pesos)	161
Cuadro 21. Superficie y la producción de maíz en la Montaña (2004-2010)	162
Cuadro 22. Superficie y producción de frijol en la Montaña (2004-2010)	163
Cuadro 23. Superficie y producción de maíz en la zona Ikoods (2004-2010)	170
Cuadro 24. Superficie de sorgo en la zona Ikoods, 2004-2010 (ha)	171
Cuadro 25. Superficie y producción de maíz en la zona Húmeda (2004-2010)	178
Cuadro 26. Superficie y producción de frijolen la zona Húmeda (2004-2010)	178
Cuadro 27. Cabezas de ganado bovino en las seis zonas del Istmo oaxaqueño	180
Cuadro 28. Cabezas de ganado bovino en la Zona Húmeda	180
Cuadro 29. Superficie y producción de maíz en la zona Chimalapas 2004-2010	188

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 1. Extensión Territorial por Distrito en Km ² y Porcentaje en el Istmo Oaxaqueño	44
Gráfica 2. Distrito de Tehuantepec: Extensión territorial de los 5 municipios más grandes en Km ² y Porcentaje	44
Gráfica 3. Distrito de Juchitán: Extensión territorial de los 5 municipios más grandes en Km ² y Porcentaje	45
Gráfica 4. Población por Distrito en número de habitates y porcentaje en el Istmo Oaxaqueño	46
Gráfica 5. Distrito de Juchitán: Población de los cuatro municipios más poblados en número de habitantes y porcentaje	46
Gráfica 6. Distrito de Tehuantepec: Población de los cuatro municipios más poblados en número de habitantes y porcentaje	47
Gráfica 7. Distrito Tehuantepec: Los 4 municipios más densamente poblados	48
Gráfica 8. Distrito Juchitán: Los 4 municipios más densamente poblados	48
Gráfica 9. Evolución de los cultivos de maíz y sorgo en el Istmo oaxaqueño (2004-2010)	51
Gráfica 10. Porcentaje de hablantes y no hablantes de lengua indígena Distrito Juchitán	55
Gráfica 11. Porcentaje de hablantes y no hablantes de lengua indígena Distrito Tehuantepec	56

RESUMEN

En este trabajo analicé las complejidades del mundo rural del Istmo oaxaqueño, que atraviesa procesos de reconversión productiva promovida por el capital transnacional y que ponen en grave riesgo la reproducción campesina.

Mis objetivos fueron, por un lado, analizar las principales tendencias de transformación en las sociedades rurales en el marco de las políticas neoliberales y, por el otro, analizar las alternativas de desarrollo rural comunitario a través de proyectos concretos de reconstrucción territorial con autogestión.

Me auxilié de diferentes disciplinas para comprender las transformaciones de los territorios istmeños como el trabajo etnográfico, la consulta de fuentes estadísticas, bibliográficas y cartográficas. La investigación tomó ventaja de mi conocimiento vivido, y hacer el trabajo de campo en las comunidades con informantes clave en mi lengua nativa.

Los resultados del trabajo me llevaron a hacer una propuesta de zonificación de la región con criterios económico-productivos y étnicos; comprobé algunas transformaciones de los modos de vida en las comunidades debido a las políticas neoliberales en la estructura productiva. Analicé las propuestas y experiencias organizativas comunitarias para moldear los espacios en el Istmo y que muestran la manera práctica de reconstruir el territorio.

Finalmente, concluí, por un lado, en la necesidad de una visión histórica mundial para captar procesos neocoloniales de apropiación de bienes naturales, que responden a la lógica de la acumulación a través del despojo; además de la búsqueda del desarrollo rural comunitario bajo la construcción de una vía política propia que tenga como fundamento el fortalecimiento y despliegue de la comunalidad.

ABSTRAC

In this paper I analyzed the complexities of the Oaxacan rural isthmus, which runs through productive reconversion processes promoted by transnational capital that seriously threatens peasant reproduction.

My objectives were, first, to analyze the main trends of transformation in rural societies in the context of neoliberal policies and, second, explore the alternatives of rural community development through specific projects of self-managed territorial reconstruction.

I approached different disciplines to understand the transformation which isthmian territories went through as the ethnographic work, consultation of statistical, bibliographic and cartographic sources. The research took advantage of my experience and the fieldwork with key informants among native-language speaking communities.

The results led me to make a proposal for zoning the region with ethnical and productive-economical criteria; I corroborated some changes in the lifestyle of communities as result of neoliberal policies in the matter of the productive structure. I also had the chance to analyze the proposals and organizational experiences from the isthmian community that show, in a practical manner, one way to rebuild the territory.

Finally, I conclude about the need of a world historical view to capture the neocolonial processes of appropriation of the natural resources, which respond to a logic of accumulation through dispossession. Also, the need of finding the rural communitary development through the construction of a politic path that should be based in the strengthening and deployment of the communality.

INTRODUCCIÓN

La búsqueda del desarrollo rural en el actual contexto neoliberal es una cuestión nodal para el futuro de nuestro país, no sólo porque cerca de un tercio de la población vive en los espacios rurales, sino porque ahí reside también la posibilidad de construir un proyecto alternativo de Nación con democracia, soberanía, equidad y sustentabilidad.

Es así que la cuestión del desarrollo rural involucra dos dimensiones principales. En primer lugar, la orientación y el alcance de la perspectiva teórica, el espacio de reflexión para la aprehensión de las complejidades del mundo rural y la interpretación del mismo. En segundo lugar, el análisis acerca de los caminos que las sociedades rurales construyen para alcanzar un desarrollo con autodeterminación. De esta manera, se trata de discutir los procesos locales y regionales pertinentes para lograr construir una agenda para el desarrollo rural comunitario con visión identitaria, y de colocarse ante un problema epistemológico e histórico que lo explique.

El asunto, sin embargo, no es sencillo. En la medida en que las políticas neoliberales han transformado realidades y territorios, y en la medida en que el pensamiento neoliberal parece haber penetrado en las entrañas de la sociedad y ganado terreno, construir un pensamiento contra-hegemónico o un proyecto alternativo de desarrollo representa un gran desafío al que nos enfrentamos como miembros de sociedades rurales comunitarias.

Históricamente el Istmo oaxaqueño ha sido económicamente una región muy atractiva para el capital transnacional. Es una región que cuenta con un posicionamiento estratégico por diversas razones: una de las más evidentes tiene que ver con su geografía, pues es la parte más estrecha de la república y potencialmente podría ser una alternativa al canal de Panamá y recuperar la importancia que tuvo a principios del siglo XX.

En el siglo pasado, en esta porción de territorio se han ensayado diversos proyectos para la modernización de la región: la construcción en 1946 del corredor

transístmico para unir los puertos de Coatzacoalcos y Salina Cruz, la construcción de la presa Benito Juárez para después construir el Distrito de Riego #19, que ha servido más a las necesidades de abastecimiento de agua de PEMEX que al propósito fallido de convertir al Istmo en el granero del país a mediados del siglo pasado. Asimismo, en los setenta, se construyeron el ingenio José López Portillo y la refinería de Salina Cruz dando paso a la actividad industrial en la región, que se mantiene hasta hoy día como una de las más importantes.

Desde varios aspectos la región del Istmo es una de las más privilegiadas en el estado de Oaxaca. Desde su condicionamiento ambiental, sus potencialidades económicas y agrícolas hasta su diversidad cultural, étnica y lingüística. Aquí se localizan dos de los cuatro centros urbanos más importantes del estado: Juchitán y Salina Cruz. También es la región que junto con las de La Costa y Los Valles reciben mayor inversión estatal.

Pero su desarrollo, como sucede con otras regiones del país, se ha realizado con alta dependencia de las iniciativas y programas gubernamentales, de manera desigual e inequitativa, sin inclusión de los grupos más vulnerables de la sociedad. Actualmente la visión oficial del desarrollo está basada en la dinamización de sectores específicos como la agricultura de exportación, la energía eólica, la modernización de PEMEX y del puerto de Salina Cruz, encuadrados todos en un proyecto gubernamental llamado en el sexenio 2004-2010 Gran Visión, que consiste en la conclusión del proyecto multimodal de transporte: por tierra, mar y aire para eficientar el transporte de mercancías por el Istmo oaxaqueño, como parte del Proyecto Mesoamérica, antes Plan Puebla-Panamá.

Con esta orientación del desarrollo se han establecido enclaves económicos en varias zonas de la región, sin impacto importante en la generación de empleos o el impulso al desarrollo rural. Se valorizan los espacios dependiendo de sus potenciales de competitividad y riqueza, marcando así una geografía regional diferenciada por actividad productiva.

El medio rural enfrenta severos problemas para su sobrevivencia. En el terreno productivo atraviesa procesos de reconversión productiva que ponen en grave riesgo la reproducción campesina, lo mismo en el aspecto social como cultural. Se trata a fin de cuentas del proceso de despojo y destrucción universal perpetrado por el capital, que profundiza la pobreza de los espacios rurales.

La configuración geográfica, económica y social del Istmo oaxaqueño se ha modificado en las últimas décadas de manera significativa. Las fuentes de trabajo son cada vez más escasas en la región y cada vez más notorio el drama de la migración interna y externa. Esta situación trae consigo reacomodos y cambios en el perfil de las áreas rurales, así como cambios en la organización del territorio.

La cultura y la identidad es otro ámbito de la vida regional en que se manifiestan procesos patentes de transformación o, en el peor de los casos, de desaparición de expresiones históricas de identidad. El sistema de vida cultural es vulnerado sistemáticamente provocando un reacomodo en las relaciones intrafamiliares y dentro de la sociedad regional.

En la presente investigación se ha dividido analíticamente a la región en dos planos, más que en dos expresiones espaciales: el Istmo Neoliberal y el Istmo Profundo. La relación o conexión entre ambos planos se establece en la transformación global de toda la región, en su fragmentación. En el Istmo parece que el camino para el capital es claro y para las sociedades rurales incierto, con un futuro difuso pero que se abre camino contra viento y marea.

Lo cierto es que frente a esta fragmentación el camino no sólo es resistir, sino inventar o reeditar formas de organización que lleven a la construcción de caminos de autodeterminación. En este punto, es importante hacer notar otra dimensión de los cambios en el espacio regional: la pulverización organizacional y lo que pareciera la pérdida de la capacidad de acción colectiva. Desde hace más de dos décadas no se articula un movimiento de lucha y resistencia regional que no tenga como referencia las cuestiones electorales. En cambio, sí hay experiencias alentadoras de resistencia, defensa y revaloración histórica de la

comunalidad, construidas a ras de tierra. En suma, la fragmentación y desestructuración regional aparece como producto de un tipo de acumulación basada en el despojo de los recursos naturales y el trabajo.

Esta investigación pretende aportar elementos a una reflexión colectiva en torno al futuro de la región, mediante el acopio de referentes empíricos y la puesta en acción de enfoques teóricos pertinentes a la tarea de descifrar las tendencias de cambio en la región y las fuerzas que las explican. Se trata de un esfuerzo por echar mano de diferentes disciplinas para comprender las transformaciones de los territorios istmeños, así como de procedimientos de investigación que acuden al trabajo etnográfico, tanto como a la consulta de fuentes estadísticas, bibliográficas y cartográficas. Específicamente la investigación tomó ventaja del conocimiento vivido de la autora, así como de la posibilidad de realizar trabajo de campo en las comunidades y con informantes clave en la lengua nativa.

El presente trabajo está dividido en seis capítulos. En el primero de ellos, se discuten los referentes teóricos para ampliar la perspectiva del entendimiento del espacio rural dentro de una visión histórica mundial, en el marco de su más profunda complejidad, de transformación y reacomodo en sus formas de reproducción frente a la explotación del capital. En el segundo capítulo, se profundiza en los elementos metodológicos que permiten abordar analíticamente la región de estudio. En primer lugar, con un énfasis en los referentes empíricos, se abordan los principales elementos demográficos y ambientales que caracterizan el espacio rural istmeño, en congruencia con una perspectiva que asume la integralidad de los componentes sociales y naturales en el espacio geográfico. En seguida, con un énfasis analítico, se postula una abstracción como recurso metodológico para subrayar la contradicción central que subyace en la región: el Istmo Neoliberal frente al Istmo Profundo. Con base en estos elementos de orden empírico y conceptual, se propone una zonificación del Istmo Oaxaqueño, sobre la que discurrirá la presentación de resultados y el análisis de los mismos en los siguientes capítulos.

El tercer capítulo comprende una recapitulación histórica de los rasgos más importantes que definen la ruta del desarrollismo en el Istmo oaxaqueño, lo que permite distinguir tres periodos de profundas transformaciones regionales, asociadas con las fases históricas del desarrollo capitalista en el país durante el siglo XX y la primera década del siglo XXI.

En el cuarto capítulo se hace énfasis sobre el vector capitalista de la contradicción que caracteriza a la región istmeña en su conjunto. Se explican las dinámicas territoriales de la zona de La Planicie, como espacio complejo, contradictorio y a la vez estructuralmente parecido a las otras zonas rurales del Istmo. Se profundizó el estudio de esta zona para mostrar el rostro más evidente de la modernización neoliberal a través de distintos proyectos de inversión que delinear el espacio regional estableciendo marcadas diferencias geográficas territoriales. Es el Istmo neoliberal que se construye sobre las espaldas de los istmeños.

En el capítulo quinto la atención se concentra sobre la dimensión comunitaria. Si bien el Istmo profundo atraviesa toda la geografía de la región de estudio y se articula en una sola totalidad compleja al Istmo neoliberal, las expresiones de la vida comunitaria y la densidad étnica que caracteriza a la región aparecen con mayor nitidez en los espacios circundantes a la Planicie Costera. Acaso la zona Oriente comporta rasgos mestizos más definidos y la ruta a una especialización productiva de corte mercantil e incluso exportador, pero es un hecho que se trata en conjunto de espacios claramente diferenciados de la complejidad de la planicie.

En el sexto y último capítulo, se reflexiona sobre el camino que se traza y recorre en el Istmo oaxaqueño para construir territorios propios, en contraposición a los delineados por los intereses económicos y mercantiles ajenos a los istmeños. Para ello se analiza la experiencias de organizaciones disímiles como la Coalición Obrera Campesina y Estudiantil del Istmo (COCEI) y la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI), no sin antes hacer referencia a la trayectoria histórica de resistencia desde la época colonial y la importante

participación de la Casa de la Cultura de Juchitán en los movimientos políticos del siglo pasado. Se argumenta aquí la posibilidad de volver los ojos al territorio con sustento en la propia identidad, cultura y recursos patrimoniales. Se pone de manifiesto las premisas comunitarias de donde parten esas experiencias que reconstruyen su identidad étnica y cultural, al mismo tiempo que construyen su potencial político bajo esas mismas premisas.

Finalmente, se puntualizan las conclusiones de este trabajo que pretende ser, sobre todo, un punto de partida para una reflexión sobre el terreno, mediante la participación de los actores regionales.

CAPÍTULO 1. LOS REFERENTES TEÓRICOS

Para avanzar hacia la comprensión de las complejas transformaciones que tienen lugar en el Istmo oaxaqueño resulta imprescindible un aparato teórico y conceptual que permita comprender la articulación de los fenómenos locales y regionales con los macroprocesos que caracterizan el momento actual del devenir de la sociedad capitalista.

Dado que las transformaciones territoriales en la región de estudio se presentan de manera diferenciada, resulta fundamental identificar los vectores que explican dichos cambios, con el propósito de superar la descripción de las dinámicas más evidentes y aproximarse a la comprensión de la lógica que articula el contradictorio devenir regional en su conjunto.

El encuadre teórico contenido en este capítulo atiende a lo que se considera los elementos indispensables para abordar de manera consistente el referente empírico de la presente investigación: de una parte, la necesidad de una perspectiva totalizadora e histórica que permita caracterizar la circunstancia temporal en que se ubica la región, así como el significado de las relaciones de lo global y lo local; y por otra parte, los elementos conceptuales que se articulan en torno a la problemática de la construcción territorial autónoma, a saber: territorio, Estado, democracia y autonomía.

La importancia de una perspectiva mundial histórica

Toda vez que las dinámicas territoriales comprenden una relación específica entre espacio y tiempo, se considera necesario, antes de adentrarse en la dimensión espacial, establecer un punto de partida sobre la dimensión temporal, en el entendido de que actualmente la comprensión de la problemática de cualquier región sólo puede alcanzarse mediante una visión histórica mundial, máxime en un espacio como el territorio istmeño de Oaxaca, donde concurren -por sólo apuntar una de las relaciones más complejas- las empresas eólicas internacionales que obtienen elevadas ganancias en el contexto de la transición

energética mundial, y las organizaciones comunitaristas de base indígena que buscan modos alternativos de articulación a una economía y a una sociedad que por el momento sólo les ofrece exclusión y pobreza.

Desde esta perspectiva resulta fundamental reconocer, en primer lugar, que la globalización neoliberal,¹ pese a las profundas transformaciones tecnológicas, sociales y políticas impuestas desde la penúltima década del siglo pasado, no ha logrado consolidar una fase de crecimiento productivo con estabilidad. Este hecho manifiesto por la sucesión de crisis bursátiles durante la década de los noventa y el estallido de la crisis en escala mundial a fines de 2008, implica que la reestructuración capitalista mundial es una asignatura pendiente y que vivimos una coyuntura de cambio en la que están abiertas básicamente dos posibilidades: la de un viraje hacia una mayor regulación del capitalismo en todas sus esferas, y la de la profundización de la acumulación por despojo. Lo que ahora está frente a nuestros ojos es la posibilidad de una grave recaída de los esfuerzos por estabilizar un capitalismo financiero capaz de devorar toda clase de recursos públicos dirigidos a su rescate (Ramírez, 2011).

La ruta de la acumulación por despojo, en el contexto de la hegemonía de los grandes consorcios financieros, implica una mayor presión sobre los recursos naturales a escala mundial, tanto como sobre el trabajo en sus diferentes

¹Globalización neoliberal, entendida conceptualmente como producto de un proceso de reestructuración capitalista a escala mundial a partir de la década de los ochenta del siglo pasado, correspondiéndole a los estados nacionales un lugar al margen de los movimientos y decisiones de los mercados. La desregulación de los estados sucede por “una realidad económica impuesta en la escala global por el devenir casi natural de los estados y, además, como consecuencia de cambios tecnológicos inevitables. Se asiste así a un triple fetichismo de las relaciones capitalistas: los Estados abdican frente a los oligopolios y abandonan la búsqueda del desarrollo; el predominio del capital financiero aparece como un hecho inherente a la globalización, y ésta última como una consecuencia de los acelerados cambios tecnológicos que borran cualquier tipo de frontera (Ramírez, *ibid*). Wallerstein (2005:69) afirma que desde hace por lo menos cuatro siglos en la economía mundo las mercancías atravesaban ampliamente las fronteras, pero que en realidad la sociedad capitalista no ha tenido una etapa real de libre cambio, pues siempre ha habido ciertas barreras a la libre circulación de capitales, mercancías y fuerza de trabajo. Más bien, dice, “que sin duda hoy, hay algunos que pueden dominar el mercado mundial, por su eficacia, por sus relaciones políticas, por su astucia, o por una combinación de los tres a la vez....Lo que ha cambiado no es otra cosa que el nombre de los países que eran en cada momento fuertes, y con ello el lugar hacia el cual la plusvalía corre de manera más rápida y al mismo tiempo más masiva.” (p. 69). Díaz Polanco (2006), por su parte dice que no existe ninguna base empírica para sostener que los mercados puedan funcionar sin el apoyo de los estados.

expresiones, sea la creciente precarización de la fuerza de trabajo asalariada, la ampliación de los contingentes de migrantes, o la desvalorización de las mercancías de los campesinos. Es así que las transformaciones actuales del Istmo oaxaqueño deben ser entendidas como elementos constituyentes, a la vez que constituidos, por la búsqueda de la reestructuración capitalista global.

En segundo lugar, es necesario destacar el hecho de que la globalización neoliberal en las tres últimas décadas ha provocado procesos de desestructuración en las sociedades rurales subalternas que van acompañados de visiones y análisis fragmentados que dificultan la definición de estrategias y las propuestas de articulación política para la emancipación. En efecto, como señalan (Araghi y Mc. Michael, 2006), las transformaciones de lo rural suelen verse como reflejo de lo global y no como procesos constituidos y constituyéndose por las relaciones mundial-históricas. Esta situación provoca la adopción de localismos, muchas veces a ultranza, que limitan una respuesta política adecuada frente al capital.

Así, en el análisis de lo rural se experimenta una especie de retroceso político en los estudios posmodernos al abandonar el análisis del contexto histórico y en consecuencia el contexto político. Este retroceso se refiere a que se eliminan las relaciones históricas en el tratamiento de lo rural, cuando debiera tenerse una visión de integralidad: que lo global no es general y lo local no es particular, sino precisamente “la clave es concretizar lo global, es decir, tener sentido de lo global como complejamente interconectado, diverso, localizado” (Araghi y Mc. Michael, 2006: 3).

Desde esta perspectiva, tener una visión de contexto histórico mundial significa no perder de vista la dimensión de la violencia y el despojo universal ejercidos por las clases dominantes a través de la historia. Esta violencia y despojo se expresan en la expansión de las relaciones capitalistas, en la transformación de las relaciones humanas y en la conversión de toda relación personal en mercancía. Hoy como hace cinco centurias resulta evidente que la violencia ha sido un medio o recurso constante para la acumulación de capital.

Polanyi (citado por Gilly, 2006), demostró que la economía de libre mercado y la idea de un mercado autorregulado, tal como se conoce, no son el resultado natural y obligado de la evolución histórica de las formas precedentes de organización social: ciudades, comerciantes, mercados locales, expansión de los oficios y los saberes; por el contrario, son una imposición ejercida sobre las sociedades preexistentes por fuerzas no económicas externas al mercado mismo.

En este sentido, el olvido de las determinaciones históricas desdeña la política en la concepción de las transformaciones rurales y en el futuro de lo rural mismo. Al respecto de estos asuntos, la posición de Araghi y Mc. Michael para la comprensión de las realidades rurales se suma a una propuesta metodológica que retoma los principios marxistas del concepto de totalidad.²

La episteme recomendada se ofrece bajo el planteamiento central de atender los procesos de fetichización que acompañan el avance del capitalismo y alentar la vigilancia metodológica en el sentido de que entender lo local y lo diverso es sólo una parte de la metodología, la segunda es significar eso diverso en un contexto histórico mundial. Porque hay que tener presente que la realidad se presenta muchas veces inmersa en un juego de apariencias, producto de la seducción que el capital ha ejercido en la sociedad provocando la desviación o aniquilación de muchos valores. La afectación de esa seducción capitalista se expande cada vez más, provocando transmutaciones de identidad y profundizando las desigualdades. El dominio material y simbólico que el capital ejerce llega a las entrañas mismas de las comunidades provocando la transformación de los territorios y configurando a partir de ahí un proceso de reproducción de individuos también transformados cultural y mentalmente.

Este posicionamiento teórico sobre la perspectiva histórica resulta necesario para la presente investigación, ya que se trata de volver los ojos al

²Para estos autores, la interpretación de los cambios o hibridaciones que resultan de la modernidad capitalista, requieren de un proceso riguroso de abstracción cuyo fundamento de visión sea la integralidad de los fenómenos sociales en un contexto mundial histórico. De lo contrario, la valoración de las diferencias o discontinuidades propias de realidades particulares se realizan de manera unilateral.

pasado con la intención de lograr explicar el presente, contextualizarlo, entenderlo en su más profunda complejidad. Se trata también de dar sustento a las condiciones de diversidad y diferenciación de la sociedad actual y evitar tomar de manera dogmática sistemas de pensamiento universalistas propios de la filosofía neoliberal.

Por ello, cuando se habla de desarrollo, como dice Boltvinik (2006), es obligatorio hablar de posiciones no sólo de filosofía teórica sino práctica: hay que redimensionar el paradigma de la producción científica e intelectual para el entendimiento de todas las manifestaciones de la vida humana social.³ Este paradigma sirve no sólo como modelo teórico-interpretativo a través del cual se logra un entendimiento radicalmente nuevo de la vida social, sino también como proyecto práctico de un futuro emancipado, desde cuyo punto de vista se hace posible una comprensión adecuada de la historia humana.

Desde esta perspectiva, al hablar de neoliberalismo nos referimos a un proceso de dominación a escala mundial y nacional surgido de la reestructuración global y la expansión mundial de las relaciones capitalistas.⁴ Lo que significa que la expansión del capital en la fase neoliberal, “en su expresión más abstracta, puede resumirse en un proceso universal, global, de destrucción de capitales menores, de tecnologías obsoletas y, sobre todo, de desvalorización de la fuerza de trabajo a escala planetaria...” (Gilly, 2004:189-191). Ello quiere decir que el

³Boltvinik se refiere a la producción en el lenguaje de la filosofía de la ciencia, donde se utiliza como una concepción amplia del carácter de la actividad científica en el cual el investigador se ubica para hacer una reflexión particular. También la define como enfoque que genera escuela.

⁴Después de la crisis global del patrón sustitutivo de importaciones en la década de los setentas, basado en un fuerte intervencionismo estatal, el establecimiento de un nuevo patrón de acumulación fue impulsado de manera decidida por el Fondo Monetario Internacional que para las economías de América Latina significó la liberalización comercial hacia el exterior. En México, la reorganización capitalista se tradujo en una desregulación estatal que se pensó permitiría a la economía integrarse a los mercados mundiales para aprovechar las ventajas competitivas del país. Junto con la liberalización comercial y la política de privatizaciones, se predicó la confianza en las fuerzas del mercado para lograr la modernización tecnológica y productiva del país. Después de treinta años del cambio de fase del capitalismo no puede decirse que se haya consolidado un patrón secundario exportador ni una articulación eficiente a la globalización (Valenzuela, 2009, citado por Ramírez, 2011). En lo que se refiere al campo mexicano, éste enfrenta severos procesos de degradación ambiental, la emigración masiva de campesinos, el predominio de la agronegocios transnacional y la pérdida de la soberanía alimentaria.

“sujeto real y efectivo de la historia moderna sigue siendo el capital, el valor mercantil en proceso de autovalorizarse: la acumulación del capital” (Echeverría, 2004: 206).

Este punto de partida, aun cuando puede aparecer demasiado teórico o abstracto, resulta pertinente para analizar el Istmo oaxaqueño –en donde se contraponen claramente la lógica comunitaria y la de acumulación- pues permite entender que a final de cuentas la contradicción principal en el capitalismo es la establecida entre el trabajo útil y el trabajo abstracto, es decir, entre el trabajo útil y el capital (Holloway, 2007).⁵

Poner en acción los elementos arriba mencionados permite ampliar la perspectiva teórica en el análisis de lo rural o de las sociedades subalternas, así como de la diversidad en su más profunda complejidad, de transformación y reacomodo en sus formas de reproducción frente a la explotación del capital.

A su vez, ampliar la perspectiva teórica en el análisis de lo rural posibilita la elaboración de una epistemología que evite los particularismos a ultranza o el universalismo interesado que el neoliberalismo intenta convertir en pensamiento único, que se está traduciendo en política internacional que obliga a abordar de manera crítica la sociedad a través de evidencias que surgen de la diversidad del mundo (Díaz Polanco, *Op.cit*).

De acuerdo con lo hasta aquí expuesto, la reformulación entonces de un sistema teórico interpretativo que rescate la visión de totalidad histórica se hace necesaria para enfrentar la epistemología universalista que caracteriza al capitalismo neoliberal y para comprender los procesos que constituyen o

⁵ Para Holloway la clave para entender la actual lucha de clases es el doble carácter del trabajo: el trabajo que produce valor o abstracto y el trabajo concreto útil que son las formas naturales de vida. Este es el verdadero antagonismo en el capitalismo: “Todos estamos conscientes del modo en el cual el hacer útil existe en el trabajo abstracto, del modo en el cual nuestra actividad diaria está subordinada a las exigencias del trabajo abstracto (al proceso de hacer dinero, en otras palabras). Lo experimentamos también como proceso antagonico: como antagonismo entre nuestro impulso hacia la autodeterminación de nuestro hacer (haciendo lo que queremos hacer) y la necesidad de hacer lo que tenemos que hacer para ganar dinero” (Holloway, 2007:2).

reconstituyen lo local o regional. Ello resulta fundamental para comprender la problemática del Istmo oaxaqueño, porque finalmente la visión homogeneizante del mundo se desmiente con la permanencia y reproducción de la diversidad que se expresa en la reconstrucción de identidades a través de diferentes formas de lucha y bajo diferentes formas y prácticas de autonomía. Aunque hay que tener presente que en esta fase del capitalismo se verifica una recomposición en los fundamentos teórico-políticos del liberalismo en cuanto a su “reconocimiento” de la diversidad dentro del enfoque llamado *multiculturalismo*, compatible con el capitalismo globalizado.⁶

En suma, se considera que la comprensión de los procesos regionales tiene que fundamentarse en una visión histórica que dé cuenta de la relación local-global en sus múltiples interacciones. Vista así, la teoría puede ser una herramienta para descifrar y entender nuevas formas de control del capital y para contribuir, mediante la política, a la conformación de una perspectiva clasista que busque la ruptura de la dominación.

Autonomía y construcción territorial

Los pueblos originarios de México han refundado su historia de manera diversa, la conformación de procesos emancipadores se ha dado con avances y retrocesos y ante diversas formas de dominación, entre las cuales la capitalista ha sido la más cruenta. Sin embargo, el movimiento de su propio hacer mantiene un eje regulador que guía las acciones colectivas. Indiscutiblemente lo que se disputa es el derecho de *ser uno mismo*: la autonomía. Ese *uno mismo* es el derecho a decidir y construir su futuro económico, político, social y cultural al interior del Estado y como parte de él.

⁶Díaz Polanco define al multiculturalismo como un producto “netamente liberal” que es producido en países anglosajones, pero cuyo reconocimiento no va más allá de la dimensión cultural, dejando de lado las cuestiones de la diversidad económica, social y política. De esa manera, sólo aprovecha la diversidad que le es conveniente a sus fines de dominación, la que le es nutritiva. Elimina las identidades que no le son digeribles, en ese sentido, la globalización es etnofágica (Díaz Polanco, *Op.cit*). Si se trata de la resistencia, podría decirse que éstas “se dan como hongos que invaden los campos del enemigo; pero éste [el capitalismo] se aprovecha de la proliferación y recoge los hongos para comercializarlos (Marcial, *et.al.*, 1986).

En esta disputa han pasado varios siglos de resistencia, de construcción y reconstrucción de caminos diversos para alcanzar la autodeterminación. Esa resistencia ha marchado contra viento y marea, con problemas de articulación nacional, pero persistente en el tiempo. Por eso mismo los desafíos a los que se enfrenta llevan a plantearse, en la construcción de futuros, ¿qué es lo que hace falta por hacer?, ¿cómo enfrentar la amenaza constante y transmutante de una cultura uniformizante?, ¿cómo pueden los pueblos originarios o las sociedades rurales construir un desarrollo autónomo en el seno de un Estado que no los reconoce como tales?, ¿es posible avanzar regionalmente en la construcción de un desarrollo rural autónomo? Las respuestas no son sencillas, ni los caminos por recorrer tienen un sólo sentido, si se tiene en cuenta que el capitalismo avanza engullendo todo a su paso y expandiendo su poder por todo el orbe al mismo tiempo que niega los valores sociales e impone el interés individual (Marcial, *et.al.*, *Op.cit*).

La posibilidad de avanzar dentro de los propios límites que impone el capitalismo implica, por un lado, como se mencionó anteriormente, abrirse a un sistema teórico interpretativo con visión de totalidad, con la finalidad de aprehender los nuevos modos del capital, las formas contemporáneas de explotación y exclusión, y redimensionar la contradicción principal del modelo capitalista imperante. Este principio posibilita ir ensayando respuestas políticas contra la dominación desde la propia lógica de las contradicciones internas del capitalismo.

Implica también, cuando se habla de la posibilidad de iniciar el camino hacia la reconstrucción territorial autónoma, discutir y replantearse el significado del territorio, el Estado y la democracia, temas estrechamente ligados a la cuestión de la autonomía.

En la actualidad, aunque a diferentes compases, no puede negarse que a pesar de los intentos del capital por desmembrar y devorar las sociedades rurales, en todo el continente parece darse el tiempo de las autonomías. Se trata de una reivindicación y de una práctica que ha estado presente de manera sobresaliente

en los pueblos originarios de Mesoamérica y Sudamérica. La importancia de estas luchas recae en su visión histórica y de integralidad, en el uso del concepto y la práctica misma.

Cabe precisar en este punto que cuando se habla de sociedades rurales en el Istmo oaxaqueño, se hace referencia a los pueblos originarios o indígenas y comunidades que mantiene un sistema de vida ligado a las prácticas de la comunalidad, mismas que en diversos grados y dimensiones se han mantenido como núcleo duro de dicha socialidad, cuyo fundamento recae en la propiedad comunal de la tierra, que para Carlos Montemayor (2010:18), es “un ordenamiento cultural en que el trabajo, la economía y la integración política de los individuos y las familias se asumen como un sistema de valores también colectivo.” Así, por ejemplo, cuando se realizan prácticas de autonomía en la toma de decisiones en asamblea se está reivindicando ese sistema de vida colectivo.

Las prácticas autonómicas llevan consigo una concepción del mundo y una filosofía propia de los pueblos en la relación sociedad naturaleza y su práctica agrícola centrada en el cultivo del maíz y que implica una diferencia sustancial, en términos de la organización de los modos de vida, con las formas de vida que impone la sociedad capitalista. Por ello cuando se construye autonomía se está construyendo una territorialidad que engloba la tierra, la historia, la cultura, la naturaleza, los hombres y las mujeres, una vida con historia que se construye en un lugar determinado (Ceceña, 2010). Como sistema de construcción histórica la autonomía es un proceso social que no puede afianzarse por decreto (López y Rivas, 2007), ni es contraria a la idea de una nación, sino que replantea el concepto de nacionalidad desde una perspectiva de composición heterogénea (Díaz, 2003).

La autonomía, es pues, una demanda que ha estado ligada a la búsqueda del desarrollo económico, cultural y político de las sociedades rurales y que involucra la defensa de un sistema de vida, donde el territorio es el espacio de concreción del mismo. Sin embargo, apuntar la importancia de significar la autonomía es una cuestión ligada no sólo al desarrollo rural, sino al desarrollo

nacional, a sus políticas. No es sólo una demanda de los pueblos originarios sino una necesidad de redimensionar al Estado mismo, de redefinición de lo público, de repensar el desarrollo rural en términos de una diferente relación entre economía y sociedad.⁷ Es una necesidad, como propone Riella (2005), de refundar los lazos sociales, de recrear al Estado, la ciudadanía y la noción de emancipación.

La construcción de las autonomías implica entonces un proceso de autoafirmación e identificación con respecto al otro como premisa principal, de ahí la importancia de no renunciar a esta premisa en la aspiración de un desarrollo incluyente que respete la decisión de regir la vida conforme a lo que se haya decidido en común que es bueno y garantizando el respeto a la diversidad cultural (Villoro, 2005), como el ejercicio concreto del derecho a la libre determinación (Díaz Polanco, *Op.cit*).

Y es justamente en el respeto al ejercicio de la libre determinación en que se coloca la incongruencia estatal y el desafío más grande para los pueblos indígenas, que deviene en conflicto político entre ellos por el empecinamiento de estos últimos en construir, mantener prácticas autonómicas y construir sus territorialidades.

En el estado de Oaxaca, por ejemplo, con una constitución considerada de avanzada en lo concerniente a los derechos de los pueblos y comunidades indígenas, se libra hoy una disputa por la tierra y el territorio con las empresas transnacionales que invierten en la generación de energía eólica sin respetar los preceptos que marcan la Constitución Política del Estado de Oaxaca en su artículo 16 y la Ley de Derechos de los Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Oaxaca.

⁷Luis Hernández Navarro (2010), apunta que aunque las demandas de autonomía se han convertido en el núcleo duro del programa del movimiento indígena en el país, éstas luchas han tenido muchas manifestaciones: la lucha sindical por la independencia del control oficial, caso del SUTERM, en los setenta; el movimiento campesino con la lucha de UNORCA por ser autónomos, en los ochenta. En los noventa, la reivindicación de autonomía por parte de organizaciones políticas que buscaban transformaciones locales y, en la actualidad, “es un movimiento vinculatorio entre sociedad civil y los pueblos indígenas” (López y Rivas, 2005, citado por Hernández Navarro, *ibid*).

El artículo 16 de dicha constitución se distingue por reconocer a los pueblos como sujetos de derecho público, a diferencia del artículo segundo de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos que sólo los reconoce como sujetos de interés público. Asimismo, nombra a los pueblos originarios por sus denominaciones históricas: Amuzgos, Cuicatecos, Chatinos, Chinantecos, Chocholtecos, Chontales, Huaves, Ixcatecos, Mazatecos, Mixes, Mixtecos, Nahuas, Triques, Zapotecos y Zoques.

La ley mencionada por su parte, cuando se refiere a la autonomía, la define en su artículo cuarto, como “la expresión de la libre determinación de los pueblos y comunidades indígenas como partes integrantes del estado de Oaxaca, en consonancia con el orden jurídico vigente, para adoptar por sí mismos decisiones e instituir prácticas propias relacionadas con su cosmovisión, territorio indígena, tierra, recursos naturales, organización sociopolítica, administración de justicia, educación, lenguaje, salud y cultura.” No obstante, en la práctica, a pesar del reconocimiento jurídico, no se da el respeto a la libre determinación, ni la interlocución con los pueblos indígenas como sujetos de derecho.

Finalmente, aspirar a la autonomía significa una ruptura con el sistema capitalista de dominación, una propuesta radical que implica una diferencia sustancial en relación a la organización de los modos de vida y, también, una amenaza para el sistema (Ceceña, *op-cit*).

Territorio y construcción territorial

El análisis y reflexión sobre los territorios rurales e indígenas permite, en primer lugar, replantearse la importancia de identificar y reaprehender los territorios como patrimonio histórico, como un espacio construido y heredado por los pueblos originarios. El territorio encierra la trayectoria de construcción de las identidades y de un modo de vida de las sociedades rurales, que a diferentes niveles e intensidades regeneran su diversidad sociocultural. Ciertamente, a pesar de las transformaciones socioculturales aún se sigue la lógica propia, donde el territorio es el eje que guía su reproducción y defensa.

La propiedad comunal o colectiva de los territorios rurales le da sentido a la comunidad. Por eso mismo, la magnitud de la representación de los territorios en esta dimensión, concreta procesos de defensa y manejo sustentados culturalmente en lógicas propias de reproducción. El respeto a la permanencia del patrimonio territorial en manos de sus herederos es una premisa fundamental permanente para la generación de procesos de desarrollo y aplicación de políticas públicas.

En segundo lugar, es fundamental concebir a los territorios como elementos de disputa en el capitalismo actual, por ser poseedores de recursos naturales rentables y monopolizables o por poseer las condiciones para modificarlos acorde con los diseños capitalistas.

La construcción territorial autónoma de la que se habla en este trabajo refiere a las posibilidades de construcción de una sociedad que revaloriza sus propios modos de vida campesinos como potencialidades para poder desplegar y consolidar procesos de autonomía y democracia participativa. Como una forma de organización social en diferente lógica del capitalismo. Es el potencial subversivo de las marginalidades, las cuales se sustentan en identidades culturales y territoriales que los pueblos mesoamericanos han conservado como núcleo duro a lo largo de toda su historia. Según Luis Villoro (2004), pese a su gran diversidad, los grupos dominados comparten el interés común de liberarse de quien los domina, lo iguala la actitud de disenso; de muchas maneras diferentes pero diciendo “no” a la dominación. Evidentemente este proceso no está exento de innumerables contradicciones internas y de los embates del capital.

Desde luego, la construcción de las territorialidades es histórica y se enmarca en la geografía económica y política de las sociedades rurales. Por ello, es importante considerar las potencialidades naturales, sociales, culturales y políticas como prerequisite para la discusión de la vía más adecuada para el desarrollo rural regional y en la construcción de sus autonomías. En este sentido el territorio viene a ser políticamente estratégico en la búsqueda de opciones para el desarrollo, de manera que su aprehensión y construcción resulta un desafío

para quienes están en la búsqueda de la autodeterminación y en contra de la subordinación global. Reconstruir filosóficamente el territorio es contextualizarlo históricamente.

En consecuencia con lo anterior, en esta investigación el territorio se muestra como una construcción social, como un espacio configurado por los grupos sociales a través del tiempo, siguiendo sus tradiciones, pensamientos y sueños, lo que le otorga un significado más allá de lo puramente físico y tangible. La configuración de los espacios que estructuran el territorio es un medio variado donde se puede conocer la lógica de vida social, cultural, económica y política de las sociedades rurales. La diversidad que esto representa es metodológicamente aprehensible desde una visión histórica, de totalidad, de la relación tiempo-espacio.

Santos (2000), afirma que dentro de una visión de totalidad, tanto el tiempo como el espacio pueden ser *empirizados*; es decir, las sociedades en proceso de realización llevan a cabo ésta sobre una base material que es el espacio y su uso, el tiempo y su uso, así como también la materialidad y sus diversas formas, las acciones y sus diversos aspectos. El espacio y las relaciones sociales que se producen en él dan cuenta de la conformación histórica de los territorios, sus cotidianidades, sus transformaciones, y sus nuevas delimitaciones que marcan diferencias importantes entre ellos, ya sea por su localización, por la puesta en marcha de políticas públicas, programas o inversiones.

El territorio adquiere sentido si su reconstrucción se realiza considerando esa relación tiempo-espacio, misma que le da significación propia, particular e integrada a los procesos globales. Si se considera, en sentido general, el territorio como la humanización del espacio (Vergara, 2009), la sociedad es la que anima las formas espaciales, otorgándole un contenido, una vida. Se vuelve espacio porque es forma-contenido (Santos, *op.cit*).

Así pues –y ello se concreta mediante la zonificación del Istmo oaxaqueño que se propone en este trabajo– puede comprenderse la importancia de que la

noción de territorio para “los propios” sea una representación que delimite sus acciones dentro del mismo, basada en la representación de esos territorios con una visión histórica capaz de superar las categorías externas como las reificadas por el Estado en lo que se refiere, por ejemplo, a las divisiones político-administrativas. Desde luego, una dimensión de este reconocimiento lo constituyen los territorios simbólicos que se estructuran a partir de una lógica interna propia de las culturas, marcados por la cosmovisión, la mitología y los rituales (Barabas, 2003).

Comunidad, comunalidad y ruralidad

Otra dimensión es la valoración del territorio como potencial político en tanto es el ámbito de la comunidad, es donde se expresa y practica el modo de vida campesino y la que da contenido profundo y duradero a los sujetos; es el ámbito de la reproducción física y social de cualquier pueblo.⁸ Sin territorio no hay pueblo (Martínez, 2003).

La comunidad es el espacio físico demarcado por la posesión de tierra, por poseer una historia común, por compartir una lengua común, además de mantener un tipo de organización social que enmarca sus actividades en dimensiones económicas, políticas y socioculturales. Es el espacio donde se concretiza la relación humana con la tierra a través del trabajo (Díaz, 2003).

Las formas de relacionarse en la comunidad constituyen un modo de vida: la comunalidad, que se expresa en cuatro elementos fundamentales: territorio, trabajo, poder y fiestas comunales. Es el sistema de relaciones sociales comunitarias que se entraman en función de estos cuatro elementos.

Para los pueblos mesoamericanos, el territorio y la tierra comunal son más que el espacio donde se ejerce y realiza la vida de la comunidad, son también el

⁸ Es la comunidad, dice Díaz Polanco, “que se funda en tejidos y nexos sociales con alguna referencia territorial, enraizada en un *lugar*, y en cuyo ámbito son capaces de construir no sólo identidades sólidas sino además proyectos comunes de alcance social (Díaz Polanco, *Op.cit*).

espacio que congrega a la sociedad para expresar su espiritualidad en los sitios ceremoniales y espacios sagrados. La identidad de lo comunal está ligada a la pertenencia a un territorio concreto y a una relación también concreta con la tierra. La tierra y su uso define de manera significativa la identidad de las sociedades rurales, donde la agricultura es el núcleo que asienta esa identidad.

El trabajo comunal, por su parte, se manifiesta en las formas de trabajo colectivo para realizar obras de beneficio común, así como la ayuda mutua familiar, interfamiliar o intercomunitaria. Este tipo de trabajo no es ya observable de manera cotidiana en muchos pueblos, pero sí en actividades específicas que tiene que ver con el territorio. Por ejemplo, abrir brechas, colocar mojoneras para demarcar propiedad territorial o el darse mano en temporada de cosecha.

El poder comunal, es el que se ejerce a través de las asambleas comunitarias, que en un estado como Oaxaca tiene una expresión importante en la elección de sus autoridades municipales, 480 de 570 municipios eligen sus autoridades por usos y costumbres, en asambleas, y el Código Electoral del Estado reconoce esa forma de elección. De igual forma, en asamblea comunitaria, se toman decisiones sobre temas más importantes que afectan la vida de la comunidad.

Otro último aspecto implicado en la comunalidad es la fiesta, como espacio para adquirir y refrendar la identidad en un ambiente de recreación. Esta dimensión es actualmente la más visible en términos de sus pilares de reciprocidad y complementariedad. Un hecho destacable en el Istmo oaxaqueño en la realización de las fiestas anuales, es el reforzamiento de la identidad y la defensa de lo comunitario a partir del uso del vestido tradicional, cuyo diseño es eminentemente mesoamericano en la representación de la tierra.⁹

⁹ En la parte superior de un huipil (tanto de frente como en la espalda), tiene el diseño de una herradura en forma rectangular, que en la parte central está dividida por el círculo que forma el cuello. Visto en forma extendida es un rectángulo que va del centro del pecho al centro de la espalda. A partir de ese rectángulo se forman franjas que se propagan en rectángulos sucesivos con imágenes geométricas o con flores específicas

Desde luego, el territorio, el trabajo, el poder y las fiestas comunales no siempre tienen la misma expresión, ni se mantienen en su totalidad en las distintas comunidades de los pueblos originarios, pues en algunas se conservan más algunos elementos que en otras; algunas se han adaptado a las condiciones actuales o han sido desplazadas por otras formas de vida.

De un modo significativo la emigración masiva de población campesina e indígena provoca cambios drásticos en sus sistemas de vida, de tal forma que se enfrentan a los efectos disolventes de una sociedad que no los valoriza y los excluye. Así, aunque la comunalidad no se presenta completamente al margen de otros procesos de transformación, existe un proceso de resistencia no sólo cultural, sino política, que reivindica su recomposición.

Juan José Rendón (2003), señala además, que dichos elementos fundamentales de la comunalidad son acompañados por otros elementos auxiliares como el derecho comunal, la educación, la lengua, la cultura, los conocimientos, la tecnología, etc. Otro ejemplo en Oaxaca, que se refiere a la educación, es la incorporación del respeto a la comunalidad en la Ley Estatal de Educación, como uno de sus principios orientadores. La definición que se hace de ella en el capítulo 6 de dicha ley a la letra dice: “forma de vida y razón de ser de los pueblos indígenas.”

La comunalidad es pues, el sentido de pertenencia a una comunidad, a lo colectivo, en donde, dentro de la comunidad la identidad está fuertemente entrelazada con ella, que fluye de ella (Díaz Polanco, *Op.cit*). Es el sentido de pertenencia y el principio sobre el que se constituyen los reclamos de autonomía; es la manifestación política de una voluntad para orientar de manera autodeterminada la vida de las sociedades rurales y decidir por sí mismos sobre sí mismos como principio de liberación de la forma natural (Echeverría, 2007).

ilustradas en sus distintas etapas de crecimiento y en distintas posiciones. Esa representación de los rectángulos sucesivos es en la cosmovisión mesoamericana la representación de la tierra o la madre tierra.

Sobre la base de la argumentación hasta aquí expuesta es posible definir a las sociedades rurales istmeñas como poseedoras de un modo de vida ligado a la comunalidad, pero enfrentando el desafío de construir o reconstruir la comunidad tomando en cuenta las condiciones socioeconómicas y políticas en que se encuentra. Ello implica verse en un contexto global de dominación capitalista para ensayar respuestas varias de defensa de lo propio: una de ellas es la autonomía. No se trata de una defensa conservadora de la tradición, ni de hacer apología de los usos y costumbres arriesgándose a establecer nuevos fundamentalismos (Díaz Polanco, *Op.cit.*).¹⁰ Más bien tiene que ver con la autoconstrucción de lo que la palabra campesino designa: “una forma de producir, una socialidad, una cultura, pero ante todo designa a un jugador de ligas mayores, un embarneado sujeto social que se ha ganado a pulso su lugar en la historia (Bartra, 2011:124).

La reivindicación de la comunalidad tiene su fundamento en la defensa del territorio y la tierra de propiedad comunal, así como de prácticas históricas que acompañan la cotidianeidad en el marco de una socialidad comunitaria. Desde esta perspectiva es necesario subrayar que en las sociedades rurales istmeñas la tierra y el trabajo agrícola forman parte de una identidad comunitaria más allá del volumen o las dimensiones cuantitativas de su producción agropecuaria. Por ello la tierra, ligada al ciclo anual de las costumbres festivas de los istmeños, está marcada y engarzada con el ciclo agrícola. Las famosas velas se realizan en el mes mayo, como parte de un ritual heredado, para pedir abundante lluvia y buena cosecha. En suma, las sociedades rurales istmeñas en el capitalismo contemporáneo, son sociedades campesinas articuladas al mercado capitalista, diversificadas y plurifuncionales, pero con la agricultura como núcleo de su modo de vida.

¹⁰ Este autor afirma que el camino para la emancipación es la construcción de la comunidad en toda su extensa gama, porque dentro de la comunidad se encuentran las claves para enfrentar con éxito las amenazas del capitalismo y para alcanzar un mundo distinto.

Estado, democracia y política pública

Para los efectos de este trabajo, que se plantea la disyuntiva entre el desarrollismo neoliberal y la construcción territorial autónoma, resulta imprescindible el análisis de las características que asume el Estado en la globalización neoliberal.

De entrada hay que establecer que los Estados modernos son lo que Bolívar Echeverría llama pseudo-sujetos o sujetos reflejos, ejecutores de las exigencias de acumulación cuya apariencia de soberanía se desvanece cuando sus sociedades le exigen alguna medida que obstaculice el encargo que el verdadero sujeto, el capital, les ha hecho. Es a través de ellos como empresas históricas donde encarna el sujeto enajenado abstracto, el valor capitalista autovalorizándose (Echeverría, 2004).¹¹

Aunque el Estado nacional se vea ahora desautorizado¹² por el capital como único depositario de su concreción, no significa que haya perdido centralidad y dejado al mercado a su libre albedrío. Lo que se experimenta es, más bien, una recomposición del papel de los Estados hacia el llamado *Estado nacional de competencia* que se define por crear condiciones marco para que el posicionamiento del capital global sea factible tanto en espacios regionales como locales (Hirsch, 2001). Los grupos económicos y políticos que promueven la globalización han necesitado de los Estados para reproducirse y sostenerse, otorgándole a éste nuevos papeles o nuevas tareas como servidores del capital financiero (Díaz Polanco *Op.cit*) o para dotar de legitimidad científica a las reformas institucionales (Ramírez, 2011).

¹¹ Bolívar Echeverría anota: “El valor de la mercancía es un sujeto abstracto, ciego para la abigarrada consistencia cualitativa de la producción y el consumo del valor de uso, de las que de él sin embargo depende para existir. Sólo en la medida en que toma cuerpo o encarna en una multiplicidad de empresas estatales concretas de acumulación, en Estados dotados de una determinada mismidad o identidad, el valor capitalista se pone realmente en capacidad de subsumir y organizar la reproducción del valor de uso en torno a su valorización y de cumplir así con su propio destino (Echeverría, 2004).

¹² La desautorización de los Estados nacionales es el sentido de que “junto a él, y en competencia con él, aparecen otras entidades estatales que no requieren del sustento nacional para ofrecerle al capital una manera de adquirir concreción” (Echeverría, *ibid*). El autor se refiere a la competencia con las entidades transnacionales estatales.

Es importante subrayar que los Estados no han sido disueltos por la globalización, por lo que su existencia es punto central en la lucha por la autonomía en la medida en que es en el ámbito del Estado nacional donde se exige el respeto a la libre determinación por parte de los pueblos originarios.

Discutir entonces el Estado es pensar en su refundación hacia un Estado que dé cabida a la diversidad en un sentido de integralidad y no inclusionista. Esta discusión abarca muchos elementos pendientes en la agenda nacional, renovados por las luchas de los pueblos chiapanecos, oaxaqueños y guerrerenses, por mencionar algunos. En la medida que el Estado no se reforme no habrá posibilidad de alcanzar un desarrollo rural que esté basado en la revaloración de las identidades y la diversidad. Ello obliga a la construcción de otra visión de desarrollo que no desdeñe las peculiaridades identitarias de los distintos pueblos y las asociaciones que coexisten en un determinado territorio. Las comunidades y los pueblos deben encajar en el proyecto de desarrollo nacional o no podrá hablarse de democracia en el país. Es posible ser iguales y diferentes, convivir en condiciones de igualdad en la diversidad.

Esto implica reconocer a los pueblos originarios como sujetos de derecho colectivo emanados de su propia identidad histórica y garantizar el ejercicio de ese derecho y, consecuentemente, respetar el derecho a la libre determinación. Para López Bárcenas (2005), las autonomías son cuestiones de derecho y no de políticas, en el sentido de que crean obligaciones del Estado para con los que reclaman autonomía y no tanto que le otorguen facultades en el diseño de políticas excluyentes.

El ejercicio de los derechos colectivos permitiría hablar de una democracia completa en el país, pues se modificaría la forma de participación de la ciudadanía ampliada en los pueblos y comunidades originarias. Ello significa ir más allá, por ejemplo, de la democracia electoral y dar cabida a mecanismos de democracia participativa como los plebiscitos, la asamblea, el referéndum, etc., en la elección de sus representantes y el ejercicio del poder. Significa el establecimiento de mecanismos estructurales para no dejar de ser pueblos. Esto no debe

desautorizarse pues la historia consigna que fueron las masas campesinas y la incipiente clase obrera, las que obligaron a los caudillos revolucionarios a incluir en la constitución de 1917 los derechos colectivos en los artículos 27 y 123, ahora socavadas por las reformas neoliberales. En efecto, en las tres décadas de implantación de las políticas neoliberales, el ajuste estructural ha estado marcado por la apertura comercial caracterizada por el cambio en el papel del Estado, que pasó, a partir de 1988, de un fuerte proteccionismo, de impulso a la producción y regulación de los procesos de comercialización, a una participación orientada a garantizar el comercio transnacional flexibilizando la regulación para las inversiones extranjeras, bajo el supuesto que se alcanzaría incrementar la competitividad. El nuevo papel del Estado con respecto a la agricultura se tradujo en el desmantelamiento de sistemas de paraestatales como CONASUPO, INMECAFE, eliminación de precios de garantía, etc. El conjunto de reformas constitucionales como las modificaciones al artículo 27, la ley Federal de Aguas o la ley de Desarrollo Rural Sustentable, se encaminaron a incentivar la participación de particulares en el desarrollo rural (León, 2007).

Se buscó consolidar una agricultura exportadora sustentada en los agronegocios, pero a lo que se arribó fue a la pérdida de la soberanía alimentaria y al acorralamiento de la economía campesina, favoreciendo la emigración a Estados Unidos. La política agrícola se ha enfocado a programas focalizados de desarrollo rural con muy poco impacto en la producción y mucho menos en los niveles de competitividad: Alianza para el Campo, Procampo, Crédito a la Palabra u Oportunidades son algunos ejemplos. Incluso, la Estrategia de Desarrollo Territorial impulsada desde el año 2001 por la Sagarpa, con diferentes nombres, no ha logrado obtener resultados que eleven la competitividad del campo para articularse a los mercados de exportación, ni articular políticas que garanticen la seguridad alimentaria.

Las políticas de ajuste estructural no hubiera sido posible sin la intervención estatal, la idea de la irrelevancia del Estado es sólo una “imagen espectral” difundido por el pensamiento neoliberal, bajo el argumento que el movimiento de

los mercados se sucede como parte de un proceso natural, resultado de las tendencias económicas actuales (Díaz Polanco *Op.cit.*: 204). Por su parte, Hirsh (*Op.cit.*: 144) apunta que “el proceso de acumulación global de ninguna manera y menos que nunca, se basa en la pura dinámica de la competencia interempresarial y el libre accionar de las fuerzas del mercado, sino que tanto ahora como antes, depende de la regulación *política*. Los mercados no son fenómenos naturales, sino circunstancias *construidas* política e institucionalmente” (cursivas en el original).

La necesidad de un replanteamiento en el quehacer estatal está consignada en el Acuerdo Nacional para el Campo (ANC) firmado por el gobierno foxista en 2003, e incluso en la Ley de Desarrollo Rural Sustentable promulgada en diciembre de 2001.

En efecto, los principios rectores del ANC adscriben plenamente a la búsqueda de la sustentabilidad del desarrollo desde los espacios rurales y en cierta medida constituyen una agenda de asignaturas pendientes en el campo mexicano, a saber: (1) Papel prioritario e imprescindible de la sociedad rural a fin de asegurar su soberanía, desarrollo y viabilidad (2) Paridad entre las políticas destinadas al campo y a la ciudad; (3) Soberanía y seguridad alimentarias (4) Multifuncionalidad y respeto a las formas de producción campesina e indígena (5) Presupuesto e inversión pública multianual; (6) Federalismo y descentralización; (7) Enfoque de desarrollo rural integral; (8) Políticas públicas diferenciadas; (9) Sustentabilidad y mercado interno; (10) Fortalecimiento de las cadenas productivas; (11) Ordenamiento de mercados; (12) Diversificación económica; (13) Defensa del patrimonio rural; (14) Participación e inclusión social, y (15) Corresponsabilidad (Ramírez, 2010).

La carencia de estos principios evidencia la exclusión estructural de las sociedades rurales para el desarrollo nacional e indica la necesidad de una reforma del estado para hacer de las políticas públicas una vía para la democracia.

Se hace camino al andar

A las preguntas de qué y cómo hacer para construir un mundo otro, delineado bajo la forma de autonomía de las sociedades rurales, la respuesta remite a lo que E. Thompson denomina *silbar en medio de un ciclón*,¹³ porque la ruta que tienen las sociedades subalternas de hacer política han estado delineadas desde las instituciones estatales que tratan de cerrar cada vez más los caminos de la resistencia, secuestrando todas las instancias de representación a través de los partidos políticos y otras organizaciones de control.

Pero la política se hace también desde abajo, desde el ámbito de la vida doméstica cotidiana, en el cumplimiento de las tradiciones, en la reproducción de los rituales ancestrales, en la defensa de los recursos naturales, en la transmisión de la lengua, etc., que no es más que la reproducción de la comunalidad y es ahí donde estriba la fuerza política de las sociedades subalternas al sustraer lo propio contra lo impuesto.

El camino se encuentra abierto para la construcción de los sujetos colectivos que dan cuenta de su identidad, sus condiciones de subordinación y despliegan desde ahí estrategias para la articulación de las luchas de emancipación.

La tarea es luchar, por un lado, contra el conocimiento parcial y uniformizante característico de la filosofía neoliberal, y por otro lado, refundar las propias raíces recuperando y reconstruyendo nuestras identidades como fuerza política y construyendo desde la subalteridad proyectos de vida autonómicos.

¹³Es un término usado por E. Thompson al referirse a la búsqueda de caminos alternativos, para él es imposible regresar a la naturaleza humana precapitalista; “sin embargo, un recuerdo de sus necesidades, esperanzas y códigos alternativos puede renovar nuestra idea de la amplitud de las posibilidades de nuestra naturaleza. Podría incluso prepararnos para un tiempo en el cual se descompongan tanto las necesidades y expectativas capitalistas como las comunistas estatistas, y sea posible rehacer la naturaleza humana bajo nuevas formas. Esto es, tal vez, silbar en medio de un ciclón. Esto es invocar el redescubrimiento, en un tipo nuevo de “conciencia de costumbres”, en la cual una vez más generaciones sucesivas establezcan entre sí una relación de aprendizaje...” (citado por Gilly, 2006).

Esta tarea se ha venido retomando a través de experiencias actuales de defensa del territorio en el Istmo oaxaqueño creando una nueva forma de interlocución con el Estado en el sentido de posicionarse en la justa dimensión de lo que significa el territorio propio para la reproducción de los sistemas de vida también propios.

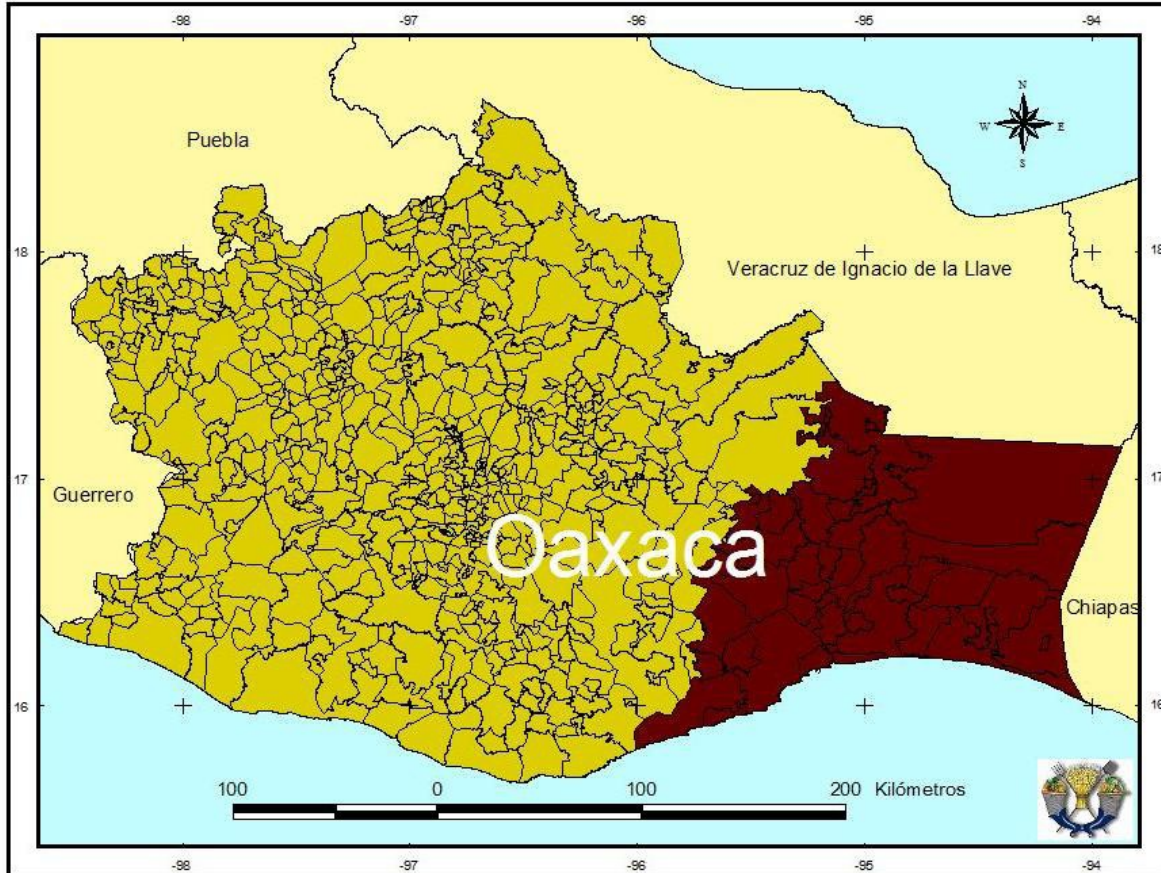
CAPÍTULO 2. LA DINÁMICA REGIONAL DEL ISTMO OAXAQUEÑO. ZONIFICACIÓN Y VISIÓN DE CONJUNTO

En este capítulo se presenta una visión global del Istmo oaxaqueño y se plantea una zonificación de su territorio, con base en la cual discurre la presentación y discusión de resultados en los capítulos subsecuentes.

Desde una perspectiva metodológica y a partir de los elementos teóricos apuntados en el capítulo precedente, corresponde en este espacio analizar los referentes empíricos que permiten caracterizar ambiental y demográficamente el espacio rural istmeño, en congruencia con una perspectiva que asume la integralidad de los componentes sociales y naturales en el espacio geográfico. Pero sobre todo, este capítulo es relevante porque junto con lo anterior se postula una abstracción como recurso metodológico para subrayar la contradicción central que subyace en la región: el Istmo neoliberal frente al Istmo profundo.

En suma, la zonificación del Istmo oaxaqueño aquí expuesta refleja un esfuerzo analítico y metodológico derivado en primera instancia del acervo cartográfico y estadístico disponible sobre el área de estudio, pero resignificada por una perspectiva teórica delineada en el capítulo anterior.

Mapa 1. Localización del Istmo oaxaqueño



Fuente: Cruz, L. y Ramírez, C., 2011.

Istmo oaxaqueño: demografía y ambiente

Geográficamente, el Istmo oaxaqueño comprende partes de la región central del Istmo de Tehuantepec y la parte sur, ocupada por los distritos políticos administrativos de Juchitán y Tehuantepec. Ambos distritos abarcan 41 municipios con una extensión territorial total de 20,697.17 km², que significa el 21.69% de la superficie del Estado de Oaxaca. En total la población está distribuida en 1,699 localidades, de las cuales 1,651 son consideradas como rurales, lo que representa el 97% (OEIDRUS-OAXACA, 2005).

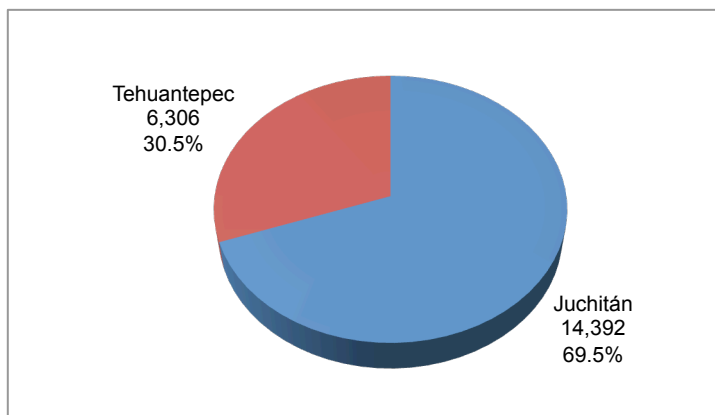
Cuadro 1. Población del Istmo oaxaqueño según Distritos

Distrito de Juchitán	Total población	Distrito de Tehuantepec	Total población
Asunción Ixtaltepec	14,751	Guevea de Humboldt	5,281
Barrio de la Soledad, El	13,808	Magdalena Tequisistlán	6,182
Ciudad Ixtepec	26,450	Magdalena Tlacotepec	1,221
Chahuities	11,105	Salina Cruz	82,371
Espinal, El	8,310	San Blas Atempa	17,094
Juchitán de Zaragoza	93,038	San Mateo del Mar	14,252
Matías Romero	38,019	San Miguel Tenango	794
Santiago Niltepec	5,353	San Pedro Comitancillo	3,944
Reforma de Pineda	2,671	San Pedro Huamelula	9,594
San Dionisio del Mar	5,098	San Pedro Huilotepec	2,834
San Francisco del Mar	7,232	Santa María Guienagati	3,286
San Francisco Ixhuatán	8,959	Santa María Jalapa del Marqués	11,888
San Juan Guichicovi	28,142	Santa María Mixtequilla	4,442
San Miguel Chimalapa	6,608	Santa María Totolapilla	896
San Pedro Tapanatepec	13,992	Santiago Astata	3,915
Santa María Chimalapa	8,506	Santiago Lachiguiri	4,693
Santa María Petapa	15,387	Santiago Laollaga	3,198
Santa María Xadani	7,781	Santo Domingo Chihuitán	1,521
Santo Domingo Ingenio	7,554	Santo Domingo Tehuantepec	61,872
Santo Domingo Petapa	8,394		
Santo Domingo Zanatepec	11,218		
Unión Hidalgo	13,970		
TOTAL	356,346	TOTAL	239,278

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI 2010

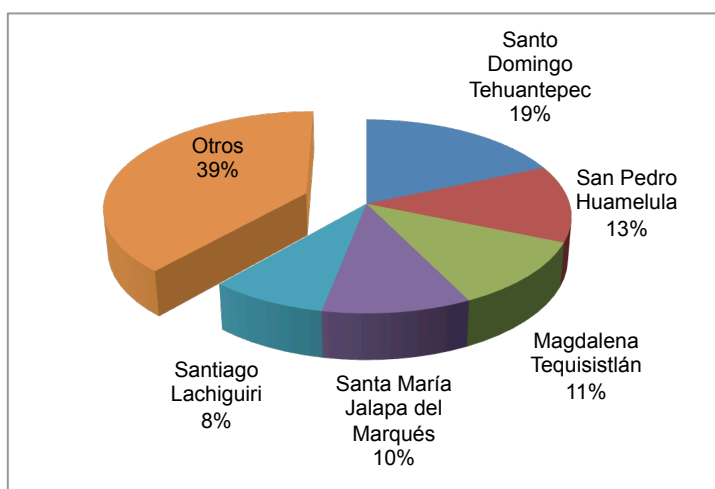
El Distrito de Juchitán es el de mayor extensión, ocupa el 69.5% de la superficie regional, destacándose la superficie del municipio de Santa María Chimalapa con 4,370 km², que representa el 30% de la superficie total de este Distrito. En el Distrito de Tehuantepec, tiene el 30.5% de la superficie regional y el municipio más grande en superficie es el de Santo Domingo Tehuantepec que concentra el 19% (Gráfica 1,2 y 3).

Gráfica 1. Extensión Territorial por Distrito en Km² y Porcentaje en el Istmo Oaxaqueño



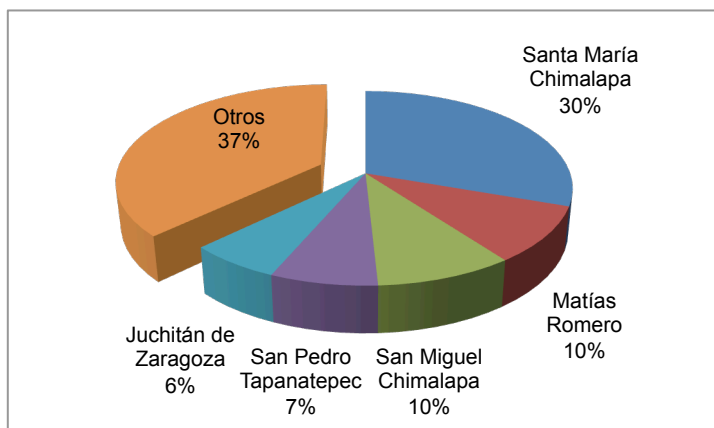
Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI 2010

Gráfica 2. Distrito de Tehuantepec: Extensión territorial de los 5 municipios más grandes en Km² y Porcentaje



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI 2010

Gráfica 3. Distrito de Juchitán: Extensión territorial de los 5 municipios más grandes en Km² y Porcentaje

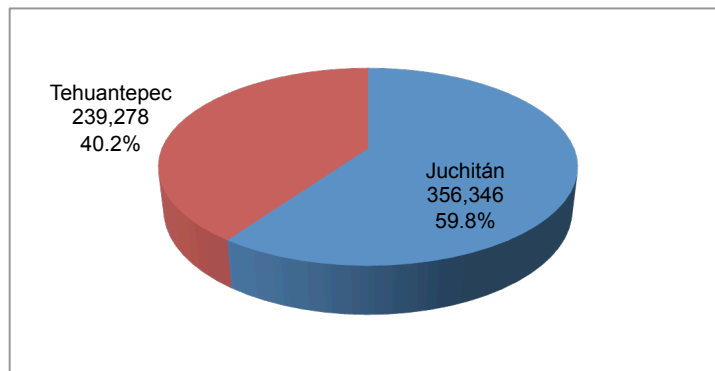


Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI 2010

Demografía

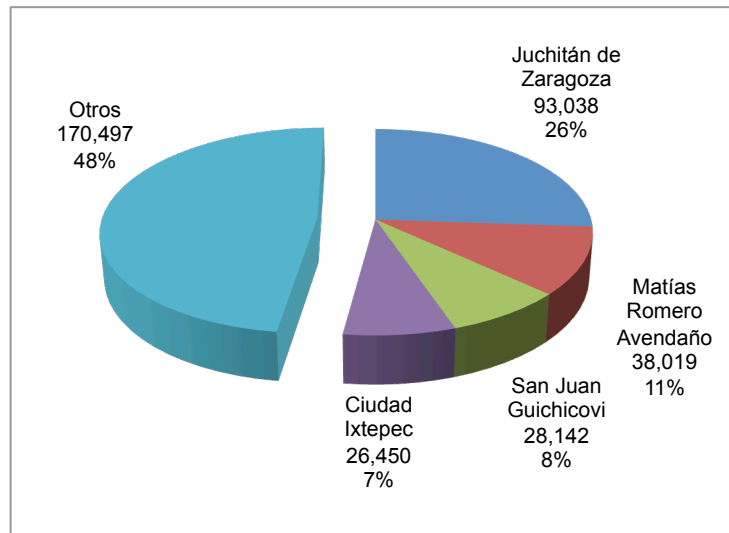
La población total de la región es de 595,624 habitantes en los dos Distritos. El de Juchitán concentra el 59.8% de la población, mientras que el de Tehuantepec el 40.2% (Gráfica 4). De un modo significativo, se muestra que dentro de los cuatro municipios más poblados en ambos Distritos, se localizan las cinco ciudades de la región. Para el primero (Gráfica 5), son Juchitán, Matías Romero y Ciudad Ixtepec, que albergan el 44% de la población total de ese Distrito. La explicación deriva de su condición de ciudades comerciales con importante relación con los municipios aledaños, tanto para la venta de productos como por la venta de mano de obra no calificada. Para el segundo (Gráfica 6), son Salina Cruz y Santo Domingo Tehuantepec, que concentra el 60% de la población total de su Distrito. En este último caso, la cercanía del puerto y la refinería de Salina Cruz explican este porcentaje de concentración, pues han sido los espacios de inmigración regional por excelencia.

Gráfica 4. Población por Distrito en número de habitantes y porcentaje en el Istmo Oaxaqueño



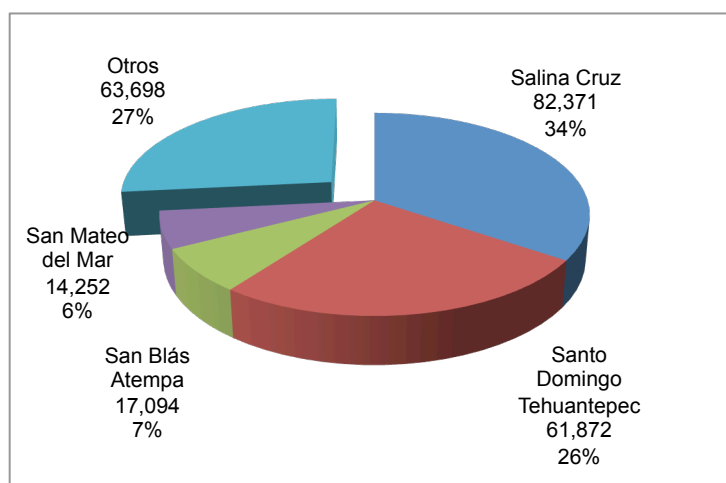
Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI 2010

Gráfica 5. Distrito de Juchitán: Población de los cuatro municipios más poblados en número de habitantes y porcentaje



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI 2010

Gráfica 6. Distrito de Tehuantepec: Población de los cuatro municipios más poblados en número de habitantes y porcentaje



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI 2010

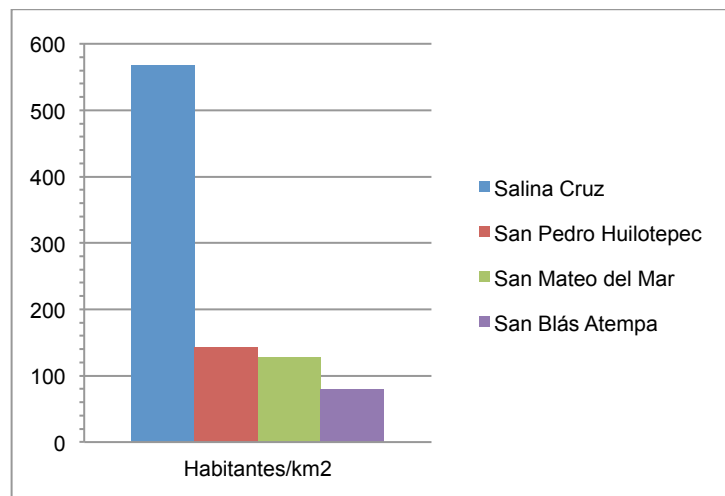
Las cifras de población, aunadas a la extensión geográfica, arrojan para el año 2010 una densidad demográfica promedio en la región de casi 29 habitantes por kilómetro cuadrado (diez menos que la media estatal). De los dos Distritos, el de Juchitán es el más densamente poblado, 35 habitantes por km², a diferencia del de Tehuantepec, con 24 habitantes por km².

Sin embargo, al interior de cada Distrito las cifras varían de manera significativa. En Tehuantepec, el municipio de Salina Cruz es el más densamente poblado con 613 habitantes por km² (Gráfica 7). En el Distrito de Juchitán, se presenta un fenómeno interesante que coloca al municipio de Chahuities como el más densamente poblado (Gráfica 8), lo que sucede es que es el municipio con la menor cantidad de kilómetros cuadrados en todo el Distrito¹⁴, además de su importancia como centro comercial manguero de la zona oriente de la región.

¹⁴ El municipio de Chahuities tiene sólo 22 km², pues era una agencia del municipio de Tapanatepec, pero desde 1949 se independizaron y formaron un municipio nuevo, después de muchos conflictos con la que era su cabecera municipal.

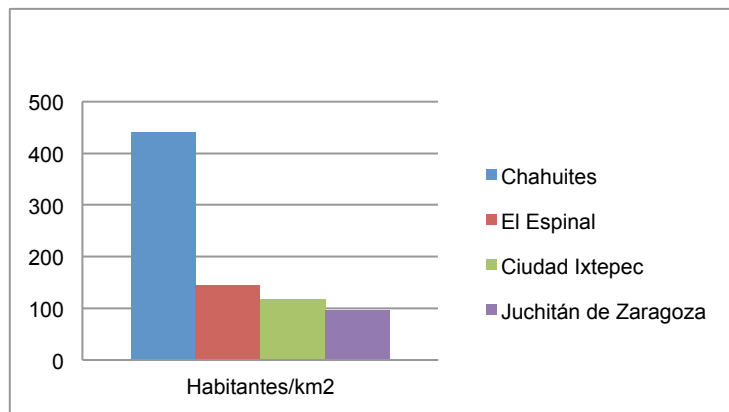
Después de este municipio, Juchitán, Ciudad Ixtepec y El Espinal son los más densamente poblados, como consecuencia de sus dinámicas territoriales sustentadas en actividades comerciales y de servicios, asuntos que se ampliarán en capítulos subsecuentes. La concentración de la población en los municipios mencionados ejerce cada vez más una fuerte presión sobre los servicios, sobre todo, de vivienda y agua.

Gráfica 7. Distrito Tehuantepec: Los 4 municipios más densamente poblados



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI 2010

Gráfica 8. Distrito Juchitán: Los 4 municipios más densamente poblados



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI 2010

Otra aproximación a los problemas que vive la región istmeña la podemos lograr a través del comportamiento demográfico del Istmo oaxaqueño, en donde la población de algunos municipios empieza a crecer muy lentamente o a tener crecimiento negativo y la emigración cobra carta de naturalización en un espacio tradicionalmente caracterizado por atraer población de diferentes entidades de la República.

Como referencia se puede señalar que la tasa media de crecimiento anual (TMCA) de la población entre 2000-2010 en el país fue de 1,42% y la del estado de Oaxaca 1.01%, mientras la región de Istmo oaxaqueño creció a una tasa de 0.93%. Así las cosas, en el cuadro siguiente (Cuadro 2) se muestran los municipios que han crecido lenta y negativamente en el mismo periodo de tiempo. Los municipios en esta condición representan el 63.5% del total de la región.

Hay casos ilustrativos como el del Guevea de Humboldt que en la década de 1990 a 2000, su TMCA fue de 0.64% (Ramírez, 2005), pero para la década de 2000 a 2010, su TMCA fue de -0.06. Este municipio pertenece a la zona cafetalera, que cuando no ha podido convertir sus cafetales en potreros ha tenido que emigrar hacia otros municipios de la planicie del Istmo o fuera del país. Otro caso es el de Matías Romero, un municipio con cabecera municipal del mismo nombre, antes próspera ciudad comercial por la actividad ferroviaria, cuyo declive comenzó después de mediados del siglo pasado y tuvo su debacle en el sexenio de Ernesto Zedillo con la privatización de los ferrocarriles, muestra una TMCA de 1990 a 2000 de 0.50% y en la última década de -0.68%.

Cuadro 2. Municipios del istmo oaxaqueño con bajo y negativo crecimiento poblacional

Municipio	TMCA 2000 – 2010	Población Total al 2010
<i>Asunción Ixtaltepec</i>	0.35	14,751
<i>El Barrio de la Soledad</i>	0.46	13,808
<i>El Espinal</i>	0.76	8,310
<i>Guevea de Humboldt</i>	-0.60	5,281
<i>Magdalena Tequisistlán</i>	0.28	6,182
<i>Magdalena Tlacotepec</i>	0.90	1,221
<i>Matías Romero Avendaño</i>	-0.68	38,019
<i>Santiago Niltepec</i>	0.08	5,353
<i>Reforma de Pineda</i>	-0.01	2,671
<i>Salina Cruz</i>	0.75	82,371
<i>San Blas Atempa</i>	0.74	17,094
<i>San Dionisio del Mar</i>	0.33	5,098
<i>San Francisco Ixhuatán</i>	-0.39	8,959
<i>San Juan Guichicovi</i>	0.27	28,142
<i>San Miguel Tenango</i>	-0.33	794
<i>San Pedro Comitancillo</i>	0.82	3,944
<i>San Pedro Huamelula</i>	-0.28	9,594
<i>San Pedro Huilotepec</i>	0.91	2,834
<i>San Pedro Tapanatepec</i>	0.45	13,992
<i>Santa María Guienagati</i>	0.84	3,286
<i>Santa María Mixtequilla</i>	0.95	4,442
<i>Santa María Totolapilla</i>	-1.25	896
<i>Santiago Lachiguiri</i>	-2.96	4,693
<i>Santo Domingo Ingenio</i>	0.35	7,554
<i>Santo Domingo Chihuitán</i>	0.22	1,521
<i>Santo Domingo Zanatepec</i>	0.70	11,218

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, 2010.

Población económicamente activa

El Istmo oaxaqueño es una región donde en la agricultura, el maíz sigue siendo el de mayor superficie sembrada, pese a su tendencia a la disminución. En este sentido, hay una disminución importante de la PEA que se ocupa en las actividades primarias. En el año 2000 era de 30.7% en la agricultura y de 24% en las actividades secundarias, aunque como siempre, el sector servicios es mayor a este último sector pues en ese año se colocó con un 29.5% (INEGI, 2000). Para el

año 2010, el porcentaje de la PEA en la agricultura bajó a 24.88% y el de servicios se incrementó a 36% (Cuadro 3).

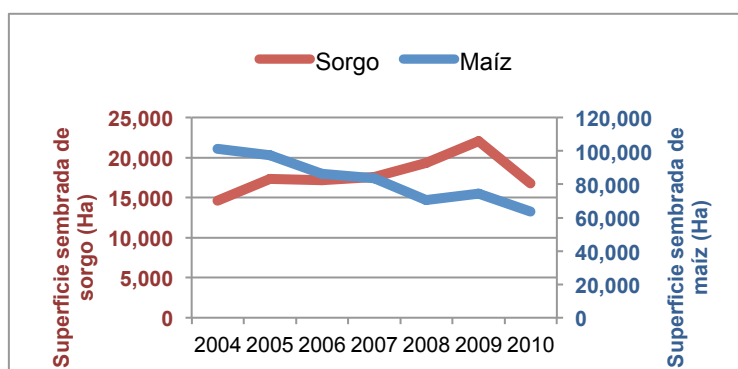
Cuadro 3. PEA del Istmo oaxaqueño 2010 (porcentajes)

Área Geográfica	año	Población Ocupada	Sector de Actividad Económica				
			Primario	Secundario	Comercio	Servicios	No Especificado
Istmo oaxaqueño	2000		30.7	24.00	12.5	29.5	1.95
	2010	207,122	24.88	22.19	16.22	36.00	0.71

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, 2010

El panorama de la agricultura puede resumirse en las siguiente gráfica que muestra cómo han evolucionado los principales cultivos de la región, destacándose la disminución del los cultivo del maíz, a diferencia del cultivo de sorgo. En los capítulos posteriores, se mostrarán las tendencias de transformación de las actividades agrícolas por cada una de las zonas del Istmo.

Gráfica 9. Evolución de los cultivos de maíz y sorgo en el Istmo oaxaqueño (2004-2010)



Población y hablantes de lengua indígena

Otra de las dimensiones que interesa destacar en el diagnóstico de la región del Istmo oaxaqueño, es su condición de territorio indígena. Para describirlo se utilizan

datos de hablantes de lengua indígena. No ignorando la polémica¹⁵ que representa la definición de población indígena, y para los propósitos de mostrar la densidad cultural y étnica de la región, bastará ese indicador que proporciona el INEGI.

La región es una de las que presenta una mayor cantidad de riqueza lingüística y cultural, al grado tal que desde 1955, algunos especialistas la han identificado como una de las áreas de México y América Latina con mayor diversificación lingüística “difícil de igualar en todo un continente en el Viejo Mundo” (Mcquonn, citado por De Ávila, 2004:482-483).

En los dos Distritos que lo componen, el de Juchitán y Tehuantepec, se asientan pueblos milenarios que provienen de los pueblos mixes, zoques, zapotecos, ikoods y chontales; estos dos últimos hablan lenguas que no tienen ninguna relación con otras lenguas de la región ni están emparentadas entre sí, es decir, en sí mismas conforman una familia lingüística.¹⁶ Son además, lenguas endémicas; exclusivas del Istmo Oaxaqueño.

Las lenguas mixes y zoques, en cambio, forman una sola familia lingüística porque comparten un origen común, junto con otras lenguas que se hablan en Chiapas, Tabasco y Veracruz.

Las lenguas zapotecas, que son las de mayor habla en la región, están relacionadas con una gran cantidad de lenguas denominadas como familia

¹⁵ Actualmente el INEGI, CONAPO y CDI enfrentan una discusión acerca de los criterios de agrupación de las poblaciones indígenas en el último Censo de Población 2010.

¹⁶ Se dice que dos o más lenguas conforman una familia lingüística cuando comparten un origen común, los especialistas en el estudio del lenguaje humano han encontrado que algunas lenguas comparten rasgos estructurales comunes entre algunas lenguas del mundo, lo que hace suponer que se originaron de una lengua antigua o protolengua. En la actualidad existen evidencias de algunas lenguas, aunque son conocidas con un solo nombre, han variado a tal grado que sus comunidades de hablantes no se entienden entre sí; tal es el caso del zapoteco que lo han comparado con las lenguas romances, las cuáles, aunque tuvieron como origen común el latín y actualmente se han diversificado dando origen a lenguas como el español, el francés, el italiano, el portugués y otras lenguas. Para mayor información sobre los conceptos de Familias, agrupaciones y variantes Lingüísticas de México, y los datos que aquí se consignan, se sugiere revisar el Catalogo de las Lenguas Indígenas Nacionales publicado por el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI) y se puede consultar en la página www.inali.gob.mx.

lingüística otomangue, que se extienden por el norte hasta el Estado de Michoacán y terminan en el sur en los límites del Istmo oaxaqueño.

En el Istmo Oaxaqueño, el pueblo mixe, tiene presencia con una de las variantes de la lengua *ayuk* o mixe bajo, que se asienta en el municipio de San Juan Guichicovi. El pueblo zoque, tiene una variante denominada *angpoø'n* o zoque del sureste en los municipios de Santa María y San Miguel Chimalapa.

Para el caso del pueblo Ikood se han identificado dos variantes lingüísticas, la *ombeayiüts* o huave del oeste que se habla en la agencia de Santa María del Mar, del municipio de Juchitán de Zaragoza y la otra variante lingüística, *ombeyajts* que se habla en los municipios de San Mateo del Mar, San Dionisio y San Francisco del Mar.

El pueblo chontal de Oaxaca, asentado en el Istmo, se distribuye en distintos municipios, una variante de su lengua el *tsame* o chontal de Oaxaca alto, se habla en los municipios de Magdalena Tequisistlán, San Miguel Tenango, y en algunas localidades del municipio de Santo Domingo Tehuantepec. Otra de sus variantes, el *lajltyaygi* o chontal de Oaxaca de la costa, se habla en los municipios de Santiago Astata y San Pedro Huamelula.

El pueblo zapoteco es uno de los que presentan una mayor diversificación lingüística, el Catalogo de las Lenguas Indígenas Nacionales publicado por el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, identifica a 62 variantes lingüísticas.¹⁷

¹⁷ Cinco se localizan en 28 municipios de ambos distritos del Istmo oaxaqueño; el *didxsá* o zapoteco de la montaña del Istmo, alto, se habla en algunas localidades del municipio de Guevea de Humbolt y en los municipios de Santa María Tototolapilla y Santiago Lachiguiri; el *ditsiré* o zapoteco de la montaña del Istmo, bajo, se habla en otras localidades de Guevea de Humbolt y en el municipio de Santa María Guienagati; el *didxazé* o zapoteco de Petapa, se habla en los municipios de Santa María y Santo Domingo Petapa; finalmente, tenemos el *diidxazá* o zapoteco de la planicie costera, que se habla en los municipios de Asunción Ixtaltepec, Chahuities, Ciudad Ixtepec, El Espinal, Juchitán de Zaragoza, Magdalena Tlacotepec, Reforma de Pineda, Salina Cruz, San Blas Atempa, San Francisco Ixhuatán, San Pedro Comitancillo, San Pedro Huilotepec, San Pedro Tapanatepec, Santa María Jalapa del Marqués, Santa María Mixtequilla, Santa María Xadani, Santiago Laollaga, Santo Domingo Chihuitán, Santo Domingo Ingenio, Santo Domingo Tehuantepec, Santo Domingo Zanatepec y Unión Hidalgo (INALI, *ibid*).

La variante lingüística diidxazá o zapoteco de la Planicie Costera, además de ser la más extendida en términos territoriales, es una de las más numerosas en el Istmo oaxaqueño: 104,084 personas hablantes, lo que representa el 30% de hablantes de las 62 variantes. (INALI, 2009)¹⁸.

En el Distrito de Juchitán, el 40 % de su población es hablante de lengua indígena (Gráfica 10), lo que significa que en términos comparativos con el de Tehuantepec que es de 23% (Gráfica 11), es un porcentaje alto. Sin embargo, el problema se sitúa en que en términos lingüísticos se nota un desplazamiento importante de las lenguas indígenas en el territorio, pues en el primero hay un 60% de habitantes que no habla lengua indígena y en el segundo, el 77% sólo habla español (Cuadros 4 y 5).

Aunque, vale la pena hacer notar que existen casos emblemáticos que presentan un alto porcentaje de hablantes de lenguas indígenas, como San Juan Guichicovi y Santa María Xadani en el Distrito de Juchitán y San Blas Atempa y San Mateo del Mar, en el Distrito de Tehuantepec.

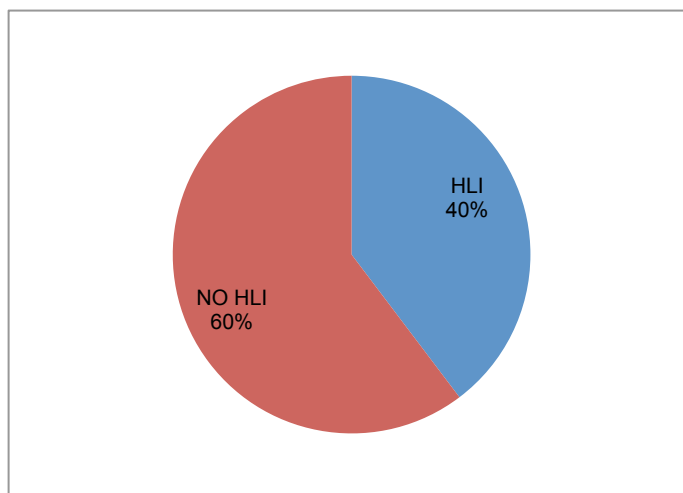
¹⁸ Los datos que toma el INALI son del Censo de Población del 2005, pues es donde se encuentra la información desagregada y clasificada por municipios, no así en el Censo del 2010, que todavía no está disponible.

**Cuadro 4. Población hablante y no hablante de lengua indígena.
Distrito de Juchitán**

N.P	MUNICIPIO	TOTAL	% HLI	HLI	NO HLI
1	Asunción Ixtaltepec	13,305	49.48	6,583	6,702
2	Ciudad Ixtepec	21,991	21.22	4,667	17,309
3	Chahuites	8,855	5.51	488	8,359
4	El Barrio de la Soledad	12,171	4.10	499	11,637
5	El Espinal	7,571	41.21	3,120	4,443
6	Juchitán de Zaragoza	77,257	65.84	50,869	26,273
7	Matías Romero Avendaño	34,788	14.59	5,077	29,658
8	Reforma de Pineda	2,475	2.91	72	2,403
9	San Dionisio del Mar	4,585	57.56	2,639	1,942
10	San Francisco del Mar	6,055	15.29	926	5,109
11	San Francisco Ixhuatán	8,164	13.01	1,062	7,083
12	San Juan Guichicovi	25,146	77.02	19,367	5,752
13	San Miguel Chimalapa	5,837	34.06	1,988	3,840
14	San Pedro Tapanatepec	12,266	4.96	609	11,653
15	Santa María Chimalapa	7,498	45.09	3,381	4,111
16	Santa María Petapa	12,468	26.42	3,294	9,147
17	Santa María Xadani	6,259	97.68	6,114	127
18	Santiago Niltepec	4,556	1.23	56	4,437
19	Santo Domingo Ingenio	6,752	6.89	465	6,266
20	Santo Domingo Petapa	6,771	39.82	2,696	4,046
21	Santo Domingo Zanatepec	9,753	2.16	211	9,525
22	Unión Hidalgo	11,866	60.93	7,230	4,627
	TOTALES	306,389	39.63	121,413	184,449

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI, 2005

**Gráfica 10. Porcentaje de hablantes y no hablantes de lengua indígena
Distrito Juchitán**



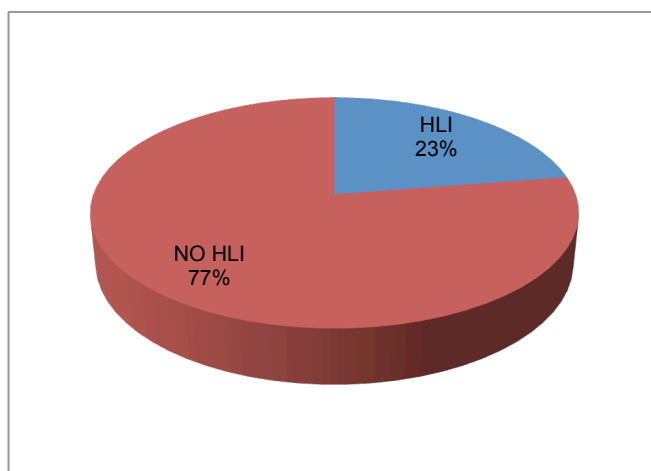
Fuente INALI, 2009

**Cuadro 5. Población hablante y no hablante de lengua indígena.
Distrito de Tehuantepec**

N.P	MUNICIPIO	TOTAL	% HLI	HLI	NO HLI
1	Guevea de Humboldt	4,723	52.40	2,475	2,246
2	Magdalena Tequisistlán	5,515	4.21	232	5,273
3	Magdalena Tlacotepec	1,062	32.58	346	716
4	Salina Cruz	68,395	5.46	3,735	64,447
5	San Blas Atempa	15,080	89.40	13,481	1,590
6	San Mateo del Mar	11,043	99.11	10,945	76
7	San Miguel Tenango	616	1.14	7	607
8	San Pedro Comitancillo	3,537	54.88	1,941	1,594
9	San Pedro Huamelula	7,979	6.84	546	7,405
10	San Pedro Huilotepec	2,426	54.91	1,332	1,092
11	Santa María Guienagati	2,565	26.67	684	1,869
12	Santa María Jalapa del Marqués	10,110	4.70	475	9,551
13	Santa María Mixtequilla	3,875	1.29	50	3,819
14	Santa María Totolapilla	827	42.68	353	474
15	Santiago Astata	3,306	8.26	273	3,025
16	Santiago Lachiguiri	3,986	58.68	2,339	1,644
17	Santiago Laollaga	2,520	11.47	289	2,223
18	Santo Domingo Chihuitán	1,274	7.46	95	1,166
19	Santo Domingo Tehuantepec	51,238	10.37	5,312	45,746
	TOTALES	200,077	22.45	44,910	154,563

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, 2005

**Gráfica 11. Porcentaje de hablantes y no hablantes de lengua indígena
Distrito Tehuantepec**



Fuente: INALI, 2009.

Caracterización ambiental

El Istmo de Tehuantepec cuenta con abundantes y variados recursos naturales y es un territorio de gran diversidad cultural. Une a los océanos Pacífico y Atlántico en una distancia de 305 kilómetros, que como ya se ha señalado, ha permitido que desde finales del siglo XVIII recobre singular importancia los propósitos, iniciados por Hernán Cortés de construir una ruta comercial para el tráfico internacional de mercancías. Pero el interés no ha sido sólo por la corta distancia entre los océanos que permitiría conectar países del lejano oriente y Europa, sino el interés mismo en su singularidad ecológica, pues es la principal reserva de la biodiversidad, con muchos recursos hídricos, productivos y, además, por la gran cantidad de mano de obra barata. (Toledo, 1995:124). Actualmente, es el viento el recurso natural más disputado en su porción oaxaqueña¹⁹.

A continuación se presentan las características de los principales elementos naturales en el Istmo oaxaqueño. Cabe señalar que se trata de una aproximación general a la región, si bien, por razones expositivas, los mapas señalan ya la existencia de las seis zonas del Istmo, cuya fundamentación se realiza en un apartado posterior.²⁰

Clima

La región del Istmo oaxaqueño cuenta con una gran variedad de climas regiones fisiográficas y variedad de suelos. El clima que predomina son los climas cálidos que abraza un 78.28%. Se presentan a lo largo del Océano Pacífico, en las áreas colindantes con Chiapas y Veracruz y desde el nivel del mar hasta los 1,000 m de altitud. Dentro de este tipo de climas se encuentran los climas cálidos húmedos

¹⁹ “ Los nortes que fluyen desde el Golfo de México y se encañonan en el estrecho de La Ventosa, operan de un modo dramático sobre las condiciones ecológicas de la planicie costera sur, sus sistemas litorales y sobre el propio Golfo de Tehuantepec; los numerosos ríos que se precipitan hacia las planicies, sobre todo los de la vertiente norte, propician de un modo simultáneo el acarreo de grandes volúmenes de nutrientes y minerales hacia las fértiles planicies, y crean intensos procesos de erosión hídrica” (Toledo, 1995:101).

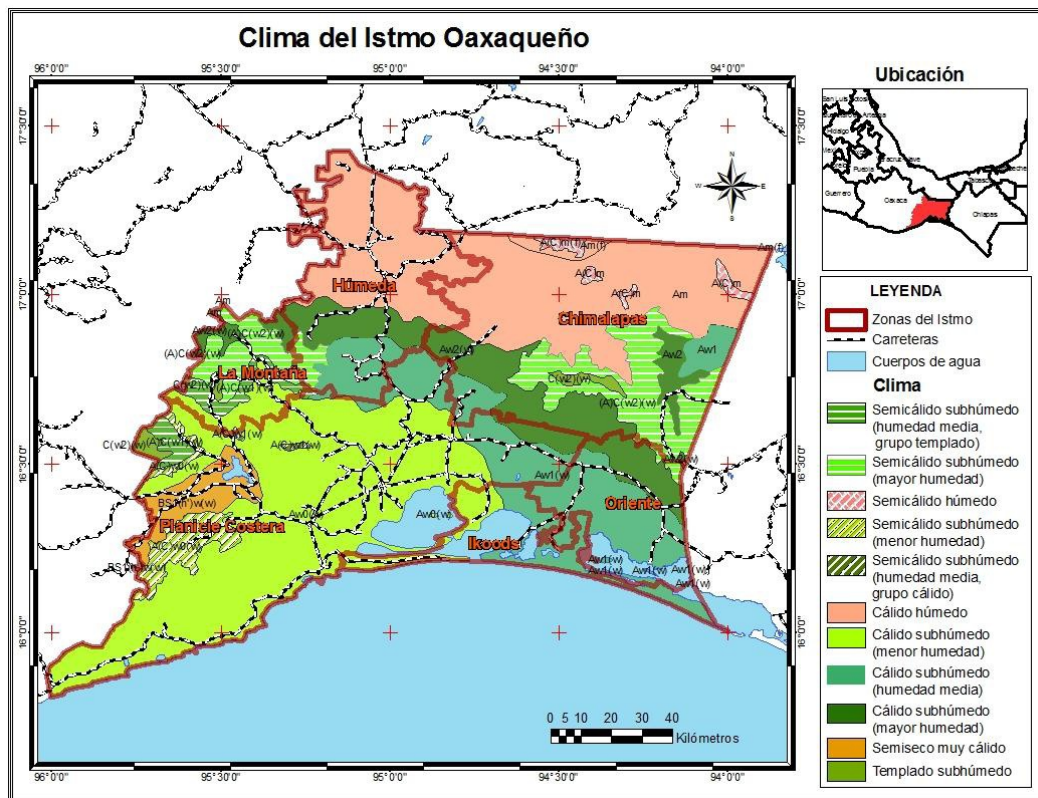
²⁰ Todos los datos de sobre la caracterización ambiental son obtenidos del trabajo mecanoscrito: Cruz, L. y Ramírez, C., 2011. *Zonificación del Istmo oaxaqueño*.

con lluvias en verano, 23.70% y los climas subhúmedos en un 54.59%. La temperatura media anual varía entre 22° y 28°C tanto en los cálidos húmedos como en los cálidos subhúmedos. El mes más frío es mayor a 18°C.

Los climas templados se extienden sólo el 8.53% de la región con una temperatura media anual mayor de 18°C y la temperatura más fría es -3° y 18°C. Este clima se presenta en el lado oeste, en los municipios de Santiago Lachiguiri, Guevea de Humboldt, Santa María Guienagati y Santo Domingo Petapa. En el lado este, en los municipios de Santa María Chimalapa y San Miguel Chimalapa.

Los climas secos sólo se dan en el 2.76% de la región localizados en los municipios de Magdalena Tequisistlán y Santa María Jalapa del Marqués. La temperatura promedio anual es de 22°C y en el mes más frío es mayor a 18°.

Mapa 2. Climas del Istmo oaxaqueño



Fuente: Cruz, L. y Ramírez, C., 2011.

Fisiografía

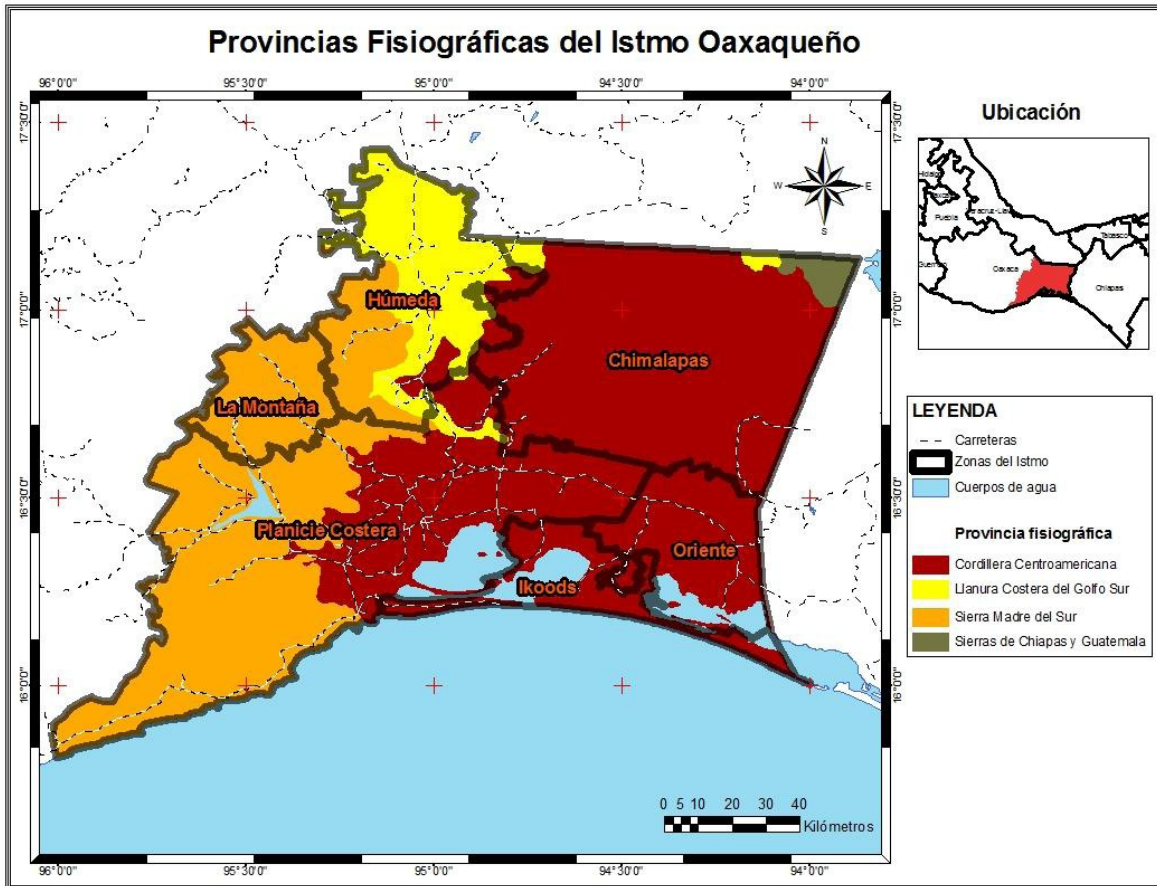
La región tiene una fisiografía constituida mayormente por sierra en un 59.68%, las áreas llanas se extienden sólo en un 28.85% de la superficie, los lomeríos en un 4.61%, playa o barra en un 1.77% y los cuerpos de agua en un 5.10%.

La parte centro oriente de la región señala el comienzo de la provincia fisiográfica de la Cordillera Centroamericana, que abarca las subprovincias de la Sierra del Sur de Chiapas y la Llanura del Istmo. En la primera subprovincia dominan las sierras altas de cumbres escarpadas con 2,250 msnm en su máxima altitud que se localizan principalmente en los municipios de los Chimalapas, San Juan Guichicovi, Santo Domingo Tehuantepec y Santiago Astata. En la segunda, se encuentran las lagunas Superior, Inferior y el Mar Muerto, es terreno de llanura costera que va desde Salina Cruz a Juchitán de Zaragoza, de Santo Domingo Ingenio a San Dionisio del Mar, además del noroeste de Reforma de Pineda al sur de San Francisco del Mar, Chahuities y Santo Domingo Zanatepec.

La parte poniente, corresponde a la Sierra Madre del Sur, integrada por las subprovincias Sierras Orientales y Costa del Sur. En la primera, la sierra alta compleja abarca un 84% de la superficie, que va desde Santo Domingo Petapa hasta San Miguel Tenango, hacia el sur. En la segunda, es la llanura costera del Pacífico, comprende los municipios de San Pedro Huamelula, Santiago Astata, Santo Domingo Tehuantepec, Salina Cruz y el sur de San Miguel Tenango.

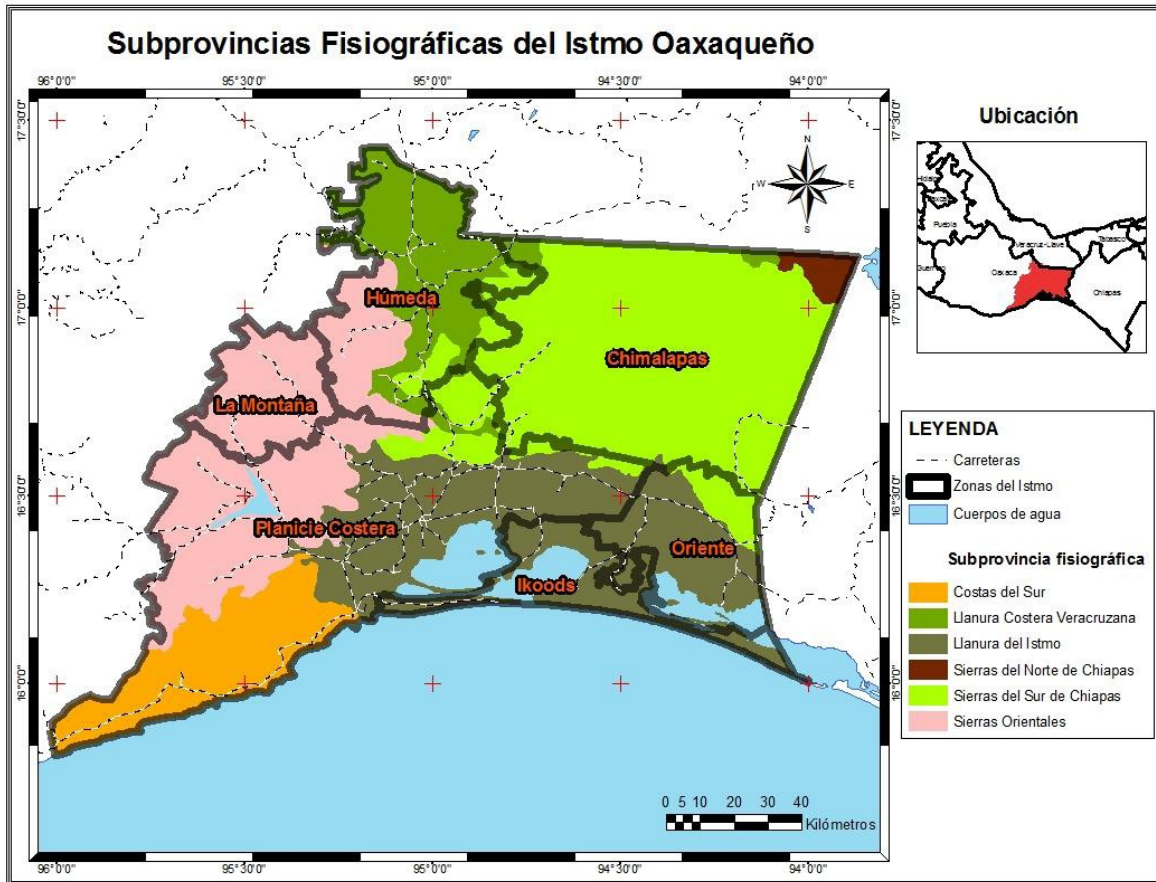
En el norte, se encuentra la subprovincia Llanura Costera Veracruzana que a su vez es parte de la provincia Llanura Costera del Golfo Sur. Son terrenos de llanura aluvial con lomeríos y lomerío típico. Las zonas de llanura se encuentran ubicados en algunas partes de los municipios de Matías Romero Avendaño, San Juan Guichicovi, Santa María Chimalapa, Santa María Petapa, El Barrio de la Soledad y Asunción Ixtaltepec. Las zonas de lomerío se ubican en la parte noroeste de Matías Romero Avendaño y San Juan Guichicovi. Por último, se tiene la zona de sierra conocida como Espinazo del Diablo, localizada en el noroeste del municipio de Santa María Chimalapa.

Mapa 3. Provincias fisiográficas del Istmo oaxaqueño



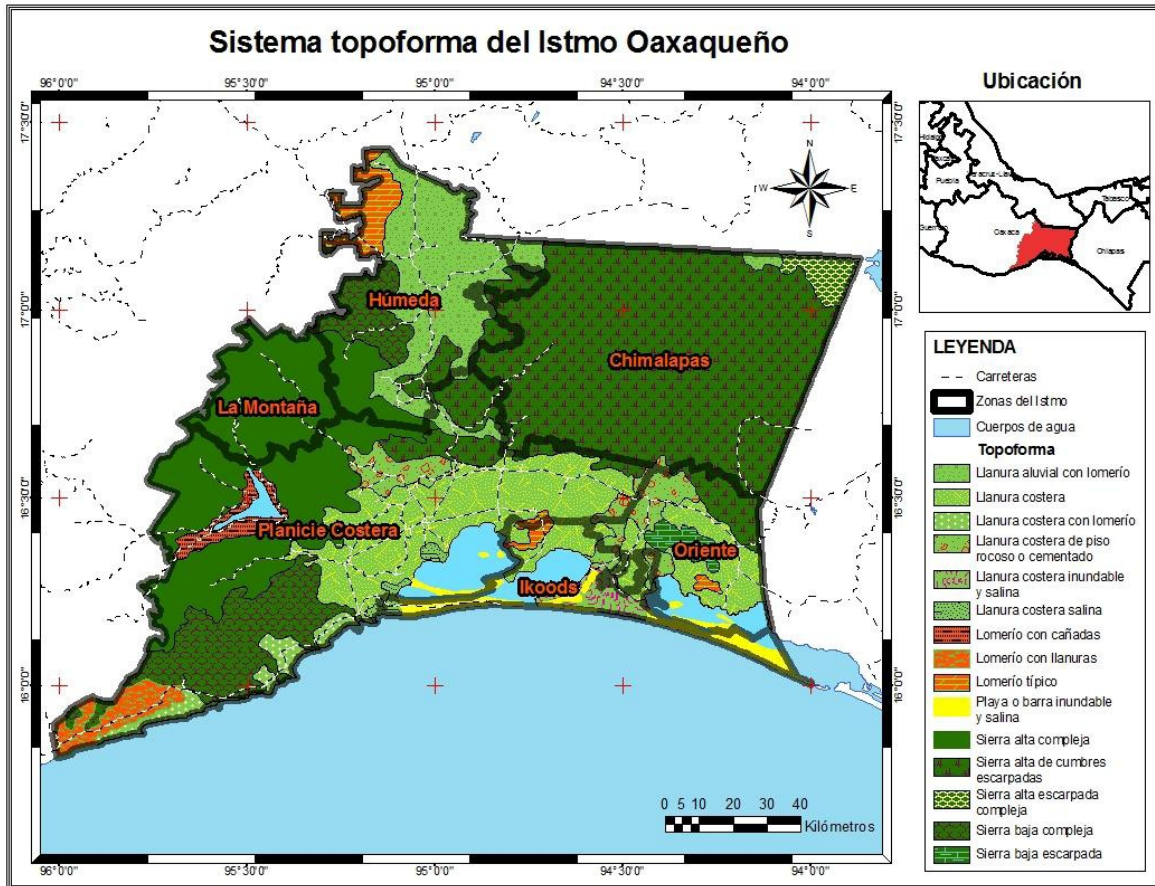
Fuente: Cruz, L. y Ramírez, C., 2011.

Mapa 4. Subprovincias fisiográficas del Istmo oaxaqueño



Fuente: Cruz, L. y Ramírez, C., 2011.

Mapa 5. Sistema topomorfa del Istmo oaxaqueño



Fuente: Cruz, L. y Ramírez, C., 2011.

Suelos

En el Istmo oaxaqueño en 49.80% de sus suelos presentan limitaciones para el uso agrícola o el empleo de maquinaria. Su constitución es de rocas, gravas y piedras. Además, en un 3.3% los suelos son salinos.

Los tipos de suelos que dominan en la región son el regosol (36.17%), en áreas de sierra, lomeríos, mesetas y valles. Están ubicados principalmente en los municipios de San Miguel y Santa María Chimalapas, además de una pequeña porción en Santo Domingo Zanatepec, San Pedro Tapanatepec, Matías Romero y Salina Cruz. De estos suelos el 87.82% corresponden a los de tipo éutricos: suelos de moderada a alta fertilidad, arenosos, arcillosos y con contenido de

materia orgánica pobre en el horizonte superficial, aunque se llegan a encontrar contenidos extremadamente ricos. Los de tipo dístricos, que son el 11% de los regosoles, se ubican en áreas entre Matías Romero y Santa María Chimalapa y al noroeste y suroeste de Salina Cruz. Son suelos ácidos y ligeramente ácidos, y también con contenidos de materia orgánica que van desde pobres a extremadamente ricos.

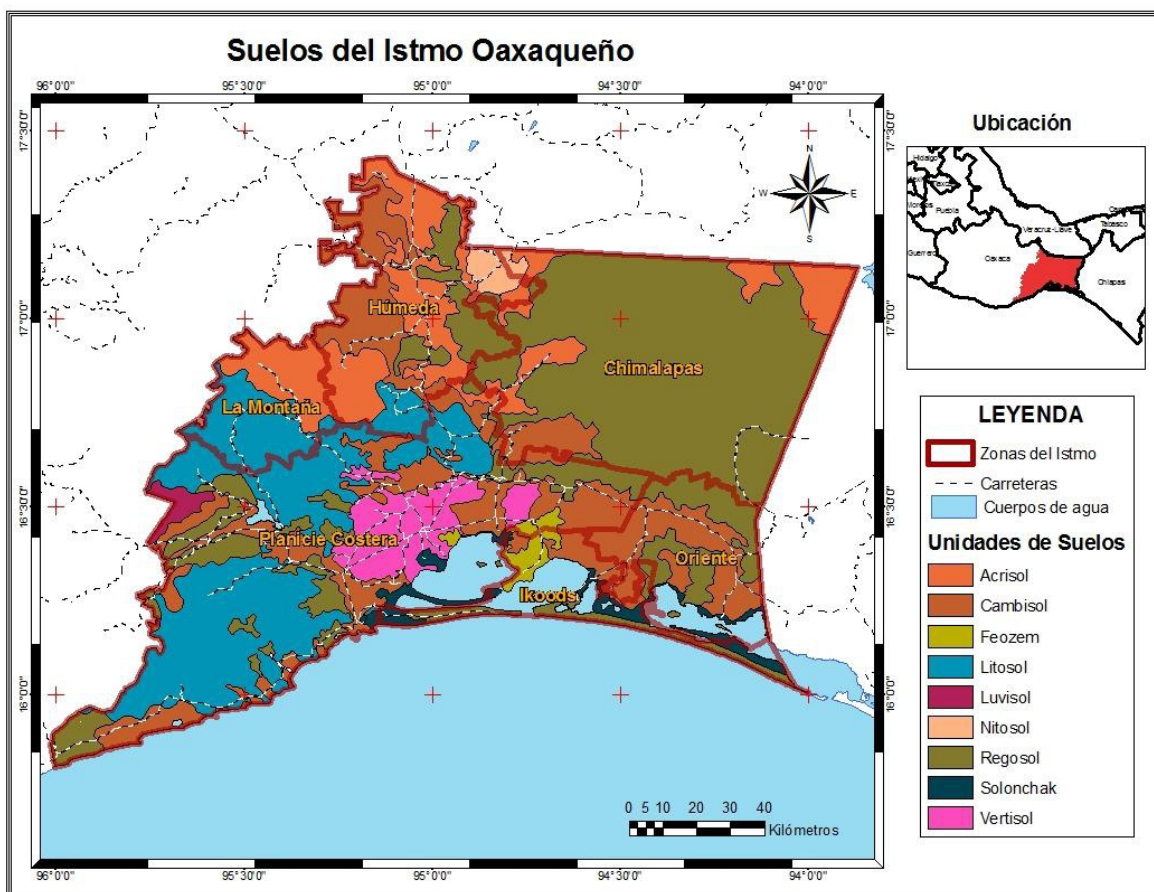
En segundo lugar se tiene a los suelos cambisoles (19.21%), con bajo contenido de nutrientes para las plantas, Son suelos muy gravosos, pedregosos, delgados, erosionables y ácidos. Están formados a partir de rocas metamórficas, ígneas, sedimentarias y de origen aluvial. Los hay en sierras, lomeríos, valles y llanuras. Están ubicados en áreas de San Juan Guichicovi, Matías Romero, San Miguel Chimalapa, Unión Hidalgo, Santo Domingo Zanatepec, Chahuities, Reforma de Pineda, San Pedro Huamelula y Santiago Astata .

Los suelos litosoles son los terceros más extendidos en la región (18.83%). Tienen la característica de ser suelos menores de 10 cm de profundidad, duros, áridos y constituidos por gravas, piedras y material rocoso. Estos suelos se ubican principalmente en toposformas de sierra en municipios cafetaleros como Santa María Guianagati y Santiago Lachiguiri. Además, en el Barrio de la Soledad al norte del Istmo y en Asunción Ixtaltepec, Santiago Laollaga, Santa María Jalapa del Marqués, Santa María Mixtequilla. Santo Domingo Tehuantepec, Magdalena Tequisistlán, San Miguel Tenango y San Pedro Huamelula, en la planicie.

En cuarto lugar por superficie se tienen los suelos acrisoles que se ubican en la región en un 11.68%. Éstos se encuentran en áreas de sierra, lomeríos y partes de llanura y su materia orgánica varía de pobre a extremadamente rico, su Ph es de extremada a moderadamente ácidos. En los otros suelos de menor extensión se destacan los vertisoles (4.38%), por ser suelos muy fértiles pero presentan problemas para su labranza por ser muy arcillosos, en época de seca son muy duros y época de lluvias son plásticos y adhesivos. Aparte, se presentan inundaciones por ser muy impermeables. Los municipios donde se ubican son

Santo Domingo Ingenio, El Espinal, Santiago Laollaga, San Blas Atempa y San Pedro Comitancillo, también en la parte plana del Istmo.

Mapa 6. Suelos del Istmo oaxaqueño



Fuente: Cruz, L. y Ramírez, C., 2011

Hidrografía

El Istmo oaxaqueño es una de las regiones que presenta serios déficit de agua en la época de estiaje, debido a que no hay adecuada infraestructura para el almacenamiento estratégico y distribución. Se presentan cinco regiones hidrológicas: Costa de Oaxaca (Puerto Ángel), Tehuantepec, Costa de Chiapas, Coatzacoalcos y Grijalva-Usumacinta.

La región hidrológica Costa de Oaxaca, pertenece a la vertiente del Pacífico, tiene en el Istmo la cuenca Río Astata y otros. La mayor parte de los ríos dentro de esta cuenca son de corta extensión como los ríos Zimatlán, Ayuta y Astata que alimentan las lagunas Blanca, Colorada, Grande y El Rosario.

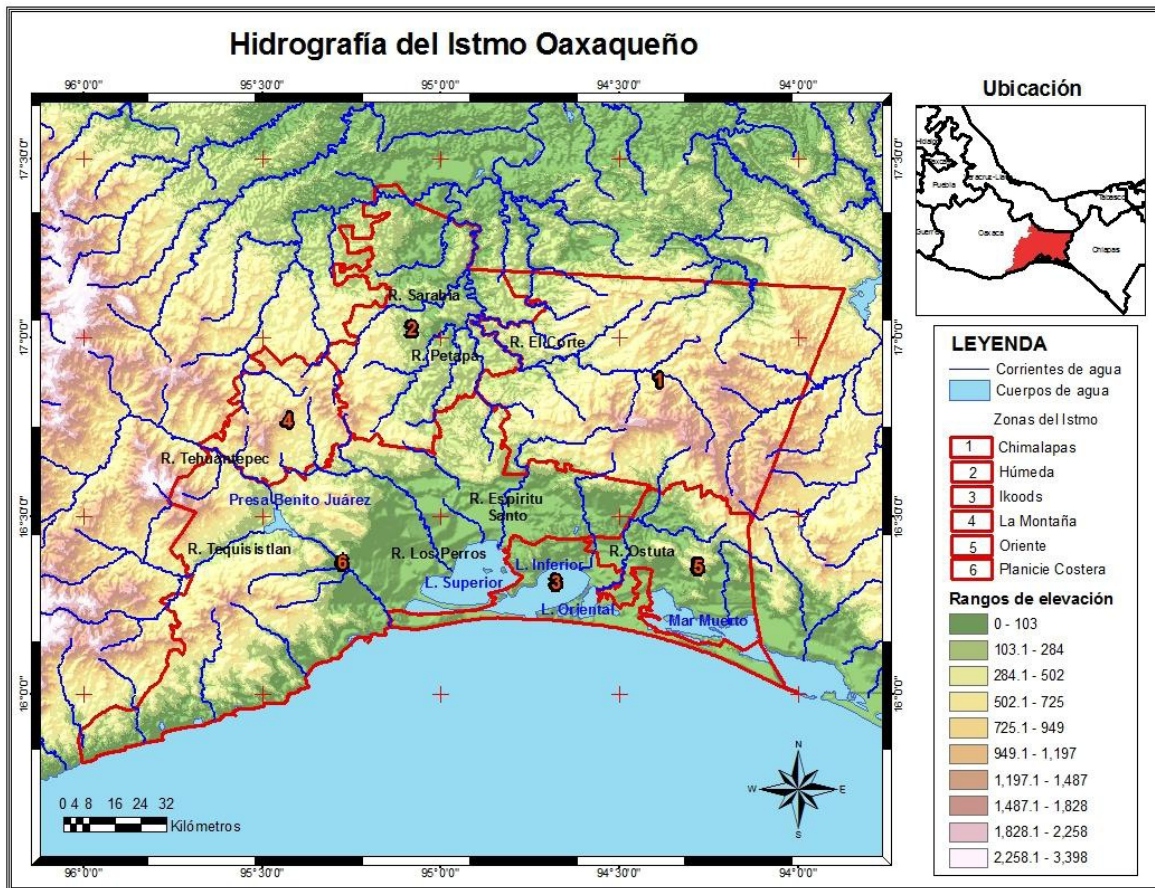
La región hidrológica Tehuantepec incluye gran parte del Istmo de Tehuantepec y se divide en dos cuencas: Laguna Superior e Inferior y Río Tehuantepec. Este último río es el de mayor importancia en Oaxaca y considerado uno de los más caudalosos de la vertiente de la vertiente del Océano Pacífico. Nace en la Sierra Madre del Sur y junto con el Río Tequisistlán alimentan a la Presa Benito Juárez para después desembocar en el Golfo de Tehuantepec.

La cuenca Laguna Superior e Inferior se extiende desde la planicie costera del Golfo de Tehuantepec hasta la línea costera, abarcando parte de los extremos sureste y sur de las sierras Juárez y Atravesada. En esta cuenca, el Río Los Perros tiene 102.6 km de longitud, nace cerca del parteaguas de la Sierra Mixe a una altura de 1,380 m y desemboca en la Laguna Superior. Asimismo, el Río Chicapa nace en la Sierra Atravesada, a una altitud de 1,500 m, pasa por San Miguel Chimalapa, Santo Domingo Ingenio y Unión Hidalgo.

La tercera región hidrológica, Costa de Chiapas, tiene una parte de la cuenca Mar Muerto en la vertiente del Pacífico. En esta cuenca la corriente más relevante es el Río Tapanatepec que desemboca en la laguna Mar Muerto.

La región hidrológica Coatzacoalcos está ubicada en la porción norte del Istmo de Tehuantepec y sólo incluye la cuenca Río Coatzacoalcos. Limita al sur con la cuenca Laguna Superior e Inferior y el Río Tehuantepec. Drena hacia el Golfo de México captando los escurrimientos generados en la vertiente oriente de las sierras Espinazo del Diablo, Tres Picos y Atravesada. Por último, la región hidrológica Grijalva-Usumacinta que ocupa una pequeña área del extremo noroeste del Istmo.

Mapa 7. Hidrografía del Istmo oaxaqueño



Fuente: Cruz, L. y Ramírez, C., 2011.

Vegetación y uso del suelo

En cuanto al uso del suelo y vegetación, se tiene que en un 53.69% la superficie está conformada por selva, el bosque en un 16.30% y la agricultura se encuentra en un 10.84%. Los pastizales en un 10% de la superficie, el manglar con 1.48%, sabana 1.25% y las áreas sin vegetación están en un 0.41%. El resto de la superficie lo componen los cuerpos de agua con 5.29% y el área urbana 0.49%.

De la superficie cubierta por selva, 41.91% es selva baja caducifolia, 39.23% selva alta perennifolia, 3.39% selva mediana subperennifolia, 3.15% selva mediana caducifolia, 1.51% selva baja espinosa y 10.20% es selva-pastizal. La

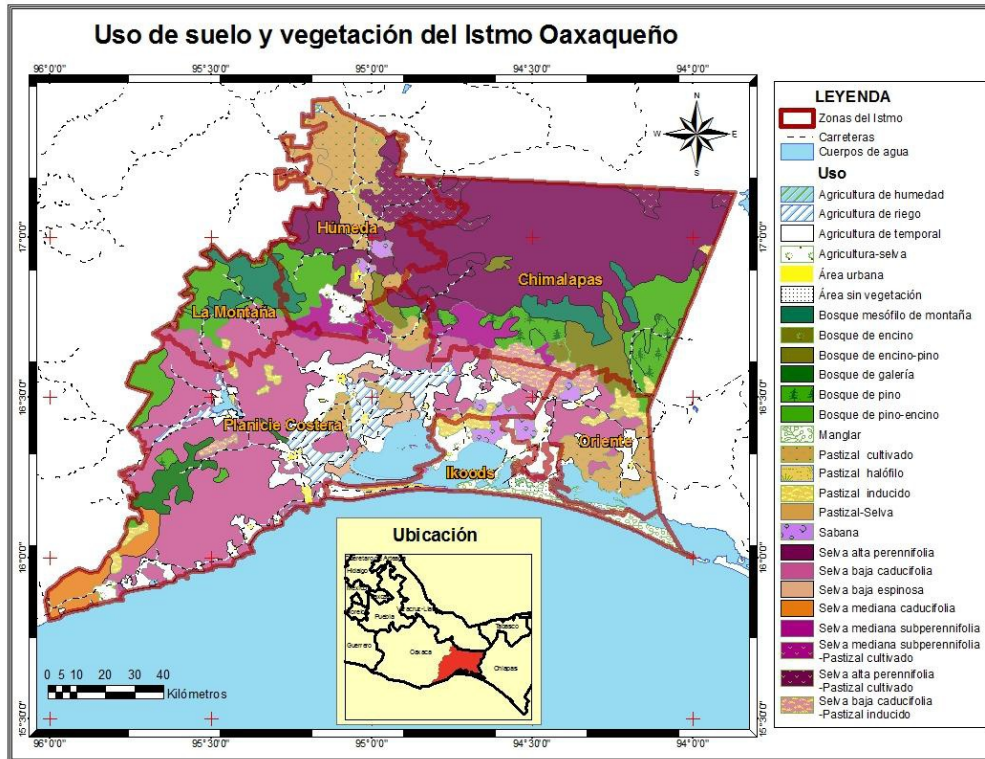
selva alta perennifolia es la más exuberante, compleja y con mayor biodiversidad, ejemplo de ellos es la selva de los municipios Chimalapas. Tiene árboles dominantes con más de 30 m de altura. La selva mediana subperennifolia se presenta al norte de Ciudad Ixtepec, muy alterada por el nomadismo agrícola, aquí los estratos alcanzan ocho metros. La selva mediana caducifolia se encuentra en partes del municipio de San Pedro Huamelula, desde el nivel del mar hasta 500 m.

De la costa que está al sur de la Presa Benito Juárez, la selva baja caducifolia crece desde el nivel del mar y alcanza laderas de sierra de hasta 1000m de altitud, las especies dominantes tienen hasta 10 m de altura. La selva espinosa se localiza en los terrenos planos cercanos a Juchitán de Zaragoza desde el nivel del mar hasta los 10 m. Por otra parte, los bosques, son propios de las zonas montañosas. En la región, ocupan un 16.30% de la superficie, donde más del 40% es bosque de pino-encino.

Con lo que respecta a la agricultura, ésta ocupa el 10.84% de la superficie, de la cual, la agricultura de temporal comprende 60.04%, la agricultura de riego 20.18%, la agricultura de temporal y vegetación secundaria de selva 11.38% y la agricultura de humedad 0.39%.

La agricultura de temporal domina ampliamente sobre la agricultura de riego, con características de bajo rendimiento y muy poca tecnificación. La agricultura de humedad comprende algunos terrenos de zonas inundables y se presenta en los márgenes de la Laguna Superior. La agricultura de riego está establecida en el Distrito de Riego #19, con mejores rendimientos por la utilización de algunos agroquímicos y eventualmente asesoría técnica. Los pastizales se conforman por pastos o zacates naturales o inducidos para uso pecuario. El 72.05% es pastizal cultivado, 17.25 pastizal inducido, 3.27% pastizal halófilo y un 7.43% pastizal cultivado con vegetación secundaria de selva. Los manglares ocupan el 1.48% de la superficie y se encuentran en la Laguna Inferior y Mar Muerto. Los manglares cubren la barra de San Francisco del Mar, con una altura de hasta cinco metros. La sabana ocupa el 1.25% de la superficie y se encuentra en las inmediaciones de Matías Romero y Santo Domingo Zanatepec.

Mapa 8. Uso del suelo y vegetación del Istmo oaxaqueño



Fuente: Cruz, L. y Ramírez, C., 2011.

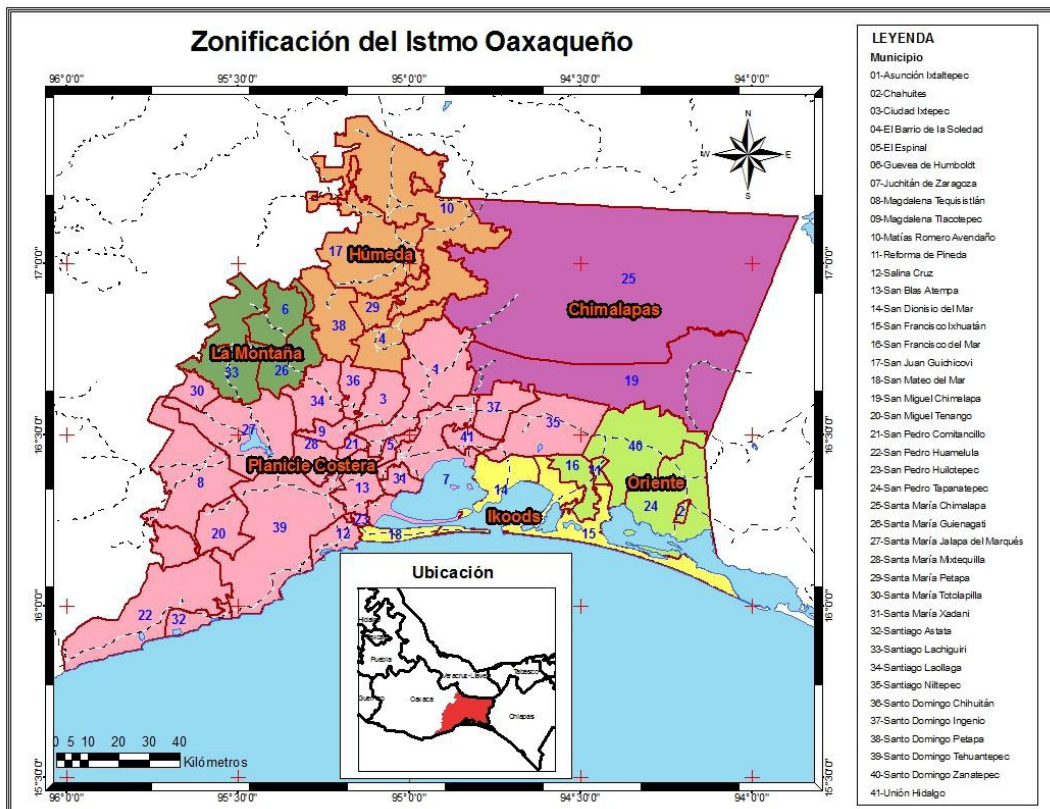
La geografía regional istmeña. Una propuesta metodológica

El análisis de los procesos y tendencias de reconfiguración regional tiene como elemento central la definición e interpretación del territorio más allá de sus límites políticos administrativos. El Istmo no escapa a la complejidad que presenta el territorio de todo el estado de Oaxaca. Éste conforma un complejo mosaico ambiental y cultural cuyos límites no corresponden con sus fronteras administrativas. Como dice Ordóñez (2004), “La distribución geográfica de los grupos étnicos y lingüísticos tampoco corresponden con zonas naturales. Los territorios de varios grupos abarcan múltiples zonas ecológicas, desde la cálida costa hasta las frías montañas, infiriéndose el uso de distintos productos y recursos presentes en cada ambiente. Desde la época prehispánica el territorio comprendido por el actual estado de Oaxaca se ha conformado como un complejo mosaico de ambientes y culturas”.

El reconocimiento del territorio istmeño bajo una perspectiva mundial e histórica de los procesos de acumulación capitalista presenta a la región istmeña con una geografía diferenciada, en la que sin embargo pueden distinguirse límites más o menos claros entre zonas de montaña y planicie.

Para dar cuenta de la diversidad regional se postula metodológicamente la división del Istmo oaxaqueño en seis zonas: Ikkoods, Chimalapas, Montaña, Húmeda, Oriente y Planicie Costera. La definición de cada una de ellas se da con base en criterios económicos-productivos, étnicos, y ambientales. Aunado a estos criterios, se pondera también el reconocimiento tradicional que se ha hecho de la región en base a fronteras intangibles cuyo referente de objetividad descansa en la propia percepción, apropiación y adscripción de los istmeños.

Mapa 9. Zonificación del Istmo oaxaqueño



Fuente: Cruz, L. y Ramírez, C., 2011

El territorio conformado por el Istmo oaxaqueño expresa en sus distintas dinámicas territoriales una red de relaciones complejas y variadas. La convivencia de cinco pueblos indígenas y la localización geográfica y económica de cada uno de ellos, así como sus relaciones recíprocas delimitan fronteras de diversidad territorial y cultural enmarcadas en un contexto de modernización neoliberal que reflejan una imagen del capital en esta porción del territorio mexicano, al mismo tiempo que expresan profundas transformaciones de los sistemas de vida indígenas y campesinos.

Criterios para la zonificación

El criterio económico productivo es el eje que guía la definición de cada zona, pues es la dimensión que indica los procesos más relevantes de transformación y reconfiguración territorial. Las transformaciones en el patrón de cultivos modifican no sólo el mapa productivo regional, sino inciden en las estrategias de reproducción de vida de los pueblos istmeños. En efecto, ligado a la pérdida del cultivo de la milpa, se presentan fenómenos de emigración, desempleo y transformaciones importantes en sus sistemas culturales.

A pesar de eso, hasta ahora, este criterio no puede ser ponderado sin establecer la relación que hay con la dimensión étnica como un elemento componente de cada una de las zonas. La fuerte identidad que se mantiene en las zonas habla de una importante pertenencia a una cultura. En cada una de las zonas se puede encontrar la autodefinition como zapoteca, mixes, chontales, ikoods o zoques. La diferenciación étnica es en todos los istmeños parte de su memoria histórica y de su relación ancestral como pueblos, a veces de dominación, pero muchas otras tantas de comunitarismo.

Por tanto, no se deja de lado las representaciones que los propios istmeños hacemos de la territorialidad, en el sentido de concebir una especie de territorialidad simbólica estructurada bajo una lógica culturalmente propia, marcadas por la cosmogonía y cosmovisión (Barabas, *Op.cit*).

En cada una de las zonas propuestas, se dan relaciones de tipo identitarias o de interacciones sociales y culturales que las cohesionan internamente y las diferencian de las otras. Así, se tiene que para el caso de las zonas Ikoods y Chimalapas, mantienen como característica que cada una de ellas tiene un origen milenario que las distingue como pueblos originarios. En cambio, las zonas Montaña, Húmeda, Oriente y Planicie Costera tienen una composición de diversidad cultural, pero mantienen internamente una relación de un intenso intercambio intercomunitario en el ámbito comercial y cultural.

Es importante señalar que la identidad territorial de cada zona no escapa a la existencia de diferenciaciones o discontinuidades internas de diversa índole. El conflicto al interior de las zonas se da por distintos motivos, desde los étnicos culturales, territoriales, hasta los políticos electorales. Pero no puede negarse la permanencia de una densidad étnica y cultural que permanece como núcleo duro en la región.

En suma, hay por un lado, el reconocimiento de la diversidad istmeña a través de las seis zonas como autodenominación consensuada, modelada, no explícita y reflejada en distintas prácticas y relaciones sociales.²¹

Se reconoce también que la diferenciación económica productiva es resultado de las políticas de privilegio a algunas zonas por encima de otras, respondiendo a la misión de encontrar las mejores condiciones para la creación de espacios de posicionamiento de intereses capitalistas. Porque, “nadie discute que el capital mundial prefiere ciertos lugares, países y poblaciones...” (P. Soloterdijk, citado por J.M. Pérez Gay, 2008).

Así las cosas, es conveniente subrayar que en el caso del Istmo oaxaqueño los elementos naturales no resultan suficientes para definir la zonificación que se

²¹ Vicente Marcial menciona que los istmeños reconocemos la existencia de zonas diferentes que son territorios culturalmente definidos, apreciados mediante un consenso social no explícito. En el ámbito de la cotidianeidad el reconocimiento de las distintas zonas se hace a través de la radio, la lengua, la comida, la vestimenta y hasta en el discurso de los políticos. (entrevista a Vicente Marcial Cerqueda, Director General Adjunto Académico del INALI, agosto 2009).

plantea. Esto resulta claro si consideramos las zonas Húmeda y Chimalapas, que comparten características ambientales muy semejantes en su fisiografía, clima, suelos y vegetación; sin embargo, la economía de la primera tiende a privilegiar la actividad ganadera y en la segunda zona, su actividad productiva es principalmente forestal y ganadera, aparte de la agricultura; por otra parte, la zona Húmeda es de población mixe-zapoteca y la zona Chimalapas es zoque, de población originaria.

Lo anterior da cuenta del hecho de que la distinción o el reconocimiento de estas zonas por parte de los istmeños se sustentan también en su condición étnica. En suma, los elementos de diferenciación regional son variados y, aunque tienen como eje a la orientación productiva, se complementan con los criterios étnicos, de manera que la delimitación de cada una de las zonas va más allá de su caracterización ambiental.

En los siguientes capítulos se expondrán las dinámicas territoriales particulares de cada zona. Las zonas se irán describiendo de mayor a menor en extensión territorial.

El rural istmeño

Definir las características del espacio rural istmeño en medio de la aceleración de modificaciones espaciales es una cuestión metodológica central, pues ante su importante diversidad ambiental, económica, productiva, étnica, social y política se hace necesario encontrar categorías generales que definan su situación histórica.

Sin olvidar los procesos de desequilibrio y ruptura que cruzan todo el territorio rural istmeño, tales como transformación productiva, migración, desempleo, desvalorización cultural, entre otros, en este apartado se pretende hacer una abstracción analítica para concebir al rural que importa para los fines de este trabajo. El interés es encontrar ese otro camino para el desarrollo con autonomía.

Así pues, el rural se puede concebir como un territorio que reúne características específicas en dos planos estrictamente analíticos: subjetivo y concreto, que dan cuenta de una unidad histórica concreta.

En el primero de ellos, se pueden considerar varios elementos comunes que de distintas formas mantienen los territorios rurales y que integran su comunalidad e integran su filosofía comunitaria. Este modo de vida expresa de manera invariable su pertenencia a un territorio sustentado en el apego a la tierra y al cultivo de la milpa con una fuerte valorización de lo agrario como elemento que define su identidad étnica, a pesar de la pérdida de su importancia económica. La identidad que se mantiene con el territorio se extiende hasta la forma de producción, el uso de tecnología tradicional y no tradicional pero con reconocimiento de lo que son sus recursos patrimoniales.

Del mismo modo, puede considerarse el uso de la lengua indígena en la mayor parte del territorio rural Istmeño. Muy a pesar de que la lengua chontal, por ejemplo, parecen estar sometida a procesos de extinción imparables siguen siendo un elemento identitario muy arraigado en la población, que enfrenta situaciones que los lingüistas llaman de diglosia. Por un lado, no se han apropiado totalmente del español como una lengua sustituta y por el otro, el uso de su lengua originaria tiende a desaparecer. El desplazamiento de las lenguas indígenas se da de manera diferenciada, la lengua zapoteca es la que ha podido conservarse más que las otras lenguas que se hablan en la región.

En estos elementos subjetivos se ubican las formas de organización del quehacer colectivo. El trabajo colectivo es expresado en variadas formas, desde el que se realiza en las actividades festivas, luctuosas o ceremoniales hasta el que se lleva a cabo con motivos de levantamiento de la cosecha.

Detrás de todas las fiestas istmeñas se presenta de manera cíclica la organización tradicional que muestra su ancestral integración a una comunidad. Hecho que le incomoda al capital pues a lo largo de la historia ha habido acciones de resistencia en contra de la uniformidad capitalista.

El mantenimiento de las asambleas comunitarias constituye otro rasgo distintivo del rural. Este elemento presente en las comunidades campesinas se refunda esperanzadoramente en ejemplos incontables del sur de México. En el estado de Oaxaca 478 de los 517 municipios realizan la elección de sus autoridades a través de los usos y costumbres. Aun considerando estos procesos con muchas contradicciones, dificultades y con una tendencia a desaparecer, es un rasgo muy importante de identidad oaxaqueña.

Estos elementos constituyen el núcleo duro de las sociedades rurales cuya reproducción o restauración biosocial escapa a la comprensión del gran dinero (Bartra, 2008), pues aunque parece ser que el capital tiene licencia para la acumulación, la necesidad de existir en la lógica no capitalista, se comprueba en la histórica experiencia zapatista de Chiapas.

Desde un punto de vista instrumental, concreto, en el rural son consideradas las poblaciones que tienen hasta dos mil quinientos habitantes. Aunque es importante hacer notar que aún en los casos en que el número de población exceda a los dos mil quinientos no se puede hablar de comunidades estrictamente no rurales sólo por contar con algunos servicios urbanos en las cabeceras municipales.

Del total de localidades en todo el Istmo oaxaqueño, el 97% son consideradas localidades rurales²², la diferencia la hacen las ciudades que son cabeceras municipales como Juchitán, Tehuantepec, Salina Cruz, Matías Romero o Ixtepec que cuentan con servicios urbanos aunque éstos sólo se localicen en el centro de la población.

La actividad productiva agrícola gira en torno al cultivo del maíz en tanto este cultivo da cuenta no sólo de la creación de un proceso civilizatorio antes de la

²² Según la OIEDRUS-OAXACA -2005, en los dos distritos del Istmo oaxaqueño hay 1699 localidades de las cuales 1651 son consideradas rurales.

llegada de los españoles (Rojas, 2001:18, citado por Rendón, 2004), sino también de su situación de ruralidad y más concretamente de su ser campesino.

Lo importante es hacer notar la permanencia de relaciones culturales que aunque su tendencia parece inclinarse al desplazamiento de las redes que sustentan lo comunitario, al mismo tiempo se reestructura políticamente en la defensa del territorio.

La geografía de la economía de despojo en la región del Istmo se pone en evidencia con los proyectos desarrollistas impuestos y a través de estrategias de acumulación diferenciada, privilegiando unas zonas por encima de otras por el sustento que otorgan sus condiciones naturales y sociales.

Otro elemento importante en la consideración del rural es el sustrato comunal expresado en la propiedad de la tierra. En la estructura agraria del Istmo oaxaqueño la propiedad social (comunidades y ejidos) asciende a 1,502,403 hectáreas, el 64.5% de la propiedad es comunal, el 25.4% es ejidal y sólo el 9.9% corresponde a la propiedad privada (Cruz Velázquez, citado por Ramírez, 2005), aunque este último tipo de tenencia no existe legalmente pues son producto de otorgamiento de títulos de propiedad hechos por notarios públicos, aprovechando la problemática agraria surgida después de iniciada la Reforma Agraria en los años cuarenta. El proceso de reparto agrario o de confirmación y titulación de bienes comunales dejó en el camino problemas de regularización de la tenencia y propicio la concentración de las mejores tierras en pocas manos. Esta situación generó la construcción de movimientos políticos en la región en los años setenta bajo la demanda principal de deslinde y ejecución de los decretos presidenciales, de titulación y confirmación de las tierras comunales.

El rezago en la regularización de la tenencia de la tierra ha sido el pretexto perfecto para la apropiación de las tierras comunales por particulares o empresas privadas y un problema latente hasta ahora para muchos municipios istmeños como Juchitán, Santa María Chimalapa y San Francisco del Mar.

Otro aspecto implicado de esta problemática es la sobreposición de límites entre comunidades, que ha llevado a serios conflictos como los presentados entre Magdalena Tlacotepec y San Pedro Comitancillo, entre San Pedro Huilotepec y Santa María del Mar y entre Santa María Petapa y Matías Romero Avendaño.

La propiedad comunal es pues el signo distintivo fundamental que atraviesa y enlaza a todo el rural istmeño. La identidad se define centralmente a partir de este elemento que también es la base de definición de todo su territorio y de su sentido de pertenencia a él.

Por último, aparejado con la tierra, es de notar el nivel tecnológico usado en las actividades agrícolas. A excepción de la zona manguera de exportación, hay escasa mecanización y la utilización de maquinaria de punta o medianamente moderna es casi nula. La producción milpera y la de otros cultivos comerciales como el sorgo utilizan implementos agrícolas elementales, sólo de manera parcial se sustituye la yunta y el arado por el tractor para la preparación del terreno de cultivo. Con respecto al uso de insumos agrícolas, en los últimos años ha disminuido su uso debido a los altos costos. La tecnología tradicional sigue siendo la mayormente usada en todo el territorio istmeño a pesar de darse los reajustes necesarios a los que obliga la destrucción capitalista de estos sistemas.

En síntesis, la conceptualización de lo rural parte del entendimiento de una sociedad que a pesar de mantener un núcleo duro de identidad, está sometida a una constante transformación estructural que atenta contra la posibilidad histórica de su reproducción. Pese a esto, a lo que se presenta como la pérdida del uso funcional del comunitarismo, el entrelazamiento de distintas redes de resistencia abre la perspectiva de generar procesos de reproducción de su sistema de vida en su más amplia diversidad. Actualmente se están tejiendo importantes procesos de articulación de movimientos de resistencia y reivindicación de lo comunitario alrededor del rechazo a los proyectos de generación de energía eólica, impuestos al margen de la consulta previa e informada de los pueblos del Istmo.

Ante los saldos negativos de las políticas neoliberales, lo importante es que se está generando en la región, a distintos ritmos e intensidades, una práctica de reconocimiento del territorio que implica intentos de reapropiación de ámbitos de la riqueza natural y material que Gutiérrez (2011), coloca dentro de lo que llama el horizonte político comunitario popular.²³ Se discute también cómo lograr el asociacionismo para, desde lo local y regional, comenzar a plantearse la tarea de oponerse a la injusticia y a la desigualdad²⁴.

Los dos Istmos, una abstracción útil

Desde un punto de vista estrictamente metodológico y analítico, es conveniente ver al Istmo oaxaqueño como una sola región escindida en dos dimensiones. Por un lado, una región de capitalismo periférico, el Istmo neoliberal, expuesta a la depredación de sus recursos naturales y humanos, de activos y otros recursos intangibles cuyo mediador principal para estos propósitos es el Gobierno del Estado a través del fomento e inversiones en proyectos que favorecen el despojo de esos activos a través de enclaves agrícolas e industriales. Por otro lado, el Istmo profundo, como la región que soporta toda la carga del aperturismo neoliberal y la desregulación y que tiene su sustento en las posibilidades de la hegemonía cultural como sustrato para la construcción territorial autónoma.

Es en el Istmo profundo, que coexiste con el Istmo neoliberal, donde se expresa la existencia, como unidad, de una economía de sobrevivencia y una economía alternativa que se concreta en el desarrollo de proyectos basados en una relación distinta entre territorio, naturaleza y sociedad, como prueba de la construcción de otro enfoque del desarrollo basado en la cooperación. Es pues, la dimensión del Istmo rural comunitario.

²³ Según esta autora, en el horizonte comunitario popular se piensa la transformación desde la reproducción de la vida, de la manera como los pueblos hacen las cosas y siempre, en este intento, se disputa algo material.

²⁴ Lo importante es oponerse a la injusticia y empezar a construir una nueva idea de justicia a partir del reconocimiento de que la exclusión es la marca de la injusticia. Para esto se necesita de un sujeto moral nuevo para crear un contrapoder, como resistencia pasiva o como otras distintas formas (Villoro, 2008).

Haciendo una diferenciación de carácter metodológico, en el Istmo Neoliberal, pueden identificarse procesos claros de acumulación capitalista expresados en algunos principales proyectos: generación de energía eólica, construcción de una red multimodal de comunicación, por aire, mar y tierra; y modernización agrícola basada en cultivos de exportación. Además, de importantes desarrollos inmobiliarios y empresas de microcréditos. Este tipo de economía desarticula y mantiene fuerzas centrípetas que ahondan y provocan mayor desestructuración regional.

La economía de sobrevivencia, en el Istmo profundo, es básicamente el Istmo Rural Comunitario, es la de la producción agrícola milpera o comercial, pero es la que enfrenta transformaciones severas en su sistema de reproducción: migración, desempleo, pobreza, reconversión productiva, degradación ambiental, descomposición comunitaria, pulverización organizacional, etc. Aquí se oculta la clave de un orden contrahecho (Bartra, 2008), que subordina a las sociedades subalternas. Aquí es donde se expresan distintas ruralidades como híbridos o transmutadas. Pero es aquí también donde radica el potencial subversivo, como movimiento, la que se resiste a la uniformidad y donde se pueden entreverar los más diversos paradigmas para la construcción de una sociedad otra.

La economía alternativa, también en la dimensión del Istmo profundo o el Istmo rural comunitario, es la que se resiste a ser considerada mercancía, es la resistencia de la naturaleza y el hombre a ser valorizados bajo la lógica del capital y es la esperanza de los débiles. Este tipo de economía no es estructuralmente distinta de la de sobrevivencia, pero sí se diferencia por el camino andado en la construcción de proyectos específicos alternativos como el que encabeza la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) con el cultivo del café orgánico o el de Comunidades Campesinas en Camino con la producción de ajonjolí orgánico.

La visión del Istmo oaxaqueño presentada de esta manera, mediante dos planos de análisis y una abstracción metodológica, resulta útil para resaltar la unidad de la región en el marco de su complejidad y transformación.

Sin duda, el Istmo oaxaqueño es una región de una gran diversidad cultural y económica que ofrece desafíos a los propios istmeños para poder pensar los modos de su reproducción y su transformación. Si bien cada una de las zonas del Istmo oaxaqueño presenta características históricas propias, existe una clara continuidad cultural entre ellas que permite pensar en la puesta en marcha de una visión de desarrollo rural comunitario autogestivo.

Es un desafío iniciar el proceso para volver los ojos al territorio, pero es indispensable reconocerlo e ir concretando las condiciones para un proyecto viable de desarrollo regional basado en el reconocimiento y la movilización de los patrimonios territoriales. Porque dadas las circunstancias de una región fragilizada en términos ambientales, económicos, productivos, culturales, políticos y hasta morales, la lucha que se libra enfrenta dos órdenes civilizatorios.

CAPÍTULO 3. GEOGRAFÍA DEL DESARROLLISMO EN EL ISTMO OAXAQUEÑO

Una recapitulación de los rasgos más importantes que definen la historia del desarrollismo en el Istmo oaxaqueño permite distinguir tres periodos de profundas transformaciones regionales, asociadas con las fases históricas del desarrollo capitalista en el país durante el siglo XX y la primera década del siglo XXI. En todo este tiempo se ve trazada una línea de acción gubernamental que privilegia unas zonas por encima de otras, manteniendo continuidad con el propósito colonial de aprovechar las ventajas geopolíticas para forjar una imaginaria región industrial y competitiva mediante varios proyectos que a través de los siglos han buscado integrar comercialmente las costas atlántica y pacífica.

Periodo primario exportador

Los proyectos que han querido colocar al Istmo de Tehuantepec, en su porción veracruzana y oaxaqueña, como una zona estratégica, tienen orígenes desde el siglo XVI con Hernán Cortés hasta la época actual. La región ha sido usada como frente de colonización por intereses nacionales y extranjeros a lo largo de varios siglos.

En el régimen de Porfirio Díaz se iniciaron los trabajos para la construcción de uno de los proyectos capitalistas más importantes de esa época, la construcción del ferrocarril bajo la firma inglesa Pearson and Son Ltd. A finales del siglo XIX surge este proyecto que uniría Coatzacoalcos con Salina Cruz, cuyo objetivo primordial fue crear un espacio de enlace transcontinental para fines comerciales, más que una herramienta para aprovechar los recursos naturales de la región y movilizar esos recursos para el desarrollo regional y agrícola.

En 1907 se inaugura el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec (FNT) que para 1910 era uno de los ocho más importantes de la república con importantes

volúmenes de carga internacional²⁵. Las cargas que se transportaban eran de azúcar proveniente de Hawai, en barcos americanos y japoneses. De la misma manera, se incrementó el transporte de productos como el café a través de siete compañías navieras que llegaban a Salina Cruz, de entre las que sobresale la Hawaiian Steamships Co., encargada de cubrir la ruta Hawai-Nueva York. En los dos primeros años de operaciones en el *Puente Comercial de América* circulaban alrededor de 430 toneladas de carga internacional y nacional, a través de seis trenes que circulaban en ambas direcciones. En 1911, se calcula que la carga transportada fue de alrededor de un millón de toneladas (Cervantes, *Op.cit*).

En lo que toca al Istmo oaxaqueño, la construcción del ferrocarril trajo consigo importantes transformaciones en el comercio y la organización espacial de la región, marcadamente en la zona de La Planicie. El Ferrocarril Panamericano, que conectaba con el estado de Chiapas, transportaba café y plátano desde ese estado para comerciar en Cd. Ixtepec. Asimismo, comenzaron a desarrollarse las ciudades como Juchitán y Tehuantepec, Salina Cruz y Matías Romero y convertirse, sobre todo las primera, en un centro comercial de intercambio regional muy importante, característica que conserva hasta la actualidad. Las ciudades de Tehuantepec y Juchitán albergaban casi el 50% de la población de sus distritos. Paralelamente, surgieron estaciones y poblados sobre la línea del ferrocarril, además de residencias de extranjeros chinos, turcos y árabes.

El FNT y el Panamericano formaron el Sistema Ferroviario del Istmo (SFI), comunicando al Istmo oaxaqueño con el veracruzano, con Chiapas, con el Sistema Ferroviario y Portuario del Golfo de México y con el Sistema Ferroviario Nacional. A través del SFI se comercializaba café del Istmo oaxaqueño a Coatzacoalcos y Veracruz o se traían abarrotes de la ciudad de México.

²⁵ Para potenciar en aprovechamiento del FNT se construyeron en 1989 otras tres vías de comunicación para conectarse con el centro del país y la región sur sureste: Ferrocarriles Unidos de Yucatán, desde Campeche, atravesando Tabasco y Veracruz; también la ruta Veracruz-Istmo para comunicar con el centro de país a través del Ferrocarril Mexicano y el ferrocarril Panamericano para comunicar con la frontera de Guatemala (Cervantes, 1994).

El SFI implicó para la vida de los istmeños una posibilidad de movilidad, de contacto, de intercambio, abrió horizontes para la emigración y la construcción de vínculos comerciales que plantearon amplias expectativas para el comercio internacional. Se desarrollaron relaciones económicas, culturales, sociales, no siempre establecidas sólo bajo la lógica capitalista, sino por grupos subalternos a través de su acción social que se definieron tanto por la evasión y desobediencia al orden impuesto o también de aparente alianza y sumisión. (Coronado, 2009).²⁶

En el caso de los zapotecos, a lo largo y ancho de las vías férreas establecieron diversas prácticas políticas cotidianas en términos, culturales, económicos y sociales, sustentadas en el reconocimiento del nuevo espacio delineado por el ferrocarril y los usos posibles de las ventajas de la comunicación que posibilitaba. La monetarización de la economía se dio a partir del uso del ferrocarril; el trabajo asalariado y el pequeño comercio eran una forma de tener dinero en efectivo y de ahorrar en oro. Los zapotecos también tuvieron una constante interpelación de las relaciones de dominación, del espacio ferroviario, de los nuevos horizontes territoriales y desarrollaron múltiples relaciones de intercambio, redes y vínculos tanto a nivel local como externo sustentados en su identidad de zapotecos istmeños (Coronado, *ibid*)²⁷.

²⁶ Fueron mayormente los zapotecos quienes ejercieron actos de sabotaje (descarrilamientos, incendios de las tareas de leña y robo de durmientes) a los trenes en la zona norte del Istmo oaxaqueño pues el despojo y acaparamiento de tierras fue el proceso que acompañó la construcción del ferrocarril, además de la explotación explotadora de los bosques para obtener los durmientes (Coronado, *ibid*).

²⁷ Eran tales las perspectivas que se planteaban para el futuro comercial del Istmo oaxaqueño que en la ciudad de Salina Cruz, se establecieron en 1910 consulados de los Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Chile, Guatemala, Italia, Noruega, El Salvador y España (Chassen, 1985:45, citado por Coronado, *ibid*). El comercio de gran escala era acaparado por comerciantes europeos y árabes. El ferrocarril trajo consigo resultados diferenciados en la región, fueron los zapotecos los más beneficiados y se marcaron jerarquías sociales tanto en el interior de sus territorios como con respecto a las otras etnias. Ellos mismos fueron los que hicieron las primeras migraciones hacia las ciudades veracruzanas de Minatitlán y Coatzacoalcos para trabajar en las obras relacionadas con el mantenimiento y construcción de las vías. Fundaron colonias con fuertes expresiones de identidad zapoteca. Con la crisis del SFI en 1914, las actividades económicas establecidas alrededor de él se vieron afectadas, lo que provocó que muchos hombres zapotecos se integraron en las filas del Ejército Constitucionalista en varias partes del país. Este hecho representó una alternativa para la reproducción de las unidades domésticas zapotecas. Las mujeres, por su parte, contribuyeron a enfrentar la crisis expandiendo su actividad económica de “viajeras”, que habían iniciado en el siglo XIX, usando el SFI y convirtiéndose en comerciantes que lo mismo vendían que intercambiaban o vendían productos de otras

En realidad, el auge modernizador a partir del ferrocarril duró poco; en 1912 comienza el declive y en 1914 el volumen de carga del FNT se había reducido en un 70%. El tráfico internacional en 1914 estaba reducido a cero, tanto por la apertura del canal de Panamá como por los efectos de la Revolución. El ferrocarril fue usado mayormente para fines militares²⁸.

El puerto de Salina Cruz se azolvó por las dificultades técnicas que derivaban de su construcción en una zona de convergencia de corrientes, en cambio, la apertura del canal de Panamá se colocaba como una respuesta a la necesidad de transportar mercancías por mar que permitía a los buques acortar distancias y abatir costos (Carrascal, 1984).

Es importante mencionar que compañías extranjeras, especialmente norteamericanas aparecieron en el escenario para repartirse importantes extensiones de selva virgen en la parte norte del Istmo oaxaqueño. La colonización de las selvas fue resultado de las políticas de desamortización y con el propósito de instalar plantaciones de cultivos semitropicales que pudieran ser exportados, pero esto nunca fue realizado.

Lo que sí se dinamizó fue la parte veracruzana del Istmo de Tehuantepec por los descubrimientos petroleros realizados por Pearson. Una primera refinería se construyó en Minatitlán, Veracruz, en 1907 bajo la administración única la empresa El Águila y después de Pemex, luego de la nacionalización del petróleo. Este hecho se constituyó en el verdadero motor de desarrollo y poblamiento del

zonas, además de mercancías de contrabando traídas de países europeos y orientales que entraban por Guatemala (Coronado, *ibid*).

²⁸ En el puerto de Salina Cruz y en la Cd. Ixtepec se ocuparon militarmente las instalaciones ferroviarias y se levantó una parte de las vías en protesta por la ocupación norteamericana del puerto de Veracruz en 1914. Además, por los Tratados de Teoloyucan en que se acordó la disolución del ejército federal, Cd. Ixtepec fue un punto estratégico para la realización del licenciamiento de tropas que estaban en los estados de Sonora, Sinaloa y Colima, pero paralelamente a estos licenciamiento se dio otro proceso de reclutamiento entre la población civil para integrar las fuerzas seguidoras de Carranza. El FNT sirvió para movilizar tropas carrancistas del Golfo hacia el Pacífico y viceversa, después de la ruptura entre su facción, que hizo que el carrancismo se replegara al puerto de Veracruz y utilizara la vía transístmica para establecer comunicación con sus seguidores en occidente y mandar armamento en trenes que tenían su centro de operación principal en el puerto de Salina Cruz, lugar donde estableció su residencia el general Jesús Carranza a finales de 1914 (Cervantes, *Op.cit*).

Istmo mexicano hasta el último cuarto del siglo XX (Léonard,*et-al*, 2009) y reflejó el nuevo uso del Istmo desde la construcción de las carreteras a partir de 1930 (Carrascal, *Op.cit*).

Siguiendo con el Istmo oaxaqueño, desde el ángulo agrícola productivo, el campo se caracterizaba en el primer lustro del siglo XX por la existencia de haciendas con superficies de hasta 77 mil hectáreas en el distrito de Juchitán²⁹, las cuales estaban sembradas de los cultivos tradicionales tanto como los comerciales como el café, la caña, el añil, algodón. Los cultivos tradicionales como el maíz representaban en 1908 el 27% del total cultivado en el estado de Oaxaca, lo que situaba a la región dentro de los primeros lugares en la estadística agraria de la entidad. Dentro de los cultivos comerciales importantes se encontraba la caña que colocaba al azúcar, el piloncillo y el alcohol como productos que se vendían por todo el país usando el SFI. El añil y el algodón fueron otros de los productos comerciales importantes (Cervantes, *Op.cit*:42).

Las salineras de Juchitán y Tehuantepec que se encontraban en manos de particulares desde mediados del siglo XIX, fueron concesionadas a los municipios para su usufructo. La producción se calculaba en alrededor de cuatro mil toneladas anuales (Cervantes, *ibid*).

Con respecto a la ganadería, el Distrito de Juchitán, según el censo ganadero de 1902, tenía el primer lugar estatal en concentración de cabezas de ganado vacuno, el segundo en caballar, el tercero en el mular y el primero en porcino. En 1906 en una de las haciendas ubicadas en la población de Chivela se tenían más de un millar de cabezas de ganado vacuno.

En el periodo que nos ocupa, el reparto agrario no fue relevante, las grandes haciendas de extranjeros continuaron con sus superficies casi intactas.

²⁹ Las propiedades de las haciendas tenían una superficie desde 11,227 hasta 77,500 hectáreas sólo en el distrito de Juchitán donde se concentraban cinco de las más grandes haciendas del estado (Cervantes, *ibid*:43).

Sin embargo, la debacle de la economía regional, iniciada a partir de 1914 con la crisis del FNT y la no consolidación de la ruta transoceánica, expresada en la disminución de los volúmenes de carga, se extendió hacia la agricultura. No había condiciones para garantizar el abasto agrícola, las plagas y el abandono del campo por motivo de las luchas revolucionarias dieron como consecuencia la disminución de la producción hasta llegar a la situación de tener que importar alimentos.

El puerto de Salina Cruz se cerró en 1933 por problemas de azolve y se trasladaron las actividades portuarias a la bahía de La Ventosa que mantuvo un movimiento menor de barcos que transportaban mercancía de la vertiente del Pacífico. Esta situación dio pie a que se desarrollara un importante flujo migratorio hacia los estados de Veracruz y Chiapas.

Fue hasta el sexenio cardenista cuando se iniciaron algunas obras de desazolve del puerto que permitió reactivarlo y convertirlo como puerto de sabotaje, para después, a finales del sexenio decretarlo como puerto libre y construir una estación de carga para transportar petróleo a los estados de la vertiente del pacífico. El proyecto de establecer una vía transoceánica comenzó a ponerse en la mesa de discusión, sobre todo a instancias del gobierno estadounidense.

Se inició también la construcción de la presa de derivación Las Pilas como una primera fase de lo que después sería el Distrito de Riego #19 cuya pretensión era la de convertir al Istmo Oaxaqueño en el granero del país.

El reparto agrario afectó las grandes haciendas en manos de extranjeros que explotaban la madera de los bosques de la zona norte del Istmo oaxaqueño. Aunque en el periodo cardenista el reparto agrario ejidal sólo significó el 4.5% (58,379.53 hectáreas) del total de la superficie regional, en cambio en el siguiente sexenio de Ávila Camacho, la superficie repartida fue de 79,230.43 hectáreas, correspondiendo 76.12% a la confirmación y titulación de bienes comunales y el 23.88% a tierras ejidales (Piñón, 1994).

Así las cosas, el pensado desarrollo para el Istmo oaxaqueño parecía llegar un poco tarde.

Desarrollismo agrícola e industrial en la fase de industrialización por sustitución de importaciones

El esfuerzo por industrializar al país, a partir de la década de los cuarenta, mediante una estrategia de sustitución de importaciones, contempló una importante participación del sector rural en el abasto de alimentos para la población que crecía en las ciudades. Por ello se orientó la política agropecuaria a consolidar, por un lado, una agricultura comercial de exportación, y por el otro, a fomentar la agricultura de subsistencia para lograr proveer de materias primas a las nacientes industrias.

En el Istmo oaxaqueño destacan importantes inversiones dirigidas a impulsar su modernización y competitividad, apuntando las actividades en dos dimensiones fundamentalmente: por un lado, la dimensión de desarrollo industrial con la rehabilitación del puerto de Salina Cruz, la refinería y la construcción de vías de comunicación terrestre, y por otro lado, la modernización del campo a través de la construcción de la presa Benito Juárez y el Distrito de Riego #19 que convertiría a la región en el granero del país.

Los intentos de industrialización

El interés por la construcción de la vía interoceánica que uniría los puertos de Coatzacoalcos y Salina Cruz volvió a presentarse a mediados de los años cuarenta a iniciativa del gobierno estadounidense por asuntos de defensa y transportación de armamento y después en 1970 por la saturación del canal de Panamá. En este contexto, desde 1938 se comenzaron a realizar trabajos de readecuación de los puertos y construcción de carreteras.

El puerto de Salina Cruz, hasta antes de 1974 en que comienza a construirse la refinería, mantenía una función subordinada al puerto de

Coatzacoalcos en tanto era sólo el conducto del petróleo hacia el occidente y noroeste del país por medio de oleoductos y carros-tanque del ferrocarril.³⁰

En realidad, la situación del puerto de Salina Cruz desde su construcción es un área de entrada y salida para el comercio internacional, un centro geográfico circunstancial, más en función de la economía y los intereses nacionales que los regionales. Un eje de tránsito de crudo y sus derivados que apuntala su carácter de enclave (Félix-Díaz, 1984).

Es entre 1970 y 1980 y a raíz de los descubrimientos de yacimientos de petróleo en Chiapas, Tabasco y Campeche, además de la ampliación del complejo petroquímico de Coatzacoalcos-Minatitlán, es que comienza un proceso de crecimiento regional. La inauguración de la refinería “Ing. Antonio Dovalí Jaime” en Salina Cruz en 1979 hace crecer el empleo y las ciudades como Salina Cruz y Tehuantepec (Segura y Sorroza, 1994). La refinería contó, en una primera etapa, con una capacidad inicial de 165,000 bd., y diez años después de su inauguración, en una segunda etapa, se amplía a otra capacidad similar diversificando su producción con la generación de gasolina, combustóleo, diesel y amoníaco, con lo que se da un impulso a la actividad de cabotaje nacional y a la exportación hacia Japón (API, 2006), que para finales de los ochenta exportaba a ese país 150 mil barriles de crudo (Toledo *ibid*: 221).

En esos años del boom petrolero³¹, se comenzó a dar un importante movimiento migratorio hacia las ciudades de Salina Cruz, Tehuantepec y Juchitán,

³⁰ Cuando comienza la era de la refinación en el país, los criterios que se seguían para establecer las refinerías era la proximidad de los centros de extracción más que los de consumo, posteriormente, con la elevación de los costos de transporte y el crecimiento del mercado interno, después de 1950, se priorizó la cercanía del mercado y se optó por la utilización de los oleoductos para conectar las refinerías con los centros de producción de crudo. En el caso de Salina Cruz fue un poco diferente, a sólo 300 kilómetros del centro de producción, el mercado no era su zona misma, sino el de la costa del pacífico y noroeste de México. Además, ya había petróleo cerca, de Chiapas y Tabasco, aparte de la existencia de carreteras, el ferrocarril y tanques de depósito (Rodríguez, 1984).

³¹ PEMEX realizó muchas obras de habilitación del puerto de Salina Cruz como parte del programa barcos y tubos, que instaló monoboyas y ductos submarinos desde Cayo Arcas en Campeche, Dos Bocas en Tabasco, Coatzacoalcos en Veracruz y Salina Cruz en el Istmo oaxaqueño, y demás obras para facilitar todo lo relativo

no sólo de población istmeña sino de los estados de Chiapas y Veracruz. La población de Salina Cruz pasó de 15 mil habitantes en 1960 a 66 mil en 1990, Tehuantepec, de 13 mil a 47 mil y Juchitán de 20 mil a 66 mil (Toledo, 1995:224).

Los migrantes que llegaban al puerto eran en su mayoría trabajadores manuales cuya presencia rebasó las capacidades de la infraestructura urbana del puerto y de los servicios en general, sobre todo en la etapa de construcción de la refinería, que duró cuatro años. Se dieron muchos asentamientos irregulares y creció la especulación de la tierra. Las actividades agrícolas se vieron afectadas pues las instalaciones se ubicaron en 600 hectáreas de los ejidos Boca del Río y El Palmar que mantenían buenas condiciones para el cultivo agrícola, incluso, el tren de ductos pasó por terrenos dentro del Distrito de Riego #19 (Rodríguez, 1982, citado por Toledo, 1995).

Como parte del proyecto federal Plan de Puertos Industriales en 1979, se intenta construir en Bahía de Salinas, al poniente de la ciudad de Salina Cruz, un complejo portuario-industrial que debería tener un puerto petrolero, otro comercial y un tercero, industrial. Se pretendía establecer industrias pesadas de producción de fertilizantes, mineras, madereras, alimentos, etc.

En el marco de ese propósito y en el sentido de aprovechar las ventajas geopolíticas del Istmo en 1980 se anuncia el megaproyecto Alfa-Omega que representaba la construcción de un sistema de carga interoceánico por medio de contenedores y la creación de terminales para el sistema en la Laguna Ostión, Coatzacoalcos (Segura y Sorroza, 1994), que representaría rescatar el 7% del tráfico de mercancías que pasaban por el Canal de Panamá (Rodríguez, *Op.cit*). Sin embargo, sin estudios previos sobre la factibilidad y las condiciones precarias de los puertos, las vías del ferrocarril y las carreteras, este proyecto no atrajo la atención de usuarios nacionales o internacionales y naufragó después de haber hecho inversiones millonarias (Toledo, *Op.cit*). La crisis financiera del país impidió

a la carga y descarga dl crudo de exportación. En este contexto se implementó sin éxito el llamado proyecto Alfa-Omega para echar mano de las ventajas geopolíticas de la región mejorando el transporte terrestre y ferroviario interoceánico a base de contenedores (Toledo, *ibid*: 220).

concretar este proyecto que hasta la fecha sigue en el papel (bajo otros nombres), no ha habido más inversión pública ni privada y se mantiene la oposición de la comunidades propietarias de la tierra.

Con el país dependiendo fuertemente de los ingresos petroleros, el desplome de los precios del crudo en 1981 y la consecuente crisis financiera y estructural en el país ocasionaron la cancelación del proyecto de convertir a Salina Cruz en un polo de desarrollo industrial.

Por otro lado, en el marco de los programas de desarrollo para el sureste del país y con la creación de la Comisión del Papaloapan en 1946 y después con la del Grijalva-Usumacinta se comenzó a construir en el Istmo la carretera transístmica que unió Salina Cruz con Coatzacoalcos a mediados de los años cincuenta. Antes, en 1942, se comenzó a construir la carretera Panamericana que unió el Istmo con la capital del estado de Oaxaca. Estas dos obras agilizaron el comercio entre los dos puertos y dinamizó comercialmente las ciudades de Matías Romero, Juchitán, Tehuantepec y Salina Cruz. A su vez, la construcción de carreteras internas activaron el intercambio intrarregional de productos alimentarios.

Simultáneamente, en los años cincuenta, el ferrocarril mantenía todavía una importancia regional relevante en tanto medio de transporte comercial, que significó mayormente para los zapotecas de La Planicie del Istmo oaxaqueño la posibilidad de intercambio de productos agrícolas desde Chiapas y Veracruz. La palma y sus derivados: la cinta³² y los sombreros fue un producto que se comercializó a mediana escala en la región y en el estado de Guanajuato para la elaboración de escobas.³³

³² La cinta es una trenza de palma que se elabora con hojas tiernas y blancas. Las cintas se utilizan posteriormente para elaborar sombreros, bolsas, abanicos, petacas, tapetes, etc.

³³ Lo que se enviaba a Guanajuato era el “lomo”, parte sobrante de la palma .que se utilizaba para la cinta.

Otro aspecto que se distinguió en esta etapa que nos ocupa, es el establecimiento de industrias extractivas como la fábrica de Cemento Cruz Azul, empresa que funciona desde 1942 bajo la forma de cooperativa, asentada en terrenos comunales del municipio de El Barrio y que se ha desarrollado a base de la extracción de recursos naturales propiedad de otros municipios cercanos a la fábrica. La instalación de esta fábrica aparece necesariamente como enclave en tanto no se toma en cuenta a la sociedad local y que por el contrario, inicia un proceso de destrucción y contaminación del entorno natural.

En lo referente a la producción salinera en La Planicie, que a mediados de los setenta se realizaba con la explotación de ocho mantos acuíferos y con rendimientos de hasta 21 mil toneladas anuales de sal, ésta se vio afectada por la expropiación de sus terrenos para la construcción del puerto industrial arriba mencionado, la falta de mercados y apoyos financieros (Segura y Sorroza, *Op.cit*). Aunque no existen datos precisos sobre la magnitud económica de esa actividad, representó una fuente de ingresos importante para las familias zapotecas, ikoods y chontales. Actualmente, se sigue aprovechando la sal de manera marginal.

Por su parte, las cooperativas pesqueras de alta mar que se establecieron en Salina Cruz en los años cincuenta, expresaron un aspecto importante de las inversiones industriales. En esa época habían cinco cooperativas que funcionaron en buenas condiciones para la exportación de camarón. Salina Cruz, que era el principal centro pesquero del estado, tenía en 1959 una producción de 4,877 toneladas, a diferencia de las 50 toneladas que comenzó a producir en 1950 (Segura y Sorroza, *ibid:286*), cuando se descubrieron importantes mantos de camarón gigante en la zona e inició la exportación hacia Estados Unidos y Canadá.

En los setenta eran siete las cooperativas pesqueras que operaban en el puerto con cerca de 150 barcos para la pesca del camarón que representaba el 90% de la producción (Rodríguez, *Op.cit*) y cuatro empresas productoras de

alimentos para humanos y animales.³⁴ Pero a pesar de que se instalaron en el puerto muelles de madera, congeladoras, empresas empacadoras, muelles y flota privados de la paraestatal Productos Pesqueros Mexicanos, la actividad comenzó a decaer por la fluctuación de los precios y no volvió a recuperarse.

Los créditos otorgados por el Banco Nacional de Pesca a las cooperativas se hicieron en su mayoría impagables. Al igual, la Ley de Pesca de 1986 afectó a los cooperativistas porque se retiró la exclusividad de captura de las siete especies reservadas a ellos y se permitió la explotación a las organizaciones campesinas y comunales. Asimismo, se reconoció que navíos extranjeros pescaran en México, así como particulares nacionales y extranjeros.

La pesca de altura es una actividad que pudo haber tenido relevancia, sin embargo, la explotación desmedida de varias especies, la contaminación, la carencia de infraestructura y financiamiento ha afectado directamente a las cooperativas, esto, sin dejar de considerar los malos manejos en muchas de ellas. Actualmente la pesca mayoritaria es la ribereña, poco tecnificada y el producto principal es el camarón, cada vez de menor talla y baja producción.

La modernización en el campo

El camino de la modernización emprendida en el Istmo oaxaqueño tuvo un importante impacto en la agricultura por la diferenciación y modificación de los espacios rurales mediante la introducción de nuevos cultivos como el arroz, la caña y el sorgo, así como por la transformación de la propiedad de la tierra

Como era de esperarse, las inversiones se concentraron en la zona de La Planicie para la construcción de la Presa Benito Juárez y posteriormente, la construcción del Distrito de Riego #19 (DR #19). Con estas obras, se pretendía

³⁴ Productos del Mar, S.A., que enviaba camarón cocido y crudo congelado a la ciudad de México tenía una capacidad de congelamiento de 12 toneladas, Congeladora Oaxaqueña y Refrigeradora de Mariscos congelaban pescados, mariscos y carnes. Por su parte, Pesca Industrializada, producía harina de pescado que servía para la elaboración de alimentos balanceados para aves y ganado (Segura y Sorroza, *Op.cit.*:228-229).

convertir al Istmo oaxaqueño en el granero del país, sin embargo, la Presa fue edificada en la población de Jalapa del Marqués casi quince años después de su planeación en 1947, cuando las prioridades nacionales apuntaban a la producción de cultivos comerciales (Cruz, 1997).

La población de Jalapa del Marqués fue reubicada por la construcción de esta Presa y en su vaso quedó sepultada la iglesia del pueblo viejo que cuando no está muy llena puede verse. Además, este proceso implicó la transición de la propiedad comunal a ejidal y propició el acaparamiento de las mejores tierras de cultivo por algunas cuantas familias.

Con la Presa y el distrito de riego, que comenzó a operar en 1964, se planeó irrigar una superficie de 60 mil hectáreas, pero esta meta no llegó a alcanzarse. Hasta la fecha, el área de riego no sobrepasa el 50% de lo programado, y como se verá en el siguiente capítulo la agricultura sigue siendo temporalera en un 90% y de cultivos básicos.

Desde un principio, el DRR #19 comenzó a operar con dificultades técnicas, entre ellas los vientos del norte y las altas tasas de evaporación, la salinización de las tierras, las dificultades para delimitar las parcelas para riego y la falta de financiamiento. Posteriormente, el azolvamiento de la Presa y el deterioro de los canales de riego hicieron fracasar la pretensión de tener el granero del país. Pero el Distrito sí modificó de manera importante el patrón de cultivos, aunque no siempre sustentado en la viabilidad financiera ni agrícola como sucedió con el arroz. Aparte, dio pie al surgimiento de una élite rural.

Después de sembrar cerca de dos mil hectáreas de arroz en 1966, en el año 1969 sólo eran 300 hectáreas (Piñón, 1994, citado en Cruz, *ibid*). La mayor dificultad que se presentó fue la salinización del suelo.

Por otra parte, en el intento por cubrir el déficit nacional en la producción de azúcar³⁵, se impulsó la actividad cañera con la construcción del ingenio José López Portillo³⁶ en el municipio de El Espinal que inicia sus actividades en 1978. Con una inversión de 3,000 millones de pesos se le habilitó para procesar 6,000 toneladas diarias, aunque en 1982 su capacidad de producción sólo era de 3,000 toneladas al día, correspondientes a la cosecha de 4,111 hectáreas (Rivière y Prévot-Shapira, *ibid*).

El ingenio siempre operó de manera de manera deficitaria, a pesar de los paquetes tecnológicos que se pusieron a disposición de los productores la productividad no llegó a pasar las 60 toneladas por hectárea, cuando por lo menos tendría que se de 89 para obtener buenos rendimientos (Rivière y Prévot-Shapira, 1984). A eso hay que agregarle la insuficiencia de mano de obra local, generalmente se contrataban a trabajadores de los estados de Veracruz, Chiapas y de Guatemala, a quienes alojaban en albergues de muy malas condiciones, como en todas las zonas cultivadoras de caña.

Lo cierto es que la mayoría de los productores adquirieron nuevas deudas con el cultivo de caña, su cartera vencida aumentó y no les quedó otra opción que entregar sus tierras a los bancos de crédito. Aparte, la falta de capacitación y asesoría técnica imposibilitó que los productores pudieran manejar adecuadamente el cultivo de la caña.

Si se refiere a la producción pecuaria, la tendencia de crecimiento importante se presentó en la zona de La Planicie a partir de los setenta, antes, en los años cuarenta y cincuenta la actividad ganadera no estaba tan expandida y sólo se encontraba en algunos ranchos de la zona Húmeda y de La Planicie.

³⁵ El aumento de la demanda interna a finales de los sesenta había provocado un déficit de 400 mil toneladas por año. A la par, se presentó un estancamiento en la productividad por hectárea, la reducción del contenido de sacarosa y precios bajos. Las necesidades de la industria de productos derivados del azúcar crecía y el país no podía cubrirlas (Rivière y Prévot-Shapira, *ibid*).

³⁶ Ya existía el ingenio Santo Domingo desde principios del siglo pasado en la comunidad del mismo nombre, en La Planicie. A mediados del siglo XIX era un trapiche propiedad de la familia Maqueo.

Después, el censo ganadero de 1970 registraba en un 19% la actividad ganadera en el Distrito de Juchitán, en tanto que el de Tehuantepec sólo tenía el 5%. En los ochenta la actividad ganadera ocupaba el 34.2% de la superficie regional, a diferencia de la actividad agrícola, registrada en un 13.6% (Piñón, *Op.cit*: 228-229). Esta tendencia de crecimiento no se ha detenido hasta la fecha ni tampoco la concentración de la ganadería en La Planicie, pero con la misma tendencia en la zona Húmeda.

Lo expuesto hasta aquí da cuenta de cómo las inversiones en proyectos que pretendieron desarrollar el Istmo oaxaqueño se centraron de manera significativa en la zona de La Planicie. La perspectiva que representaba el ansiado puente interoceánico mantenía el interés en las inversiones en zonas y ciudades cercanas a la carretera transístmica, además de la existencia del Distrito de Riego #19.

Sin embargo, vale la pena remarcar que se dieron otros intentos en la zona Ikoods y en los Chimalapas. Con la misma característica de imposición para moldear los espacios del Istmo, se buscó echar a andar el proyecto denominado Plan Huave en San Francisco del Mar en la zona Ikoods. Se dio en 1972 a raíz del reconocimiento oficial de casi 50 mil hectáreas del municipio de San Francisco del Mar y después de una larga disputa, no resuelta totalmente hasta ahora, con el municipio zapoteca de San Francisco Ixhuatán. El proyecto venía dentro del paquete del reconocimiento agrario y pretendió convertir a un pueblo pescador en un pueblo agrícola.³⁷ Con un monto de cerca de nueve millones de dólares se desmontaron ocho mil hectáreas para sembrar frutales, pastizales y granos básicos. Asimismo, se compró maquinaria agrícola, se construyeron sistemas de riego por bombeo y se abrieron caminos de mano de obra. Tres años después los saldos se presentaban negativos, los productores estaban en cartera vencida. Los

³⁷ Desde los años cuarenta el pueblo de San Francisco del Mar inició la lucha por el reconocimiento de sus tierras comunales con la consecuente oposición de los zapotecas de San Francisco Ixhuatán. En 1957 deciden formar un nuevo centro de población por la amenaza de un enorme médano que amenazaba sepultar al poblado, pero además por la caída en su producción pesquera y el crecimiento de su población. Así pues, dejan su lugar de origen y crean otra población con tierras más aptas para la agricultura.

motivos fueron la falta de una cultura agrícola por parte de los ikoods, los conflictos interétnicos con los zapotecas, la falta de asistencia técnica, así como la corrupción y burocracia administrativa local.

Como se ve, el desarrollo se ha intentado en una región declarada estratégica para las inversiones, pero ignorada para comenzar el verdadero desarrollo que implica sustentabilidad, equidad, democracia y soberanía. De un modo significativo, la cuestión de la soberanía viene a ser un asunto de suma importancia cuando en el territorio istmeño se han desarrollado proyectos que no involucran la voz y la decisión de los pueblos. No existen hasta hoy mecanismos de gestión que permitan hacer posible y concretar la decisión de los pueblos para su integración en los megaproyectos capitalistas pues suponen lógicas distintas. Siendo así, las poblaciones istmeñas son objeto de exclusión estructural que han mantenido la tendencia creciente del deterioro de su calidad de vida.

Los megaproyectos en la era neoliberal

De manera discontinua en el tiempo pero sostenida en las objetivos colonialistas se han ensayado para el Istmo de Tehuantepec varios planes de desarrollo sustentados en la óptica de integrar a la región a la economía mundial sin importar cuál sea el costo social y ambiental. Se ha destacado la importancia de reorientar las relaciones comerciales entre las costas del Pacífico y el Atlántico a través del Istmo mexicano.

Pero en realidad, no sólo se ha tratado de impulsar la comunicación interoceánica y la reducción de costos económicos en el traslado de mercancías en diferentes rutas del comercio internacional, sino también porque la región cuenta con abundantes y variados recursos naturales que le permitirían impulsar y sostener varias actividades económicas, además de las relacionadas con el petróleo y el comercio, por ejemplo, las que tienen que ver con la minería, con el uranio, la energía eléctrica, las agropecuarias, forestales y pesqueras. Aparte, posee importantes recursos hidrológicos y bióticos, muy del interés de las empresas interesadas en la bioprospección (Ramírez, 2005).

Para concretar estos planes el gobierno mexicano ha realizado adecuaciones legales para crear garantías y evitar los obstáculos a las inversiones transnacionales, así como hacer viables los megaproyectos y planes para la modernización. Entre ellas se pueden mencionar las reformas al artículo 27 que posibilitan la enajenación de las tierras comunales y ejidales, lo que significa que pueden rentarse o pasar a propiedad privada para después poder explotarse comercialmente. En materia de transporte, en el sexenio de Ernesto Zedillo, se hicieron reformas al marco regulatorio con el propósito de permitir la inversión privada en la construcción y mantenimiento de carreteras, ferrocarriles, aeropuertos y telecomunicaciones. Además, con la ley de puertos de 1993 se crearon las Administraciones Portuarias Integrales como organismos descentralizados (Almeyra y Alfonso, 2004). No menos importante es la modificación en 1992 de la Ley del Servicio Público de Energía Eléctrica que ha permitido la entrada de capitales privados de origen español en la generación de energía eólica.

Específicamente, como se verá en los capítulos subsecuentes, en la porción oaxaqueña, estas modificaciones legales han permitido a los inversionistas un importante margen de maniobra para moldear el territorio y apropiarse de sus recursos y echar a andar esos megaproyectos alejados de los requerimientos sociales de los dueños de la tierra y el territorio.

El proyecto Alfa-Omega

En el último cuarto del siglo pasado, otra vez el corredor transistmico se colocó como parte de los planes estratégicos dentro de los megaproyectos encaminados a integrar la región mesoamericana. En 1977, el gobierno mexicano anunció la puesta en marcha del proyecto Servicio Multimodal Transistmico, más conocido como Alfa-Omega. Este proyecto retomaba la vieja idea de establecer la comunicación interoceánica por medio de terminales de contenedores en Salina Cruz y Coatzacoalcos para atraer el 7% de la carga por contenedores que pasa por el Canal de Panamá (Toledo *et al.*, 1984, citado por Leonard, *Op.cit.*, 2009). Las características de las terminales se pretendía fuera completamente automatizada,

con capacidad de manejo de 100 mil contenedores por año. Los trenes del Ferrocarril de Tehuantepec serían acondicionados, cada tren con dos máquinas, 20 plataformas y un cabús, para realizar hasta seis viajes en ambos sentidos (Rodríguez, *Op.cit*:118). Con respecto a las carreteras, el plan era construir una de tres carriles que conectara ambos puertos. Se esperaba que el desarrollo del corredor transístmico impulsaría el desarrollo económico de la región.

Pese a que a principios de los ochenta habían varias compañías trabajando en las obras, la falta de financiamiento suficiente público y privado, por la caída de los precios del petróleo en 1981 y las crisis de 1982 y 1986, postergó el proyecto, pero no así el afán de alcanzar esa meta tan codiciada e imaginada a propósito de esa “cintura” del país.

El megaproyecto Transístmico

En la coyuntura del Tratado de Libre Comercio (TLC), el gobierno federal anuncia en 1996 la existencia del Programa Integral de Desarrollo Económico para el Istmo de Tehuantepec, más comúnmente conocido como Megaproyecto del Istmo, elaborado por la consultoría Felipe Ochoa y Asociados.

Básicamente, el programa contenía un conjunto de proyectos llamados detonadores que trazaban una línea de continuidad con el anterior Alfa-Omega en lo referente al desarrollo de la infraestructura ferroviaria, carretera, portuaria y urbana para la parte veracruzana y oaxaqueña del Istmo. Para la ejecución de estos proyectos se contemplaba un 40% de las inversiones planeadas y en un 18% las inversiones para la industria petrolera y petroquímica (Rodríguez, 2003: 15-17, citado por Léonard, *Op.cit*, 2009).

Se establecía la construcción de un corredor de transporte multimodal habilitado con un ferrocarril, equipo portuario y dos autopistas de Salina Cruz a Juchitán y de Minatitlán a Coatzacoalcos, este corredor integraría actividades relacionadas al transporte marítimo internacional, administración de los puertos y el ferrocarril, movimientos de carga con transporte multimodal, para así aprovechar todas las ventajas que se tienen al estar tan cerca de los Estados

Unidos. Por otra parte, el proyecto de comunicación y conexión comercial tenía objetivos de largo alcance en tanto se preveía contar en un futuro con barcos over panamax para potenciar los servicios navieros tanto en Salina Cruz como en Coatzacoalcos.

Se otorgaba prioridad a la conexión terrestre por encima de la naviera, pues a raíz del cierre del Canal de Suez y la firma del tratado Torrijos-Carter, se vio como una alternativa viable para reducir tiempos y costos a través del sistema intermodal de transporte con la figura de puentes y minipuentes que tenía como base el sistema ferroviario. Es en esa coyuntura que el Istmo de Tehuantepec se toma como región estratégica (Zarate, 2011).

También se planeaba la instalación de granjas camaronícolas en las lagunas costeras del Pacífico, en la parte oaxaqueña; la explotación de minerales como el mármol, roca fosfórica, cal y sal de mar. Además, la instalación de maquiladoras textiles, la ampliación del complejo turístico de Huatulco y la reconversión de cultivos de maíz y frijol en la zona de La Planicie. A este respecto, el megaproyecto hacía énfasis en el desarrollo de las actividades agroforestales con intervención del sector privado por medio de esquemas de agricultura de plantación. El interés se centraba en establecer un centro de desarrollo genético del maíz y mejorar la infraestructura en el campo, sobre todo los caminos.

Pero la gran promesa fue la de la generación de empleos pues en una primera fase se proyectaba la creación de 12,200 permanentes anuales, como parte de una meta total de 43,600 empleos en los años de 1997 a 2010 (García, 2011).

En suma, el Megaproyecto Transístmico se planeó no para sustituir al Canal de Panamá, sino para ser una alternativa comercial atractiva a los capitales transnacionales. Después de todo, no fue aprobada la iniciativa del presidente Zedillo y el proyecto quedó temporalmente suspendido y continuado en el marco del Proyecto Mesoamérica, antes llamado Plan Puebla Panamá (PPP).

La promesa del empleo, hasta aquí, siguió siendo una asignatura pendiente que tampoco ha quedado resuelta con la puesta en marcha de los actuales megaproyectos, al contrario, de un modo significativo los márgenes de desempleo y pobreza en la región ístmica, tan codiciada, sigue incrementándose.

El entramado del Plan Puebla Panamá o Proyecto Mesoamérica

En junio de 2001, en El Salvador, el presidente Vicente Fox lanzó el PPP en el contexto de la Cumbre Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno del Mecanismo de Diálogo y Concertación de Tuxtla.

Oficialmente, el objetivo general de este plan era mejorar la calidad de vida de los habitantes de la región territorial comprendida en la región Sur Sureste de México y los países de Centroamérica. Para México, los objetivos se desagregaron en ocho objetivos primarios que llevaría al logro del objetivo general: “1. Elevar el nivel de desarrollo humano y social de la población; 2. Lograr una mayor participación de la sociedad civil en el desarrollo, 3. Lograr un cambio estructural en la dinámica económica de la región, 4. Aprovechar cabalmente las vocaciones y ventajas comparativas que ofrece la región, 5. Promover inversiones productivas que amplíen la oferta de empleos bien remunerados en la región, 6. Conseguir un manejo sustentable de los recursos naturales y el ambiente, 7. Promover la concertación de planes y estrategias conjuntas de desarrollo entre la región Sur Sureste de México y los países de Centroamérica, 8. Modernizar y fortalecer la capacidad de las instituciones de la región” (PPP, 2001).

El anuncio del PPP confirma la continuidad del anterior Megaproyecto Transístmico en la creación de corredores y su prolongación hacia Centroamérica. Se considera el desarrollo del corredor costero del Golfo de México que estaría articulado al del Istmo de Tehuantepec y al Veracruz-Acapulco. El proyecto coloca de nueva cuenta a la región del Istmo de Tehuantepec en la mira para reactivar lo que se cree consustancial a su geografía, un espacio competitivo por la cercanía entre los océanos Pacífico y Atlántico. Aunado a eso, como un espacio estratégico

de enlace y comunicación interoceánica, pieza clave para la integración económica mesoamericana y para detonar el desarrollo económico al interior de la región. El proyecto de creación de infraestructura para la integración vial, correspondiente a la Iniciativa Mesoamericana de Integración Vial, del objetivo tres del PPP, integra al Istmo dentro de los planes globales de inversión.

Así pues, la región se contempla como un circuito carretero para establecer la comunicación entre Veracruz y Oaxaca, a través del desarrollo de la carretera interoceánica Salina Cruz-Coatzacoalcos, así como entre Tabasco y Chiapas. Este circuito sería la base para fomentar el desarrollo urbano y maquilador, para el comercio intrarregional y para la atracción y retención de flujos de trabajadores migrantes, tanto nacionales como extranjeros que crucen territorio nacional (Zárate, *Op.cit*).

Se incluye un circuito turístico con la ampliación de los tramos Arriaga-La Ventosa, Acayucan-La Ventosa y Tapachula-Ciudad Hidalgo, así como la construcción del libramiento de Salina Cruz y del tramo Arriaga-La Sepultura-Ocozo.

Se retoma la propuesta del ferrocarril transístmico con una serie de obras para su modernización y lograr articular el Istmo a través de un sistema de ramales. Asimismo, la construcción del corredor transístmico multimodal para conectar la región a través de tierra, aire y mar. Incluiría el ferrocarril, el sistema de carreteras, la construcción de un aeropuerto y la rehabilitación de los puertos de Salina Cruz y Coatzacoalcos.

En lo que toca al istmo oaxaqueño, el proyecto que señala la continuidad de los megaplanes establecidos para la región, son los proyectos carreteros. No así, la modernización del ferrocarril, ni la construcción del aeropuerto y mucho menos la rehabilitación del puerto de Salina Cruz, a través de la ampliación de los muelles de contenedores, mejoramiento de la flota naviera y competitividad en los precios de transportación. No obstante que estos proyectos fueron de los estratégicos en el sexenio de José Murat y Ulises Ruiz, en el marco de su proyecto de Gran Visión

para el Estado de Oaxaca, éstos no caminan, incluso, los de construcción de carreteras han quedado inconclusos desde el 2007, sobre todo en su tramo Oaxaca-Istmo.

No se omite decir, que aparte de los proyectos de comunicación multimodal, se tienen planeados otros de acuacultura y de explotación de la biodiversidad, los Chimalapas se consideran centros de investigación y desarrollo biotecnológico y químico farmacéutico (Almeyra y Alfonso, *Op.cit*).

Así las cosas, el Megaproyecto Transístmico “recargado” aparece como uno de los elementos nodales del PPP o Proyecto Mesoamérica (Ramírez, 2005), imaginando a la región del Istmo de Tehuantepec como una red compleja de infraestructuras que incluiría carreteras, puertos, ferrocarriles, aeropuertos, redes de tendidos eléctricos, gasoductos y poliductos, que llegaría hasta Centroamérica; centros de distribución y almacenamiento de hidrocarburos, hidrovías, acueductos etc., (Zárate, *op-cit*). La región así, llegaría al ansiado desarrollo con la discutible promesa de generación de empleos.

Por último, si bien el PPP no contiene expresamente el proyecto de generación de energía eólica, pero sí contemplado en el Plan de Desarrollo Sustentable de Oaxaca, 2004-2010, éste proyecto está en curso en la porción oaxaqueña del Istmo de Tehuantepec y es el rostro nuevo de la modernización.

CAPÍTULO 4. ZONA PLANICIE, EXPRESIONES TERRITORIALES DEL ISTMO NEOLIBERAL

Mapa 10. Planicie



Fuente: INEGI

Vista en su conjunto, la región istmeña en su porción oaxaqueña se caracteriza por su diversidad cultural y ecológica y por constituir un territorio en disputa, en el que la contradicción principal radica en una densidad comunitaria que se encuentra enfrentada a una lógica económica que implica su descomposición por diferentes vías.

En un segundo plano de análisis la zonificación delineada en el capítulo anterior permite apreciar que es la zona de la planicie costera el espacio en el que las contradicciones regionales se expresan de manera más nítida. Por esta razón y con propósitos expositivos, en este capítulo se hace énfasis sobre el vector

capitalista de la contradicción que caracteriza a la región istmeña en su conjunto. En el capítulo siguiente la dimensión comunitaria concentrará la atención. Sin embargo debe subrayarse que ambos vectores de la contradicción central concurren en todas y cada una de las seis zonas del istmo oaxaqueño.

La Planicie Costera es la zona más grande del Istmo oaxaqueño, tiene 770,368.435 hectáreas que ocupa un 37.8% de la superficie de la región, cuenta una población de 388,973 habitantes y se encuentra en un altitud que va de 0 a 2,400 msnm. Su topografía más representativa es de sierra alta compleja (27.33%), llanura costera (24.87) y sierra baja compleja (15.77%). Su vegetación es de selva baja caducifolia en un 41.52% y la agricultura de temporal representa el 11.48% de la superficie, mientras que la de riego es sólo de 8.8% (Cruz, L. y Ramírez, C., *Op.cit*).

De los 23 municipios que la integran sólo tres no son zapotecos: Magdalena Tequisistlán, Santiago Astata y San Pedro Huamelula son chontales y Santa María Mixtequilla se autodefine como mixteco (Cuadro 6). El origen de este último municipio se remonta a dos décadas antes de la conquista española, cuando por motivos de alianza con los zapotecos en guerra con los aztecas llegaron a la región y se establecieron ahí desde entonces. Actualmente, no hay hablantes de la lengua mixteca pero siguen conservando en parte esa identidad aunque el municipio ha atravesado por un proceso de *zapotequización*, al igual que otras etnias del Istmo oaxaqueño.

Cuadro 6. Municipios y población de la Planicie

Municipios	Habitantes	Etnia	Municipios	Habitantes	Etnia
Asunción Ixtaltepec	14751	Zapoteca	San Pedro Huilotepec	2834	Zapoteca
Ciudad Ixtepec	26450	Zapoteca	Santa María Jalapa del Marqués	11888	Zapoteca
El Espinal	8310	Zapoteca	Santa María Mixtequilla	4442	Mixtecos
Juchitán de Zaragoza	93038	Zapoteca	Santa María Totolapilla	896	Zapoteca
Magdalena Tequisistlán	6182	Chontal	Santa María Xadani	7781	Zapoteca
Magdalena Tlacotepec	1221	Zapoteca	Santiago Astata	3915	Chontal
Santiago Niltepec	5353	Zapoteca	Santiago Laollaga	3198	Zapoteca
Salina Cruz	82371	Zapoteca	Santo Domingo Ingenio	7554	Zapoteca
San Blas Atempa	17094	Zapoteca	Santo Domingo Chihuitán	1521	Zapoteca
San Miguel Tenango	794	Zapoteca	Santo Domingo Tehuantepec	61872	Zapoteca
San Pedro Comitancillo	3944	Zapoteca	Unión Hidalgo	13970	Zapoteca
San Pedro Huamelula	9594	Chontal	TOTAL	388,973	

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, 2010.

En la zona de la Planicie la lengua indígena zapoteca es la de mayor habla, siendo ella un elemento que define de manera importante su identidad. La lengua chontal, que se habla en los municipios de Santiago Astata y San Pedro Huamelula es prácticamente inexistente. Sin embargo, en estos dos municipios se mantienen otros elementos de comunalidad, con base en la reciprocidad en el mantenimiento de los sistemas de organización para las celebraciones festivas, religiosas o luctuosas.

Es importa es importante señalar que los zapotecas han ejercido una fuerte influencia en otras zonas de la región, en los sistemas de vida cultural y en las relaciones comerciales y políticas. La adopción de formas de vida zapotecas se hace evidente en la utilización de sus vestidos, en la organización de sus fiestas y en el dominio comercial del mercado regional y extrarregional por la vocación que les fue formada desde la época prehispánica y revitalizada con la llegada del ferrocarril en al Istmo.³⁸

³⁸ En la época prehispánica, los zapotecas de Tehuantepec mantenían relaciones comerciales con pueblos del valle de Oaxaca, del valle de Tehuacán, hasta el Soconusco. Comerciabn productos del mar: pescado,

Aprovecharon las rutas del ferrocarril para comerciar con pueblos chiapanecos y veracruzanos, donde compraban productos de esas regiones y vendían en el Istmo.

Las mujeres son las que se dedicaban al comercio de corta y larga distancia y eran llamadas *viajeras*, originarias de poblaciones cercanas a las vías del ferrocarril, como Juchitán, Ixtepec, Comitancillo, San Blas Atempa y Tehuantepec, entre otras (Coronado, *Op.cit*). Controlaron los mercados en la región y establecieron relaciones ventajosas con mixes e ikoods (Chiñas, 1975, citado por Coronado, *ibid*, p.249). Hasta ahora, los zapotecas de la Planicie siguen siendo comerciantes y acaparadores de los productos del mar de los pueblos ikoods, establecidos en el sistema lagunar Huave.

En términos económicos, la zona presenta rostros interesantes y contrastantes. En ella se encuentran las cuatro ciudades más importantes de la región del Istmo oaxaqueño: Salina Cruz, Santo Domingo Tehuantepec, Juchitán de Zaragoza e Ixtepec. Alrededor de ellas se vinculan otros municipios rurales con procesos de baja intensidad productiva agrícola, lo mismo que la ganadería y otras actividades económicas.

Las dinámicas territoriales de los municipios de esta zona son desiguales y heterogéneas. Los municipios zapotecos, poseen territorios con alta potencialidad para la generación de energía eólica. Hay instalados varios parques eólicos, que como se verá más adelante, son inversiones españolas en su mayoría.

En los últimos 10 años se han profundizado en la zona y en toda la región, procesos de transformación territorial que de varias maneras modifican la relación con su entorno. Las ciudades se han convertido en espejos de estas transformaciones pues se encuentran en el espacio que forma el corredor transístmico.

camarón, sal, algodón y maíz. Una gran parte de estos productos los compraban, para revender, a los chontales e Ikoods (Acuña, 1984).

Ciertamente, estas transformaciones obedecen a una serie de condiciones entre las que se encuentran diversas disposiciones institucionales que promueven proyectos altamente rentables, que en el caso del Istmo lo más representativo es hoy la generación de energía eólica. De igual forma, junto a estas inversiones se desarrollan otras en el sector inmobiliario, por lo menos desde cinco años atrás, y también en el sector agrícola, lo que configura una región articulada claramente a las dinámicas capitalistas en detrimento de las economías agrícolas de subsistencia.

En el Istmo se tejen muy finas redes de colaboración entre los inversionistas y la mediación estatal que en el estado de Oaxaca se encuentra basada en un gran populismo político cultural como andamiaje imprescindible para la territorialización de esas inversiones. No es novedoso constatar que el gobierno del Estado articule los intereses capitalistas en la región y se asuma como la mediación histórica más eficaz para la realización de las ganancias capitalistas. Es el Estado como marco territorial donde operan los procesos moleculares de acumulación de capital (Harvey, 2004)³⁹.

En el Istmo oaxaqueño las inversiones capitalistas tuvieron en el sexenio del exgobernador Ulises Ruiz (2004-2010), la garantía de la cobertura estatal en el llamado Proyecto de Gran Visión, en correspondencia con los objetivos planteados en el PPP.

El proyecto de Gran Visión mantuvo como uno de sus objetivos estratégicos para el estado de Oaxaca, mejorar la interconectividad a través del desarrollo de la infraestructura logística de comunicación terrestre, marítima y aérea, para eliminar las barreras espaciales y reducir costos en el transporte de mercancías a través del corredor transístmico.

³⁹ David Harvey dice que "los capitalistas no necesitan inexorablemente este marco para funcionar, pero sin él corren graves riesgos" (Harvey, *ibid*:81).

Otro objetivo nodal del mismo proyecto fue el relacionado con la producción de energías alternas como los biocombustibles: etanol, biodisel y la generación de energía eólica. Esta última, es la de mayor apuesta económica en la región del Istmo oaxaqueño, con una fuerte inversión de capital, principalmente español. Para otras regiones del estado, el proyecto contempla el desarrollo del turismo y de cuencas forestales.⁴⁰

En el gobierno del actual gobernador de Oaxaca actual de Gabino Cue (2010-2016), se retoma la importancia de la construcción del corredor transístmico, aunque no se hace énfasis en el mismo, en términos de colocarlo como uno de los ejes principales de su plan de desarrollo estatal.

Viento antiguo, dinero fresco

Poseer un activo productivo como el viento ha reconvertido al Istmo oaxaqueño en una zona de interés para el capital transnacional. Las empresas inversionistas se han repartido geográficamente el territorio para la instalación de sus aerogeneradores y han logrado acuerdos con las autoridades municipales para la facilitación operativa de las obras de construcción.

En el marco del Programa Especial para el Aprovechamiento de Energías Renovables que el gobierno federal ha diseñado, se ha identificado a la región

⁴⁰ Los proyectos carreteros en el estado de Oaxaca contemplan la construcción de 759 kilómetros, entre autopistas y ampliaciones, con una inversión de 9550 millones de pesos. El plazo programado para la terminación de estas obras es entre el año 2009 y 2010, pero sin embargo hasta hoy no han podido concluirse. La producción de biocombustibles como el etanol se planea realizar en las regiones de Tuxtepec y el Istmo considerando un potencial de siembra de caña en una superficie aproximada de 218,009.84 hectáreas. Para el caso del biodisel, éste se considera como una alternativa a los cultivos tradicionales poco rentables en regiones como la Costa y Valles Centrales. En esta última región el INIFAP ha identificado un área de 39 mil, hectáreas con alto potencial para ese cultivo. No se puede dejar de mencionar que dentro de este Proyecto de Gran Visión se contempla que el estado de Oaxaca participe en el desarrollo de la cuenca forestal industrial del Golfo de México. Específicamente se propone que el 30% de las importaciones de madera aserrada de coníferas podrían ser reemplazadas con producción oaxaqueña. Por último, el turismo alternativo es otro componente del proyecto estatal mencionado, éste se planea fomentar en las regiones de la Costa, Sierra Norte y Valles Centrales (Secretaría de economía del gobierno de Oaxaca, 2007).

como una zona con muy alto potencial para la producción de energía eólica. La producción en otros estados como Zacatecas, Veracruz, Sinaloa, Hidalgo y Yucatán podrían aportar 10,000 MW de capacidad al parque eléctrico nacional (SENER, 2009), pero tan sólo el Istmo posee el potencial de producir 32,200 MW en un área de 6,637 km², sin tomar en cuenta los mares y montañas.

Con la ayuda muchos dispositivos institucionales y un marco regulatorio elaborado con reformas de ley, permisos, licitaciones, entre otros, el programa avanza con una amplia cartera de proyectos (plantas) en desarrollo y operación en seis municipios de la zona Planicie: Juchitán, Unión Hidalgo, Ixtaltepec, El Espinal, Xadani y Santo Domingo Ingenio. En los cuadros 7 y 8, se exponen las características de cada uno de ellos.

Como se ve, es en el estado de Oaxaca, concretamente en el Istmo, donde se concentran la mayoría de los proyectos bajo la modalidad de autoabastecimiento en manos de particulares. Los proyectos que desarrolla la Comisión Federal de Electricidad (CFE), aparecen como Obra Pública Financiada OPF).⁴¹

⁴¹ Según el artículo tercero de la Ley del Servicio Público de Energía Eléctrica, no se considera servicio público la generación de energía eléctrica para el autoabastecimiento y a la pequeña producción. Tampoco la generación de energía como productor independiente para su venta a la CFE. En el artículo 36 de la misma ley, se define al autoabastecimiento como la generación de energía eléctrica que es destinada a la satisfacción de necesidades propias de personas física y morales. Las condiciones para la producción independiente de energía son cuando su venta es destinada a la CFE que está legalmente obligada a adquirirla en términos y condiciones que se convengan. La pequeña producción es cuando la energía producida se destina en su totalidad a la venta a la CFE y que no exceda de 30 MW.

Cuadro 7. Proyectos eólicos en México 2011

Proyectos Eólicos en México 2011						
Proyectos Eólicos en Operación (en Líneas de Transmisión Anteriores)						
Proyecto	Ubicación	Esquema	Desarrollador	Turbinas	FOC	MW
La Venta	Oaxaca	OPF	CFE	Vestas	1994	1.6
La Venta II	Oaxaca	OPF	CFE	Gamesa	2006	83.3
Parques Ecológicos de México	Oaxaca	Autoabastecimiento	Iberdrola	Gamesa	2009	79.9
Eurus, 1st Phase	Oaxaca	Autoabastecimiento	Cemex/Acciona	Acciona	2009	37.5
Eurus 2nd Phase	Oaxaca	Autoabastecimiento	Cemex/Acciona	Acciona	2010	212.5
Gobierno Baja California	Baja California	OPF	GBC/Turbo Power Services	Gamesa	2010	10
Bil Nee Stipa I	Oaxaca	Autoabastecimiento	Cisa-Gamesa	Gamesa	2010	26.35
La Mata - La Ventosa	Oaxaca	Autoabastecimiento	Eléctrica del Valle de México (EDF-EN)	Clipper	2010	67.5
						518.63
Proyectos Eólicos Bajo Construcción (Temporada Abierta)						
Proyecto	Ubicación	Esquema	Desarrollador	Turbinas	FOC	MW
Fuerza Eólica del Istmo I	Oaxaca	Autoabastecimiento	Peñoles	Clipper	2010-2011	50
Fuerza Eólica del Istmo II	Oaxaca	Autoabastecimiento	Peñoles	Clipper	2011-2012	30
La Venta III	Oaxaca	PIE	CFE/Iberdrola	Gamesa	2011	101
Oaxaca I	Oaxaca	PIE	CFE/EYRA	Vestas	2010	101
Oaxaca II, III y IV	Oaxaca	PIE	CFE/Acciona	Acciona	2011-2012	304.2
Demex Fase I	Oaxaca	Autoabastecimiento	Renovalia	Gamesa	2011-2012	90
Stipa Nayaa	Oaxaca	Autoabastecimiento	CISA-Gamesa	Gamesa	2012	74
Los Vergeles	Tamaulipas	Autoabastecimiento	GSEER	Siemens	2011	161
						911.2
Proyectos Eólicos en Desarrollo con Capacidad de Transmisión (Temporada Abierta)						
Proyecto	Ubicación	Esquema	Desarrollador	Turbinas	FOC	MW
Demex Fase II	Oaxaca	Autoabastecimiento	Renovalia	Gamesa	2012-2013	137.5
Sureste I	Oaxaca	PIE	CFE	Por Definir	2012	100
Energía Alterna Istmeña	Oaxaca	Autoabastecimiento	FEMSA-Macquaire (antes Preneal)	Vestas	2012	215.9
Energía Eólica Mareña	Oaxaca	Autoabastecimiento	FEMSA-Macquaire (antes Preneal)	Vestas	2013-2014	180
Bil Stinú	Oaxaca	Autoabastecimiento	EDF-EVM Eoliatec del Istmo (antes Eoli)	Gamesa	2012-2013	164
Santo Domingo	Oaxaca	Autoabastecimiento	EDF-EVM Eoliatec del Istmo (antes Eoli)	Gamesa	2012-2013	160
Zopilopan	Oaxaca	Autoabastecimiento	CISA-Gamesa	Gamesa	2012	70
Dos Arbolitos	Oaxaca	Autoabastecimiento	CISA-Gamesa	Gamesa	2012	70
El Retiro	Oaxaca	Autoabastecimiento	CISA-Gamesa	Gamesa	2013	74
Bil Hioxio	Oaxaca	Autoabastecimiento	Gas Natural-Fenosa	Por Definir	2013-2014	227.5
						1398.9

Fuente: Asociación Mexicana de Energía Eólica (AMDEE)

Cuadro 8. Proyectos eólicos en México 2011

 Proyectos Eólicos en México 2011						
Proyectos Eólicos en Desarrollo sin Capacidad de Transmisión ya Asegurada						
Proyecto	Ubicación	Esquema	Desarrollador	Turbinas	FOC	MW
	Oaxaca	Autoabastecimiento	Grupomar	Por Definir	2014	140
ENEL	Oaxaca	Autoabastecimiento	ENEL	Por Definir	2014	150
Central Eólica de México I	Oaxaca	Autoabastecimiento	Mexión	Por Definir	2014	200
CFE-POISE-Surestes II, III y IV	Oaxaca	PIE	CFE	Por Definir	2014	1100
Fuerza Eólica del Istmo III	Oaxaca	Autoabastecimiento	Peñoles	Por Definir	2014	100
Fuerza Eólica del Istmo IV	Oaxaca	Autoabastecimiento	Peñoles	Por Definir	2015	80
						1,770.00
Proyectos Eólicos en Desarrollo en Otros Estados						
Proyecto	Ubicación	Esquema	Desarrollador	Turbinas	FOC	MW
Eólica Santa Catarina, S.A. de C.V.	Nuevo León	Autoabastecimiento	Next Energy de México, S.A. de C.V.	Por Definir	2012	22
Proyecto Municipio de Comondú	Baja California	Autoabastecimiento	Next Energy de México, S.A. de C.V.	Por Definir	2012	16
Proyecto Eólico en BC	Baja California	Autoabastecimiento	Geomex, S.A. de C.V.	Por Definir	2012	870
Proyecto Eólico en Chiapas	Chiapas	Autoabastecimiento	Geomex, S.A. de C.V.	Por Definir	2012	39
Vaquerías-La Paz	Jalisco	Autoabastecimiento	Eoliatec de México	Por Definir	2014	60
Chinanpas	Jalisco	Autoabastecimiento	Eoliatec de México	Por Definir	2014	64
Unión Fenosa	Baja California	Exportación	Gas Natural/Unión Fenosa	Por Definir	2011-2014	1000
Sempra	Baja California	Exportación	Sempra	Por Definir	2011-2014	1000
Asociados Panamericanos	Baja California	Exportación	Asociados Panamericanos	Por Definir	2011-2014	1000
Wind Power de México	Baja California	Exportación	Wind Power de México	Por Definir	2011-2014	500
Fuerza Eólica de Baja California	Baja California	Exportación	Fuerza Eólica de Baja California	Por Definir	2011-2014	300
						4,871.0
					Total MW	9,469.725

OPF: Obra Pública Financiada (Licitaciones de CFE)
 FOC: Fecha de Operación Comercial
 PIE: Productor Independiente de Energía (Proyectos licitados por CFE)
 Autoabastecimiento: se trata de proyectos privados

Fuente: AMDEE

Los mecanismos para la implementación de dichos proyectos son trazados bajo un esquema que garantiza la participación marginal de los comuneros o ejidatarios dueños de las tierras, a través de contratos leoninos. Estos son firmados inicialmente por un periodo de treinta años que se prorrogan automáticamente por otros veinticinco. Sólo el empresario tiene la opción de futuras prórrogas o terminar anticipadamente los contratos en cualquier momento. En muchos de los casos los propietarios de las tierras no saben leer ni escribir, sólo confían en la palabra del empresario quien es representado por personas de la comunidad o la región cuya característica distintiva es que son hablantes de lengua indígena.

Lo que corresponde a los campesinos es el pago de la renta de la tierra cuyo monto varía según la empresa que se trate. La empresa Unión Fenosa, por ejemplo, paga en una primera fase mil pesos por concepto de apartado del terreno en que se instalará un aerogenerador, este apartado se realiza con la firma de un contrato de arrendamiento. Posteriormente, paga 150 pesos anuales por cada hectárea de terreno arrendada y cuatro mil pesos por aerogenerador o torre de medición instalado.

En una segunda fase, cuando el parque eólico se encuentra en operación comercial, los empresarios distribuyen los pagos de la siguiente manera: el 1% de la facturación total trimestral durante el periodo o año, este pago se reparte entre todos los propietarios de terrenos que tengan un aerogenerador instalado en el parque eólico que se trate. Adicionalmente, se pagan 0.2% a los propietarios que vean afectados sus terrenos en alguna parte por la instalación de algún aerogenerador, siempre y cuando estén el área de operación comercial del parque eólico⁴².

Los límites y la forma de la participación de los campesinos son fijados por las empresas, en su mayoría españolas. En primer lugar, la participación de los campesinos no se da en calidad de socios sino de arrendadores y en segundo lugar, los contratos se firman con ellos a título individual pasando por alto la forma de tenencia comunal de la tierra. Esta última situación, aunque pudiera ser una restricción legal para las empresas, no se ha convertido en obstáculo alguno. Las complicidades y las argucias legales disuelven esta circunstancia. Lo cierto es que el dinero que se les paga a los campesinos propietarios de los terrenos es hasta cierto punto simbólico en comparación a lo que recibirían si se tuviera la capacidad de negociar con las empresas en nombre no de un campesino, sino de una comunidad y situarse como socios.

⁴² Los datos corresponden a un contrato de arrendamiento celebrado entre la empresa Unión Fenosa y el propietario Juan Sánchez Toledo en la ciudad de Juchitán, Oaxaca.

Por otro lado, los programas de inicio de operación comercial de los parques eólicos varían en fecha, varios de ellos están proyectados para iniciar en el año 2014 y 2015. Aunque, y debido a la creciente oposición de cada vez más comuneros, se ha retrasado el inicio de operación programados para iniciar en los años 2010 y 2011. Así ha sucedido en el municipio de Unión Hidalgo, las constantes movilizaciones han provocado serios atrasos en el inicio de operaciones de los parques eólicos. Por ejemplo, el gobernador Gabino Cué y el presidente Felipe Calderón han inaugurado⁴³ recientemente los parques eólicos La Venta III y Oaxaca I, programados para operar en el año 2011 y 2010, respectivamente. La inversión para estos parques fue de 7,600 millones de pesos.

En los casos de comunidades ikoods, San Dionisio del Mar y San Mateo de Mar, tampoco se ha podido iniciar la construcción de los parques eólicos proyectados por una fuerte oposición de la población.

Por otra parte, las empresas desarrolladoras han trabajado con la estrategia de repartirse el territorio, cada una de ellas tiene su área de operación y acuerdos preestablecidos para respetarse mutuamente. Si bien es así, algunas de ellas⁴⁴ han adoptado la práctica del coyotaje, arriendan terrenos y después venden a otras empresas interesadas en invertir, fungen como intermediarios y especulan con las tierras de los comuneros. Adicionalmente, un mecanismo que les ha resultado eficaz es firmar convenios con las autoridades municipales y agrarias locales, sin consultar a la población, para obtener garantías de operación logística a cambio de la promesa de realizar alguna obra de infraestructura o sobornándolas con dinero en efectivo.

En la región se han ubicado 17 empresas con sus respectivas áreas de influencia en los municipios del Istmo (Cuadro 9).

⁴³ La inauguración fue hecha el día 30 de octubre del 2012, con mucha vigilancia policiaca y no exenta de manifestaciones de rechazo. El gobierno estatal anunció la creación del Parque Tecnológico de Energías Renovables con financiamiento del gobierno de España.

⁴⁴ Las empresa eólicas se cuidan bien de no dar información pública sobre quiénes son las intermediarias. Estas prácticas son del conocimiento de la CFE.

Cuadro 9. Empresas desarrolladoras de energía eólica en el Istmo oaxaqueño

RAZON SOCIAL	PAIS	AREA DE INFLUENCIA
CFE	México	Juchitán-Ejido La Venta
Iberdrola	España	Juchitán Santo Domingo Ingenio
Cemex-Acciona	México España	Juchitán Asunción Ixtaltepec Santo Domingo Ingenio Chimalapa-Agencia El Porvenir
Cisa-Gamesa	México España	Juchitán Unión Hidalgo
Eléctrica del Valle de México (EDF-EN)	México, filial de Eléctrica de Francia	Juchitan-Agencia La ventosa Asunción Ixtaltepec-Agencia La Mata
Peñoles	España	Juchitán Asunción Ixtaltepec
CFE-Iberdrola	México España	Juchitán
CFE-Eyra	México	Juchitán
CFE-Acciona	México España	Juchitán
Renovalia	España	Juchitán Santo Domingo Ingenio
Femsa* Macquaire	México España	El Espinal Unión Hidalgo San Dionisio del Mar
EDF-EVEM Eoliatic del Istmo	México-Francia España	Juchitán
Gas Natural Fenosa	España	Juchitán
Grupo Mar	*	Juchitán
Enel	Italia	Asunción Ixtaltepec
Mexion	*	Juchitán

*Aún no identificado

**Consortio Coca-Cola, Bimbo y Heineken

Fuente: Elaboración propia con datos de AMDEE y Cruz, B. 2011

Actualmente, hay más de mil aerogeneradores instalados casi todos en el municipio de Juchitán. En el ejido La Venta, perteneciente a este municipio, hay colocados 340 con una capacidad instalada de 437.38 MW por año, que produce 1,839,074.40 MWh, consumida en un 82% por el estado de Oaxaca. Si se considera que el estado necesita de un consumo anual de 534 MW y que la capacidad futura de La Venta será de 1,037.38 MW, producidos por 940 aerogeneradores, esta energía será suficiente para abastecer el estado y a otro con las mismas necesidades de consumo (López, 2010).

Ante tales datos, muchos ejidatarios han comenzado a cuestionar, defender y exigir una mejor negociación con las empresas, partiendo del reconocimiento que el territorio es de los istmeños y que los beneficios de la explotación de sus recursos también es de los istmeños.

Es pertinente decir aquí, que el reconocimiento de esta realidad es un proceso en marcha, de adquisición de una conciencia colectiva acerca del significado de ser dueños de un territorio. Este paso trascendental es aún incipiente en la región del Istmo, pero iniciada. La dimensión histórica de lo que significa comenzar la discusión de la necesidad de la reinención de la política es un camino no andado en los últimos años, pero no por eso imposible de construir. En el optimismo más abierto se puede creer en la posibilidad de reivindicar los sistemas de vida propios sin renunciar a una modernidad alternativa y ensayar distintos proyectos regionales de autonomía y autogestión. De acuerdo con Bartra (2008), la ingeniería societaria no tiene que ser a escala nacional sino que puede circunscribirse a ciertas regiones como Chiapas con la experiencia zapatista ¿Por qué Oaxaca no?

Así pues, el viento constituye el recurso más disputado por las transnacionales, cuya operación protegida institucionalmente refuerza la construcción de un territorio a modo de los intereses privados: la mano de obra calificada es traída de España, los aerogeneradores, tableros, transformadores y otros equipos son fabricados en Europa o Asia. La totalidad de bienes de capital son importados y las ganancias exportadas.

El rostro del Istmo neoliberal en esta zona es dado principalmente por los proyectos de energía eólica y junto con ello se generan otros tipos de inversiones recientes como por ejemplo en la industria inmobiliaria, que reconfigura las ciudades istmeñas y la proliferación de instituciones de microcréditos como señal de desarrollo de nuevos mercados.

Otros rostros

El mercado inmobiliario en la ciudad de Juchitán comenzó a desarrollarse en el año 2004 con la construcción de fraccionamientos habitacionales. A principios de los años ochenta el único fraccionamiento en la ciudad era el construido por el Instituto de la Vivienda de Oaxaca. Ahora, es un negocio bastante atractivo para inversionistas regiomontanos quienes aprovechan los bajos costos de terrenos ubicados en las orillas de la ciudad y las facilidades que les otorgan los gobiernos municipales. La empresa Fomento Económico del Istmo, asociada con inversionistas de la capital del estado de Oaxaca construye dos fraccionamientos, uno de 500 viviendas y otro de 40, con una inversión aproximada de 100 millones de pesos.⁴⁵

Las tendencias mundiales de urbanización hacen eco en el Istmo, no sólo en Juchitán sino en las otras ciudades de la región, agregando elementos de transformación de estilos de vivienda y modos de vida con ganancia para capitales extrarregionales. Aún con la poca información disponible, es evidente la transformación del espacio urbano con la construcción de unidades habitacionales o edificios de oficinas que provoca el encareciendo de la renta. La medida del avance del mercado inmobiliario son esas nuevas construcciones apresuradas por la presión sobre la vivienda.

Los flujos constantes de migración interna le aportan importantes contingentes humanos a las ciudades como Juchitán e Ixtepec y hace aumentar la demanda de vivienda. Es de hacer notar que en la primera de ellas la TMCA del año 2000 al 2010 fue de 1.71%, en la segunda, fue de 1.55%, mayores a la media del país y del estado de Oaxaca en ese mismo lapso, que fue de 1.42% y 1,01%, respectivamente (ver cuadro 2).

En efecto, las sociedades rurales istmeñas mantienen en los últimos diez años un proceso creciente de emigración hacia las zonas urbanizadas de la

⁴⁵ Información proporcionada por el Lic. Pedro Santiago, asesor de la empresa Fomento Económico del Istmo

planicie del Istmo. La búsqueda de trabajo y vivienda son dos razones fuertes para hacer de las ciudades espacios de confluencia de poblaciones rurales marginadas, como la zona de los Chimalapas. El número de colonias en la ciudad de Juchitán se ha incrementado de 12 a 112 en los últimos 10 años. La consecuencia visible se observa desde varias dimensiones: urbanísticamente el crecimiento es caótico, no hay ninguna regulación para el establecimiento de colonias y mucho menos la planificación para la dotación de los servicios de agua, luz o drenaje, por mencionar algunos. Se incrementan las modificaciones en el espacio urbano y el paisaje se vuelve por demás desordenado.

En Ixtepec, ciudad que en los primeros años del siglo XX fue una zona de comercio muy importante por el paso del ferrocarril y la construcción de una estación para recibimiento de carga local proveniente del estado de Chiapas, a mediados del siglo pasado, con la construcción de la carretera panamericana, su importancia decayó considerablemente⁴⁶. Sin embargo, en los últimos siete años a la luz de los impactos de la concentración de las actividades económicas en la zona de La Planicie, por los proyectos eólicos, se están dando algunos eventos importantes de urbanización y construcción de condominios en renta. Una buena parte de la economía local se ha beneficiado de las rentas inmobiliarias para vivienda y oficinas.

En la Planicie, la concentración de inversiones se da en ciudades como Juchitán e Ixtepec. Por ejemplo, en los últimos cinco años se han instalado ahí negocios de diversos giros entre los que sobresalen los de microcréditos⁴⁷, que de

⁴⁶ La ciudad de Ixtepec fue a principios del siglo pasado el segundo centro urbano de la planicie, el primero era Juchitán, punto comercial que ya contaba con servicio de luz eléctrica, telégrafo y teléfono. Ahí se instaló la Cervecería del Istmo S.A., empresa que hasta la fecha sigue siendo de las más grandes en la región. También en esa época la ciudad contaba con una factoría de café. Como era un punto donde se conectaba el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec y el Panamericano se trasladó ahí en 1911 la sede del cuartel militar de la novena zona que estaba en Juchitán, esta situación estableció un status social alrededor de los militares (Ruiz, 1994).

⁴⁷ Hay en la ciudad ahora tiendas Coppel, Burger King, Italian Coffe, Aurrerá y gasolineras que se presume son de la familia Mouriño.

modo significativo han incrementado su número. Este fenómeno es igual en las otras ciudades de la región como Salina Cruz, Tehuantepec y Matías Romero.

Desde 2003, la aparición de casas de empeño y microcréditos es un fenómeno regional urbano. Se instalan en las ciudades pero su clientela está compuesta de población que vive en los municipios rurales aledaños⁴⁸. No es de dudar que los microcréditos a escala regional son expresión del desarrollo de esos nuevos grandes mercados para negocios de alta rentabilidad, que regiones empobrecidas como el Istmo sostienen. En la forma en que operan los negocios de microcréditos destacan los empeños y la venta de joyería de oro, que son patrimonio familiar acumulado por la tradición cultural ligada a la vestimenta tradicional. En la mayoría de los casos las joyas empeñadas no son recuperadas.

El proyecto multimodal de transporte

Siguiendo con los objetivos del PPP, hoy Proyecto Mesoamérica, se llevan a cabo importantes inversiones en la construcción de infraestructura logística de comunicación marítima, terrestre y aérea. Este proyecto multimodal ha avanzado de manera significativa en la construcción de carreteras, no así en la modernización de los ferrocarriles, la modernización del puerto y la construcción de un aeropuerto civil.

El interés de los gobiernos federal y estatal en la región ha sido la modernización del puerto de Salina Cruz para consolidar una ruta transoceánica que garantice el transporte ágil y barato de mercancías. Pero hasta ahora, es un proyecto inconcluso y por su situación dista mucho de ser una alternativa al Canal de Panamá, como se estuvo anunciando en el llamado Plan Puebla Panamá (PPP). Entre las razones se encuentran las que tienen que ver con su actual

⁴⁸ En toda la región estos negocios han crecido de 12 a más de 200 en los últimos cinco años. Las casas de empeño por ejemplo, aceptan en prenda sólo artículos de oro. Los créditos que otorgan pueden ser personales o empresariales. Las empresas más conocidas son Prenda Mex, Monte de Piedad, Fundación Dondé y la Sociedad Oaxaqueña para el fomento de la Inversión y el Crédito (SOFIC) que funciona como cooperativa, tiene 17 sucursales en todo el estado de Oaxaca y mantiene convenio desde el 2007 con la delegación regional de la Secretaría de Economía para encontrar clientes.

capacidad logística y la falta de suficientes inversiones estatales, federales y privadas que pudieran hacerlo competitivo.

Según Almeyra y Alfonso (*Op.cit*), los macropuentes terrestres que han sido construidos en Estados Unidos hacen que las mercancías no pasen siquiera por el Canal de Panamá, son uno de los primeros obstáculos a vencer o por lo menos de enfrentar⁴⁹ si se piensa en la competitividad del puerto salinacruceño.

El puerto de Salina Cruz ha pasado por varias etapas en los intentos de crear ese anhelado puente transoceánico de gran envergadura. En la primera década del siglo pasado se finalizaron las obras portuarias, iniciándose, entre 1907 y 1914, un importante movimiento de carga de aproximadamente 60 trenes diarios de ambos lados, pero en 1924 su actividad decayó hasta el punto de cerrarse a la navegación. Poco a poco fue recuperando su actividad hasta lograr su rehabilitación en 1940. De la década de los cincuenta a los ochenta el puerto tuvo mucha importancia con la exportación de camarón gigante. (API, *Op.cit*).

Sin embargo, el dinamismo del puerto inicia verdaderamente con la construcción de la refinería en la ciudad de Salina Cruz en 1979 y su posterior ampliación en 1989. Desde entonces, su función se centra primordialmente en la distribución de petrolíferos en el Pacífico y la exportación de petróleo y amoníaco a Japón.

El puerto inició como puerto comercial, se convirtió en pesquero y finalmente es un puerto que sobrevive gracias a la actividad de la refinería de PEMEX. Las actividades empresariales giran alrededor de la refinación de petróleo, incluso, todos los movimientos de carga petrolera son realizados por personal de la paraestatal.

⁴⁹ Los macropuentes “unen en Estados Unidos, Long Beach y Los Ángeles con Chicago, Detroit y Nueva York, o el que une Seattle y Tacoma con Nueva York, pasando por los Grandes Lagos y sirviendo así a Canadá, o el de Long Beach-Los Ángeles-Houston-Nueva Orleans, desde el Pacífico al Golfo de México...Mientras la travesía por el Canal de Panamá exige 24 días en la ruta Yokohama-Canadá y 26 entre dicho puerto japonés y los Grandes Lagos, vía Canal y Nueva York, el corredor intermodal estadounidense reduce el transporte en ocho días en el primer caso y en 12 días en el segundo mediante el puente terrestre Los Ángeles-Long Beach-Chicago...(Almeyra G. y Alfonso R., *ibid*: 52-53).

El momento comercial más importante que se registra fue en los últimos años de la década de los ochenta cuando se manejaban alrededor de 900 mil toneladas de carga seca al año (Cisneros, 2008). Los movimientos de carga seca han sido bastante fluctuantes aunque no así con el petróleo y derivados.⁵⁰

La información del movimiento de carga con que cuenta la Administración Portuaria Integral (API), de Salina Cruz, registrada hasta el año 2004, evidencia el comienzo de la etapa crítica de los movimientos de diferentes tipos de carga en el año 2002 y muestra la constante en las cargas de petróleo y derivados en los años de 1994 hasta 2004 (cuadro 10).

Cuadro 10. Movimiento histórico de carga en el puerto de Salina Cruz

MOVIMIENTO HISTÓRICO DE CARGA EN EL PUERTO DE SALINA CRUZ (en miles de Ton)											
Tipo de Carga / Año	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
General Fraccionada	16.0	26.6	94.0	123.0	142.0	6.0	4.9	2.2	0.0	0.0	0.0
Contenerizada	84.9	102.1	162.0	141.0	106.0	75.0	48.5	31.9	1.1	9.0	0.0
Granel Agrícola	0.0	5.7	0.0	29.0	0.0	29.0	0.0	0.0	0.0	0.0	68.9
Granel Mineral	12.4	7.3	22.0	0.0	0.0	28.0	58.4	60.2	56.3	81.7	36.2
Subtotal de Carga	113.3	141.7	278.0	293.0	248.0	138.0	111.8	94.3	57.4	90.7	105.1
Petróleo y Derivados	16,229.7	16,148.6	16,716.0	15,385.0	15,709.0	17,613.0	16,717.0	16,481.2	17,120.2	16,239.4	14,728.4
TOTAL	16,343.0	16,290.3	16,994.0	15,678.0	15,927.0	17,751.0	16,828.8	16,575.5	17,177.6	16,330.1	14,833.5
Contenedores en TEU's	10,622.0	14,404.0	16,722.0	14,579.0	10,081.0	7,916.0	5,333.0	3,193.0	144.0	1,070.0	0.0

Fuente: Programa Maestro de Desarrollo Portuario 2006-11 API- Salina Cruz

La tendencia siguió siendo la misma hasta el 2008, cuando mucha dificultad se alcanzaron las 200 mil toneladas y en 2009 se manejó un promedio de 10 mil toneladas mensuales en el movimiento de carga seca contenerizada de exportación: granel, agrícola y mineral. Esta cantidad es significativa en comparación con los niveles de carga en lo menos los últimos seis años anteriores

⁵⁰ Información obtenida del empresario naviero Mario Cisneros, 1 de abril de 2008.

a esa fecha. El puerto de Salina Cruz no ha podido reactivarse hasta niveles que garanticen su operatividad en términos de competencia en precios por movimientos de carga. Normalmente el puerto ha sido subutilizado en aproximadamente un 97% (API, *ibid*).

Sin embargo, es de hacer notar en el año 2011 se registró un aumento de 105.5% en el volumen de carga operado en los buques de carga general, debido a la transportación sistemática de componentes para el armado de los parques eólicos. El puerto es visto como nodo logístico por parte de las empresas exportadoras de Dinamarca, Brasil y España. En este mismo año, se da un incremento de 64.3% en la recepción de embarcaciones comerciales por la misma razón (API, *ibid*). No se trata de una reactivación que responda al desarrollo de condiciones de competitividad estructural del puerto, sino a la cercanía de la zona de La Planicie donde se instalan los aerogeneradores eléctricos.

Con respecto a la carga contenerizada, en 2011, los TEUS operados superaron en 25.3% a los movilizados de enero a junio de 2010 y el volumen de carga se incrementó en un 10.2% más, el motivo tiene que ver con el comienzo en la transportación de café oaxaqueño, mezcal, cerveza, petroquímicos hacia Japón y Estados Unidos, entre otros (API, *ibid*). Estos aumentos en los movimientos de carga responden a una estrategia de promoción de la API, a raíz de los nuevos compromisos adquiridos por el gobierno federal para la modernización de las instalaciones portuarias. En el año 2011 se inició la primera etapa de la ampliación de la bocana de 80 a 120 metros, con una inversión de 125 millones de pesos. Para la segunda etapa se tiene programado hacer una inversión de 216 millones de pesos.

La pretensión de hacer de la región del Istmo de Tehuantepec un polo de desarrollo articulado a las redes mundiales de comercio está sujeta más a las necesidades operativas de las inversiones transnacionales, que a la voluntad misma de los gobiernos estatales y federales para desarrollar la región en base a una política pública que promueva la dinamización de las potencialidades regionales.

No depende de los tiempos de los istmeños sino de los tiempos y prioridades de los que invierten. La tardanza o agilidad en la conversión del puerto a uno más competitivo está determinado por lecturas rigurosas del comportamiento del mercado, de los precios y de las tasas de rentabilidad.

Desde esta perspectiva, para muchos empresarios locales el corredor transístmico multimodal sigue siendo sólo un plan, pues la situación insuficiente e inadecuada de la infraestructura portuaria no la hace competitiva. Los transportes y las carreteras, no garantizan que pueda haber las suficientes inversiones para reactivar comercialmente el puerto.

Como era de esperarse, en este diseño modernizador pensado para la región istmeña, los pueblos originarios no tienen ninguna participación, ni siquiera los empresarios locales. El trazo de las carreteras y los puntos de conexión no son de ninguna manera para promover la distribución e intercambio de productos regionales o la generación de empleos.

En tanto, persisten los problemas de falta de suficientes líneas navieras⁵¹, aún cuando las hubiera el tamaño del recinto portuario requeriría importantes modificaciones en obra civil y equipamiento de los muelles, aparte de las cuestiones de logística. Aunado a esto, la modernización del ferrocarril sería una condición importante para la optimización del tiempo, pero este propósito no avanza.

Este mismo tipo de obras correspondería hacerlas en el puerto de Coatzacoalcos, que aunque tiene mejor infraestructura que el de Salina Cruz, también hacen falta adecuaciones importantes en equipo portuario mayor y menor. Según la Secretaría de Economía del estado de Oaxaca la actualización de la infraestructura portuaria de Salina Cruz y Coatzacoalcos tendría un costo de 950 millones de pesos.

⁵¹ El arribo de buques ha sido muy fluctuante pues el tráfico de carga comercial ha tenido una tendencia a la baja: en 1996 arribaron 82 buques con carga comercial y para 2004 sólo llegaron siete.

Aparte, la estrategia de reactivación comercial supone, en el caso de Salina Cruz, implementar acciones para incrementar la carga seca. La Administración Portuaria Integral le apuesta a que una de las mejores formas es encontrar clientes de gran peso como el Grupo Modelo, desplazar cargas locales y hacer un corredor industrial.

Hasta ahora, los clientes que tiene el puerto son, en primer lugar, la Terminal Marítima de Petróleos Mexicanos que movilizó en el año de 2004 un tráfico de cabotaje de 12'013,037 toneladas, de productos refinados del petróleo y en tráfico de altura 2'715,353 ton de petróleo crudo. Le sigue en importancia la Empresa mezcladora de fertilizantes BYATSA (Bodegas y Agroindustriales de Tapachula, S.A de C.V.), importadora de productos para fertilizantes que en los últimos años ha optado por transportar la mayor parte de su carga por el puerto de Coatzacoalcos, pues con la apertura de la autopista Tuxtla-Coatzacoalcos los costos le son más convenientes. DICONSA y MINSA son clientes desde 2004, lo mismo que la empresa ALSUR, especializada en almacenaje y logística de gráneles agrícolas (API, *ibid*).

No hay ningún cliente que pertenezca a la región, hace algunos años la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) exportaba su café por ahí pero debido a los altos costos de los fletes buscó la salida por Veracruz. Aunque la zona de influencia abarca estados del sureste y centro del país, hay que considerar que los puertos de Manzanillo y Lázaro Cárdenas se han consolidado como puertos pivote en el Pacífico y conectados a los tráficos internacionales. En este sentido, es importante destacar lo que menciona Almeyra y Alfonso (*Op.cit*), al respecto de las posibilidades de reactivar los puertos de Salina Cruz y Coatzacoalcos: la inclusión del transporte multimodal, si es que se llegara a completar este sistema en el Istmo, en la globalización de transporte multimodal dependería no sólo de la actualización de infraestructura sino de la distribución del transporte internacional.

Como se mencionó anteriormente, el proyecto multimodal de comunicación en el Istmo implicaría la modernización de las vías ferroviarias. La línea que

atraviesa el Istmo de Tehuantepec tiene una longitud total de 303 km., de los cuales 207 km., están en territorio oaxaqueño, pertenecen a la empresa Ferrocarril del Istmo de Tehuantepec (FIT) y es operada actualmente por la empresa denominada Ferrocarril Chiapas Mayab (FCM). Este sistema es prácticamente inutilizado para el transporte de carga terrestre. Esporádicamente se envía maíz blanco en tolvas de ferrocarril para la empresa MINSA a Chiapas o de DICONSA para Yucatán (API, *ibid*).

Adecuar las vías férreas significa no sólo aprovechar la infraestructura existente, sino aumentarla a través de diversas acciones: compra de locomotoras y plataformas, abatimiento de curvaturas y pendientes, libramientos en los puertos, construcción de un patio ferroviario intermodal, construcción de doble vía, etc. Sin embargo, tampoco este proyecto del FIT, que tendría un costo de 423 millones de pesos de participación privada, se ha completado. Si acaso, se comenzaron los trabajos para el reacondicionamiento del Patio Pearson⁵² y el libramiento carretero de Tehuantepec. El propósito sería incrementar el volumen de carga por día con más trenes de más capacidad⁵³.

Así las cosas, también se puede decir poco del aeropuerto istmeño. La propuesta no empieza a caminar en ningún sentido. Los únicos aeropuertos que hay en la región son el de Cd. Ixtepec que es propiedad de la Secretaría de la Defensa Nacional y el de Salina Cruz, propiedad de la Secretaría de Marina. Sin embargo, lo que sí se tiene avanzado de manera sustancial es la construcción de infraestructura carretera.

No es desconocida la intención de los gobiernos del país de mejorar la accesibilidad con los Estados Unidos al modernizar las carreteras del Istmo

⁵² El FIT se crea el 3 de marzo de 1999 cuando la Secretaría de Hacienda lo autoriza como empresa de participación estatal mayoritaria. El Patio Pearson es un espacio de carga con propósito intermodal que se construyó en la localidad llamada Pearson, cercana a Salina Cruz, con cinco kilómetros de vía. Su función está pensada sea también un área de almacenaje y distribución de contenedores en toda la región ístmica. Si este patio se llega a habilitar, su funcionamiento será con capital privado (Programa de Desarrollo del Istmo de Tehuantepec, 2000).

⁵³ Incrementar el número de trenes y de carga supone que los durmientes de madera (10%) se sustituyeran por otros de cemento, sobre todo en zonas de curvatura de más de cinco grados (Programa de Desarrollo del Istmo de Tehuantepec, *ibid*).

oaxaqueño. Uno de los objetivos estratégicos que se consigna en el documento base del PPP expresan este propósito. También en el Plan Estatal de Desarrollo Sustentable 2004-2010, se hizo hincapié en la necesidad de mejorar esta infraestructura como pilar de lo que se considera es fundamental para el desarrollo regional.

Aunque el PPP no existe nominalmente pues su nombre ha cambiado a Proyecto Mesoamérica, la carretera transístmica sigue siendo es uno de los cinco ejes principales de integración que se desarrolla entre el sureste de México y el Istmo Centroamericano.⁵⁴ Lo cierto es que de cualquier manera que se le denomine, el proyecto avanza firmemente con financiamiento federal y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Aparejada a las razones comerciales de la construcción de puentes terrestres están las razones que tienen que ver con el aprovechamiento de las ventajas y recursos potenciales con que cuenta la cintura del continente. Hay que recordar que la zona del Istmo centroamericano guarda recursos estratégicos como el petróleo, gas natural, agua, bosques maderables, potencial pesquero, una importante área de biodiversidad, áreas para el turismo cultural y, por si fuera poco, mano de obra barata.

El proceso de integración de Mesoamérica y el Caribe es una estrategia que beneficia en primera instancia a los Estados Unidos, principal socio comercial de los países de esta región con la exportación de textiles y alimentos. Según el BID, los principales temas en los que se ha centrado la integración son los relativos a relaciones comerciales intrarregionales y con otros países, aduanas y aranceles comunes, movilidad de los factores de producción e integración monetaria y financiera. Pero, en lo que se refiere a infraestructura y servicios, a integración física, se ha caminado muy poco. Es necesario para ellos desarrollar diversos tipos de infraestructura que sirvan de base para la integración económica, por ejemplo, en información, medio ambiente, desarrollo social, agua, telecomunicaciones, energía y transporte (BID, *ibid*).

⁵⁴ Los otros cuatro ejes son: El Eje del Pacífico que conecta a los países de la región del PPP, el Eje del Golfo de Honduras, el Eje del Petén y el Eje Guatemala/Yucatán (BID, 2000).

En efecto, la intención es lograr que México se integre de manera más ágil a comerciar con otros países y los Estados Unidos. Por lo tanto, en nombre de ese interés, por lo demás disfrazado de combate a los rezagos de los estados del sur del país, se emprenden obras para mejorar la interconectividad en todo el país. Y es este punto donde se ubica el Istmo oaxaqueño y las inversiones en la modernización de las carreteras.

La justificación de las obras carreteras en esta región es alcanzar el desarrollo local y regional, que al amparo de instituciones gubernamentales se promueve para beneficio de economías de enclave asentadas en la región pero sin ninguna articulación a las dimensiones productivas del Istmo oaxaqueño ni a sus necesidades sociales; pero sí en cambio se persigue generar riqueza con la apropiación de los recursos naturales de la región. Como se verá en el capítulo siguiente, las agroindustrias en la zona Oriente, la búsqueda de recursos bióticos en los Chimalapas y la fábrica de cemento Cruz Azul, dan cuenta de esto.

No hay interés alguno de desarrollar mercados locales, comunitarios, regionales o intrarregionales; mucho menos la creación de empleos en el campo. El desarrollo rural para una región predominantemente agrícola es todavía una asignatura pendiente. Las carreteras pues, aparecen como una de las piezas indispensables para fomentar el comercio internacional y apuntan hacia lo que parece mostrarse como una nueva colonización.

Como dato importante es de hacer notar que hasta 2008 se habían construido y modernizado 187.81 km., de un total de 645.3 km. Los tramos van de Mitla-Tehuantepec, La Ventosa-Acayucán, Oaxaca-Costa, La Ventosa-Arriaga y el acceso a Salina Cruz. La terminación de estas obras se tiene programada para el año 2013 con una inversión total de 15, 541 millones de pesos (SCT, 2009).

Finalmente, lo que interesa resaltar es que la pretensión del tan anhelado puente comercial interoceánico en la porción oaxaqueña del Istmo es sólo un ángulo de los intereses capitalistas, los otros tienen que ver con la explotación de sus recursos naturales.

Lo cierto es que estos propósitos para la mayoría de los istmeños son desconocidos en su verdadera finalidad. La existencia del recinto portuario de Salina Cruz, por ejemplo, parece darse de espaldas a la ciudad. No es en vano que la API desarrolla programas de vinculación con su entorno inmediato, que acorde con el Sistema Portuario Nacional define entre sus áreas estratégicas, aparte de la eficiencia operativa, las inversiones y la competitividad, la relación puerto-ciudad.⁵⁵

El territorio del Istmo parece estar claro para los inversionistas pero no tanto para los propios istmeños. Las explicaciones se pueden dar por muchas vertientes. Una de ellas es que existen mediaciones de carácter estatal que ocultan los verdaderos procesos capitalistas y no existe mecanismo alguno que concrete la práctica de la consulta libre e informada. La realidad se presenta fetichizada, inmersa en un juego de apariencias que provoca la opacidad de los diferentes procesos de despojo. Adicionalmente, las dificultades de articulación organizacional a nivel regional, no posibilitan la construcción de una conciencia de clase, haciendo complicado el análisis de la situación desde una visión histórica mundial.

Sin embargo, desde hace por lo menos tres años organizaciones locales de reciente creación como la Asamblea de los Pueblos Indígenas del Istmo en Defensa de la Tierra y el Territorio, han estado redimensionando la forma de hacer política, haciendo énfasis en el significado de la defensa del territorio como patrimonio identitario y colocando la disputa del territorio en el marco de un proceso de despojo a escala planetaria.

⁵⁵ La API realiza una serie de programas de vinculación con los habitantes de la ciudad de Salina Cruz con el objetivo de alcanzar “la aceptación del entorno local y regional, difundiendo en forma eficaz las bondades del desarrollo productivo y ambientalmente sustentable...” (API, 2006). Los programas se enfocan principalmente en atender los problemas de medio ambiente en la ciudad fomentando la preservación y realizando las MIAs en proyectos nuevos y establecidos.

Los proyectos de modernización son diseñados para que funcionen como enclaves contando con una importante participación del gobierno federal y estatal, pasando por la responsabilidad no asumida de los ayuntamientos municipales que asumen la función de enlace entre las empresas y los pueblos. La visión de desarrollo nacional no encierra el ejercicio democrático en el diseño de políticas públicas que incluyan la participación de las regiones del país y su aspiración de un desarrollo incluyente basado en el reconocimiento y respeto de su diversidad. Tampoco se prevé la articulación entre las dimensiones económicas y sociales del desarrollo que pudiera resultar en una mejora de la calidad de vida de las sociedades rurales.

La modernidad impuesta está emparejada al incremento de los niveles de pobreza, desempleo y emigración. La mano de obra calificada que se usa en la construcción de las supercarreteras, en la modernización del puerto de Salina Cruz o en la construcción de los parques eólicos no es mano de obra local.

La tendencia a apuntalar el desarrollo con base en actividades no agrícolas centraliza las inversiones en unos cuantos municipios y en pocas actividades económicas. Las políticas públicas cancelan la reproducción de la agricultura tradicional a fuerza de impulsar algunos enclaves con cultivos comerciales como los frutales.

Lo hasta aquí expuesto es esa parte más visible del Istmo que se construye al servicio de los intereses capitalistas, pero que no sólo están presentes en la Planicie Costera aprovechando la angostura geográfica de puerto a puerto o la fuerza del viento. Sino que se extiende sobre otros territorios donde haya todo aquello que pueda ser comercializable y redituable. Los recursos maderables en los Chimalapas, las granjas camaronícolas en la zona de los Ikoods o el enclave agroindustrial en la zona Oriente.

El desarrollo de la zona central del Istmo oaxaqueño es un espejismo en tanto sus impactos son extraterritoriales. Hay un desencuentro entre la lógica capitalista de unos cuantos, no precisamente istmeños, y la mayoría de la

población que es rural y campesina indígena. La Planicie Costera es zona privilegiada, ahora por sus condicionamientos y por su mejor localización que permiten articularse a los rumbos de acumulación mundial: la codicia por la naturaleza.

Vistas las cosas desde esta perspectiva se puede entender que los procesos locales en el Istmo oaxaqueño se constituyen mutuamente con los procesos globales. Es una región a modo del capital que en su conjunto forma un entramado complejo de relaciones económicas y sociales, que dan cuerpo a un espacio en donde se entrecruzan esas dos lógicas. Las dinámicas territoriales de carácter local y regional van creando un espacio que se transforma dentro de un proceso de articulación-desarticulación comunitaria a fuerza de diversas causas como el desempleo, la pobreza, la degradación agropecuaria y la emigración.

El Istmo campesino en La Planicie

Las características de la producción agrícola campesina e indígena son de una producción de muy baja intensidad. La falta de capital, tecnología e insumos hablan de un proceso profundo de regresión tecnológica articulada a la desestructuración social comunitaria. Esta situación es similar en todo el estado de Oaxaca, donde cerca del 50% de la población rural se dedica a la agricultura con características de autoconsumo, minifundista y con poca tecnificación en el proceso productivo.

Un dato significativo en la entidad es la disminución de la superficie sembrada de maíz, que del año 1999 al 2006, pasó de 661 mil hectáreas a 630 mil. Hay, en contraparte, un impulso importante del cultivo del sorgo en la región del Istmo, donde se concentra la mayor parte de la producción. En la Planicie del Istmo, por lo menos en 16 de sus municipios han iniciado un proceso de expansión de ese cultivo.

Los municipios donde se da expandido de manera constante el cultivo de sorgo son: El Espinal, Juchitán, Asunción Ixtaltepec, Ciudad Ixtepec, Santo Domingo Chihuitán, San Pedro Comitancillo y Santa María Xadani, Santo

Domingo Tehuantepec y Salina Cruz. De igual manera en: Santa María Mixtequilla, Santiago Niltepec, Santo Domingo Ingenio, Unión Hidalgo, San Blas Atempa, Santiago Astata y San Pedro Huamelula.

La ampliación de la producción del sorgo es impulsada por la relativa seguridad en la comercialización a través de la agricultura por contrato. Por lo mismo, la visualización oficial del campo istmeño se perfila como primeramente ganadero, después sorguero y por último manguero⁵⁶. Aparte de la Planicie, como se verá en el capítulo siguiente, las zonas Oriente y Húmeda son importantes en la producción de ese grano.

El sorgo se introdujo en la región del Istmo Oaxaqueño en 1967, pero es en el año de 1990 cuando se inicia su reactivación como consecuencia de la creciente demanda nacional. La superficie sembrada de sorgo aumentó de 4,685 hectáreas en ese año, hasta alcanzar las 22,075 hectáreas en 2009. Para el 2010, ésta se redujo a 16,552 hectáreas debido a condiciones de siniestrabilidad por al exceso de lluvia, lo que significó una reducción del 25% de la superficie sembrada.⁵⁷ Sin embargo, de acuerdo con los datos preliminares del SIAP para el año agrícola 2011, la superficie sembrada estatal⁵⁸ fue de 21,800 hectáreas, lo que refleja una recuperación importante que mantiene la tendencia de aumento en la superficie sembrada del sorgo.

En 2007, cuando inicia el programa de masificación de la siembra, la superficie sembrada en la Planicie, se incrementa en 38.9% en cinco años, del

⁵⁶ El presidente del Consejo Estatal de Sorgueros, Ing. Edgardo Fuentes López, asegura que es posible sustituir totalmente al maíz: se podrán hacer tortillas, tamales o atole de sorgo. El maíz es posible que se quede como un cultivo cultural (Entrevista 6 de agosto 2008).

⁵⁷ La delegación de Sagarpa en Tehuantepec solicitó disminuir la siembra por exceso de humedad, se realizó una brigada informativa para evitar la siembra en condiciones no aptas.

⁵⁸ La producción estatal es casi equivalente a la producción del istmo, pues este participa con un 97.3% del total.

2004 al 2009.⁵⁹ Aunque si se toman los datos del año 2010, el incremento aparece en 18.39%. Sin embargo, la tendencia se mantiene al alza por el incremento de los precios: en 2009 el precio promedio por tonelada fue de 2,180 pesos y en el 2010 llegó a 2,600 pesos. La superficie cosechada en la zona ha ido incrementándose de manera constante en correspondencia con la sembrada a partir del 2008 en que los precios han mantenido la tendencia hacia arriba. Sin embargo en el 2010 se reduce debido a los problemas climatológicos mencionados.⁶⁰

Cuadro 11. Superficie y producción de sorgo en la zona Planicie (2004-2010)

Año	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Superficie sembrada (Ha)	13,153.00	14,961.00	14,293.00	14,595.00	15,872.00	18,271.00	15,572.00
Superficie cosechada (Ha)	12,523.00	13,855.00	13,464.00	11,590.00	15,855.00	18,271.00	12,357.00
Producción (Ton)	32,436.68	28,811.10	39,145.15	30,230.00	45,302.14	55,338.70	27,805.83

Fuente: Elaboración propia con datos de SAGARPA-Tehuantepec y SIAP

El incremento en el volumen de la producción mantiene correspondencia con el incremento de la superficie cosechada, lo que refleja que la capacidad de producción puede incrementarse en la medida también que se incremente la superficie sembrada (Cuadro 11). También hay que considerar los rendimientos por hectárea que del 2007 ha pasado de 2.6 toneladas por hectárea a 3 toneladas en el 2009.

El Istmo ocupa el primer lugar en el estado de Oaxaca en superficie sembrada y producida de sorgo. En 2006, el Istmo concentraba el 97.3% del total

⁵⁹ Para el cultivo del sorgo se usa el sistema de labranza de conservación de suelo, semillas mejoradas y fertilizantes. En los últimos dos años se ha usado fertilizante orgánico pues el convencional es de mayor costo (CES, A.C., 2007).

⁶⁰ Los datos del 2010 no reflejan exactamente la tendencia de los cultivos porque fue un año agrícola afectado por el exceso de humedad.

estatal sembrado, en segundo lugar Tuxtepec con 2,2% y la Costa con 0.5% (SEDER-OAX, 2007).⁶¹

Aunque la agricultura por contrato ha sido una garantía de comercialización para los productores istmeños, se han enfrentado muchas dificultades en los compromisos de compra con las empresas especializadas en la producción de alimentos para ganado de los estados de Chiapas, Puebla y Veracruz. El 80% de la producción es para esos estados, y el otro 20% se comercializa en la región como alimento para la ganadería bovina, ovina, caprina y porcina.

El incremento en la siembra del sorgo ha sido apoyado a través de programas gubernamentales como Alianza para el Campo con recursos municipales y de los mismos productores. Hay municipios donde el incremento de la superficie de un año a otro ha sido de más significativo, por ejemplo, San Blas Atempa, pasó de sembrar 342 hectáreas en 2004 a 950 hectáreas en 2009; Santo Domingo Ingenio, de 2,140 hectáreas pasó a 4,003 hectáreas sembradas en el mismo lapso de tiempo. O Santa María Xadani, que de 26 hectáreas, pasó a 225 en los mismos años.

El mapa productivo de La Planicie parece configurarse en torno a dos cultivos masivos: sorgo y maíz. El primero se está convirtiendo en el cultivo comercial más importante, supera en extensión al ajonjolí, y el segundo, aunque la tendencia parece ser hacia el monocultivo con el sorgo, se sigue sembrando en toda la región, aunque con marcado declive. Los municipios con mayor superficie sembrada de sorgo en La Planicie son: Juchitán, San Blas y Tehuantepec.

En este punto, no debe dejar de considerarse algunas características que tiene la producción del sorgo. En primer lugar, los productores enfrentan atraso

61 A nivel mundial la producción del sorgo presenta cifras negativas, la USDA estimó que la producción para diciembre del 2012 será de 62.76 millones de toneladas, 2.5 millones de toneladas inferior a lo producido en el mundo durante 2010. México ocupa el cuarto lugar mundial con una producción de 6.8 millones de toneladas anuales (agropanorama .com)

tecnológico y falta de capacitación para el manejo del cultivo; en segundo lugar, los precios a nivel nacional, hasta el 2007, habían sufrido una caída constante. Por eso, como ya se había mencionado, la agricultura por contrato parece ser el remedio a estas fluctuaciones. Sin embargo, desde el 2008, los precios han tendido a subir. En tercer lugar, hasta el 2006 los rendimientos por hectárea eran bastante fluctuantes, por ejemplo, pasó de 3.5 toneladas en 2001 a 2.6 en 2006 (SEDER, *ibid*). Pero, desde el 2007, con un rendimiento por hectárea de 2.6 toneladas, pasó a 3 ton en 2009.

Con respecto al maíz, en comparación con otros cultivos sigue siendo el de mayor extensión en número de hectáreas sembradas y con un promedio de 90 % de la superficie cosechada con respecto a la sembrada. Incluso en el año 2010, la superficie cosechada llegó a un 78% a pesar de las condiciones adversas. Debe destacarse en la Planicie la marcada tendencia a la disminución de la superficie sembrada con maíz; en efecto, esta se redujo en un 25% tan solo del año 2004 al 2010. En ese mismo periodo el volumen de la producción se redujo en 38.6%, con un rendimiento promedio de 1.35 toneladas por hectárea. Sólo en el año 2008 y 2009 se registró un muy ligero incremento porque aumenta el rendimiento por hectárea a 1.43 y 1.46 toneladas, respectivamente (Cuadro 12).

Cuadro 12. Superficie y producción de maíz en la zona Planicie (2004-2010)

Año	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Superficie sembrada (Ha)	49,382.00	48,174.00	42,638.75	42,625.50	35,946.00	38,472.00	36,946.00
Superficie cosechada (Ha)	44,046.00	43,299.00	36,956.75	36,547.00	35,685.00	38,122.00	29,183.00
Producción (Ton)	61,349.62	59,277.50	50,861.08	43,700.73	51,239.38	55,956.00	37,644.64

Fuente: elaboración propia con datos de SAGARPA-TEH y SIAP

La tendencia anterior resulta relevante en tanto la Planicie constituye la principal zona productora de maíz del Istmo oaxaqueño, con una participación que se ubica alrededor del 50% de la superficie sembrada en el periodo 2004-2009 (Cuadro 13). El hecho de que la Planicie, aun en condiciones de declive de la

producción de maíz registre un incremento relativo de su participación en el conjunto de la región istmeña, al pasar del 48.8 al 53.5% de la superficie sembrada entre 2004 y 2009, indica que en el resto de las zonas como conjunto el declive maicero es aún mayor.

Cuadro 13. Participación de la Planicie en la superficie sembrada de maíz en el Istmo oaxaqueño (2004-2009)

Año	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Istmo (A)	101,135	97,088	75,586	83,267	74,102	71,819
Planicie (B)	49,382.00	48,174.00	42,638.75	42,625.50	35,946.00	38,472.00
B/A x 100	48.8	49.6	56.4	51.2	48.5	53.5

Fuente: elaboración propia con datos de SAGARPA-TEH y SIAP

En el Istmo, los municipios de Juchitán, Tehuantepec, San Miguel Chimalapa y San Juan Guichicovi se destacan por ser los de mayor rendimiento de maíz en el estado, sin embargo, la producción no es suficiente para garantizar el autoabasto. Oaxaca ocupa el cuarto lugar a nivel nacional con la siembra de 565,243.3 hectáreas, una producción de 627,865.5 toneladas y un rendimiento promedio por hectárea de 1.313 toneladas. Aún así, el estado es deficitario, se compra maíz a los estados de Jalisco, Chiapas, Sinaloa y los Estados Unidos (SEDER, *ibid*).

El ajonjolí es otro cultivo comercialmente importante. El Istmo y la Costa concentran el 100% de la producción del estado de Oaxaca. Y en lo que se refiere a la región Istmo es en la Planicie es donde se produce casi la totalidad de este grano; por esta razón los datos de superficie sembrada de ajonjolí se relacionan como Istmo oaxaqueño y no como Planicie. Los municipios de producción importante son: Santa María Mixtequilla, Tehuantepec, Jalapa del Marqués, Comitancillo, San Blas, principalmente.

La situación más problemática que enfrenta este cultivo es la gran inestabilidad en los precios. Relativamente, la superficie sembrada en el Istmo se ha mantenido constante, no así la superficie cosechada que del año 2004 a 2006 decreció en un 31%, para comenzar a recuperarse en el 2007 debido al incremento de los precios. Con respecto al valor de la producción, éste se

incrementó por la mejora en el precio que pasó de 10 mil pesos por tonelada en 2005, para colocarse en 16 mil pesos por tonelada en el año 2008, manteniéndose así hasta el 2009. En el 2010, el precio bajó a 14,500 pesos aproximadamente (Cuadro 14).

Cuadro 14. Indicadores de la producción de ajonjolí en el Istmo oaxaqueño (2004-2010)

Año	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Superficie sembrada (ha)	5,221	5,801	4,873	5,681	4,691	4,950	2,890
Superficie Cosechada (ha)	5,221	4,187	3,562	4,973	4,618	4,714	1,513
Valor de la producción (Pesos)	34,680,330	28,654,195	25,508,600	33,753,100	58,485,420	62,351,200	10,831,730

Fuente: Elaboración propia con datos de SAGARPA-Tehuantepec y SIAP

Así las cosas, el sorgo, el ajonjolí y el maíz configuran el mapa de los cultivos más importantes de la Planicie. Los dos primeros, cultivos comerciales con importantes apoyos de programas gubernamentales como PROCAMPO y Alianza para el Campo, y el maíz como cultivo de autoconsumo. Eventualmente, se presentan algunos excedentes en los municipios de Mixtequilla, San Blas y Jalapa del Marqués que son comercializados localmente. Los altos rendimientos de maíz, de dos a dos toneladas y media por hectárea, se deben a la utilización de algunas semillas mejoradas y en superficies con riego en algunos pocos casos. La producción de temporal tiene una media de rendimiento de entre una y una y media toneladas por hectárea. La producción de los otros cultivos de subsistencia como el frijol, calabaza, chile, chayote y las hortalizas de traspatio permanecen bajo un sistema de producción tradicional.

El maíz como base de la vida rural se está dejando de sembrar. Las estrategias de reproducción campesina se diversifican con el complemento de los ingresos que se obtienen de otras actividades no agrícolas. Su economía de sobrevivencia se caracteriza por la poca utilización de tecnología, una producción de bajos rendimientos y destinada casi en su totalidad al autoconsumo. En más de un 60% la modalidad de la agricultura es bajo el sistema de temporal. Esta

característica implica poca confiabilidad en la producción y dificultades en la comercialización.

Las políticas que para el medio rural se han llevado a cabo con el modelo neoliberal de la economía han dejado un resultado por demás desalentador. Los campesinos pobres sacan la peor partida. En la implementación de programas agrícolas de reconversión los criterios ambientales no existen, como tampoco la consideración de los costos sociales en la transformación de la agricultura como sistema de vida. La violencia, el desempleo y la emigración se están convirtiendo en los procesos que normalizan la vida rural.

El medio rural no es destinatario de grandes inversiones. Subsiste alrededor de los enclaves económicos, articulándose sólo por el desempleo, la pobreza y la marginación. La emigración es el vínculo más visible que hay entre los procesos de modernización y la desestructuración del medio rural.

El Distrito de Riego #19 construido en los años sesenta del siglo pasado para regar 50,870 hectáreas y modernizar la agricultura istmeña nunca ha funcionado a su máxima capacidad⁶². Además, aunque hubiera funcionado óptimamente, los cultivos preferenciales siempre fueron los comerciales como el arroz y la caña en ese entonces. Actualmente, la infraestructura del Distrito de riego se encuentra ociosa en un 60%, sólo riega 10 mil hectáreas de cultivos. Cabe recordar que a raíz de la construcción de la infraestructura de riego, se establecieron en la región varias instituciones de crédito agrícola para apoyar la reconversión hacia cultivos comerciales. Así, lejos de lograr esta meta, la política crediticia de los bancos fue otro mecanismo de despojo de tierras ante la imposibilidad de los campesinos de cubrir su deuda.

La agricultura istmeña enfrenta un proceso de contracción en niveles importantes desde ya hace por lo menos dos décadas. La producción de cultivos

⁶² El ciclo agrícola en el que se alcanzó a regar 21,243 hectáreas fue el de 1968-1969 (Piñón, *Op.cit.*:196). De esta fecha en adelante ha funcionado con innumerables problemas técnicos y con evidente fracaso en el propósito de las transferencias a los productores.

básicos enfrenta una tendencia decreciente. El frijol es un cultivo que en La Planicie su siembra es poco significativa, la zona que concentra el 90% de la producción es la zona Húmeda, al norte de la región. La Planicie es la zona que ha sido más vulnerable a los cambios en el patrón de cultivos. La existencia del Distrito de Riego ha alentado falsas esperanzas en cuanto a la posibilidad de modernizar la agricultura introduciendo otros cultivos como el arroz, el algodón y la caña, en detrimento de los cultivos tradicionales.

Esta situación ha llevado a diversificar las actividades productivas y en varias zonas de la región se ha optado por la reconversión a la ganadería. En la búsqueda de opciones de rentabilidad del sector agropecuario se ha contemplado el desarrollo, principalmente de la ganadería bovina. La población rural se dedica a la cría, engorda y beneficio, sobre todo, de bovinos para producción de leche y carne.

En la zona Planicie es donde se concentra el mayor número de cabezas de bovino de la región: 80,113. El total estatal es 844,908 cabezas de bovino (Censo Agropecuario, 2007). En esta zona siempre ha existido la intención de lograr la especialización en la producción de leche y el mejoramiento genético de los pies de crías. Se han introducido algunos pastos mejorados y actualmente se explotan las razas cruza de cebú suizo y cebú Holstein. Sin embargo, la mayoría del ganado es de raza criolla.

Tiene importancia la explotación de borregos pelibuey y cabras. En menor escala se da la producción pecuaria en forma estabulada.

La Planicie junto con la zona Húmeda, seguida de la Oriente y Chimalapas, se distinguen por su actividad ganadera. Sin embargo, la ganadería casi en su totalidad se practica con bajo nivel tecnológico y poco financiamiento. Es básicamente ganadería extensiva con escaso mejoramiento genético que no permite acceder a otros mercados fuera de la región.

El sistema de explotación de las especies ganaderas es de traspatio, sólo en el caso de los bovinos, caprinos y ovinos se combina con el pastoreo extensivo.

A esto hay que agregarle que en el Istmo oaxaqueño la mayoría de los productores tienen extensiones de tierra que se clasifican como minifundios con muy escasa capitalización.

Así las cosas, la ruta del desarrollo rural en esta zona y las otras del Istmo oaxaqueño, como se verá más adelante, no está trazada para la población rural. Se ha privilegiado la inversión con criterios productivistas que como se ha visto ha estado lejos de alcanzar los mínimos niveles de eficiencia. El asunto es que no es un problema de la técnica sino de concepciones mal fundadas de lo que significa el desarrollo rural.

Las políticas públicas dirigidas al sector mantienen un diseño que aleja de su foco a las comunidades rurales, sin rescatar ni incluir su cultura, su economía y sus potencialidades naturales en un paradigma de desarrollo alternativo. Finalmente, se puede decir que el desarrollo rural en nuestro país está sustentado en el tipo de economía en que está inserta su agricultura.

De esta manera, en la zona Planicie, como zona que se diferencia de las otras por lo que se ha pensado sea el polo de desarrollo istmeño, se articulan la pobreza de las comunidades rurales y las ganancias de unos cuantos asentados en el territorio en un mismo proceso de reconfiguración territorial. Es un mismo proceso en que por un lado, se da la presencia del capital que en la agricultura tiende a la especialización y al monocultivo, pero es también la inversión en infraestructura para servicio del capital transnacional.

Por el otro lado, está el trabajo, el rural comunitario con estructuras de permanencia histórica en su relación con la naturaleza, que no por eso estáticas, y sus modos de reproducción de vida recibiendo la peor parte de los impactos de las políticas neoliberales. Este proceso de reconfiguración territorial tiene un rostro muy visible: la emigración. Pero junto con este fenómeno que es ya consustancial al campo istmeño, están aparejados otros procesos de búsqueda de economías alternativas.

La emigración es una salida a la incapacidad de la economía regional de ofrecer empleo. Hace diez o quince años La Planicie del Istmo era una zona de atracción de importantes contingentes humanos de la propia región. Hoy, en municipios como Santa María Xadani, colindante con Juchitán, que tenían la pesca como actividad importante después de la agricultura, han tenido que buscar empleo en otros estados del país y en Estados Unidos. Los pocos pescadores que quedan logran obtener, cuando les va bien, seis litros de camarón en una jornada. Esta cantidad les alcanza sólo para el consumo familiar. En la cabecera municipal hay sólo tres lanchas de motor y unas pocas balsas para la pesca.

Su identidad basada en la producción de totopos cada vez menos tiene sustento productivo. El cultivo de maíz ha decrecido de manera importante, no es suficiente para el consumo familiar por lo que el abasto se completa con lo que se compra en tiendas DICONSA. El maíz no cultivado en la región no reúne las características para la consistencia adecuada de los totopos.

Las localidades de este municipio en un cien por ciento están consideradas como rurales, sus cultivos tradicionales son el maíz y el tomate criollo, los únicos cultivos comerciales que han tenido han sido el ajonjolí y el sorgo, pero nunca ha sido una alternativa de ingresos suficientes para las familias campesinas. Los recursos obtenidos de programas gubernamentales como el PROCAMPO, Alianza para el Campo y Oportunidades forman parte complementaria de sus ingresos familiares. La economía de subsistencia aprieta las posibilidades de organización de productores para la búsqueda de alternativas económicas autogestivas, aunado a las prácticas inviables y fraudulentas de los partidos políticos y otras organizaciones.

Un asunto no menos importante que es característico de toda la región es la aparcería, también conocida como el trabajo “a medias”. Los campesinos sin tierra se asocian con el propietario de la tierra para producir, entre ellos comparten los gastos de preparación del terreno y al momento de la cosecha ésta se divide en partes iguales. Hay ocasiones en que se renta el terreno y el pago es en especie,

por ejemplo, si se renta el terreno como potrero, el pago es anual entregando una cabeza de ganado.

Es indudable que los municipios antes pesqueros son los que han enfrentado de manera más dura la crisis en el medio rural. Los municipios chontales de Santiago Astata y San Pedro Huamelula, a noventa kilómetros del puerto de Salina Cruz, con una población de 3,664 y 8834 habitantes, respectivamente, y con grado de marginación alto, eran hace veinte años comunidades de pescadores de camarón y otras especies de escama; además de productores de sal y campesinos.

La falta de apoyos oficiales aunado a la contaminación del mar por la cercanía de la refinería de Salina Cruz, son causas de una fuerte emigración a la zona hotelera de Huatulco y a los Estados Unidos. La emigración hacia el destino turístico de Huatulco en su generalidad no es permanente, por la cercanía geográfica los chontales se quedan ahí de lunes a viernes y los sábados están de regreso en su comunidad. Es intensiva la búsqueda de trabajo en temporada de vacaciones.

Los cultivos agrícolas principales en estos dos municipios siguen siendo el maíz, ajonjolí y últimamente el sorgo. Las alternativas que han buscado para sobrevivir no contemplan la revitalización de la agricultura o la pesca. Los problemas muy severos de falta de agua son una limitante que los propios chontales no han podido resolver por sí solos. El agua no salina se encuentra a una profundidad mínima de treinta metros de la superficie, por lo que se ha buscado fomentar la ganadería y los proyectos de ecoturismo. De esta manera, se está ante lo que puede ser la imparable supresión de formas de producción y consumo campesinos a la luz de una gestión estatal del desarrollo altamente excluyente y sin posibilidades de reconocer las territorialidades locales.

La modernización del puerto de Salina Cruz, como ya se había mencionado anteriormente, es un proyecto a espaldas de la población salinacruceña misma, pues su diseño no integra por ningún lado la generación de empleos locales

mucho menos regionales. Las inversiones para adecuar los espacios físicos necesarios para consolidar el corredor transístmico hasta el puerto de Coatzacoalcos no es un proyecto de desarrollo regional como se menciona oficialmente. Se han mantenido al margen los municipios aledaños con el único vínculo laboral que establece la ocupación de mano de obra campesina barata.

Esos municipios no participan en los planes de modernización que se hace evidente en las ciudades. No tienen competencia geográfica para los afanes de acumulación de los capitalistas. El Estado que facilita el desarrollo se hace presente sólo en esos espacios privilegiados por los inversionistas de capital profundizando las desigualdades.

El papel desarrollista del Estado acompaña los procesos de despojo, haciendo que los habitantes de las poblaciones rurales tengan que cambiar sus cultivos, y en el peor de los casos dejar de sembrarlos, que se modifiquen las formas de reproducción de la vida rural bajo las condiciones elegidas por las propias comunidades.

Las políticas de privatización, la apertura comercial, la falta de apoyos en general han favorecido los procesos de desestructuración rural comunitaria. No obstante, en la historia de la dominación y acumulación capitalista los intentos por acabar con formaciones precapitalistas, éstas han resistido a través de distintas formas de lucha, sobrevivencia y construcción de contraprocesos que están en camino de constituirse en la pauta de una modernidad alternativa.

CAPÍTULO 5. LAS EXPRESIONES TERRITORIALES DEL ISTMO PROFUNDO

Si bien el Istmo profundo está presente en toda la geografía de la región de estudio y se articula en una sola totalidad compleja al Istmo neoliberal, las expresiones de la vida comunitaria y la densidad étnica que caracteriza a la región se explicarán a través de los espacios circundantes a la Planicie Costera. Acaso la zona Oriente comporta rasgos mestizos más definidos y la ruta a una especialización productiva de corte mercantil e incluso exportador, pero es un hecho que se trata en conjunto de espacios claramente diferenciados de la complejidad de la planicie.

Mapa 11. Zona Oriente



Fuente: INEGI

La zona Oriente se distingue por ser la mayor productora de mango de exportación en el estado de Oaxaca. Desde los años setenta, la entonces Comisión Nacional de Fruticultura (CONAFRUT) y el Banco de Crédito Rural (BANRURAL) impulsaron una economía de plantación que en la actualidad se redimensiona a través de políticas estatales específicas para el cultivo de variedades de mango para la exportación.

De los cinco municipios de esta zona que son: Santo Domingo Zanatepec, Reforma de Pineda, San Pedro Tapanatepec, Chahuities y San Francisco Ixhuatán, los dos primeros tienen un grado de marginación medio y para los demás es alto. Su población total es de 46,033 habitantes. El más grande en población es San Pedro Tapanatepec con 13,647 habitantes en todo el municipio y en segundo término se encuentra Santo Domingo Zanatepec con 10,716.

Por su parte, Chahuities tiene 9,929 habitantes, San Francisco Ixhuatán 9,050 y finalmente, Reforma de Pineda tiene 2,691 habitantes. La superficie total de la zona es de 168,971.089 hectáreas, lo que representa un 8.29% del total de la superficie de la región.

Su topografía más representativa es de llanura costera (38.20%), llanura costera rocosa (17.04%) y sierra alta de cumbres escarpadas (16.55%). Su vegetación es de selva baja caducifolia en un 22.46% y de pastizal cultivado en un 22.52%, por la importancia de la actividad ganadera. No hay superficie de riego, sólo agricultura de temporal, la cual representa el 15.92% de la superficie (Cruz, L. y Ramírez, C., *Op.cit*).

De la producción de la milpa, es sólo el cultivo de maíz el que se sigue manteniendo de manera extensiva. Bajo un sistema de temporal sus rendimientos apenas si alcanzan una tonelada por hectárea. Hace diez años la siembra de frijol era de importancia, hoy es prácticamente inexistente pues la agricultura se orienta al cultivo del sorgo y el mango.

El melón es otro cultivo que medianamente se ha expandido en la zona, aunque su producción se ha estancado por los altos costos, los bajos precios en el

mercado y las plagas. Los municipios que lo producen son principalmente Chahuities, Ixhuatán y Reforma de Pineda.

El Consejo Estatal del Melón en Oaxaca reporta que en el 95% de la superficie sembrada con melón se utiliza el sistema tradicional de humedad residual. El manejo poscosecha no es el óptimo debido que tampoco se cuenta con tecnología para su conservación. La producción del melón de esta zona presenta ventajas comparativas desaprovechadas, pues la producción se da en invierno cuando en otros estados como Nayarit, Sonora, Durango y Coahuila aún no inicia (Periódico Tiempo, 2005).

Acorde con el PEDS 2004-2010, del anterior sexenio de Ulises Ruiz, el gobierno del estado fomentó la creación del enclave agroindustrial manguero a través de políticas de financiamiento localizadas y medidas de carácter institucional. En el actual sexenio, uno de los ejes estratégicos del plan sectorial de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario, Forestal, Pesca y Acuicultura (SEDAFPA), es el impulso a la fruticultura tropical y caducifolia; adicionalmente, se pone interés a los cultivos de café, maguey y horticultura protegida, como cultivos de competitividad.

El cultivo del mango del estado de Oaxaca ocupa el noveno lugar a nivel nacional en superficie plantada⁶³. Al interior de la entidad es en el Istmo oaxaqueño donde se concentra la mayor superficie plantada, 77.3% del total. Aunque algunos municipios de la Planicie como Tehuantepec, Laollaga y Chihuitán tienen producción manguera, casi la totalidad se concentra en la zona Oriente. Se destacan aquí los municipios de San Pedro Tapanatepec, Chahuities y Santo Domingo Zanatepec.

⁶³ Los estados que concentran la mayor superficie plantada son: Baja California Sur, Tamaulipas, Guerrero, Yucatán y Chiapas (SEDER-OAX., *Op.cit.*).

En un 95% el mango se produce en condiciones de temporal con muy baja tecnificación en la producción y en las labores poscosecha. No son generalizadas las labores de fertilización o control sanitario.

Con las plantaciones de mango se introdujeron variedades mejoradas de origen estadounidense como Tomy, Ataulfo, Keen y Haden. Las dos primeras son las de mayor importancia en la zona pues tecnológicamente se ha logrado obtener la producción a través de la técnica de injertos y algunas otras mejoras tecnológicas. Pero, lo determinante ha sido que son variedades que demanda el mercado de Estados Unidos, principal comprador de mango en fresco.

Es de hacer notar el aumento en la superficie plantada de mango para exportación que ha crecido más que la superficie destinada al consumo nacional (Cuadros 15). Del año 2005 al 2010, la primera aumentó en 488 hectáreas, lo que equivale a 12.5%, mientras que la segunda se incrementó en 136 hectáreas en el mismo periodo, lo que representa un crecimiento de 1.5%.

Cuadro 15. Superficie plantada de mango según destino en la zona Oriente, 2005-2010 (ha)

Destino/Año	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Exportación	3,891	3,891	4,119	4,104	4,379	4,379
Mercado nacional	9,159	9,224	9,400	9,400	9,295	9,295

Fuente: Elaboración propia con datos de SAGARPA-Tehuantepec y SIAP

Sin embargo, la superficie de mango para el mercado nacional es mayor en más del 100% que la de exportación. Las variedades que se incluyen en este rubro son: Criollos, Oro, Manila, Haden, Kent y otras. El crecimiento de la superficie en producción en estas variedades ha permanecido relativamente estable pues uno de los grandes problemas a los que se enfrentan los productores son los precios de mercado que para el estado de Oaxaca son los más bajos del país. Los precios medios rurales se ven afectados a la baja por la presencia de intermediarios, la mayoría provenientes de otros estados.

El intermediarismo repercute directamente en el valor de la producción a consecuencia de la inestabilidad de los precios. Así pues, hay una tendencia a la baja a pesar del incremento de la superficie plantada. Del año 2006 al 2009, el valor ha disminuido en un 8%, pero si se toma la cifra del 2010, año de mala cosecha por las lluvias, el porcentaje de disminución es de 19.7, lo cual no es representativo (Cuadro 16).

Cuadro 16. Valor de la producción del mango, exportación y nacional, en la zona Oriente, 2007-2010 (pesos)

2006	2007	2008	2009	2010
278'950,854	187'226,190	173'024,750	172'234,260	150'293,150

Fuente: elaboración propia con datos de SAGARPA-Tehuantepec y SIAP

Las empresas empacadoras o hidrotérmicas instaladas en la zona son los más grandes intermediarios. En la medida que se incrementa el número de hectáreas con producción de exportación, aumenta la capacidad de monopolio ejercido por las empacadoras. Las actividades de estas empresas abarcan no sólo el acopio del mango de la zona oriente sino de la zona de la Planicie Costera mencionada arriba. Ellas son actores de la cadena que acondicionan mango para su venta a mercados de exportación o mercado nacional. Generalmente, son propietarios de plantaciones de mango que compran huertas en pie, es decir, compran la fruta en el árbol aún cuando no ha sido cortada. A la zona llegan también otros intermediarios del interior de la república que utilizan el mismo sistema de compra.

La agricultura por contrato es el sistema generalizado de producción manguera, los productores reciben de las empacadoras y de los compradores externos los insumos necesarios para producir. La falta de capitalización de los campesinos los obliga a ser asalariados de su propia parcela, sin autonomía ni control sobre su producción. La fijación de los precios es decisión de los intermediarios.

Así, el precio medio rural de la tonelada de mango puede variar mucho en un mismo año dependiendo del comprador. En las variedades de exportación

como el Ataulfo y Tomy Atkins las fluctuaciones son muy marcadas, por ejemplo, para el primero, en el año 2006, año de buenos precios, el precio osciló de cinco mil a tres mil pesos por tonelada. Del 2007 al 2009 el precio fue de entre mil 700 pesos a 2,300. En el caso de la segunda variedad, el precio medio rural fue de cuatro mil pesos por tonelada en el año 2006, pero entre el 2007 y 2009, fluctuó de mil 500 a dos mil pesos por tonelada. La tendencia ha sido la disminución de los precios tanto para las variedades de exportación como a las destinadas al mercado regional y nacional.

En la comunidad de Chahuities hay establecidas siete emparadoras: Grumman de Oaxaca SPR de RL, Magmar SPR de RL, Comercializadora Sangot SPR de RL, Gemaa Agropecuaria Oaxaqueña SPR de RL, Puerta Dorada SPR de RL, Grupo Agrícola El Palenque SA de CV y Naturafрут SA de CV. Su capacidad de procesamiento de mango fresco alcanza de 100 o 125 toneladas de empaque al día⁶⁴. Las primeras cinco empresas están establecidas en la comunidad de Chahuities y las dos últimas en San Pedro Tapanatepec. La empresa Gemma Agropecuaria Oaxaqueña y Grumman de Oaxaca, están constituidas con capital del gobierno federal, estatal y privado de origen oaxaqueño, las demás son capitales privados de origen guanajuatense, nayarita y oaxaqueño.⁶⁵

Cabe mencionar que los dueños de las emparadoras no son originarios de la zona o de la región del Istmo, son avecindados temporales que viven en la comunidad de febrero a julio que es la época de la cosecha. Ellos llegan de Guanajuato, Nayarit o de la capital del estado de Oaxaca. En este tiempo, el municipio de de Chahuities y San Pedro Tapanatepec principalmente, se convierten en áreas de atracción de mano de obra local, regional y del vecino estado de Chiapas.

⁶⁴ El proceso consiste en pasar los magos frescos por proceso hidrotérmico con el objetivo de desinfectarlos, después se enjuagan con agua fría y se colocan en un enfriador antes de ser empacados en cajas.

⁶⁵ El origen de las empresas no son conocidas públicamente, en entrevistas los administradores afirman que son de Chahuities y de San Pedro Tapanatepec.

El movimiento económico en seis meses del año es muy importante pues la zona tiene establecidas 13,834 hectáreas que en el año 2009 tuvo una producción aproximada de 153,108 toneladas con un valor de 172'234,260 de pesos. Sin embargo, el potencial productivo que pudiera aprovecharse para generar empleos permanentes en el campo y otorgarle viabilidad a un proyecto de desarrollo comunitario, se topa con dos tipos de restricciones importantes: una de carácter técnico y la otra de carácter político, pero finalmente ligados en un mismo proceso de desarticulación de la agricultura a la economía nacional.

En lo que se refiere a los aspectos técnicos, a nivel nacional el producto enfrenta la falta de competitividad, entre otras razones porque las innovaciones tecnológicas de otros países como Brasil e India en la producción, empaquetado y transporte colocan un mejor producto y a mejor precio en el mercado de Estados Unidos, principal comprador. La producción se enfrenta con problemas como la falta de eficiencia en los programas de fomento, pérdida de rentabilidad en las unidades de producción y el incremento de los precios de los insumos. Esta situación ocasiona que México pierda su lugar como uno de los principales oferentes de mango en ese país (Ayala-Garay, 2009)⁶⁶. Asimismo, impacta a nivel local: no ha sido posible extender el cultivo de la superficie de mango con calidad de exportación hacia los productores pequeños pues el precio de los insumos es muy alto.

Así las cosas, se deja en manos de los inversionistas mangueros, dueños de empacadoras u otros, el manejo de la calidad del producto, pues solamente ellos pueden acceder a ciertas mejoras tecnológicas. Aunado a esto, la mayoría de los productores de la zona Oriente soportan una serie de problemas fitosanitarios por la dificultad de controlar la mosca de la fruta o el desconocimiento de las plagas y enfermedades, así como sus formas de

⁶⁶ El mango junto con el café y la naranja son los principales frutales de exportación que tiene México. El tercer lugar lo ocupa el mango que en 2008 generó cerca de 110.5 millones de dólares por exportaciones. Sin embargo, desde el año 2002 otros países han incrementado sus exportaciones porque han logrado controlar y mejorartecnológicamente la producción (SAGARPA-SIAP 2008 y 2009, citado por Ayala-Garay, *ibid*).

diseminación. La escasa coordinación entre los productores y el Comité Estatal de Sanidad Vegetal de Oaxaca⁶⁷ (CESVO), dificulta el control sanitario. La contaminación del suelo y los mantos freáticos como producto del uso de agroquímicos sin asesoría técnica constituyen un serio problema para mejorar la calidad del mango. La superficie de riego por inundación es mínima.

El acceso diferenciado a los apoyos económicos constituye la restricción de carácter político dirigida a eliminar del escenario rural a los productores campesinos e indígenas en beneficio del agronegocio exportador, encargado del aumento de las economías de escala, la rentabilidad y la competitividad en el sector.

La última empacadora que fue inaugurada por el gobernador del estado en el 2007, tuvo un costo de 11 millones de pesos integrados con participación estatal y la iniciativa privada. Aunque se presenta como una empresa de carácter campesino y con participación directa de los productores, es en realidad una empresa privada. Las ganancias obtenidas del agronegocio del mango no se canalizan al fomento de la actividad agrícola, que pudiera ser generadora de empleos suficientes para contener el proceso imparable de emigración de las familias rurales.

Los apoyos para los productores campesinos, canalizados a través del Consejo Estatal del Mango han resultado insuficientes, y el propio consejo, creado para convertirse en un espacio de planeación, concertación, distribución de inversiones y operación de modelos de financiamiento ha funcionado con un reducido perfil.

En el 2002, el apoyo fue de 500 mil pesos para beneficiar a 398 productores; para el siguiente año, el monto se incrementó a un millón de pesos para 409 productores. Estos apoyos no fueron monetarios sino en instrumentos de

⁶⁷ Este comité se estableció desde el año 2000 con el propósito de garantizar la calidad de exportación del mango a través del control de la mosca de la fruta.

trabajo elementales. Desde al año 2007 se ha implementado el programa Activos-Productivo para apoyar a los productores a través de la presentación de proyectos financiados con insumos y maquinaria. El monto de financiamiento depende de su potencial productivo.

La política estatal de impulso al sector agrícola en la zona, basa su orientación en facilitar el desarrollo de economías de enclave con poco o nulo impacto en el territorio Oriente. El financiamiento gubernamental se destina a los productores con posibilidad de exportar.

El diseño de las políticas agrícolas no implica el concurso de los campesinos e indígenas en la construcción de un desarrollo comunitario sustentable. El desarrollo rural comunitario no es una dimensión reconocida ni ponderada dentro del un contexto de desarrollo nacional. Esta realidad no es nada nueva ni desconocida, pero por eso mismo se hace aún más necesaria la participación estatal para el replanteamiento de la política hacia el campo.

Es cierto que la razón de ser del campo mexicano es la producción de alimentos y que en ese sentido debe fomentarse la producción interna de ellos para lograr el equilibrio en las cuentas externas, generar efectos multiplicadores al resto de la economía y crear empleos (Ramírez, 2010), pero también es innegable la histórica necesidad de una diferente concepción de lo que es el campo mexicano. No sólo se trata de proteger a la agricultura sino de garantizar la reproducción de las formas de vida de las sociedades rurales de campesinos e indígenas en sus dimensiones sociales y culturales. Implica reconocer al campesino no como una persona o una familia sino como una colectividad que tiene su base en la economía familiar multiactiva que no sólo cultiva la tierra y que también es cultura⁶⁸ (Bartra, 2010).

⁶⁸ Armando Bartra dice que los mundos campesinos son sociedades en miniatura donde hay división del trabajo y que para formar parte de ellas no se necesita cultivar la tierra, sino que también se puede ser pequeño comerciante, matancero, cura. También puede producir tejidos, bordados, carrizo, entre otros productos.

La diversidad del rural mexicano no sólo exige respeto, reconocimiento y valoración, exige la creación de espacios para poder ser por sí mismas y no sólo sobrevivir a las turbulencias de una sociedad que las margina y excluye. Hablar del desarrollo en el campo mexicano descubre el imponderable de la construcción de una sociedad democrática que permita no vivir de un modo subyacente. ¿Se podrá aspirar a una democracia completa en esta sociedad capitalista?, ¿se tendrá que fracturar al sistema para que tenga cabida otro que se basa en una lógica distinta?

La apuesta es por el fortalecimiento de la organización comunitaria en las sociedades rurales para enfrentar procesos de exclusión y despojo. En el Istmo oaxaqueño la debilidad política de los actores regionales coloca a las sociedades rurales en un estado de indefensión que en el caso de la zona Oriente imposibilita hacer frente al intermediarismo o coyotaje, a la tendencia al monocultivo con el sorgo y el mango, al desplazamiento del cultivo de la milpa, etc. Realidad que no es distinta en la zona de la Montaña, Ikoods, Húmeda o los Chimalapas que son las zonas más pobres de la región.

El año 2009 fue de un fuerte impulso al cultivo del sorgo a nivel regional bajo el mismo sistema de agricultura por contrato como en otras zonas. Para el manejo del cultivo no hay capacitación ni tecnología adecuada. La agricultura por contrato sujeta a los productores de sorgo, como a los de mango, al control de los intermediarios. El apoyo para la producción del sorgo se canaliza a través del programa Alianza para el Campo y con recurso de los productores. El sistema de producción es de temporal en terrenos de humedad residual.

La zona Oriente se distingue por ser la segunda zona en importancia en la producción de sorgo. El aumento en la superficie sembrada de sorgo fue del 51% en el lapso que va del año 2004 a 2009. En el año 2010 se presenta un decremento de 73.5% con respecto al año anterior, porque como ya se ha mencionado, es esta zona la que más vio afectado sus suelos a causa de las lluvias. Como se comentó en el capítulo anterior, en los avances estadísticos del año 2011 se registra la nivelación de las hectáreas sembradas con respecto al año

2009. La superficie cosechada se ha mantenido en un promedio de 91% por el incremento de precios que en el año 2010 llegó a un promedio de 2,600 pesos por tonelada.

Con respecto al volumen de la producción, su incremento se corresponde con el incremento de la superficie cosechada, con un rendimiento promedio de 2.5 toneladas por hectárea del año 2004 al 2009, a pesar de que en el año 2007 y 2010 hubo un descenso importante en el volumen de la producción, lo que hizo disminuir el rendimiento por hectárea en 0.9 y 1.9 toneladas, respectivamente (Cuadro 17).

Cuadro 17. Superficie y producción de sorgo en la zona Oriente (2004-2010)

Año	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Superficie sembrada (Ha)	1,325.00	1,420.00	1,760.00	1,760.00	1,595.00	2,000.00	530.00
Superficie cosechada (Ha)	1,325.00	1,117.00	1,760.00	1,420.00	1,595.00	2,000.00	438.00
Volumen de producción (Ton)	5,036.00	3,726.40	3,867.50	1,278.00	4,785.00	6,000.00	866.00

Fuente: elaboración propia con datos de SAGARPA-Tehuantepec y SIAP

En relación al maíz, se observa, exceptuando los datos del año 2010, un decremento de 22.4% en su superficie sembrada en seis años, pero su superficie cosechada se ha mantenido en un promedio de 90% (Cuadro 18). Asimismo, el volumen de la producción ha disminuido en un 12%, con un rendimiento promedio de 1.6 toneladas por hectárea.

Cuadro 18. Evolución de la Superficie y la producción de maíz en la zona Oriente (2004-2010)

Año	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Superficie sembrada (Ha)	9,985.00	9,568.00	10,120.00	10,434.00	9,329.00	7,739.00	1,231.00
Superficie cosechada (Ha)	7,884.00	5,792.00	10,120.00	9,834.00	9,329.00	7,739.00	631.50
Volumen de producción (Ton)	11,921.80	7,019.50	22,551.25	15,258.80	17,109.10	13,344.90	347.88

Fuente: elaboración propia con datos de SAGARPA-Tehuantepec y SIAP

El mapa productivo de la zona Oriente se muestra con tres cultivos principales: maíz, mango y sorgo. El ajonjolí, cultivo tradicionalmente comercial ha enfrentado una serie de fluctuaciones en los precios que ha provocado aquí la disminución de su superficie sembrada. En el año 2005, la superficie sembrada fue de 989 hectáreas pero la cosechada fue de sólo 124. Actualmente hay sembradas 740 hectáreas de las 1,315 que había en el 2007.

Si bien las hectáreas sembradas de sorgo son muy pocas en comparación con las de maíz y mango, interesa subrayar el crecimiento de 51% que ha tenido en la zona en cinco años. Hay municipios donde su incremento fue 450% en ese mismo lapso.

El cultivo del maíz subsiste a base de tradiciones y de identidad campesina pero con una tendencia decreciente. Siendo así, la ganadería es la segunda actividad económica de importancia en la zona. La ganadería es extensiva, de doble propósito y con muy baja tecnificación. El inventario de ganado bovino de la zona es de 26,162 cabezas (Censo agropecuario, 2007), la mayoría es ganado de raza criolla. El mejoramiento genético es una práctica muy limitada.

El manejo sanitario de los hatos se reduce a la vacunación cada seis meses o cuando aparecen enfermedades. La alimentación del ganado es a base de pasto y hierbas naturales. La comercialización es básicamente de carne en domicilios particulares, no hay otro tipo de infraestructura que permita un mejor control, como los rastros por ejemplo. La producción de leche se destina al mercado regional y al estatal, sobre todo en la ciudad de Oaxaca. En algunas agencias municipales como Los Corazones, con una producción de 1,500 litros de leche al día, se destina el 40% a la venta con la NESTLÉ y algunos acaparadores del estado de Chiapas (PDRS, 2008-2010).

La venta de becerros se realiza con compradores de los estados de Veracruz y la región de Valles. Igual que en la agricultura, la no existencia de canales de comercialización posibilita la presencia de los intermediarios.

La ganadería ovina por su parte, se está convirtiendo en una opción económica, sobre todo para las comunidades pesqueras y las de muy alta marginación en el Istmo. En el caso de la zona Oriente, las pesquerías, comunidades pequeñas de mil quinientos habitantes aproximadamente, son las que se han llevado la peor parte de la crisis en el medio rural: la pesca, de la que vivían hace quince años no es hoy más que una actividad esporádica para los que todavía permanecen en sus comunidades. Las variedades de escama, pescado, y camarón, tienen una talla cada vez más pequeña pues por la misma necesidad los pescadores no respetan la veda.

La contaminación del mar, las prácticas sin control y la falta de apoyos han propiciado la reducción de los volúmenes de captura y el abandono de la actividad pesquera. Así las cosas, la emigración ha sido la salida a esta situación.

Si bien ha habido por parte del gobierno estatal intentos de desarrollar el cultivo intensivo del camarón a través de la construcción de encierros rústicos, estos proyectos no han podido realizarse por falta de inversión suficiente aunado a los errores técnicos y malos manejos de las autoridades municipales.

Como sucede con los cultivos agrícolas, el impedimento para reactivar la pesca no es un asunto sólo de falta de tecnología y recursos, es de política pública. Esta zona como la Ikkoods son zonas de disputa para la instalación de granjas camaronícolas contempladas en el PPP. Hay capacidad de producción de semillas de camarón con calidad de exportación, pero los proyectos acuícolas parecen estar reservados a la iniciativa privada y finalmente no han podido concretarse.

Estos territorios representan la concreción local de espacios factibles a ser despojados por los intereses capitalistas en la medida en que reúnen las características ambientales para proyectos de alta rentabilidad. En efecto, desde hace quince años el gobierno del estado de Oaxaca promueve, con apoyo del Banco Mundial, la puesta en marcha de proyectos de acuacultura en las regiones de la Costa y el Istmo. Estos proyectos pretenden el cultivo intensivo y

semintensivo de peces marinos, camarón, langostinos, ostión, etc. Para esto, se han construido encierros rústicos que no han tenido los resultados esperados, pero sí han ocasionado la destrucción de muchos manglares y representan al fin y al cabo una propuesta de modificación de los sistemas tradicionales de pesca.

El proyecto que para la zona Oriente ha estado pensado para establecer 3,400 hectáreas para el cultivo de camarón no ha logrado concretarse pues depende de inversiones federales y privadas; dada la orientación de las políticas económicas en el país, es un hecho que el desarrollo de la pesca no constituye una de sus prioridades. El diseño y la posible implementación de proyectos como estos se han dado al margen de los intereses locales y regionales.

Así las cosas, es profundamente cierta la necesidad del reconocimiento de los territorios por parte de las comunidades, no sólo de su potencial natural, sino de su potencial político. Revalorar el lugar que las sociedades rurales ocupan en el marco de la fase actual del capitalismo es una condición insoslayable para la construcción territorial autónoma o autogestiva, para el desarrollo rural comunitario.

Los pescadores saben a ciencia cierta que el mar es una opción productiva viable, pero la dificultad estriba en consolidar una acción política colectiva que eche mano de la experiencia que tienen en el trabajo cooperativista y el sustento histórico de su comunalidad.

Convertir a los pescadores en cortadores de mango algunos meses y después en emigrantes, constituye la expresión de la reconfiguración territorial de la zona oriente. En los meses de corte de mango, de febrero a julio, la necesidad de mano de obra en las plantaciones rebasa la oferta local disponible y se tiene que emplear mano de obra de otras zonas del Istmo y del estado de Chiapas. El

jornal en esa temporada es de 250 a 350 pesos y el de fuera de temporada va de setenta a cien pesos⁶⁹.

La emigración temporal se presenta en los meses posteriores a la cosecha de mango. Los principales destinos son los estados productores de mango como Guerrero, Nayarit y Sinaloa, en donde se emplean también como cortadores. Pero la emigración definitiva a estados del norte del país y los Estados Unidos se muestra como una constante en los últimos diez años.

Como se ve, las territorialidades de la zona Oriente se definen en función del enclave manguero, la producción de sorgo, el maíz y la ganadería. La transformación territorial se orienta a la consolidación de un espacio diseñado para la obtención de rentabilidad a través del cultivo del mango principalmente, pero con nulo impacto en la mejora de las condiciones de vida comunitaria. Es un territorio no producto de sí mismo, sino de políticas públicas que facilitan el despojo de valores tangibles e intangibles.

La disminución de las hectáreas sembradas de maíz y el incremento de las de sorgo dan cuenta no sólo del deterioro productivo sino del despojo cultural. La contaminación de los mares y el uso de agroquímicos no hablan del interés de un desarrollo sustentable. Asimismo, la emigración de las comunidades pobres hace más que evidente el deterioro de las condiciones de vida en una zona con abundantes recursos naturales.

¿Cómo enfrentar las relaciones de explotación y dominación que se dan a través de muchos de sus rostros? Las alternativas de respuesta deben buscarse a partir de examinar las dimensiones del rural comunitario en el marco de las estrategias de acumulación validadas por los gobiernos y basada en desarrollos de economías de enclave que pretenden una especialización agroexportadora

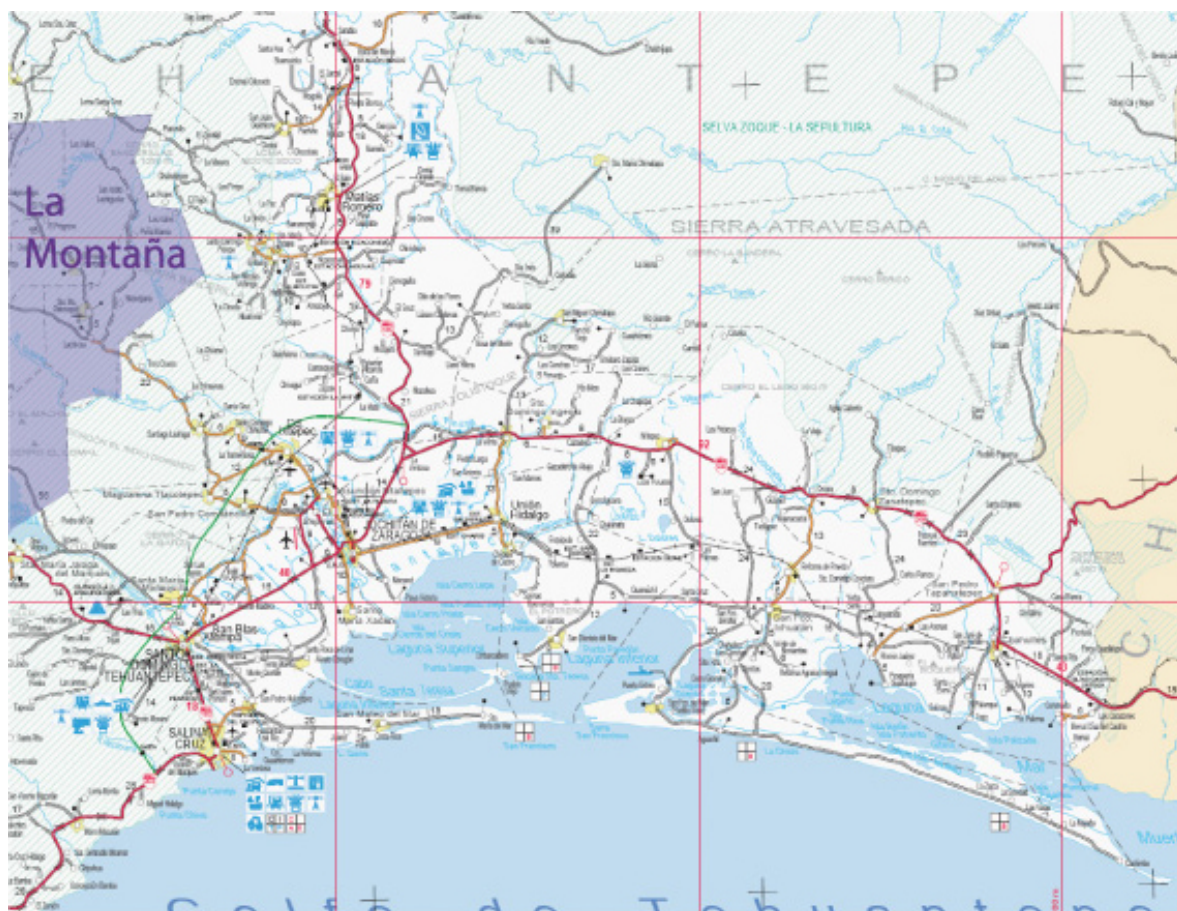
⁶⁹ Los trabajos que se realizan en el corte de mango son: vigilancia de los huertos, fertilización, armado de cajas, corte y recolección de los frutos, carga y descarga en las empacadoras, selección de la fruta, empaçado, etc.

para la inserción competitiva a los mercados globales, especialmente al de Estados Unidos y Canadá.

Ante el deterioro de las condiciones de vida de las comunidades de la zona Oriente, resulta significativo observar cómo se inicia un incipiente proceso de cuestionamiento de los estilos de desarrollo bajo las prescripciones neoliberales. La organización de productores de mango orgánico iniciada hace tres años permite pensar en la existencia de una búsqueda de opciones de tipo comunitaria basadas en una visión de sustentabilidad. Es importante señalar que este proceso inicia como resultado de la articulación con la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI), como parte de la búsqueda de una nueva ruta en la construcción del desarrollo.

El desarrollo rural comunitario implica reforzar las viejas formas de colaboración y la búsqueda de beneficios colectivos. Es una tarea de formación de subjetividades que articule elementos culturales e identitarios inherentes al territorio y que abran los cauces para la participación social que se dirija a la construcción de autonomías.

Mapa 12. Zona de la Montaña



Fuente: INEGI

Si hay algo que resume el drama de esta zona mixe-zapoteca es su condición de extrema pobreza y de marginación. Son pueblos considerados de alta y muy alta marginación. Los municipios que la integran son Santa María Guienagati, Guevea de Humboldt y Santiago Lachiguirí, zapotecas los tres, con una población total de 11,274 habitantes, ubicados en una extensión de 114,825.482 hectáreas, lo que representa sólo el 5.64% de la región del Istmo oaxaqueño. Su altitud va de 150 a 2,150 msnm.

Su topografía más representativa es de sierra alta compleja en un 89.04% de su superficie, que condiciona fuertemente su actividad agrícola. Los rendimientos de maíz son muy bajos, de menos de 600 kg. por hectárea. Su

vegetación es de selva baja caducifolia en un 38.02%, bosque de pino-encino en 32.89% y bosque mesófilo de montaña 27.51% (Cruz, L. y Ramírez, C., *op-cit*).

Los rasgos principales de su identidad son el uso de su lengua indígena en un contexto de valoración de sus sistemas comunales, lo mismo que su sentido de apropiación a su territorio. Se reconocen montañeses, ajenos al ser istmeños. La cafecultura ha moldeado su identidad territorial.

Aún a pesar de las transformaciones productivas, siguen siendo cafetaleros. Hasta hace diez años La Montaña era una zona eminentemente cafetalera en un 60% de su superficie agrícola. Actualmente, la producción de café se ha reducido de manera significativa, dando paso, en el mejor de los casos, a la ganadería en pequeña escala y, en la peor de las situaciones, a emigraciones importantes hacia los Estados Unidos.

No menos importantes son los procesos profundos de desintegración de sus bases comunitarias referentes al trabajo, al territorio, a la cultura y a sus sistemas de poder.

La agricultura se basa en la producción de café, maíz y frijol. En los tres municipios de esta zona el cultivo comercial ha sido el café desde los años cincuenta del siglo pasado, que se extendió desde la región de la Costa en el estado hasta el Istmo oaxaqueño. Aparte de estos municipios, en el Istmo oaxaqueño la zona de los Chimalapas también ha sido importante en la producción de café.

En la década de los ochenta el cultivo del café inició con un impulso importante: de 1982 a 1990 el incremento en la superficie sembrada fue de 580% y la producción en quintales se incrementó en un 92% (Cruz, *Op.cit*). La producción fue incentivada con la llegada del Instituto Mexicano del Café (INMECAFE), en los años setentas, a través de cambios tecnológicos importantes como la introducción de nuevas variedades, el uso de fertilizantes y la relativa mecanización de la cosecha consistente en el uso de despulpadoras y la

construcción de secaderos de cemento; también se encargaba de financiar la producción y dar asistencia técnica gratuita.

El INMECAFE se constituyó en el canal de comercialización que redujo relativamente la acción de los intermediarios regionales, principalmente de los de la Planicie del Istmo. Después esta institución se convirtió en otro intermediario más en la zona, junto con los bancos. El entonces BANRURAL y el INMECAFE inauguran en la zona otra dimensión de la explotación al interior de La Montaña a través de la agricultura por contrato y la habilitación con fertilizantes o con dinero, que eran cobrados con café manchado o húmedo.

Cuando esas instituciones se retiran del escenario regional como producto de los ajustes macroeconómicos, la economía de los pequeños productores de café se encontraba en un profundo endeudamiento que no fue subsanado por el fortalecimiento de la asistencia social en el campo.

Para la zona cafeticultora de la Montaña⁷⁰, la situación se tradujo en el abandono de sus cafetales, la reducción de algunas prácticas culturales, sobre todo la fertilización y, en general, un proceso de regresión tecnológica como consecuencia de los intentos por reducir los costos de producción. El regreso del intermediarismo más feroz es también un fenómeno que enfrentan los pequeños productores.

Ante este panorama y como se verá más adelante, una de las alternativas a la crisis de la cafecultura fue la reconversión hacia la producción orgánica iniciada por la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI).

La vulnerabilidad del café deriva, entre otras razones, de su sujeción al comportamiento de los precios internacionales. En el estado de Oaxaca el café es cultivado en superficies de menos de cinco hectáreas en municipios considerados de alta y muy alta marginación. Hay en el estado 100,186 productores que

⁷⁰ A la Montaña se le conoce también como zona mixe-zapoteca porque hay municipios mixes productores de café pero que pertenecen administrativamente al Distrito Mixe.

obtienen 178 mil toneladas de café oro. Esta producción representa el 16% del café que se produce en el país (SEDER, *Op.cit*).

La superficie sembrada de café se ha mantenido constante, no así la superficie cosechada. Muchos cafetales se mantienen pero en condiciones de abandono o de muy baja productividad pues son ya muy viejos, pero lo que más impacta es la inestabilidad en los precios en el mercado internacional. El rendimiento de la producción por hectárea ha ido disminuyendo lo mismo que el valor de la producción.

A nivel de los Distritos de Desarrollo Rural del estado de Oaxaca, el café se cultiva en 70 municipios, pero sólo en cuatro distritos se concentra la mayor cantidad de la superficie. El de mayor superficie sembrada es el DRR 106 de la región de la Costa donde 13 de sus 32 municipios agrupan el 82% de la superficie sembrada, lo que representa el 39.2% del total estatal. El DDR que se encuentra en segundo lugar con 24.4% del total estatal es el de la Cañada, donde en la tercera parte de sus municipios se concentra el 83% de su superficie sembrada.

En el Istmo, sólo cuatro de sus 11 municipios cafetaleros tienen el 84% de su superficie sembrada de café, que es el 12.9% del total estatal. En el DDR 107 del Istmo⁷¹ hay sembradas 24,207 hectáreas de café, de las cuales 9,682 corresponden a la Montaña⁷². La superficie sembrada y cosechada se ha mantenido en la misma proporción aunque no su rendimiento por hectárea, situación que impacta en el valor de la producción⁷³. Los datos que se muestran en los cuadros siguientes evidencian la situación crítica de una economía rural cuyo sistema de cultivo integra el café como producto comercial. El rendimiento de la producción por hectárea ha ido disminuyendo de manera tendencial, de 2.5

⁷¹ El DDR 107 agrupa a 54 municipios de los distritos judiciales de Juchitán, Tehuantepec, Mixe y Yautepec. Del Istmo sólo son los dos primeros.

⁷² Los datos del total del DDR son datos de SEDER-Oaxaca hasta el 2006 y los de la zona de La Montaña es de SAGARPA-Tehuantepec hasta el 2009.

⁷³ En 1990 el INMECAFÉ consignaba el dato de 24,100 hectáreas de café establecidas en la Montaña (Cruz, *Op.cit*)

toneladas en 2006 ha bajado a 1.1 en 2010, lo que impacta en el volumen de la producción que presenta una reducción del 56 % en los años que van del 2006 al 2010 (Cuadro 19).

Cuadro 19. Rendimiento de café y volumen de la producción en la zona de la Montaña (2006-2010)

AÑO	2006	2007	2008	2009	2010
Rendimiento promedio (ton/ha)	2.5	2.5	1.2	1.1	1.1
Volumen de producción (ton)	24,205	24,205	11,618.4	10,650	10,626.13

Fuente: Elaboración propia con datos de SAGARPA-Tehuantepec y SIAP

El desempeño del valor de la producción es de una tendencia decreciente. El año 2008 fue de los más críticos pues se redujo en un 52% con respecto a 2006. En el 2009, el precio medio rural subió de una media de tres mil pesos por tonelada en los años anteriores, a cinco mil, lo que provocó el aumento en el valor de la producción de un incremento de 42.5% con respecto al 2008. (Cuadro 20).

Cuadro 20. Valor de la producción de café y precio medio rural por tonelada en la Montaña (miles de pesos)

AÑO	2006	2007	2008	2009	2010
Precio medio rural	3.000	3.000	3.200	5.000	4.987
Valor de la producción	72615	72 615	37 178	53 251	52 997

Fuente: Elaboración propia con datos de Sagarpa-Tehuantepec y SIAP

Así las cosas, aunque el café es difícil de arrancar de las plantaciones y de las tradiciones agrícolas de la Montaña, se está convirtiendo, por lo menos el café convencional, en un producto de recolección pues las parcelas ya no se atienden o se abandonan para buscar otras fuentes de ingresos en actividades no agrícolas.

Si las perspectivas de sobrevivencia de los pueblos ya no pueden estar sustentadas en los ingresos provenientes del cultivo del café, lo están menos de la producción de maíz o de frijol.

Aproximadamente el 60% de la superficie cultivada de cada unidad familiar está ocupada con café, el resto es para la milpa: maíz, frijol, algunas hortalizas y frutales. La producción de maíz es en su totalidad destinada al autoconsumo, pero no es suficiente para satisfacer sus necesidades. El maíz se cultiva en condiciones de temporal con rendimientos que en promedio no sobrepasan una tonelada por hectárea. En general los suelos son muy delgados y erosionados, no aptos para la actividad agrícola, hay pocas áreas de valles.

En el 2010, los tres municipios que conforman esta zona tienen sembradas 6,160 hectáreas de maíz, lo que representa un 12.4% menos de lo sembrado en 2004. La superficie cosechada se ha mantenido en promedio en 86%, considerando que en el año 2004 su superficie cosechada se redujo en un 40%. El volumen de producción es fluctuante por las condiciones de suelo de la Montaña, que hace varíen los rendimientos por hectárea año con año, la media es de una tonelada por hectárea, pero tiene variaciones que van desde los 800 kilos hasta 1.5 toneladas.

Cuadro 21. Superficie y la producción de maíz en la Montaña (2004-2010)

Año	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Superficie sembrada (Ha)	7,034.00	6,878.00	6,979.00	6,349.00	5,739.00	6,051.00	6,160.00
Superficie cosechada (Ha)	4,199.00	6,244.00	5,465.00	5,469.00	5,739.00	6,051.00	5,541.00
Volumen de producción (ton)	4,017.50	5,426.60	9,038.10	5,702.50	7,255.20	9,172.50	5,517.58

Fuente: Elaboración propia con datos de SAGARPA-Tehuantepec y SIAP

El maíz sigue teniendo importancia como base de la vida rural, pero no es la base de la economía familiar desde hace mucho tiempo. Más del 40% de sus ingresos dependen de los programas asistenciales como PROCAMPO y Oportunidades. La pobreza es un desafío para el maíz. La pérdida de importancia económica de este cultivo evidencia la brecha cada vez más grande entre el rural comunitario y la agricultura capitalista.

Aún así, la parcela familiar, la milpa, los huertos y la recolección de plantas siguen siendo una parte importante de la subsistencia familiar. Y si este es el panorama del maíz, el del frijol es aún más preocupante en tanto parece ser el de

mayor desplazamiento. La superficie sembrada ha disminuido 44% en los últimos seis años, pero la superficie cosechada se realiza en promedio en un 95%.

El volumen de producción del frijol comienza a disminuir de manera sistemática a partir del 2004, cuando pasó de 633.27 toneladas a 355.60 en 2010, casi en un 43%, similar a la disminución de la superficie sembrada en ese lapso de tiempo. Los rendimientos por hectárea son en promedio de 300 kilogramos.

Cuadro 22. Superficie y producción de frijol en la Montaña (2004-2010)

Año	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Superficie sembrada (Ha)	1,262.00	935.00	1,255.00	893.00	740.00	920.00	702.00
Superficie cosechada (Ha)	1,129.00	934.00	1,088.00	841.00	740.00	920.00	702.00
Volumen de producción (Ton)	633.27	347.90	460.95	306.85	314.20	358.50	355.60

Fuente: Elaboración propia con datos de SAGARPA-Tehuantepec y SIAP

El asunto no es que los pueblos hayan dejado de consumir frijol, este producto sigue siendo componente de la dieta rural, pero ya está dejando de ser producido localmente para adquirirlo en los mercados foráneos o a través de DICONSA.

La Montaña es una de las zonas más pobres de la región del Istmo oaxaqueño, aunado a una situación de alto grado de alteración de los recursos naturales. La desaparición de importantes especies de árboles maderables a causa de la explotación sufrida por las compañías madereras a principios de los años setenta, junto con las condiciones orográficas propias, coloca la actividad agrícola en condiciones que no garantizan niveles mínimos de bienestar para la población.

La situación de la Montaña presenta un reto para sus pueblos cuando se ha dependido de un solo cultivo como el café y obliga a plantearse formas inéditas de sobrevivencia. La ganadería de traspatio es muy importante para la reproducción de las familias indígenas campesinas, pues la ganadería como actividad comercial es poco significativa. Los pequeños ganaderos no tienen más de 20 cabezas, aunque hay algunos que llegan a tener hasta cien. La alimentación para el ganado

no es abundante, su peso no alcanza el nivel óptimo para una buena comercialización, por lo general se venden becerros destetados o vacas vejas que se ofertan en los últimos meses del año.

En los últimos siete u ocho años los malos precios del café han obligado a los cafecultores a abandonar su cultivo para convertirlo en pastizales en el mejor de los casos, o en el peor de ellos a emigrar. El relativo mejoramiento de los precios del café no otorga la posibilidad de establecer un freno a procesos de emigración muy graves. Además, el desmonte para el establecimiento de potreros ha acarreado un importante deterioro de los bosques.

Así las cosas, las alternativas que buscan garantizar la reproducción de la vida comunitaria están ligadas a la UCIRI y a motivos de largo aliento que tienen que ver con la reconstrucción de la identidad y la profundización de su visión cultural de desarrollo sustentada en la movilización de los recursos propios.

La supresión de las formas propias de producir y de consumir representa para los pueblos de la Montaña acciones concretas de lo que Bolívar Echeverría llama un Estado subastador, que entrega sus ventajas territoriales para poder entrar al proceso de transnacionalización. Un Estado que no sólo subasta sus recursos naturales sino Estados que “permiten la violación de su monopolio sobre la masa de fuerza de trabajo que les pertenece, dotada de virtudes autóctonas, a cambio del efecto estabilizador de sus economías alcanzado con la ampliación extraterritorial de las fuentes de empleo (formales e informales)”⁷⁴ (Echeverría, 2006:153).

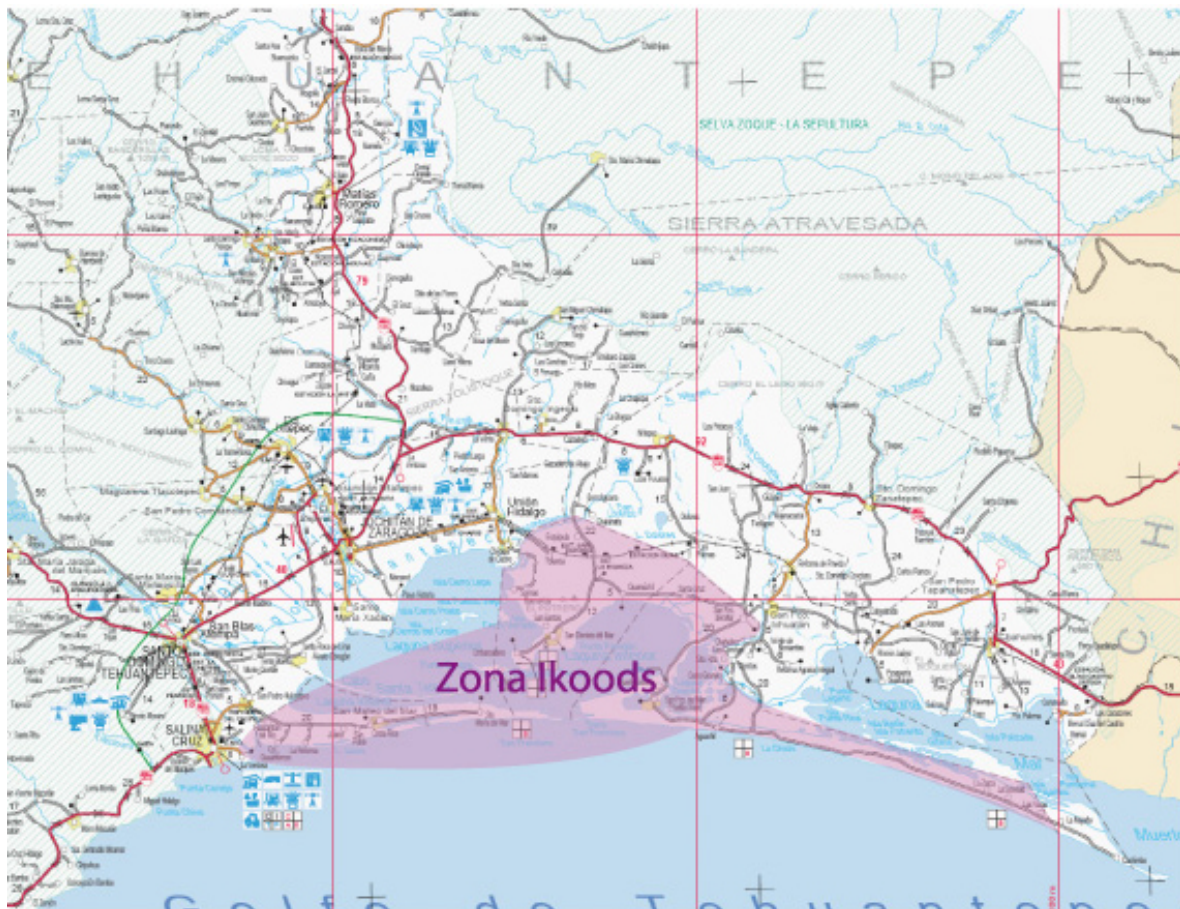
La cancelación de la posibilidad de reproducirse con base en recursos propios ha propiciado la emigración creciente. Guevea de Humboldt y Santiago Lachiguiri son dos municipios de la zona que de año 2000 a 2010 presentan tasas

⁷⁴ Dice también que la industria maquiladora, ya sea que se establezcan en el país o que absorban mano de obra nacional en el extranjero, tratada ésta como fuerza de trabajo pura, sin la persona del trabajador, parece ser el tipo de industria característica de esta etapa de transición de las economías nacionales del tercer mundo a la economía transnacional. Así, el migrante parece ser la nueva figura humana en esta vuelta de siglo (Echeverría, *ibid*:154).

anuales de crecimiento negativas, el primero, de -0.60 y el segundo, de -2.96, cuando la media estatal es de 1.01 y la nacional de 1.42.

En el intento de buscar formas para su sobrevivencia, los pueblos de La Montaña han buscado construir caminos alternativos para el desarrollo rural comunitario. Como se mencionó anteriormente, la UCIRI es la referencia obligada cuando se habla de la construcción de contraprocesos que implican el rescate, revaloración y desarrollo de formas de vida propias basadas en una ética que dirige las acciones bajo principios de reciprocidad, tanto con la naturaleza como con la comunidad.

Mapa 13. La zona Ikoods



Fuente: INEGI

Los municipios Ikoods mantienen como característica distintiva de su definición identitaria la permanencia en el uso de su lengua a pesar del incremento del bilingüismo y los impactos asociados a la emigración⁷⁵. Se estima que la población hablante de lengua indígena es de 14,510 habitantes, lo que representa un 54.5% del total de su población.

La zona la integran los municipios de San Mateo del Mar, San Francisco del Mar y San Dionisio del Mar, el primero es considerado como de muy alta marginación y los otros dos de alta marginación. Están congregados a lo largo de las costas de la Laguna Superior e Inferior del Golfo de Tehuantepec, conocido también como sistema lagunar huave. Este sistema forma un complejo de aproximadamente 100 mil hectáreas lo que representa el 60% de la extensión de lagunas litorales del estado de Oaxaca (Toledo, *Op.cit*:166). El territorio tiene tres zonas diferenciadas: monte bajo, sabana y pantanosa⁷⁶.

Los tres municipios están ubicados en una superficie de 120,534.408 hectáreas que representan el 5.92% de toda la región del Istmo oaxaqueño. Su altitud va de 0 a 250 msnm. Para la agricultura de temporal se ocupa el 14.41% de su superficie, sus cuerpos de agua son de un 29.49% y sus manglares 22.20%.

Aunque culturalmente los municipios Ikoods presentan diferencias internas por los procesos de aculturación⁷⁷, ellos mantienen un eje identitario territorial que los articula: su actividad pesquera.

Los terrenos de San Mateo del Mar, 7,716 hectáreas de terrenos comunales, son los más erosionados por lo que no son aptos para la agricultura;

⁷⁵ En el estado de Oaxaca el bilingüismo entre los grupos indígenas ha aumentado de un 66% del total de hablantes de lenguas indígenas en 1960 a un 79% en el año 2000 (Hernández-Díaz, J., 2005:88)

⁷⁶ La parte de monte bajo tiene algo de madera y se puede cazar ahí, la sabana es apta para pastoreo y la parte pantanosa tiene manglares y abundantes salinas (Hernández-Díaz, *Op.cit*:69).

⁷⁷ “...entre los huaves, el municipio de San mateo del Mar es el que tiene un mayor número de monolingües y donde mejor se conservan las costumbres propiamente huaves; En cambio San Francisco del Mar es un municipio donde el uso de la lengua huave está en un proceso de abandono, sólo los ancianos la hablan, la comunicación se hace preferentemente el español...(Hernández-Díaz, *ibid*: 121)

en cambio, San Dionisio del Mar con 18,223 hectáreas, posee una pequeña porción que se ocupa para la agricultura y la ganadería en pequeña escala. San Francisco del Mar con 49,964 hectáreas de las cuales un gran porcentaje es apto para la agricultura y la ganadería (Piñón, *Op.cit*:210).

A pesar de no haber suficiente información específica sobre la actividad pesquera en la zona, puede afirmarse, con base en la observación directa, que se mantiene la pesca ribereña lagunar como actividad principal, aunque con muy baja producción. La pesca del camarón que hace 10 o 15 años era representativa, actualmente no logra alcanzar la talla adecuada para la comercialización nacional o a otros países; ni mucho menos ser la base de manutención de las familias *lkoods*. La actividad pesquera, importante en la captura del camarón, se realiza en las lagunas, esteros y en las desembocaduras de los ríos con instrumentos de trabajo muy viejos y deteriorados. El camarón en la zona no se cultiva, solamente se extrae y la mayor parte es para consumo humano directo.

Esta situación es generalizada en el estado: la flota pesquera de Oaxaca tiene un alto nivel de deterioro, con un promedio de 25 y 30 años. Todos los pescadores de aguas interiores se concentran en la región de Tuxtepec y la pesca ribereña (marina y lagunar), en la que participan más de 20 mil pescadores, el 87.9% se encuentran en el Istmo y el resto en la región Costa. (Nahmad, 2010). La producción pesquera ribereña en el estado es en un 76.4% del volumen total de captura (SEDER, *Op.cit*).

La pesca, en general, enfrenta problemas de desorganización para la producción, así el intermediarismo y el deterioro de los ecosistemas productivos. A pesar de su importancia, esta actividad no genera los ingresos suficientes para los pescadores, hay sobreexplotación de los recursos y su comercialización se realiza sin ningún valor agregado.

Por eso mismo, los procesos más importantes de reconfiguración en el territorio *lkoods* están relacionados con la pérdida de la importancia económica de la pesca. El cambio en las estrategias de reproducción familiar y comunitaria se

centra en otras ocupaciones fuera del mar. Los jóvenes de entre 20 y 30 años son los que emigran a otros estados de la república, como Sinaloa para el corte de tomate, o hacia los Estados Unidos. El puerto de Salina Cruz, que se constituía como centro receptor de mano de obra de la zona ha dejado de serlo.

La situación de pobreza y desempleo ocasiona que los pescadores *ikoods* pesquen el camarón en periodos juveniles y preadultos que afecta su reproducción. A pesar de la elaboración de planes de ordenamiento por parte del gobierno federal, como el Plan de Manejo Pesquero del Sistema Lagunar Mar Muerto 2003-2010, la pesca no ha podido reactivarse. Hasta 2006, estaba establecida en el puerto de Salina Cruz la empresa Ocean Garden Products, Inc., que comercializaba el camarón de exportación. Actualmente no hay comercio de exportación.

Técnicamente la baja en el potencial pesquero se debe a la contaminación de las lagunas. La refinería de Salina Cruz, ha ocasionado importantes derrames de combustible, aunado a los problemas de azolve de la laguna Quirio, una de las principales de la zona. Adicionalmente, se da el problema de la falta de financiamiento estatal y federal, no sólo para la descontaminación sino para la reactivación de la actividad pesquera en general. La inversión en infraestructura en el puerto de Salina Cruz ha sido, como se mencionó más arriba, en relación a las necesidades de transportación de mercancías como el café y la cerveza y, principalmente, de componentes de los parques eólicos para la zona de La Planicie.

El cierre de las boca-barras, principalmente de la de San Francisco del Mar en el 2006, impidió el flujo y reflujo de masas de agua entre el sistema lagunar y el Golfo de Tehuantepec. Esta situación imposibilita que las larvas de camarón ingresen a las lagunas para desarrollarse y después regresar al mar para reproducirse (SEDER, *Op.cit*).

La zona es considerada como de alto potencial para la producción de camarón, pero la prioridad a las necesidades de la refinería ha orientado las inversiones a crear infraestructura para el movimiento de los buques petroleros.

En general, la pesca se practica con instrumentos de muy poca tecnificación exceptuando algunas lanchas de fibra de vidrio con motor fuera de borda. Si se añade a esta situación la sobreexplotación a la que está sometido el recurso, el panorama se complica más. Se capturan básicamente camarón y especies de escama. La comercialización se hace a través de las familias, algunas cooperativas e intermediarios quienes son los que tienen la capacidad de sacar los productos al mercado regional y muy pocas veces al mercado nacional.

El intermediarismo es una práctica generalizada y casi la única opción de venta segura para las comunidades de la Zona Ikoods. El sistema es de acopio en el mercado municipal o directamente en el mar, a la orilla de la playa, en horas de la madrugada cuando los pescadores regresan de la pesca. Como consecuencia, el precio a través del intermediario se incrementa hasta en un ciento cincuenta por ciento.

La actividad pesquera con las características mencionadas, combinada con una agricultura de muy bajos rendimientos mantiene a la mayoría de la población en situación de pobreza extrema, sólo aminorada por la venta de su fuerza de trabajo en la refinería de Salina Cruz, el trabajo extra-parcelario de las mujeres y la emigración.

Actualmente, el territorio Ikoods es priorizado para las inversiones no en relación a su potencialidad pesquera, sino en función de su potencialidad eólica para la generación de energía eléctrica.

La producción agrícola y ganadera en la zona es diferencial. La actividad agrícola en general en toda la zona suele ser de muy baja productividad. La tierra no es muy buena para la agricultura porque es muy arenosa, las lluvias no son suficientes y no hay suficiente agua. No hay ríos ni sistemas de riego. El

abastecimiento de maíz se realiza en el mercado de Juchitán o con vendedores de la zona Oriente que llegan a las comunidades.

El panorama de los cultivos es similar al de otras zonas del Istmo. El maíz, a lo largo de siete años, del 2004 al 2010, experimentó una reducción del 50.5% en su superficie sembrada y su superficie cosechada ha sido en promedio de 76%. Las condiciones ambientales de la zona no permiten mejorar los rendimientos por hectárea que son de 980 kilogramos en promedio, e incluso han disminuido, en 2004 se obtenía casi 1.5 toneladas y en 2010 fue solo de 700 kilogramos. El volumen de producción ha disminuido en 84% en correspondencia con la disminución de la superficie sembrada, del 2004 al 2010, año de mala cosecha por las lluvias, lo que impacta en estas cifras. Pero si se compara con lo obtenido en 2009, la reducción se coloca en 19.4% (Cuadro 23). Finalmente, la tendencia sigue siendo a la disminución del cultivo de frijol en los rubros señalados

Cuadro 23. Superficie y producción de maíz en la zona Ikoods (2004-2010)

Año	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Superficie sembrada (Ha)	4,407.00	3,287.00	3,203.00	2,916.00	2,996.00	3,098.00	2,180.00
Superficie cosechada (Ha)	2,954.00	2,282.00	2,592.00	2,386.00	2,996.00	3,098.00	900.00
Volumen de producción (ton)	4,246.20	2,026.65	2,128.20	2,298.05	3,728.20	3,421.80	664.08

Fuente: Elaboración propia con datos de SAGARPA-Tehuantepec y SIAP

El sorgo, a diferencia del maíz ha incrementado 15 veces más su superficie sembrada del año 2004 al 2009, en el año 2010, la zona también se vio afectada por las intensas lluvias igual que la zona Oriente, ambas colindan, por lo que las cifras de ese año no se consideran representativas. La mejora de los precios en ese año ha incentivado la siembra en el 2011. La superficie cosechada es de 87% en promedio, aunque en los años 2006, 2008 y 2009 fue del 100% (Cuadro 25).

Los programas sectoriales del gobierno del estado han apuntado a incentivar los cultivos comerciales como el sorgo para alcanzar la competitividad

de los territorios. El tema de la seguridad alimentaria no es asunto prioritario, a pesar de implementar programas como el Programa Especial de Seguridad Alimentaria (PESA) de la SAGARPA, cuyos resultados se sabe son marginales.

Cuadro 24. Superficie de sorgo en la zona Ikoods, 2004-2010 (ha)

Año	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Superficie sembrada	4,407.00	3,287.00	3,203.00	2,916.00	2,996.00	3,098.00	2,180.00
Superficie cosechada	2,954.00	2,282.00	2,592.00	2,386.00	2,996.00	3,098.00	900.00

Fuente: elaboración propia con datos de SAGARPA-Tehuantepec y SIAP

El volumen de producción del sorgo es proporcional al incremento de la superficie sembrada y cosechada. Los rendimientos se acercan a las tres toneladas por hectárea, mas en 2010 sólo se obtuvieron 1.5 toneladas por hectárea. En general el volumen se ha incrementado 13 veces por crecimiento exponencial de la siembra.

Con respecto al frijol, el cultivo casi ha desaparecido. La estrategia de sobrevivencia de la población Ikoods se centra en su producción pesquera marginal, el cultivo del sorgo en los últimos años y la producción de maíz para el autoconsumo. Adicionalmente, se buscan otros medios de vida como la producción de nopal para el mercado regional, lo mismo que la cría de aves de corral.

La producción ganadera de bovinos sólo es importante en el municipio de San Francisco del Mar, en los otros dos municipios la ganadería se refiere principalmente a la cría de borrego peligüey.

La tendencia hacia la cría de ganado es también significativa, pero aunque se ha intentado adoptar nuevas razas de animales como el cebú suizo, la ganadería es básicamente ovina impulsado por programas como Alianza para el Campo.

Asimismo, la elaboración de cintas de palma tejidas es una actividad económica marginal realizada por mujeres del municipio de San Dionisio del Mar.

En este caso, la comercialización de las cintas tiene características de trueque: las mujeres van a las pequeñas tiendas de la comunidad e intercambian las cintas por víveres, o bien, las intercambian con compradores de palma que vienen del estado de Puebla en camiones cargados de artículos de primera necesidad. Es obvio decir que el precio del producto, muy barato, es fijado por los compradores intermediarios.

Lo cierto es que los Ikoods viven en condiciones de marginación y pobreza. La relación desigual que se da con otros pueblos, por ejemplo, en el control de las formas y los centros de comercialización habla de una dependencia económica muy fuerte. Los zapotecas de la región establecen en la mayoría de los casos los precios de mercado para los productos del mar. La imposibilidad de los mareños para trasladar su mercancía a otros lugares permite este tipo de prácticas. Aunado a esto, las invasiones de embarcaciones zapotecas y hasta chiapanecas en áreas de pertenencia territorial ikoods hablan de una relación de asimetría con otras etnias⁷⁸.

Siendo una zona con limitaciones ambientales para una amplia diversificación productiva, la atención que ha recibido del Estado y de las políticas públicas no ha sido más que asistencial a través de programas gubernamentales. El incremento en la actividad ganadera se debe más a esta situación que a una estrategia productiva para enfrentar el deterioro de la actividad pesquera.

El interés actual del gobierno del estado en esta zona se centra en la generación de energía eólica como parte del plan global de energías alternas que mantiene en la región del Istmo. La empresa Femsa-Macquaire, alianza de capital mexicano y español que representa al consorcio Coca Cola, Bimbo y Heineken,

⁷⁸ San Dionisio del Mar, como los otros municipios, no cuenta con agua potable, no ha podido construirse un pozo para obtener agua dulce por falta de electrificación en el lugar factible para su edificación. Esta situación los llevó a establecer un acuerdo con la comunidad zapoteca de Chicapa de Castro para su abastecimiento de agua, pero este acuerdo está condicionado a permitir ciertos abusos de los zapotecas como el que su ganado invada terrenos de los Ikoods, de lo contrario les cortan el suministro.

tienen el monopolio en la zona, incluyendo la comunidad de Santa María del Mar, que administrativamente pertenece al municipio de Juchitán, en la Planicie.

El consorcio tiene rentadas 1,643 hectáreas en San Dionisio del Mar y en Santa María del Mar 2,000 hectáreas. Asimismo, tiene planeado rentar 4,000 hectáreas en San Mateo del Mar y 2,500 en San Francisco del Mar. (Cruz, B. 2009).

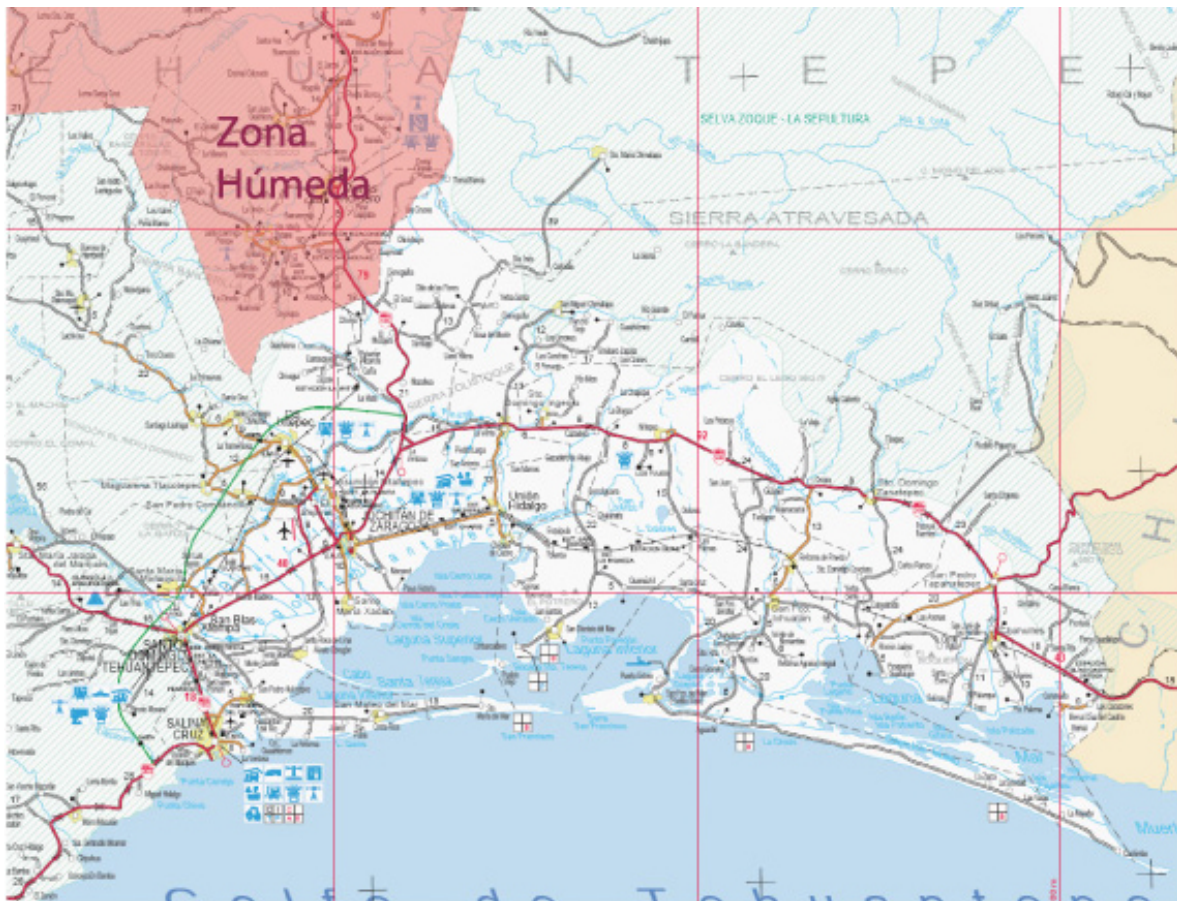
Es importante señalar que actualmente la agencia Pueblo Viejo del municipio de San Dionisio del Mar lleva a cabo una serie de demandas de nulidad de contratos con la empresa por las condiciones de los mismos. Desde el año 2004 el comisariado de bienes comunales dio en usufructo la isla (1643-46-72.768 hectáreas), por la cantidad de 100 pesos por hectárea al año para la instalación de 102 aerogeneradores de 2.5 mega watts, sin conocimiento de la comunidad.

Aparte, se denuncian importantes afectaciones por las excavaciones que se realizan en el cerro Tileme para la construcción de un camino que faciliten la transportación de maquinaria y demás componentes de los aerogeneradores. Las obras incluyen la construcción de 6 muelles para desembarcar maquinarias pesadas en distintos puntos de la laguna superior e inferior y la construcción de un túnel a 6 m en las profundidades del mar para conectar los cables de transmisión de energía eléctrica a la isla desde Santa María del Mar. Esta situación se desarrolla a pesar de que el territorio es considerado por la CONABIO como la Región Marina Prioritaria número 37 “Laguna Superior e Inferior” (APIIT-DDT, 2011).

Así las cosas, por un lado, los *lkoods* ven disputado su territorio para la construcción de parques eólicos ajenos a la posibilidad de su manejo en términos equitativos y por otro lado, enfrentan procesos de reconversión productiva que impactan en sus estrategias de reproducción mareña.

En suma, esta zona con alta potencialidad pesquera tiende a transformar su geografía a fuerza de proyectos de elevada rentabilidad como son los parques eólicos y la tendencia al monocultivo con la producción de sorgo.

Mapa 14. La zona Húmeda



Fuente: INEGI

La zona la integran los municipios de San Juan Guichicovi, El Barrio de la Soledad, Santo Domingo Petapa, Santa María Petapa y Matías Romero. Se encuentra ubicada en una superficie de 292,716. 596 hectáreas que representa el 14.36% de la región. Estos municipios en conjunto poseen una población de 91,344 habitantes. Destacan dos municipios por ser los más grandes en población: San Juan Guichicovi con 25,146 habitantes y Matías Romero, cuya cabecera es la ciudad de Matías Romero Avendaño, con 34,788 habitantes. A diferencia de Matías Romero y El barrio de la Soledad, los otros tres municipios son considerados como de alta y muy alta marginación.

La topografía que define a la zona es de llanura aluvial con lomerío en un 51.15% de su territorio, además de sierra alta y baja complejas en un 14.93% y

12.97%, respectivamente. La altitud va de 50 a 1,550 msnm. El área tiene un 29.32% de pastizal cultivado, de selva alta perennifolia en un 25.28% y de selva pastizal un 14.76%. De agricultura-selva ocupa el 3.60% de su superficie y la agricultura de humedad 0.29% (Cruz, L. y Ramírez, C., *op. cit.*).

La pertenencia étnica de San Juan Guichicovi es mixte, mientras que los otros cuatro son zapotecas. En San Juan el porcentaje de hablantes de lengua indígena es de un 77.02%, cifra muy representativa que define su identidad étnica, diferenciada de los municipios zapotecas con menos porcentaje de hablantes de su lengua originaria. Santo Domingo y Santa María Petapa, alcanzan un porcentaje de 39.82% y 26.42%, respectivamente. Sin embargo, comparten una identidad territorial por un sistema de relaciones que establecen entre sí, como se verá más adelante.

Las características de la zona Húmeda del Istmo oaxaqueño no difiere de las otras zonas rurales de la región en relación a la tendencia general de disminución de la producción de los cultivos cíclicos como el maíz y el frijol. Pero presenta contrastes interesantes marcados por la actividad ganadera centrada en los municipios de San Juan Guichicovi y Matías Romero, y la actividad industrial en el Barrio de la Soledad por la producción de cemento de la Cooperativa Cruz Azul.

La Cooperativa Cruz Azul S.C.L., productora de cemento gris, blanco y mortero, es una empresa que se instaló en el municipio de El Barrio desde al año 1906 y es, a pesar de tener la figura de cooperativa, un enclave industrial que favorece mayormente a sus 420 socios, originarios, en su mayoría, de otros estados del país. Su competitividad está sustentada en la extracción de los recursos naturales de los pueblos circundantes y la disponibilidad de mano de obra barata. La ocupación de los habitantes de El Barrio en situación de trabajo es de empleados, obreros y peones en un 72% (SNIM, 2000, citado en (PDM, 2008-20010).

Su relación con el entorno comunitario se establece a través de la realización de pequeños programas de apoyo y financiamiento de algunas obras públicas en comunidades donde extraen la materia prima para producir el cemento.

Para operar como cualquier empresa, se han integrado otras empresas filiales como la Sociedad Cooperativa Comunal de Producción y Explotación de Recursos Naturales El Barrio, S.C.L. y la Sociedad Cooperativa de Producción y Prestación de Servicios La Istmeña S.C.L. La primera de ellas se dedica a la explotación, producción y comercialización de piedra, grava triturada, arena y block. La segunda es prestadora de servicios en transporte, maquinaria y servicios profesionales.

En una de las agencias municipales está instalada la maquiladora Sport Azul que confecciona ropa deportiva, además, cuenta con una planta purificadora de agua Niza Azul que vende en todos los municipios de la zona y la Financiera Guillermo Álvarez (FINAGAM), que es su banco local.

La empresa tiene otros pequeños negocios como viveros y producción de hortalizas para venta local, básicamente para justificarse como una empresa limpia y responsable pues se produce de manera natural y orgánica.

La venta de cemento son sólo ventas nacionales, la exportación se intentó a principio de los años noventa pero no fue posible sostenerla por los niveles de producción insuficientes para ese fin. Fuera de la región la Cruz Azul es inversionista en Ixtapa Zihuatanejo en los Hoteles Melía. No obstante, todo lo mencionado, uno de sus principales proyectos que pretende realizar actualmente es la inversión en la generación de energía eólica en el Istmo.

Desde la instalación de la cementera Cruz Azul, considerada junto con la refinería de Salina Cruz como las dos industrias más importantes de la región, el proceso de extracción de los recursos naturales de esa zona se ha evidenciado abiertamente como un proceso de despojo, pues las comunidades no participan de las ganancias que genera la fábrica. Las comunidades de alrededor de la

Colonia Progreso, donde está asentada la Cruz Azul, son comunidades pobres que enfrentan severos problemas de contaminación⁷⁹ y carencia de servicios básicos. Lo que corresponde a las comunidades dueñas de la materia prima para el cemento es la construcción de parques, deportivos elementales, remozamiento de fachadas de los palacios municipales, etc.

La insuficiente captación de mano de obra disponible en la zona ha ocasionado la emigración de trabajadores sobre todo al estado de Veracruz más que a Estados Unidos.

Desde su fundación la cooperativa ha trabajado una estrategia de creación de identidad alrededor de ella. La idea de progreso por la urbanización realizada en la cabecera municipal y la agencia donde físicamente se encuentra la fábrica de cemento, refuerzan la identidad cruzazulina. Este proceso generado a través de los años dificulta volver los ojos al territorio en términos de un manejo diferente al industrial. Por ejemplo: la Cruz Azul se concibe en El Barrio como la empresa sin la cual “el municipio no sería nada y seguiría su vocación agrícola”⁸⁰.

La agricultura no es un medio de vida para los barreños como sí lo es para los habitantes de los otros municipios. El asunto es que es que su visión de desarrollo está sustentada en un espejismo, en un progreso imaginario que los coloca ante un horizonte civilizatorio occidental, donde ser socio de la fábrica es casi consustancial a ser desarrollado, es el sueño dorado. Este fenómeno se da específicamente en El Barrio más que en los municipios Petapas colindantes. Se sueña con ser socios a sabiendas que no pueden serlo.

Así las cosas, la seguridad alimentaria es una asignatura pendiente en este rumbo. La producción de maíz y frijol ha experimentado importantes contracciones en sus superficies sembradas. De 2004 al 2010, la reducción de la superficie

⁷⁹ La contaminación se da en varias etapas de la producción de cemento, entre otras, por las emisiones en el enfriamiento del horno, polvos del horno, gases de combustión que contienen monóxido y dióxido de carbono, etc.

⁸⁰ Palabras del presidente municipal del trienio anterior José Alfredo Palacio.

sembrada de maíz se dio en un 28% y de la superficie cosechada de 29%, de la cual la cosecha es del 100%. Pero los volúmenes de producción se redujeron 34% en correspondencia a la reducción de la siembra. Los rendimientos por hectárea que se sitúan en promedio en 1.6 toneladas, son los más altos de la región, pues la zona es de humedad residual (Cuadro 25).

Cuadro 25. Superficie y producción de maíz en la zona Húmeda (2004-2010)

Año	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Superficie sembrada (Ha)	17,948.00	18,024.00	13,570.00	12,743.50	10,875.00	12,168.00	12,770.00
Superficie cosechada (Ha)	17,908.00	18,024.00	13,570.00	12,743.50	10,875.00	12,168.00	12,691.00
Volumen de producción (Ton)	32,398.00	27,921.90	21,678.00	24,078.45	19,662.50	22,748.50	21,196.60

Fuente: elaboración propia con datos de SAGARPA-Tehuantepecy SIAP

La producción de frijol, igual que en la zona de la Montaña, mantiene una tendencia a la baja en su superficie sembrada. Sin embargo, la disminución es aún mayor que ésta, pues se sitúa en un porcentaje de 67% a diferencia de aquella que se redujo en 44%. La zona Húmeda ha tendido más a la actividad ganadera, es la segunda en importancia en número de cabezas de bovino. La superficie sembrada se ha reducido en promedio en un 79%, la cual es cosechada al 100% (cuadro 26).

Cuadro 26. Superficie y producción de frijolen la zona Húmeda (2004-2010)

Año	2004	2005	2006*	2007*	2008*	2009*	2010*
Superficie sembrada (Ha)	1,819.00	1,698.00	950.00	458.00	490.00	490.00	600.00
Superficie cosechada (Ha)	1,819.00	1,698.00	950.00	458.00	490.00	490.00	456.00
Volumen de producción (Ton)	1,673.80	1,557.80	844.00	520.00	562.00	580.00	537.40

Fuente: elaboración propia con datos de SAGARPA-Tehuantepec y SIAP

Si se refiere al volumen de la producción de frijol, la disminución de su nivel en siete años, del 2004 al 2010 es de un 67.8% casi es igual a la disminución de la siembra. Los rendimientos promedio de 1 tonelada por hectárea son los más altos de la región, incluso se ha incrementado ligeramente del año 2006 que pasó de 800 kilogramos a 1.1 toneladas por hectárea.

Aparte de los problemas técnicos para la producción del frijol, tales como plagas, poca tecnificación, falta de recursos y canales de comercialización, principalmente, el problema es de orden estructural para los cultivos básicos en un proceso constante de fragilización de la agricultura en el campo mexicano. Un modo de producir que no armoniza con la naturaleza ni con procesos multiculturales de producción.

La mercantilización de la agricultura atenta contra los modos de vida campesinos y sus formas de producir y de lo que se trataría es, como dice Ekcart Boege (2008), tener otro proceso civilizatorio que contemple un modelo de desarrollo con base en la inclusión, entre otros, “de los pueblos indígenas y campesinos en términos de economía, sociedad, medio ambiente y cultura... ponderar la multifuncionalidad nacional de los campesinos y pueblos indígenas...”

Tanto en el campo como en las ciudades, campean la pobreza, la polarización social, la inseguridad y la falta de opciones estables de empleo para la población, lo que repercute en procesos migratorios que a partir de la década de los noventa se han convertido en estructurales. Esta situación lleva a la búsqueda de otras actividades productivas alternas a la agricultura, la ganadería es una de ellas.

La zona Húmeda se ha distinguido por ser la segunda en producción pecuaria en el Istmo oaxaqueño, la primera es La Planicie, la tercera es la zona de Los Chimalapas y la cuarta la zona Oriente. La tendencia es que la ganadería se está convirtiendo en la actividad principal en la zona. Hay un impulso considerable en la siembra de pastos mejorados, lo que ha ocasionado la degradación de los bosques, sin que esta circunstancia evite la tala clandestina de lo poco que queda.

Por mencionar unos datos, el municipio de Matías Romero tiene 1,300 hectáreas sembradas de maíz y 10 mil hectáreas de pasto.

Según el censo ganadero 2007, el número de cabezas de ganado bovino en el Istmo oaxaqueño se encuentra distribuido de la siguiente manera Cuadro 27):

Cuadro 27. Cabezas de ganado bovino en las seis zonas del Istmo oaxaqueño

Núm. de cabezas	ZONAS					
	Planicie	Oriente	Chimalapas	Ikoods	Montaña	Húmeda
	80,113	26,162	21,381	7,763	4,336	78,645

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo ganadero 2007

Las cabezas de ganado bovino al interior de la zona, se distribuye en los municipios de la siguiente manera (Cuadro 28).

Cuadro 28. Cabezas de ganado bovino en la Zona Húmeda

Municipio	Cabezas de ganado
San Juan Guichicovi	21,252
Matías Romero	44,563
Santo Domingo Petapa	2,981
Santa María Petapa	4,887
El Barrio	4,962
TOTAL	78,645

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo ganadero 2007

En la zona Húmeda sólo dos municipios, Matías Romero y San Juan concentran el 83% del inventario de la zona y la diferencia con el número de cabezas de La Planicie es sólo de 1,468. En La Planicie el 85% lo tiene sólo el municipio de Juchitán con 68,263 cabezas de bovinos.

El manejo es extensivo con poca tecnificación, es pastoreo en potreros, casi nula asistencia técnica, si acaso se llega a los baños garrapaticidas.

En la zona, el municipio con más cabezas de ganado bovino es Matías Romero, se ha incrementado en los últimos 15 años, a raíz de la privatización del ferrocarril. La ciudad de Matías Romero Avendaño es un lugar de afluencia comercial para los municipios mixes y zapotecas circundantes. La actividad comercial y de servicio se centra sólo aquí, sus 22 agencias municipales guardan la misma situación de marginación que los otros municipios rurales de la zona.

Ante este panorama y en la búsqueda de alternativas de desarrollo, cabe preguntarse: ¿dónde radica el potencial para el desarrollo rural comunitario en una zona como esta?, ¿es esto posible? Lo importante es notar bajo qué lógica se reconstituyen las comunidades como tal, para saber el sustento de su construcción de desarrollo rural comunitario.

Tal vez habría que hablar de distintos estilos de desarrollo rural comunitario que tuviera como base el reconocimiento de las territorialidades y cuyo eje principal fuera la reactivación de la agricultura campesina e indígena y lograr una revaloración de la importancia de los espacios rurales. La reconstrucción analítica del territorio para saber cuáles son las condiciones que se tienen para plantearse una forma de desarrollo propia.

Mapa 15. Los Chimalapas



Fuente: INEGI

Los Chimalapas

Es la zona de la selva del Istmo oaxaqueño, habitada en un 85% por indígenas zoques y el resto por integrantes de los pueblos tzotzil, chinanteco y mixe. La conforman los municipios de San Miguel y Santa María Chimalapa, ubicados al este del corredor transístmico en colindancia con el estado de Chiapas, que en conjunto tienen una población de 13,335 habitantes.

Los dos municipios tienen una superficie de 594 mil hectáreas, esta superficie equivale al 27.99% del total de la región del Istmo. Su altitud va de los 100 a los 2,250 msnm. La topografía de los Chimalapas en un 93.51% de sierra alta escarpada compleja y su vegetación es de selva alta perennifolia en un 61.02% (Cruz, L. y Ramírez, C., *Op.cit*).

Los Chimalapas se distinguen, en primer lugar, por ser poseedores de una gran riqueza biológica e importancia ecológica para el planeta, en segundo lugar, por sus ancestrales conflictos territoriales con los tzotziles chiapanecos. Y en tercer lugar, por ser una zona con grado de marginación alta y muy alta, que enfrenta severos procesos de cambio de uso del suelo y altos niveles de pobreza. Se prioriza la actividad ganadera encima de la agrícola, aún a costa de afectar importantes áreas forestales.

Su riqueza biológica forma parte de la Selva Zoque, cuya extensión abarca un millón de hectáreas dentro de los límites de los estados de Oaxaca, Chiapas y Veracruz. En esta zona se ubican extensiones importantes de ecosistemas tropicales húmedos y bosques de niebla. Asimismo se localizan tres áreas de aves endémicas y seis cuencas hidrológicas. Estas características le han valido el reconocimiento como una de las 200 áreas prioritarias para la conservación del ambiente en del planeta (WWF, citado en PMDR-2006).

Los Chimalapas cuenta con gran variedad de tipos de vegetación: selvas húmedas, selvas secas, bosques mesófilos, bosques de pino y encino, sabanas, además de la selva alta perennifolia. Su riqueza biológica ha despertado el interés para la inversión en proyectos de aprovechamiento de sus recursos naturales con fines mercantiles, pero por otro lado ha generado la construcción de diversos proyectos de desarrollo agrícola y conservación de los recursos naturales.

Proyectos de reconfiguración territorial

El inicio de una serie de propuestas de desarrollo y ordenamiento para esta zona comenzó con la creación del plan Tequio por los Chimalapas, en 1990 propiciado por el Pacto de Grupos Ecologistas (PGE) y con intervención del gobierno federal y estatal. Entre sus objetivos se encontraba la propuesta de proteger la selva mediante la implementación de planes de ordenamiento ecológico para detener los procesos de deterioro de los recursos naturales y asegurar así la reproducción de la vida campesina. También se contemplaba mejorar las condiciones de vida de la población a través de la acción concertada con las comunidades (Cruz, *Op.cit*).

De la inversión total programada, el 78% se destinaría al mejoramiento de las condiciones de vida y el 22% al cuidado y fomento de la selva. En este último rubro se orientó a priorizar las actividades de extracción para pequeños negocios, más que la conservación. Los recursos provenían del gobierno estatal y en una mayor parte de fundaciones como Mc Arthur y la WWF (Hernández, 2007). El plan finalmente no pudo llevarse a cabo por obstáculos diversos como el no tomar en cuenta uno de los problemas centrales del territorio con respecto a los problemas agrarios, la descoordinación y desarticulación entre los organismos participantes y las comunidades y problemas políticos generados entre los distintos actores que integraban el plan: organismos estatales, ONGs, organizaciones sociales e internacionales.

Después de esta experiencia, el PGE, reorienta la planeación hacia la atención de las demandas prioritarias agrarias de los Chimalapas. Así, a raíz del interés federal con apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial (BM), de construir una serie de embalses y túneles gigantes para derivar agua de la cuenca del Coatzacoalcos hacia la costa del Pacífico para regar cultivos comerciales y abastecer al puerto de Salina Cruz, como parte del mega proyecto Alfa-Omega de desarrollo industrial del Istmo y de explotar la madera con destino de exportación, inicia un proceso de presión política que logra echar abajo estas pretensiones (Hernández, *ibid*).

En 1991 se crea la organización Maderas del Pueblo del Sureste (MPS), que propone la creación de la Reserva Ecológica Campesina (REC), como un nuevo modelo de ANP, con participación y reflexión de las comunidades. Este plan de ordenamiento tuvo entre sus objetivos: resolver los conflictos agrarios referidos a la ejecución de resoluciones presidenciales y problemas de límites territoriales, conflictos con ganaderos. Pero la orientación principal se encontraba en conjuntar los esfuerzos comunitarios para lograr una declaratoria comunitaria de la zona como REC.

La organización MPS comenzó a trabajar en estas propuestas con financiamiento de la Agencia de Desarrollo de Ultramar (ODA, por sus siglas en

inglés) del Reino Unido, pero después, en el año 2000, se retira de la zona por conflictos políticos con las autoridades municipales y con instituciones como el Instituto Estatal de Ecología de Oaxaca.

La REC planteada por MPS como un proyecto de ordenamiento territorial con participación comunitaria pudo haber sido una alternativa de gestión territorial participativa. Sin embargo, la propuesta de la REC no estaba respaldada jurídicamente por la LGEEPA en relación a reconocer las propuestas derivadas de las comunidades campesinas para manejar su territorio (Hernández, *ibid*).

Después de este episodio, el Plan Maestro de Desarrollo Regional de los Chimalapas (PMDR), como síntesis de los proyectos anteriores, se ha puesto en marcha desde 2004, con la intervención de las tres órdenes de gobierno, representantes agrarios, organismos internacionales e instituciones académicas. Las propuestas de desarrollo están elaboradas a partir de seis ejes temáticos: Conservación y Manejo de los Recursos Forestales, Desarrollo Económico, Asuntos Agrarios, Desarrollo Social e Infraestructura. Asimismo, los ejes de Cultura y Vigencia de Derechos, y finalmente el eje Mujer (PMDR, *op-cit*).

El objetivo general de este plan es el de mejorar la calidad de vida de los Chimalapas mediante un propuesta de desarrollo integral que articule la participación de las instituciones y los pobladores.

Los objetivos particulares fueron planteados en relación a los resultados obtenidos en talleres de consulta bajo los seis ejes mencionados, algunos de ellos se refieren a: mejorar el aprovechamiento y conservación de recursos naturales en beneficio de la población local, incrementar las oportunidades de empleo e ingreso mediante el apoyo a las actividades productivas acorde con el aprovechamiento sustentable de los recursos naturales y fomentar procesos de organización y comercialización de sus productos.

Se implementaron varios programas como: manejo forestal maderable, aprovechamiento de palma camedor, aprovechamiento de resina, educación ambiental, servicios ambientales, etc. Sin embargo, los resultados esperados no

terminan de concretarse, a pesar de estar constituidos los consejos municipales de desarrollo, no tienen una planeación a mediano plazo, no hay una estrategia de seguimiento y tampoco coordinación interinstitucional. En general, el plan se desarrolla medianamente y sin intervención comunitaria que sería uno de los aspectos más importantes para la gestión del territorio de los Chimalapas.

Finalmente, hablando de proyectos de reconfiguración, no se puede omitir mencionar aquí, el interés que la zona despierta en el marco del PPP para su integración en el Corredor Biológico Mesoamericano (CBM), lo que implicaría poner a disposición mercantil recursos naturales y someterlos a procesos de bioprospección, para acceder a los conocimientos ancestrales sobre plantas y disponer de material genético que sirvan a la industria farmacéutica.

Si se hace un recuento de los resultados de los distintos proyectos en la zona, no se han podido resolver problemas históricos como el conflicto agrario y la deforestación. Por el contrario, en los últimos años se han agudizado la problemática agraria con el estado de Chiapas.

Los conflictos agrarios

Los Chimalapas caminan por una serie de conflictos agrarios desde hace sesenta años, agudizados desde el año 2011 con el estado de Chiapas. Los principales problemas de límites se han dado, en su zona oriente, con ejidos chiapanecos que se encuentran asentados de manera irregular en el territorio. A pesar de haber de por medio el decreto presidencial de 1967 que otorga la propiedad comunal a los municipios de San Miguel y Santa María Chimalapas en un área de 594 mil hectáreas, la zona ha enfrentado invasiones diversas con muy pocos visos de solución.

Pero los ejidos chiapanecos también cuentan con documentos que aparentemente les otorgan la propiedad del territorio. Así, desde la época de los setenta se han intensificado los conflictos entre comunidades zoques de Chimalapa y tzotziles de Cintalapa, Chiapas.

Esta situación ha dado facilitado la presencia de narcotraficantes para la siembra de mariguana, que poco a poco parece convertirse en opción de medio de vida comunitaria. Pese a los intentos de acuerdo, el conflicto permanece. Hace poco tiempo se ha creado un municipio nuevo chiapaneco, Belisario Domínguez, en territorio de los Chimalapas.

Pero no sólo existen conflictos con comunidades del estado de Chiapas, sino también con indígenas zoques del pueblo de Santo Domingo Zanatepec, perteneciente a la zona Oriente, por la concesión, de parte de éstos, de una mina de piedra a la cooperativa cementera Cruz Azul, beneficiaria de los proyectos carreteros del PPP (Gómez, 2008).

El problema de reconocimiento de límites territoriales de sus terrenos comunales ha marcado la historia de la zona y se ha convertido en un obstáculo estructural a cualquier plan de desarrollo rural.

La economía de subsistencia

De la agricultura, muy poco se puede decir, el cultivo básico es casi exclusivamente en el maíz con una clara tendencia de disminución en su superficie sembrada. El desplazamiento del maíz se da aparejado a la ampliación de la ganadería extensiva, que se lleva a cabo terrenos de vocación forestal.

Aparte, los rendimientos de maíz son muy bajos pues las condiciones ambientales de la zona no son aptas para las labores agrícolas. Esporádicamente se utiliza algún fertilizante para incrementar los rendimientos, pero esta práctica se realiza sin ningún control, lo mismo que en el combate de plagas.

En seis años, del 2004 al 2010, se ha reducido la superficie sembrada de maíz en un 66% y casi en la misma proporción, 69% se ha reducido la superficie cosechada, aunque de este porcentaje la cosecha es de 95% (Cuadro 29). Con respecto a los volúmenes de producción, hay una reducción del 81%, tanto por la reducción de la siembra como de los rendimientos por hectárea que pasó de 1.5 toneladas en 2004 a 900 kilogramos por hectárea en el año 2010.

Cuadro 29. Superficie y producción de maíz en la zona Chimalapas 2004-2010

Año	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Superficie sembrada (ha)	12,686.00	11,445.00	9,912.00	8,447.00	5,647.00	6,837.00	4,285.00
Superficie cosechada (ha)	12,410.00	11,445.00	9,912.00	7,245.00	5,647.00	6,837.00	3,735.00
Volumen de producción (ton)	19,044.00	14,107.10	8,933.40	8,165.20	6,737.00	6,723.30	3,518.00

Fuente: Elaboración propia con datos de SAGARPA-Tehuantepec

Los cultivos de cítricos se mantienen en muy baja escala con variedades criollas. Una posible alternativa agrícola a la precaria situación de la agricultura la constituye la palma camedor, cuyo cultivo ha estado siendo explorado en algunas comunidades de San Miguel Chimalapa, para su venta en el mercado justo. Sin embargo, este cultivo no está exento de problemas como los inadecuados manejos de los palmares, las plagas, la falta de asistencia técnica, ningún control de precios y el intermediarismo.

Por su parte, la actividad ganadera, cuarto lugar en número de cabezas de ganado, ha sido una causa muy importante en la deforestación de los bosques y selvas. Según el PMDR, de 1976 a 2000 se han deforestado 21,455 hectáreas. La ganadería se practica en forma extensiva utilizando las razas criollas, cebú, suizo y las cruza. No hay uso de tecnología, mínimamente se adopta la división de potreros con cercas de púas o cercos eléctricos y la introducción de pastos mejorados.

Hay la práctica generalizada de la cruce del ganado criollo con el cebú, debido a que es muy resistente a las inclemencias del tiempo y a ciertas enfermedades, además que es mayor su peso que el del ganado criollo y alta su reproducción, sin embargo, como contrapartida produce poca leche, su carne es correosa y el rendimiento en canal no pasa del 50% del peso del animal en pie.

En suma, la situación de vida de los Chimalapas es altamente paradójica, siendo parte de un territorio muy rico en biodiversidad, es al mismo tiempo una de las zonas más pobres del estado de Oaxaca. Por eso mismo, la emigración se ha hecho presente en los últimos años en el territorio de los Chimalapas, afectando principalmente a jóvenes de menos de 30 años.

Las políticas diseñadas para la zona no han permitido la participación efectiva de las comunidades en la gestión territorial. La imposibilidad de un buen manejo de su territorio se explica por un conjunto de razones: los conflictos territoriales, los intereses mercantiles de inversionistas foráneos y la poca importancia oficial que se le da a la reactivación de la agricultura de cultivos básicos.

La ampliación de áreas destinadas a la ganadería está relacionada directamente con la pérdida de las prácticas agrícolas primarias y representa uno de los pocos medios de subsistencia para la mayoría de los campesinos e indígenas.

CAPÍTULO 6. RECONSTRUCCIÓN TERRITORIAL EN EL ISTMO OAXAQUEÑO: LA LUCHA POR LA TIERRA, LA AUTONOMÍA Y LA DEMOCRACIA

En la medida que las políticas neoliberales van transformado realidades y territorios, y toda vez que el pensamiento neoliberal parece haber penetrado en todos los poros de la sociedad y ganado terreno, representa un gran desafío, al que nos enfrentamos como miembros de sociedades rurales subalternas, construir un pensamiento contra-hegemónico o una visión alternativa de desarrollo.

En el Istmo oaxaqueño se han trazado rutas de la resistencia desde la época colonial, afianzando su memoria histórica y redefiniendo paso a paso su identidad étnica. Las rebeliones istmeñas se han caracterizado por su continuidad y sus componentes esenciales en dos sentidos: la lucha por la autonomía y por la permanencia de la comunidad como estructura política. El fundamento moral de preservar sus valores y principios comunitarios, a diferentes ritmos y vaivenes, es una constante a lo largo de la historia sociopolítica regional.

En esta ruta, las luchas istmeñas del último cuarto del siglo XX tuvieron expresiones organizativas muy relevantes en términos estructurales, pues abrieron espacios de construcción de nuevas formas de hacer política. La agresión a sus derechos territoriales, una de las más grandes agresiones contra los pueblos originarios, editan respuestas que conducen a posibilitar la apropiación de los procesos de manejo, conservación y defensa de sus territorios. Se plantean la necesidad de reorientación de las políticas públicas y ponen en evidencia la ausencia del desarrollo en los territorios rurales e indígenas.

No hay duda que las diferentes prácticas de autogestión que los pueblos originarios llevan a cabo, ponen de manifiesto que el respeto a la autodeterminación es condición necesaria para alcanzar un verdadero desarrollo nacional democrático, con equidad e inclusión. Más allá de un discurso políticamente correcto, este enunciado debe reflejar el reconocimiento de que en nuestro país habitan más de trece millones de mexicanos reconocidos como

indígenas, con modos y medios de vida distintos al del resto de la población nacional.

En este capítulo se expondrán las experiencias de lo que desde nuestro punto de vista constituye un camino de reconstrucción territorial autogestiva con identidad, haciendo referencia a los movimientos istmeños de resistencia desde la época colonial, pasando por el movimiento cultural desarrollado de manera permanente por la Casa de la Cultura de Juchitán desde los años setenta, como parte constitutiva de las luchas campesinas en la zona de la Planicie del Istmo, de las cuales también se dará cuenta. Y para concluir, se referirá una experiencia de autogestión que inició en la década de los ochenta en la zona de la Montaña y que permanece hasta la actualidad.

De manera general se hace referencia a experiencias organizativas recientes que toman la batuta, en cada zona, para recorrer el mismo camino de la tradición histórica de resistencia. Las cuatro experiencias abordadas en este capítulo dan cuenta de la existencia de caminos y formas distintas de moldear los espacios en el Istmo que muestran la manera práctica de ir reconstruyendo el territorio en el marco de una realidad fragmentada, de nuevas dinámicas económico-sociales y de transformación de la vida rural. El recorrer muchas veces silenciosos de estos intentos teje redes a nivel nacional e internacional que indican un horizonte de posibilidades de reproducir sus modos de vida, como una apuesta política más que económica de reconstruir el imaginario regional.

Trayectoria histórica de la resistencia

En la época colonial se dio la llamada Rebelión de Tehuantepec, caracterizada como el movimiento campesino-indígena más importante del siglo XVII. Las causas de la rebelión fueron originadas por el incumplimiento de las ordenanzas en el nombramiento de los alcaldes mayores, los abusos, la corrupción y explotación de los colonizadores y, significativamente, en contra de las prohibiciones a ejercer el comercio intrarregional y con los mercaderes, a pesar de la leyes y ordenanzas que lo permitían.

Aunque la Corona otorgó títulos de propiedad que amparaban la propiedad comunal, permitiendo la subsistencia de las comunidades indígenas en la Nueva España, éstas estaban sometidas a las órdenes y disposiciones de los conquistadores, lo que provocó la sublevación de 1660. El 22 de marzo de ese año inició la rebelión en la Villa de Tehuantepec que comprendía la provincia de Tehuantepec y Juchitán. En el lapso de cinco horas los zapotecos se organizaron para nombrar ellos mismos a los gobernadores, alcaldes, regidores y oficiales. Los cuerpos de guardia se fortificaron e hicieron extensivo el llamado a otros pueblos cercanos para sumarse a la rebelión.

Se formó una República de Indios que duró un año, tiempo en que administraron la justicia y se entregaron resoluciones agrarias para restituir las tierras comunales, por ejemplo, al pueblo de Santa María Petapa, en la zona Húmeda de la región (Marcial, 1992). Finalmente la rebelión fue apaciguada con la intervención de la iglesia, pero dejó abierta la veta de la lucha por la autodeterminación política y por la defensa de su condición comunitaria para la defensa y explotación de sus recursos naturales (Manzo, 1992)⁸¹.

En el movimiento de independencia los pueblos zapotecas participaron al lado de Mariano Matamoros con el objetivo de defender las salinas de la región que estaban en posesión privada. José Gregorio Meléndez fue el juchiteco que desde 1834 mantuvo un levantamiento por la defensa del territorio y la autonomía, hasta 1853 cuando muere. Él proclamaba la separación de la región del Istmo del estado de Oaxaca. Igualmente, en 1917, José F. Gómez, diputado del Congreso Constituyente emite una iniciativa por la formación de un nuevo estado del Istmo de Tehuantepec, desde Coatzacoalcos hasta Salina Cruz.

⁸¹ Habrían otras rebeliones importantes por reclamos de autonomía en 1715 y 1762. Ya en el siglo XIX, en 1834, tiene lugar la rebelión de Che Gorio Melendre por la defensa de los recursos naturales y por la autonomía del Istmo. Después de lograr la autonomía en 1847 la rebelión fue reprimida por Benito Juárez (Manzo, *ibid*).

En suma, la demanda de autonomía forma parte del imaginario de los istmeños y componente de las diferentes ediciones de resistencia en el siglo pasado y en presente.

Cultura, identidad y política: La Casa de la Cultura de Juchitán

En la década de los setenta y ochenta el movimiento indígena del país comenzó a definir su perfil cuando en varios estados se empezaron a desarrollar procesos en defensa de los recursos naturales, especialmente la tierra. A principios de los años setenta, en el municipio de Juchitán de Zaragoza el movimiento campesino se desarrolló en una primera etapa a partir de una fuerte demanda por la tierra: por su dotación y restitución; paralela a un movimiento cultural de fuerte envergadura que permanece en la actualidad.

En una segunda etapa, a principios de los años ochenta la demanda por la tierra estuvo acompañada por la lucha por alcanzar objetivos electorales de autogobierno municipal. Estas dos etapas marcaron de manera muy importante la historia regional en el siglo pasado. Ha quedado como un referente histórico importante de reivindicación de demandas de autogestión por el control de la administración pública municipal y puso de manifiesto la permanencia de sus demandas históricas de autonomía. El concepto mismo de autogestión y autonomía no formaban parte de los discursos del movimiento, pero se exigía en la práctica y a través de la naturaleza de sus demandas.

Es en la misma década de los setenta cuando se fue conformando y afianzando un movimiento cultural, permanente hasta ahora, de reforzamiento de la identidad, sobre todo zapoteca, con la creación de la Casa de la Cultura de Juchitán en 1972.

La Casa fue creada a instancias del pintor Francisco Toledo, quien apoyó un proyecto de edición de la revista *Guchachi' Reza* (Iguana Rajada) como un espacio de expresión poética de autores locales y regionales, haciendo especial énfasis en la publicación de trabajos en lengua zapoteca. Asimismo, la participación de intelectuales como Víctor de la Cruz, director de la revista, fue

marcando los ejes de lo que se convirtió en un movimiento de resistencia cultural y política en la Planicie del Istmo.

La influencia de la Casa de la Cultura se vio reflejada en el trabajo cultural que se comenzó a desarrollar sobre artes tradicionales comunitarias e historia, con la integración de una colección de pinturas, grabados y litografías. Se convirtió en un espacio indispensable para la comunidad juchiteca (Monsiváis, 1984). Como resultado de los trabajos de esa institución con respecto a la cultura, se destaca la adopción, por parte de los dirigentes políticos de izquierda, de la lengua zapoteca como medio de comunicación en los mítines y asambleas comunitarias. El discurso político en la lengua materna y una gran identidad local con su existencia histórica se convirtió en una gran fuerza material de movilización (Bailón, 1985).

A partir de esa influencia, hablar la lengua indígena se fue convirtiendo en sinónimo de prestigio. La Casa de la Cultura, pues, desarrolla una importante labor identitaria que se destaca en el ámbito de las artes plásticas, la poesía, la música la lingüística y la investigación histórica, como dimensiones articuladas en diferentes momentos a la lucha política.

A principios de los años setenta, en plena algidez del movimiento campesino, una forma de protesta y de exigencia de las demandas de tierra se hacía a través de murales, que fueron conocidos como murales efímeros. Los murales expresaban escenas costumbristas, de pertenencia a la tierra y al ser campesinos. A partir de entonces se reproducen generaciones de jóvenes artistas plásticos que mantienen la línea de reforzar y reproducir variados elementos de la cultura propia a partir de su arte.

No menos importante ha sido la producción poética en lengua zapoteca, impulsada también desde esa institución. Por ejemplo, se edita un poemario monolingüe en zapoteco de Pancho Nácar con la finalidad de sensibilizar a la población en el uso de su lengua; dichos poemas fueron publicadas originalmente en 1935 en la Revista Neza. Este autor resultó emblemático pues pertenecía a una generación de juchitecos radicados en el Distrito Federal que dirigía un

movimiento de reivindicación cultural. En la música se ha instituido de generación en generación la música prehispánica como símbolo de fuerte identidad zapoteca y forma de acompañamiento de diferentes manifestaciones de protesta. O, el surgimiento de la trova zapoteca a partir del trabajo sistemático de fortalecimiento y reproducción de la lengua materna.

Es de destacar la preocupación sistemática y colectiva que se ha desarrollado en torno a la búsqueda de un alfabeto único de la lengua zapoteca del Istmo. Esta preocupación retoma los intentos que en 1935 desarrollaron los miembros de la entonces Asociación de Estudiantes Juchitecos en el Distrito Federal, con la formación de una academia de la lengua. En 1956, algunos exmiembros de la asociación convocaron a una mesa redonda para acordar la elaboración del Alfabeto Popular para la Escritura del Zapoteco del Istmo. La Casa de la Cultura mantiene ese acuerdo e inicia una producción y edición sistemática de canciones y poemas para promover la lectura en lengua originaria.

La realización de investigaciones históricas acerca de la participación de la región en los movimientos revolucionarios, para recuperar la memoria histórica popular es otro de los elementos que contribuyeron al desarrollo del movimiento político en los setentas y ochentas. Se partía de reconocer el potencial político de la memoria histórica.

En suma, el movimiento cultural impulsado por la Casa de la Cultura de Juchitán influyó de manera importante en la conformación de los movimientos políticos de defensa de la tierra en el siglo pasado. La aportación de la reivindicación étnica fue un elemento de cohesión organizativa que se extendió hacia otros municipios de la región del Istmo.

La COCEI, de la lucha por la tierra a la conquista del municipio

Como ecos del movimiento estudiantil de 1968, surgieron en el país diversas organizaciones campesinas como el Comité de Defensa Popular de Chihuahua, Tierra y Libertad de Monterrey, Campamento Dos de Octubre, Unión Campesina Emiliano Zapata de Chiapas. Además, la Unión Campesina Emiliano Zapata de

Michocán, y la Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI), entre otras.

Los orígenes de la COCEI se relacionan con la resolución de demandas locales de carácter estudiantil en 1974. Posteriormente, se fueron integrando otros sectores de la población para plantear demandas de carácter popular: destitución del director del centro de salud por altos cobros en los servicios o la suspensión de los pagos del predial que hacían los campesinos.

Después, se fueron acercando grupos de obreros de la planta de arroz o de la fábrica de cal, establecidas en Juchitán, para plantear demandas de democratización sindical. En ese momento la COCEI inicia un importante movimiento por la democratización de los sindicatos, del ayuntamiento municipal y, de manera central, por la elección del Comisariado Ejidal con el objetivo de dar curso a una exigencia histórica de regularización de la tenencia agraria en el municipio. La alianza ya no fue sólo con los estudiantes sino que se extendió hasta los obreros y campesinos. La COCEI se formó como un agrupamiento de campesinos pobres que luchaban contra el despojo y por la recuperación de las tierras (Monjardín, 1983), que reclamaban como comunales. La esencia de su movimiento fue la lucha por la tierra comunal (Bailón, *Op.cit*) y de búsqueda de la afirmación de la identidad propia (Barabas, 1986).

La lucha por la tierra comienza en 1975, pidiendo el respeto a la resolución presidencial de 1964 que establece que las tierras de Juchitán son comunales y ejidales, sin propiedad privada. Inician las tomas de tierra y de instituciones como la Secretaría de la Reforma Agraria.

En la población de Juchitán a partir de entonces, se registró un incremento en el número de movilizaciones, se generalizaron las acciones de protesta en toda la población y se afianzó un sistema de alianzas entre campesinos y distintos sectores de la población. Las protestas callejeras, las tomas de oficinas gubernamentales y las tomas de tierra fueron los recursos inéditos que colocaban

a la COCEI como movimiento independiente del gobierno y fuera de los cauces tradicionales del sistema político.

La defensa agraria significó, en el discurso y en las acciones, reivindicar la demanda histórica del acceso a la tierra y la autodeterminación, cuando se creyó que obtener el poder municipal sería un medio de resolución de conflictos y de autogobernarse. La plataforma programática incluía la lucha por la tierra, por el poder municipal, por la elección del comisariado ejidal del municipio de Juchitán y por la defensa de la cultura, especialmente de la lengua indígena.

El movimiento se extendió a nivel regional, propiciando el surgimiento de otras organizaciones como la Asociación de Estudiantes Ixhuatecos en el municipio de San Francisco Ixhuatán, el Comité de Defensa del Pueblo Migueleño en San Miguel Chimalapa, el Frente Único Popular de Ixtepec y la Coordinadora de Colonias Unidas de Salina Cruz, por mencionar algunas. A nivel nacional la COCEI formó parte de organizaciones nacionales como la Coordinadora Nacional Plan de Ayala, Punto Crítico y la Coordinadora del Movimiento Urbano Popular.

En 1981, después de varias muertes de militantes y desaparición de dirigentes agrarios como Víctor Pineda Henestrosa, desaparecido hasta hoy, y de varios intentos por ganar la presidencia municipal, la COCEI accede al poder municipal. El medio legal fue a través de establecer una alianza con el entonces Partido Socialista Unificado de México (PSUM). La reforma política de 1977 permitió incorporar a sectores disidentes a la vía electoral a través del reconocimiento legal de los partidos de izquierda, para lograr restaurar la legitimidad del sistema político mexicano, erosionado por la crisis política de 1968, la guerrilla urbana y rural, el abstencionismo y la represión en el campo (Bailón, *Op.cit*).

Juchitán se convierte así en el primer ayuntamiento gobernado por la izquierda y se vuelve una imagen y fundamento moral para otras luchas en el país, pero, al mismo tiempo, se abre una grieta por donde al correr de los años el movimiento social fue perdiendo fuerza y orientación política. Aunque en 1983 se

realizó una gran movilización hacia la ciudad de Oaxaca para exigir mayor subsidio y solución a las demandas agrarias, éstas pasaron a segundo plano unos pocos años después, por la dinámica administrativa del ayuntamiento. Sin embargo en ese año, la articulación del ayuntamiento popular, como se le llamaba, con la COCEI representaban un poder local que se sustentaba en una estructura organizativa territorial formada por comités de sección, lo que hizo posible su enraizamiento social. Los comités de sección o de barrio, fueron espacios de toma de decisiones en asamblea comunitaria.

La primera administración municipal coceísta constituyó un aporte sustancial al imaginario político de la región, en términos de afianzar una identidad como istmeños y un medio para desarrollar una conciencia del significado político de reivindicar demandas históricas de autogestión y defensa de los recursos patrimoniales. Fue también el ejercicio de la democracia en distintos espacios: las asambleas comunitarias, el movimiento magisterial, los sindicatos y dentro de la estructura organizativa de la COCEI. La práctica de reproducir el sistema de organización comunitaria en sus ámbitos de gestión, significó un ejercicio de democracia participativa retomado después por otras organizaciones regionales.

A medida que la organización se fue institucionalizando bajo las directrices marcadas por la reforma política que permitió el reconocimiento de los partidos de izquierda en la lucha electoral, el movimiento fue perdiendo fuerza hasta llegar a desaparecer y dejar enterrada la demanda de solución de los conflictos agrarios regionales para centrar sus esfuerzos en la conquista de los espacios de poder municipal en la región y en la obtención de cargos de representación en los congresos estatal y federal. Al mismo tiempo, los dirigentes históricos del movimiento pugnaron por colocarse en las instancias de decisión política de los partidos políticos de oposición, lo que derivó en una suerte de lucha por la obtención de cargos y privilegios, abandonando las reivindicaciones populares.

Sin embargo, es importante mencionar que la organización, en sus etapas iniciales, logró dar coherencia a un proceso de redefinición de la identidad (Monjardín, *Op.cit*) y dar continuidad a la resistencia histórica contra la

dominación. Para Barabas (*op cit*), esa resistencia ha mantenido dos elementos comunes en su tradición: 1) la mención manifiesta a la filiación zapoteca de sus líderes, situación que permite caracterizar la resistencia como etno-política, 2) los objetivos que desde 1660, año de la Rebelión de Tehuantepec, ha mantenido en torno a la autonomía comunal.

En esta vertiente vale la pena mencionar la gestación reciente de un movimiento popular de defensa del territorio llevada a cabo por la Asamblea en Defensa de la Tierra y el Territorio del Istmo de Tehuantepec, constituida hace apenas cuatro años. Es una organización que mantiene una participación relevante en la defensa del territorio a raíz de los proyectos de generación de energía eólica.

Esta organización nació con el propósito de asesorar a los campesinos que habían arrendado sus tierras a los inversionistas españoles mediante contratos leoninos y logró anular alrededor de 150 contratos en los municipios de Unión Hidalgo, Juchitán y Xadani; lo más relevante es que establece como su plataforma central de lucha la restitución de los bienes comunales y la elección de autoridades agrarias en Juchitán, que desde 1978 no hay.

Lo destacable de este movimiento es la recuperación de una demanda histórica para los pueblos del Istmo: la tierra. Es de señalarse la concepción que se tiene del territorio: es la cultura, la naturaleza, la tierra, el trabajo y el poder de la comunidad para decidir su propio destino, bajo sus propias condiciones. El volver los ojos a la comunidad está respaldado con las premisas que el Convenio 169 expone.

La estrategia para recuperar el territorio, sin violar la Constitución, es reforzar el sistema comunal o ejidal, reivindicar los derechos de los pueblos indígenas y fundamentalmente, establecer alianzas que consoliden un colectivo social y transnacional (López, J. 2009). Por ello, importa echar mano de un “optimismo posibilista del aquí y el ahora” (Bartra, 2008:27).

Excluidos hoy, protagonistas mañana: el hito de UCIRI

A principios de los años ochenta del siglo pasado, la diócesis de Tehuantepec inició un trabajo de reflexión y organización con comunidades de la zona de la Montaña, Guevea de Humboldt y Santa María Guienagati para comenzar la venta colectiva del café, mejorar las condiciones de vida de la población y defender el trabajo, la tierra, la salud y la cultura. Su estrategia descansó claramente en la revaloración y práctica de la comunalidad.

La Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI), cuya estructura organizacional está conformada por delegados comunitarios que han sido electos en asamblea y se reúnen cada fin de mes para tomar acuerdos que después difunden en sus comunidades, fue fundada en 1983 como una necesidad de enfrentar el intermediarismo en la venta del café. La organización agrupa alrededor de 54 comunidades y alrededor de 3500 socios de por lo menos ocho municipios del Distrito de Tehuantepec y del Distrito Mixe. El proyecto central de la organización es la producción de café orgánico, pero desarrolla proyectos varios en temas de salud, abasto, vivienda y comercialización de implementos de trabajo. De manera particular llama la atención el Centro de Educación Campesina (CEC).

La formación del CEC fue discutida en asamblea de socios y planteada como una necesidad de educación desde una perspectiva campesina con el objetivo de lograr beneficios para las comunidades; por ello los requisitos de ingreso al CEC contemplan que los estudiantes sean hijos de campesinos, con edad entre 15 y 20 años, que quieran seguir siendo campesinos, que tengan vocación de servicio, que cuenten con el aval de la mesa directiva de su comunidad. En 1985 el Centro inició funciones con un programa de formación de tres años, actualmente es sólo uno al término del cual los estudiantes reciben un título que los acredita como técnicos orgánicos. Asimismo, se refuerzan los valores comunitarios y la identidad indígena generando conciencia de la posibilidad de un futuro en el campo. Se han formado en el CEC hijos de socios de la UCIRI, estudiantes de Chiapas, Puebla y de otros países como Guatemala, Nicaragua, Perú y Bolivia.

El reforzamiento del sentido de la comunalidad es más evidente en esta porción del territorio istmeño bajo la guía del trabajo de base, fundado en un principio en la teología de la liberación. Las orientaciones éticas de las organizaciones de cafetaleros quedan de manifiesto, no obstante la precariedad de la cafecultura en la zona, en sus prácticas de cuidado a la naturaleza y revaloración de su cultura.

Construir una sociedad distinta y basada en principios de sustentabilidad requiere de una conciencia que reconozca lo que pasa a nivel global, de los impactos de la crisis y de una conciencia que permita cambiar actitudes (Toledo, 2010). Con estas premisas, los pueblos de La Montaña agrupados en la UCIRI han transitado durante más de tres décadas un camino de reconocimiento de su entorno y apropiación de su territorio, en una perspectiva de construcción de una sociedad que revaloriza los modos campesinos en los intentos de recomponer la diversidad biológica, cultural y agroecológica.

En UCIRI el diseño de estrategias para las comunidades va acompañado de una visión de desarrollo rural comunitario con fuertes componentes culturales y étnicos que direccionan los distintos proyectos productivos, económicos, ambientales y sociales.

La producción de café orgánico se inició en 1985 con productores asociados a la UCIRI que tienen de dos a cinco hectáreas de cafetales bajo sombra. La mayor extensión de café, 5 mil hectáreas, está establecida a una altura que va de los 600 a 900 metros sobre el nivel del mar. A una altura de 900 a 1,500 metros sobre el nivel del mar se tienen 3,700 hectáreas. Una superficie menor está en partes bajas de menos de 600 metros (Vanderhoff, 2005).

En el año 2001 los volúmenes de acopio de la organización eran de alrededor de 1,237 toneladas de café orgánico prima lavado de exportación, más 230 toneladas de otras organizaciones. Sin embargo, en 2007, el acopio bajó a 850 toneladas y en 2008 sólo se acopiaron 590 toneladas de café pergamino. La situación se explica por la crisis de los precios del café que ha provocado el

abandono sistemático de los cafetales para dedicarse a otras actividades no agrícolas o a emigrar. De un padrón de 3,500 socios en el 2008 comercializaron su café con la organización alrededor de 1,500⁸².

Ante la situación crítica de la cafeticultura la UCIRI ha emprendido proyectos nuevos como el de producción de maracuyá para la elaboración de néctar y mermelada, y el establecimiento de viveros de jitomate en un área de 600 metros cuadrados. Si bien las condiciones de crisis de la cafeticultura han fragmentado la organización, se ha tratado de mantener la estrategia del trabajo organizativo en sus tres dimensiones: la cultura y la religiosidad popular, la producción agrícola sustentable y el medio ambiente, así como la dimensión financiera y comercial⁸³.

La certificación del Cerro de las Flores como Área Comunitaria Protegida (ACP) es de gran importancia, en tanto representa una acción colectiva de los municipios de Santa María Guienagati y Santiago Lachiguiri, para enfrentar la depredación ambiental que caracteriza al actual capitalismo monopólico.

Aprovechando las reformas que se hicieron a Ley General del Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente (LGEEPA) en 1996, que reconocen algunos derechos de las comunidades para manejar sus riquezas naturales, los zapotecas

⁸² Datos de Isaías Martínez, dirigente de la UCIRI, 7 de agosto del 2008.

⁸³Una referencia amplia al trabajo de UCIRI puede verse en Cruz (1997), de manera muy sintética se pueden referir así los componentes centrales de su estrategia organizativa: (a) La cultura y la religiosidad popular, que expresan las prácticas de revaloración y desarrollo de la comunalidad indígena en sus cuatro dimensiones más importantes: el disfrute, el territorio, el trabajo y el poder comunales, ligadas a prácticas religiosas de carácter ecuménico como expresión de una pastoral indígena que tiene origen en sus propias necesidades, con reivindicación de su cultura y articulando su proyecto de vida comunal; así, al mismo tiempo que se recuperan las prácticas de las asambleas, se recupera el tequio y los cultos religiosos y ceremoniales de los pueblos muy ligados a la naturaleza. (b) La producción agrícola sustentable se centra en la producción orgánica del café y otros productos bajo la premisa del cuidado y buen manejo de los recursos naturales, además de la conservación de la naturaleza; de esta manera la gestión étnica del espacio productivo implica garantizar su reproducción como campesinos y la conservación de sus recursos. (c) El manejo financiero y la comercialización en la UCIRI han estado planteadas bajo una característica del siempre pago y la transparencia; con la crisis de la cafeticultura se ha invertido en la integración de Cajas de Ahorro; también la comercialización se ha buscado sea de manera directa y diversificada.

de Santiago Lachiguiri y Santa María Guienagati iniciaron en el año 2000 un proyecto autogestionario de conservación amparados en el artículo 59⁸⁴ de dicha ley.

A partir de un Ordenamiento Territorial promovido por el Comité Regional de Recursos Naturales (CRRN), y después de muchas dificultades, se iniciaron los estudios con autorización de las asambleas comunitarias de los dos municipios. Los estudios se hicieron en una superficie de 32 mil hectáreas en Santa María Guienagati y 18 mil en Santiago Lachiguiri, con participación de los comuneros. La Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), en el año 2003 en contacto con la UCIRI planteó un modelo de manejo comunitario que se aceptó resolviendo conflictos históricos por linderos entre esos dos pueblos.

Lo importante, como dicen los propios comuneros, es que: “el fondo del asunto no es técnico. Lo más importante es que voluntariamente definimos un área y nos echamos el compromiso de preservarla durante un tiempo que también acordamos libremente”⁸⁵ (UCIRI, *ibid*). La reserva de ACP, certificada en 2004, abarca 3 mil hectáreas del Cerro de las Flores, que se preservarán por diez años con posibilidad de prolongar ese lapso. La intención es crear Reservas Ecológicas Campesinas como las propuestas para la región de los Chimalapas⁸⁶.

⁸⁴La ley dice: “ Los pueblos indígenas, las organizaciones sociales públicas o privadas, y demás personas interesadas, podrán promover ante la Secretaría el establecimiento en terrenos de su propiedad o mediante contrato con terceros, de áreas naturales protegidas, cuando se trate de áreas destinadas a la preservación, protección y restauración de la biodiversidad. La Secretaría en su caso, promoverá ante el ejecutivo federal la expedición de la declaratoria respectiva, mediante la cual se establecerá el manejo del área por parte de promovente, con la participación de la Secretaría conforme a las atribuciones que al respecto se le otorgan en esta ley. (Así los interesados)...podrán destinar voluntariamente los predios que les pertenezcan a acciones de preservación de los ecosistemas y su biodiversidad...Dichos predios se considerarán áreas productivas dedicadas a una función de interés público” (UCIRI, *et al.*, 2007).

⁸⁵ La forma del manejo productivo del ACP fue producto de largas discusiones para llegar a acuerdos de, por ejemplo, no seguir abarcando más terrenos que los existentes para siembra o que en los acahuales de más de dos años ya no se permite sembrar. Mucho menos abrir nuevos potreros.

⁸⁶En el 2004 hubieron otras áreas certificadas en el Istmo: a la Agencia Municipal de Mena Nizanda por el Río Verde de Tolistoque; a los ejidatarios de La Venta por cuidar el Ojo de Agua y Tolistoque y a Santa María Chimalapa por Cerro Azul. También a los ejidatarios de San José Río Manso por cuidar el Cerro del Chango y a Santa María Huatulco por preservar 8 mil hectáreas de selva seca (UCIRI, *ibid*).

Después de esta experiencia, hay la intención de lograr proteger alrededor de 20 mil hectáreas en la misma zona de La Montaña y parte colindante de la zona Húmeda. En esta área hay también fuertes problemas de linderos y aprovechamientos ilícitos de madera. Después de la certificación se han iniciado varios proyectos de ecoturismo y turismo alternativo, pero lo más relevante es el planteamiento de lograr establecer un Corredor de Áreas Comunitarias Protegidas que abarque desde la zona de La Montaña y los Chimalapas hasta Chiapas.

Lo que se destaca de esta experiencia es la manera en que se vuelven los ojos al territorio, se defiende y se maneja con acuerdos tomados en asamblea comunitaria. El territorio representado trasciende así los límites políticos administrativos y se concibe como un área común donde se comparte no sólo historia, lengua, tradiciones, naturaleza, sino también, donde se comparte la pobreza y la marginación.

La conciencia del significado de apropiación de su territorio histórico posibilita la reproducción de sus formas de vida y la exigencia de su transformación bajo principios de autogestión. El desarrollo rural comunitario tiene sustento en ejemplos de manejo sustentable del territorio como las ACP donde el concurso de los campesinos e indígenas es la premisa principal. Su lógica es antiextractivista pues se trata de mantener una relación virtuosa con la naturaleza.

El sentido de territorio es profundo en los pueblos istmeños aún en medio de procesos de descomposición comunitaria, pues son sociedades de gran complejidad no exenta de tensiones y conflictos. Pero son sociedades estructuralmente parecidas, lo que posibilitaría el despliegue de su capacidad de liberar procesos para la construcción de una sociedad más igualitaria, incluyente y justa.

Si bien la emigración se ha incrementado en los últimos siete años, también en estos últimos años se han ensayado formas de sobrevivencia fomentando la integración comunitaria, no sólo a escala de La Montaña sino ampliando las relaciones de la UCIRI en la construcción de procesos similares en otras zonas del

Istmo como la Oriente para la integración de organización de productores de mango y de ajonjolí orgánicos en La Planicie.

Destaca la creación de entidades financieras bajo la forma de cajas de ahorro y préstamo. Asimismo, se ha iniciado un proceso de reestructuración de la organización en aras de no dejar de cultivar el café, que va desde formar brigadas de aliento hasta integrar comercializadoras que puedan vender café de productores que no son socios, tanto regionales como de otros estados, aprovechando los canales ya abiertos en el mercado internacional.

No obstante los contraprosos que se están dando, los resultados en la contención de los profundos niveles de desintegración comunitaria son todavía limitados, pero constituyen un vector que empuja hacia la consolidación de un desarrollo rural comunitario autogestivo. Por eso mismo, la tarea del desarrollo rural comunitario no es sólo de los pueblos indígenas y campesinos, es concurso también del Estado, de las instituciones públicas y es una cuestión de ineludible reconocimiento a la diversidad cultural, geográfica, productiva y ambiental del rural mexicano.

La UCIRI considera que la participación del Estado es indispensable para detener el proceso acelerado de fragilización en que se encuentra el campo mexicano y darle su lugar a la política y a la administración pública; plantea como necesaria una reforma del Estado para concentrar la fuerza y los recursos de la sociedad hacia un rumbo claro que posibilite el fortalecimiento de las sociedades rurales, su economía y sus modos de vida.

Estrategia de trabajo

Para garantizar un seguimiento más eficiente de sus objetivos y el cumplimiento de sus metas, la UCIRI organiza sus actividades a través de cinco proyectos de trabajo: el Trabajo Común Organizado (TCO), de Salud, el ya mencionado Centro de Educación Campesina (CEC), el proyecto de Comercialización y el de Comunicación.

El TCO o Esperanza Indígena Zapoteca, integrada como una organización cooperativa, tiene la función de prestar servicios de ahorro y crédito a sus socios en la Montaña; cuenta con cuatro sucursales en la región del Istmo, para la atención a no socios y una más en la ciudad de Mapastepec Chiapas. Este proyecto responde a la necesidad de diversificar las actividades económicas de la organización ante la crisis de la producción de café.

El proyecto de salud enfrenta uno de los problemas más serios de las comunidades de la Montaña: la falta de acceso a la salud. Se promueve aquí el uso de la medicina tradicional a través de la formación de promotores capacitados también en conocimientos básicos de la medicina alópata.

El proyecto de comercializaciones es estratégicamente importante en términos económicos pues busca garantizar la exportación de café orgánico en el mercado justo y en el convencional o tradicional.

El CEC se creó en 1985 para formar a los hijos de los campesinos de las comunidades socias de la organización como técnicos orgánicos, para que regresen a sus comunidades a capacitar a los productores. Aparte de los conocimientos que adquieren sobre el café, se capacitan para establecer programas hortícolas y piscícolas, para poder complementar y diversificar la dieta en la montaña.

El objetivo central del centro, aparte de la formación técnica, es la formación ideológica de los estudiantes para garantizar la permanencia del proyecto global de la UCIRI. Así, busca refundar la vida campesina con base en las prácticas agrícolas, teniendo como sustento las bases de organización tradicional para el trabajo. Su utopía, como lo plantea la UCIRI, se orienta a reforzar la identidad campesina a través de la formación de asesores. El trabajo en el CEC es muy importante para la Unión en términos de formación ideológica y técnica, y también por las relaciones que se establecen con otras organizaciones del país y del extranjero, con las cuales comparten su utopía.

Aunque el CEC sigue funcionando, la realidad que la Montaña ha impuesto a sus pobladores no ha permitido acercarse a esa utopía. Los campesinos han tenido que emigrar o trabajar fuera de su parcela de café para poder completar sus ingresos. El programa Oportunidades y Procampo se han instituido como componente esencial de los ingresos familiares, cerca del 70% de sus ingresos lo componen los recursos obtenidos a través de ellos.

Por último, el proyecto de comunicación, tiene un carácter transversal para garantizar el ágil flujo de la información para el ejercicio democrático en la toma de decisiones.

Estrategia de organización

Se ha referido líneas arriba que la estrategia de organización de la UCIRI abarca tres dimensiones: la cultura y la religiosidad popular; la producción agrícola y el medio ambiente, así como la dimensión financiera y comercial. Las acciones emprendidas en cada una de ellas tienen una orientación acorde con las necesidades de las comunidades indígenas y campesinas de la montaña, que se traduce en el empeño por lograr el desarrollo social integral de la región bajo un proyecto sostenible, con base en los elementos de identidad que los lleva a reconocerse como “nosotros” a diferencia de los otros.

La propuesta de desarrollo de la UCIRI, que se perfila en los proyectos ya mencionados, contiene la idea de que la producción cafetalera indígena no es capaz de crear, por sí misma, las soluciones a la problemática regional y que el mercado es uno de los grandes retos a enfrentar. Por eso, el desarrollo es pensado como la consecución de una economía capaz de garantizar una sobrevivencia digna –en palabras del dirigente histórico de la UCIRI- una Economía de Pobreza Decorosa.⁸⁷ Es importante entender que este concepto

⁸⁷“La lucha por la satisfacción de las necesidades básicas tiene sus alcances y sus límites por la sociedad amplia. Comercializar y exportar el café sirve para capitalizar a los campesinos de las comunidades para satisfacer autónomamente sus necesidades básicas. Pero la capitalización en sí no puede solucionar la problemática del campesinado de la montaña(...) La creación de islas de ‘progreso’, una política común de

expresa la oposición a la economía de consumo y plantea el propósito de satisfacer las necesidades básicas como producto de una planificación económica que refuerce el sentido de solidaridad, extendida hacia otras comunidades no socias, al mismo tiempo que se crea una nueva visión acerca del modo de vida con dignidad.

La idea de una pobreza decorosa encierra un componente religioso y ético profundo pues connota a la pobreza como virtud, en oposición al mundo individualizador de las mercancías y el consumo. Recoge los ecos evangélicos de la solidaridad como consecuencia de las privaciones materiales e indica una ruta en la construcción de ese nivel decoroso, que cancela la aceptación de la pobreza en sus componentes de alta morbilidad y mortalidad, desnutrición, alcoholismo, falta de servicios de salud, educación, agua potable, electricidad y caminos.

La pobreza es obtener la satisfacción de las necesidades básicas a través de las acciones de la UCIRI, para los propios miembros de la organización y para los demás pobres de las comunidades. Es lo contrario a la “economía de lujo”, es la no aspiración al consumo de productos vanos, es tener “una casa para vivir, no para lucir”.

La cultura y la religiosidad popular

Las formas de organización tradicional de las comunidades indígenas de la montaña son formas basadas en la Comunalidad, dimensión que se ha constituido en uno de los elementos centrales para la cohesión de la UCIRI.

La revaloración de la cultura se ha estado consiguiendo en los distintos ámbitos de manifestación de la comunalidad y en esta tarea ha existido una importante aportación de los misioneros y sacerdotes asociados a la Teología de

los proyectos de desarrollo, es un mecanismo de incorporación de sectores sociales al sistema sociopolítico dominante (...) La planificación de la economía de los campesinos tiene como motivación la satisfacción de las necesidades básicas de los comuneros y las comunidades y es la creación de una solidaridad interna, sobre todo con los más pobres, que ni siquiera tienen café, y hacia afuera con comunidades vecinas y distintas que están en situaciones más difíciles. En esta solidaridad (...) nace en concreto una visión nueva, un estilo de vida en que lo único necesario emerge: la dignidad de los seres humanos libres” (Vanderhoff, 1992).

la Liberación; pero debe asentarse que la influencia religiosa no es estrictamente católica, pues dentro de la Unión hay socios de distintas religiones.⁸⁸

La función de los sacerdotes y misioneros es fundamentalmente pedagógica, con trabajo desde dentro de la organización y con la intención expresa de promover la reflexión acerca de la importancia de generar procesos autónomos: de autodeterminación y autodirección. De esta manera, las acciones pedagógicas de los agentes pastorales se centran en la contextualización del evangelio, en adaptar el mensaje bíblico a un contexto histórico concreto; este contexto es abordado a partir de diversas maneras: análisis crítico de la realidad, promoción de comunidades eclesiales de base, formación de agentes, etc., que conduzcan a arrancarle al evangelio su carácter occidental: se trata de “des-occidentalizar el evangelio y recuperarlo para los pueblos del tercer mundo” (Meng. E., citado por Vanderhoff, *ibid*). La contextualización del evangelio y la fe implica prácticas planteadas como liberadoras, que en términos teológicos tiene que ver con la salvación y que articulan el análisis de realidades materiales.

La tarea de evangelización por medio de la UCIRI parte de un modelo de pastoral indígena: a partir de sus propias necesidades, con reivindicación y dinamización de su cultura articulando su proyecto de vida comunal. La contextualización del evangelio en las comunidades de la montaña se inició a través de convivencias entre misioneros y las comunidades, formación de grupos cristianos, traducción de algunos elementos culturales de la catequesis. También a través de talleres con representantes de las comunidades se fueron detectando los problemas centrales de la región, por ejemplo la situación de sobreexplotación del trabajo en relación al cultivo del café (Vanderhoff, *ibid*).

La organización de la UCIRI partió con fundamentos del evangelio ecuménico, como resultado de la recuperación de elementos culturales ancestrales: los cultos, las asambleas, el tequio, etc. La religiosidad popular es

⁸⁸Los misioneros se inscriben en la tradición católica pero las celebraciones religiosas son de carácter ecuménico, precisamente porque hay socios evangelistas o miembros de otras sectas.

uno de los valores éticos de la organización, expresa actitudes de las comunidades frente al mundo, frente a lo divino, al ambiente natural y humano.

Los pueblos han mantenido ciertas prácticas rituales milenarias, que se han transmitido a través de generaciones y que están muy ligadas con la naturaleza y por ello se han vinculado a la concepción de la existencia del Dios de la Vida, del Cristo liberador, terrenal.

Cada religiosidad tiene sus características propias pero finalmente expresa una concepción del mundo. En las comunidades de la Montaña esta religiosidad manifiesta su protesta contra un mundo de injusticia al que enfrenta colectivamente elementos simbólicos que componen su utopía.

La preocupación por la solución colectiva de las necesidades básicas es uno de los ejes principales de la organización. La teología de la liberación fomenta en las comunidades la formación de una conciencia sobre la necesidad de una vida justa aquí en la tierra y el desarrollo de los valores éticos y culturales. La religión se convierte, así, en un elemento de integración comunitaria que impulsa la defensa de su forma de vida y el respeto de su identidad étnica. La identidad, por ello, encuentra la posibilidad de transformarse en una identidad ofensiva, pues enfrenta a los mecanismos de dominación que destruyen sus colectividades. En tal sentido, esa teología es política, pues aspira a la transformación social.

La producción agrícola y el medio ambiente

La producción agrícola orgánica en muchos países parece ser una práctica encaminada a usar racionalmente los recursos y cuidar el ambiente, aunque también es cierto que la agricultura orgánica es un modelo determinado por el mercado, independientemente que constituya una estrategia propiciada por organizaciones de productores.

La UCIRI, ha impulsado la agricultura orgánica con el cultivo del café, y a pesar de que el éxito de esta estrategia depende de las señales del mercado, la organización ha sabido capitalizar los logros de su incursión en este mercado

ampliando su acción fuera de la esfera de la producción, pues su proyecto es más un proyecto social que comercial.

En 1983 la UCIRI fue la primera organización en el Istmo que incursionó en la reconversión productiva de café convencional a café natural y a café orgánico. El proceso de adopción del cultivo orgánico en café, se dio de manera paulatina a partir de los cafetales bajo producción convencional. Es importante señalar que en este proceso, la revaloración y utilización de las técnicas tradicionales de trabajo, ha sido la premisa sobre la que se finca el cultivo orgánico del café.

El cuidado ecológico de la producción es para los campesinos un componente central de su estrategia de sobrevivencia a partir del manejo sustentable de sus recursos. La producción orgánica de café y el cuidado del medio ambiente se ha extendido también hacia otras prácticas agrícolas y otros cultivos. La gestión étnica del espacio productivo por parte de la Unión implica garantizar primeramente su reproducción como campesinos y en segundo lugar representa el cuidado de sus recursos naturales para alcanzar su utopía de desarrollo basado en lo que llaman una economía de pobreza decorosa y sustentable.

La lucha por el control del proceso productivo en las comunidades de la Montaña es además una lucha por la autonomía, entendida esta como autodeterminación y autodirección.

Las prácticas en esta dimensión del quehacer de la UCIRI, es parte de una estrategia que se construye con el objetivo central de garantizar niveles de vida decorosos para los pueblos de la montaña. La reapropiación que se hace de la política asistencial del estado en materia de apoyos financieros ha orientado su acción con prácticas que expresan sus valores éticos. La transparencia en los manejos financieros es parte de esos valores que la organización ha reforzado.

Manejo financiero y comercialización

La política financiera tiene una importancia fundamental en el funcionamiento organizativo. La concepción de la posibilidad de ser empresas sociales ha dependido de su capacidad de manejo de los recursos que se obtienen de los gobiernos estatales y federales, así como de los obtenidos por la venta del café y los otros ingresos que provienen de sus distintos proyectos. Se trata fundamentalmente de practicar la cultura del *siempre pago*, cuidar el endeudamiento de sus socios y manejar fondos de capitalización para las comunidades, las cuales deciden cómo utilizarlo.

La estructura que se tiene para la comercialización está respaldada por una permanente capacitación de los socios responsables de ella y de construcción de infraestructura física adecuada. La UCIRI es miembro de la certificadora orgánica Certimex desde hace varios años.

La estrategia de la organización que la UCIRI ha adoptado bajo las tres dimensiones explicadas, constituyen aspectos relevantes de su proceso de cohesión social. La autogestión emprendida en esas dimensiones da cuenta de la vida política de la organización, por su capacidad de articular valores nuevos que potencializan la eficacia en la acción con las formas tradicionales de vida.

La búsqueda de mecanismos de autogestión, tanto en el terreno productivo como social, ha significado para la UCIRI la reconstrucción de su identidad en torno a valores éticos fincados en la comunalidad. Así, la identidad implica el reconocimiento de una colectividad que se torna *en lo nuestro*, en oposición a los roles impuestos por la sociedad globalizante.

La cultura y la religiosidad popular como reforzador de la primera; la producción orgánica de café, bajo la perspectiva étnica de gestión de su espacio productivo y la lógica financiera y de comercialización bajo una orientación ética propia, colocan al modelo organizativo de la UCIRI como una alternativa y referente en la construcción de procesos de reconfiguración territorial autónoma.

Para cerrar este capítulo, es conveniente referir la experiencia de la organización Comunidades Campesinas en Camino (CCC), localizada en la zona de la Planicie, pues refleja en gran medida el producto de la política de articulación comunitaria de la UCIRI y la influencia que su proyecto ha alcanzado en el ámbito regional. Desde 1995 la CCC comenzó a discutir el territorio con una nueva reflexión acerca de lo comunitario; esa discusión se plantea en torno a la relación sociedad-naturaleza con base en la sabiduría indígena que revaloriza los modos propios de vida teniendo como base una relación de respeto con la tierra⁸⁹. CCC tiene un área de influencia que abarca 60 comunidades y 4 mil socios. En la organización participan comunidades chontales, ikoods, zapotecas, mixes y zoques que retoman la cosmovisión indígena para el desarrollo del proyecto, en el que la comunalidad constituye la base de su forma de organización.

En el municipio de Magdalena Tequisistlán se ha cultivado ajonjolí como producto comercial desde antes de la construcción del Distrito de Riego #19; igualmente, desde siempre el problema había sido la comercialización del grano. Por ello la opción de CCC fue convertir el cultivo a orgánico e industrializarlo produciendo aceite a partir del año 1997. Aparte del ajonjolí se produce tamarindo, chile pasilla, aguacate y jamaica⁹⁰.

Trabajando bajo lo que ellos llaman la pastoral de la tierra y la semilla, establecen una relación de cuidado con la naturaleza. Desde 2007, se cría ganado bovino orgánico para venta de carne en dos carnicerías establecidas en la ciudad de Tehuantepec. La otra área es el establecimiento, desde el año 2004, de cajas de ahorro denominadas Cajas Indígenas (CAJIN), en los municipios de Zanatepec, en la zona Oriente; en la comunidad de Palomares en la zona Húmeda y en las comunidades de Tehuantepec, Jalapa del Marqués, Morro Mazatán y San José, en la zona de la Planicie.

⁸⁹ Información obtenida en entrevista con el párroco Leonides Oliva, asesor de CCC.

⁹⁰ CCC registró una marca: Ecotierra, para poder comercializar productos terminados como aceite de ajonjolí, mermelada y pulpa de tamarindo, salsa de chipotle, garapiñados y aceite de ajonjolí. Los productos están respaldados por Certificadora de Productos Ecológicos de México (CERTIMEX).

La relación de CCC con otras empresas sociales forma parte de la estrategia de ir extendiendo la experiencia y la filosofía de revalorar lo propio como una herramienta y condición para la construcción de un desarrollo rural comunitario. Con esto se vuelven los ojos al territorio, rescatando un profundo sentido de pertenencia que va más allá de la tierra, que involucra la cultura, la lengua, el trabajo y sus propias formas de organización política. La CCC tiene formado un grupo de asesores que tienen estrecha relación con productores de mango de la zona Oriente; hasta el año 2008 habían 120 productores orgánicos de mango, socios de Comunidades Campesinas de Camino. El propósito es integrar una red de productores campesinos orgánicos como una manera de enfrentar la crisis en el campo istmeño. Desde esta perspectiva, acceder al mercado justo se plantea como una estrategia colectiva de sobrevivencia.

Como puede apreciarse, la trayectoria histórica de resistencia y lucha por la autonomía en la región del Istmo oaxaqueño ha seguido el mismo camino con rutas diversas pero siempre apegados al territorio propio. O dicho en palabras de Sironeau(citado por Bartra, 2011) “La imaginación del futuro se apoya siempre sobre la memoria del pasado.” En efecto, en su devenir los movimientos políticos reflejan una voluntad colectiva que tiene pasado y construye futuro. La perseverancia histórica ha transcurrido no sin tropiezos y retrocesos pero hay una permanente búsqueda de maneras de sobrevivir, de apostar, por su propia elección a seguir manteniendo sus comunidades rurales, que además de economía, son ante todo sociedad y también cultura.

Con base en lo hasta aquí expuesto, podemos suscribir el dicho de Bartra (*ibid*: 180): “Hay que resistir, sin duda. Pero resistir es crear aquí y ahora modos de vida alternos –algunos escalables y potencialmente programáticos, otros efímeros e irrepetibles- y estos altermundismos locales, regionales o nacionales hechos a mano son fines y no sólo medios, son disfrutables por ellos mismos y no simples probaditas de la utopía por venir, son éxtasis societarios en curso y no módicos anticipos de una Arcadia siempre posdatada.”

A manera de conclusiones

La construcción territorial autónoma en el Istmo oaxaqueño plantea grandes desafíos desde el punto de vista teórico y político. La discusión de los caminos a andar para plantear una estrategia de desarrollo rural comunitario implica un reconocimiento del territorio bajo una perspectiva teórica que abarque el análisis del rural o de las sociedades subalternas en el marco de su más profunda complejidad, de transformación y reacomodo en sus formas de reproducción frente a la explotación del capital.

En este sentido, la premisa teórica es abordar el análisis desde una visión histórica mundial en la reaprehensión del territorio y, frente a esto, considerar la necesidad de plantearse una vía teórica y una vía política propia, que lleve a construir una visión alternativa diferente de desarrollo rural comunitario enmarcado en la defensa de la soberanía.

La teoría

Las formas actuales de explotación y despojo que adopta el capitalismo permiten plantear la existencia de una reedición de la acumulación primitiva u originaria como una constante en su desarrollo histórico y expansión geográfica.

El proceso capitalista presente da cuenta de innumerables formas de acumulación a través del despojo. En su búsqueda insaciable de dinero, el capital con sus operadores, los capitalistas individuales y una gran variedad de agentes individuales se va apoderando de activos tangibles e intangibles a través de un mecanismo principal: la privatización y la aplicación de mecanismos de control social a través de los aparatos del estado. Así, al amparo de muchos dispositivos y mediaciones institucionales, se lleva a cabo un proceso de privatización y mercantilización de la naturaleza, de las expresiones culturales, de las universidades, del conocimiento y los saberes, de los recursos genéticos y con ello de la vida misma.

Conformar una visión histórica mundial de los sucesos que nos ha conducido a la situación presente, implica transitar por dos vertientes íntimamente relacionadas de reflexión y acción colectiva que conducen a una perspectiva transformadora de la realidad.

En la primera vertiente se debe analizar el origen mismo del capital y sus forma de acumulación originaria, pasando por el establecimiento de los estados nacionales que han adoptado múltiples modalidades, desde el liberal “dejar hacer, dejar pasar” y la posterior puesta en acción de diversas modalidades de capitalismo de estado, hasta el predominio pleno del capital financiero y la fetichización del desarrollo bajo nuevas máscaras como el capitalismo verde y variantes del desarrollo sustentable que se implantan contra la voluntad de las comunidades. Todo ello nos permitirá entender y contextualizar los modelos de desarrollo que se quieren imponer.

Esta perspectiva teórica permite la posibilidad de poder captar un abanico de procesos de mercantilización de la naturaleza y privatización de la tierra, de la fuerza de trabajo, la supresión de formas alternativas indígenas de producción y consumo, de procesos neocoloniales de apropiación de bienes naturales, que responden a la lógica de la acumulación a través del despojo y son posibles por la adecuación del marco jurídico, mediante disposiciones legales a la medida de los intereses del capital.

Desde luego, el conocimiento del momento del devenir de la sociedad actual posibilitará entender las fuerzas a que nos enfrentamos, y sobre todo, hará posible dimensionar el significado y el alcance de nuestros propios esfuerzos.

Atender a los procesos de transformación territorial en el Istmo oaxaqueño, vistos en su compleja articulación de reestructuración económica, cambio institucional y apropiación social implica también el análisis del papel del Estado y sus limitaciones como generador del desarrollo nacional autodeterminado.

La reflexión así planteada tiene mucho que aportar hacia las organizaciones y grupos sociales que se enfrentan, bajo diferentes modalidades, a la lógica de

exclusión que pretende borrarlos del mapa. Asimismo, marca las limitaciones de impulsar desde el Estado procesos de desarrollo que incluyan el verdadero parecer de los pueblos originarios.

La segunda vertiente de reflexión teórica y acción, implica voltear los ojos a nuestro pasado milenario como pueblos originarios de estas tierras del Istmo; estriba en reconocer el origen de nuestras culturas y los valores que lo han distinguido a lo largo de la historia; la forma de vida que nos heredaron nuestros antepasados y los conocimientos que desarrollaron en su relación con su entorno y de cómo, a lo largo de la historia, se registra una cadena interminable de agravios, despojo y destrucción de los bienes materiales e intangibles de nuestro territorio e identidad. Pero también una trayectoria larga de resistencia que nutre el imaginario social.

No se puede dejar de insistir en la importancia de identificar y reaprehender los territorios como patrimonio histórico, como un espacio construido y heredado por los pueblos originarios. Siendo así, el sentido de posesión o propiedad no sólo es individual sino que involucra desde la familia, la comunidad y los pueblos. Por eso mismo, la magnitud de la representación de los territorios en esta dimensión, concreta procesos de defensa y manejo sustentados culturalmente en lógicas propias de reproducción. El respeto a la permanencia del patrimonio territorial en manos de sus herederos es una premisa fundamental permanente para la generación de procesos de desarrollo y aplicación de políticas públicas que propicien la autodeterminación.

La vía política

Referirse a la búsqueda del desarrollo en la región del Istmo oaxaqueño implica construir una vía política propia que tenga como fundamento el fortalecimiento y despliegue de la comunalidad para volver los ojos al territorio, y así no sólo manejarlo sino defenderlo en toda la magnitud que esto representa: el de refundar la identidad propia.

En la medida que nosotros podamos reconocer nuestro territorio, en esa misma medida nos iremos constituyendo como sujetos políticos, siempre bajo la premisa del fortalecimiento de redes y alianzas que vayan delineando y fortaleciendo también nexos societarios, que la historia misma de la región aporta innumerables experiencias. Ver la historia a contrapelo no es una reedición del pasado sino el acopio del *continuum* de resistencia, no sólo como memoria inerme, sino como principio para la emancipación.

La articulación política que se da entre diferentes movimientos de carácter local y en otros espacios, posibilita que las clases subalternas inicien un verdadero proceso de construcción del “nosotros” frente a “los otros”. Cuando seamos “nosotros” estaremos en condiciones de disputar nuestro territorio frente al capital y sus agentes, de lo contrario las luchas serán sólo de carácter defensivo y de una resistencia pasiva que no llegue a desarrollar una vía política propia. Esta vía política propia tendrá como sustento la comunalidad. La disputa por nuestro territorio también es una disputa ideológica, es el desarrollo de una contrahegemonía.

Para conformar esa contrahegemonía es preciso identificar cómo se construye la hegemonía y las relaciones de poder que encierra. Significa develar la verdadera racionalidad del capital y mostrar de manera diáfana los mecanismos que utiliza para llevar a cabo el despojo de las riquezas de nuestro territorio. Esos mecanismos pueden estar ampliamente documentados en otras historias semejantes a las nuestras en las distintas regiones donde se imponen los mismos modelos de desarrollo.

Otra parte importante para el desarrollo de esa contrahegemonía, es la construcción del “nosotros” como sujetos históricos en la disputa por el territorio; para ello se hace necesario evaluar el estado en que se encuentran los elementos culturales que nos distinguen como pueblos originarios y preguntarnos si aún se conservan, se han perdido o están en proceso de desplazamiento: ¿conservamos nuestras formas de organización comunitaria para tomar las decisiones más importantes de nuestro pueblo?, ¿la posesión comunal de nuestras tierras sigue

viva o desde cuándo se dejó de defender?, ¿todavía existen formas de trabajo comunitario y de ayuda mutua interfamiliar?, ¿se conserva el disfrute comunitario a través de nuestras ceremonias festivas?

Identificar cuáles de esos elementos se conservan vivos nos ayudará a emprender acciones para fortalecerlos; reconocer que prácticas o nuevos valores y elementos culturales están sustituyendo o desplazando a las formas comunitarias de vida nos ayudará a establecer estrategias de recuperación, revitalización o reconstitución cultural. De la misma manera, se requiere saber si algunos de esos elementos culturales sólo se conservan en la memoria de los abuelos para recopilarlos e indagar las posibilidades de rearticularlos en la solución de los problemas que se nos presentan.

En el diagnóstico que se haga de la situación que guardan los elementos fundamentales y complementarios de la vida comunal es necesario considerar que éstos forman “un todo único integral. Asimismo, que su deterioro o desplazamiento depende de los niveles de cultura de las bases y de la influencia de un sistema cultural dominante, hegemónico y que también es integral. En consecuencia, la resistencia y su desarrollo también deben ser integrales”.⁹¹

Es fundamental entender nuestra realidad, del aquí y el ahora, desde una mirada que se pose en nuestro presente, como consecuencia de lo que somos, hemos sido y lo que nos espera en el futuro; es decir, entender nuestro entorno presente considerando que en él intervienen distintos factores internos y externos que mantienen una constante contradicción y que nos ponen en la encrucijada de dejar de ser lo que somos “nosotros” y convertirnos en “los otros”; comprender las fuerzas que nos empujan a abandonar los valores que nos identifican como pueblos originarios del Istmo y nos invitan a aceptar las nuevas reglas que nos impone la sociedad moderna en aras del progreso diluyendo nuestra identidad.

⁹¹Rendón Monzón, J.J., 2003

El entendimiento de que el territorio resulta políticamente estratégico en la búsqueda de opciones alternativas de desarrollo, su reconstrucción analítica posibilitará también el análisis de sus potencialidades naturales, sociales, culturales y políticas como prerrequisito para la discusión de la vía más adecuada para el desarrollo rural comunitario y en la construcción de las autonomías. Hay que tratar de descubrir tendencias particulares que indiquen potencialidades que puedan ser gérmenes para un verdadero desarrollo rural comunitario.

En este intento es preciso involucrar la discusión en torno al desarrollo en la escala nacional y el papel del Estado como articulador de los intereses capitalistas y como la mediación histórica más eficaz para la realización de sus intereses generales; pero también como un espacio de poder en disputa y un aparato institucional indispensable para acelerar las tareas del desarrollo.

Nuestro país cuenta con todos los elementos para emprender un nuevo estilo de desarrollo. Así lo exigen los resultados de las evaluaciones de la política social recientemente publicados por el CONEVAL y los indicadores del deterioro ambiental que saltan a la vista en los espacios rurales. La coyuntura mundial actual, tanto como el contexto interno justifican y abren un escenario para un viraje de las políticas públicas que se dirija a canalizar el potencial de los pueblos indígenas hacia la búsqueda del desarrollo.

Desde luego no se trata del despojo de sus territorios a favor de las compañías mineras o eoloeléctricas, mediante contratos leoninos y cuestionables declaraciones de impacto ambiental. Se trata en cambio de operar los instrumentos legales: desde el artículo segundo constitucional, como el Convenio 169, hasta la Declaración Universal de los Pueblos indígenas, recientemente aprobada. Porque es preciso recordar que el artículo 133 de la Constitución Mexicana señala “que todos los tratados que estén de acuerdo con la misma, celebrados y que se celebren por el Presidente de la República, con la aprobación del Senado, serán Ley Suprema de toda la Unión. Los jueces de cada Estado se arreglarán a dicha Constitución, leyes y tratados, a pesar de las disposiciones en contrario que pueda haber en las constituciones o leyes de los estados”.

Comprender la noción indígena del territorio es fundamental, pero también lo es avanzar hacia la integralidad de las políticas públicas. A final de cuentas la posibilidad de emprender políticas públicas compatibles con el mundo indígena, debe tomar como punto de partida, la aceptación de la necesidad de erradicar los desarrollismos de todo signo, para emprender un verdadero diálogo de iguales con los pueblos originarios y desterrar la falsa dicotomía entre desarrollo y derechos de los pueblos indígenas.

Buscar el desarrollo rural comunitario implica reforzar, ante la pérdida funcional del comunitarismo, las viejas formas de colaboración y la búsqueda de beneficios colectivos. Es una tarea de formación de subjetividades que articule elementos culturales e identitarios inherentes al territorio.

Siendo así, la comunalidad debe ser el sentido de pertenencia y principio sobre el que se constituyan los reclamos de autonomía y la manifestación política de una voluntad para orientar de manera autodeterminada la vida de las sociedades rurales y decidir por sí mismos y sobre sí mismos. El reconocimiento y respeto a la diversidad biocultural de los pueblos no es un añadido, es un asunto de integración estructural. Lo importante es ir adelantando procesos que se vayan consolidando hacia una verdadera democracia, equidad y justicia.

BIBLIOGRAFÍA REFERIDA

- Acuña, René, 1984. *Relaciones geográficas del siglo XVI: Antequera*. Tomo II, UNAM.
- Almeyra, Guillermo y Romero, Alfonso. 2004. *El Plan Puebla Panamá en el Istmo de Tehuantepec*. Universidad de la Ciudad de México, México.
- API, 2006. Administración Portuaria Integral de Salina Cruz, Programa 2006-2011. agropanorama.com/news/Producción-Mundial-de-sorgo.htm, consultado el 01 de julio 2011.
- API, 2011. Información obtenida de www.puerto-de-salinacruz.com.mx, consultado el 20 de enero de 2012.
- APIIT-DTT, 2011. Asamblea de Pueblos Indígenas del Istmo de Tehuantepec en *Defensa de la Tierra y el Territorio*. Comunicado, 3 de octubre.
- Araghi, Farshad y Phillipe Mc. Michael, 2006. *Regresando a lo histórico-mundial: una crítica del retroceso en los estudios agrarios*. Revista Textual, Nueva Época, Análisis latinoamericano del medio rural #3. ALASRU, México.
- Ayala-Garay, A.V., 2009. *Competitividad de la producción de mango (mangifera Indica l.) en Michoacán*. Revista Chapingo, Serie Horticultura 15(2). Pp.133-140. México.
- Bailón, Moises J.,1985. El desconocimiento del Ayuntamiento de la COCEI, en *Revista Guchachi' Reza #23*.
- Barabas, Alicia, 1986. Discurso político, utopía y memoria popular en Juchitán, en *Revista Guchachi' Reza #26*.
- Barabas, Alicia (Coord), 2003. *Diálogos con el Territorio*. INAH, México.
- Bartra, Armando, 2008. *El Hombre de Hierro. Los límites sociales y naturales del capital*. UACM, UAM e ITACA, México.
- Bartra, Armando, 2008. *La Jornada del campo*, 14 de agosto, México.
- Bartra, Armando, 2010. Todos los campesinos, el campesino, en *La jornada del campo*, 20 de mayo, México.
- Bartra, Armando, 2011. *Tiempo de mitos y carnaval. Indios, campesinos, revoluciones. De Felipe Carrillo Puerto a Evo Morales*, Ed. Itaca, México.
- BID, 2000. Banco Interamericano de Desarrollo, *Iniciativa para la integración de la infraestructura básica entre México y los países del Istmo centroamericano*, México.

Boege, Ekcart, 2008. *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas*. INAH, CDI, México.

Boltvinik, Julio, 2006. *Recuperar la autodeterminación nacional*. Periódico La Jornada, 24 de marzo, México.

Carrascal, E., 1984. Transporte y dependencia exterior en el Istmo de Tehuantepec, en *El puerto industrial de Salina Cruz Oaxaca*. Seminario franco-mexicano, julio de 1982, Instituto de Geografía – UNAM y Centro de Investigaciones y Documentación de América Latina, México.

Ceceña, Ana Esther, 2010. Autonomía y control de los territorios en América Latina, en: Gasparello y Quintana Guerrero (Coords), *Otras Geografías. Experiencias de autonomías indígenas en México*, Editorial RedeZ, Tejiendo la Utopía, México.

Censo Agropecuario, 2007. México.

Cervantes, José, 1994. Promesas y saldos de un proyecto hecho realidad (1907-1940), en: Leticia Reyna Oaoyama (Coord.), *Economía contra Sociedad, el Istmo de Tehuantepec*. Ed. Nueva Imagen, México.

CES, 2007. Consejo Estatal de Sorgueros de Oaxaca, ficha técnica.

Coronado, Marcela, 2009. Los zapotecos y el sistema ferroviario del Istmo, en: *El Istmo mexicano: una región inasequible. Estado, poderes locales y dinámicas espaciales (siglos XVI-XXI)*. CIESAS y Institut de Recherche pour le Développement (IRD), México.

Cruz, Bettina, 2011. Entrevista personal, 12 de mayo, Juchitán, Oaxaca.

Cruz, Lilia, 1997. *Perspectivas de las organizaciones comunitarias ante la crisis de la agricultura: utopía y mercado (el caso de la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo)*. Tesis de Maestría, Universidad Autónoma Chapingo, Texcoco, México.

Cruz, Lilia y Ramírez, César, 2011. *Zonificación del Istmo Oaxaqueño*, Artículo mecanoscrito.

De Ávila, Alejandro, 2004. La Clasificación de la Vida en las lenguas de Oaxaca, en: A.J. García-Mendoza, M.J. Ordóñez y M. Briones-Salas (eds.), *Biodiversidad de Oaxaca*. Instituto de Biología UNAM y Fondo Oaxaqueño para la Conservación de la Naturaleza-World WildLaife Fund, México.

Díaz Gómez, Floriberto, 2003. Comunidad y Comunalidad, en: *La comunalidad, modo de vida de los pueblos indios*. Tomo I, CONACULTA, México.

Díaz Polanco, Héctor, 2006. *Elogio a la Diversidad*, Siglo XXI Editores, México.

Echeverría, Bolívar, 2004. La Izquierda y lo siniestro, en: *Las izquierdas en México y América Latina*, Fundación Heberto Castillo, México.

Echeverría, Bolívar, 2006. *Vuelta de siglo*, Ediciones Era, México.

Echeverría, Bolívar, 2007. *Claves para la comprensión de la modernidad americana*. Ponencia presentada en el Seminario Internacional “Cambio de Siglo” UAM-X, mayo, México.

Felix Díaz I., 1984. El área urbano-regional del estado de Oaxaca en el Istmo de Tehuantepec, en: *El puerto industrial de Salina Cruz Oaxaca*. Seminario franco-mexicano, julio de 1982, Instituto de Geografía – UNAM y Centro de Investigaciones y Documentación de América Latina, México.

García, Miguel Ángel, 2011. El megaproyecto del Istmo de Tehuantepec: Globalización y deterioro socioambiental, <http://www.org.uy/paises/Mexico/istmo.htm>, consultado el 22 de mayo de 2011.

Gilly, Adolfo, 2004. Populismo radical: un sujeto político no identificado, en: *Las izquierdas en México y América Latina*, Fundación Heberto Castillo, México.

Gilly, Adolfo, 2006. *Historia a contrapelo*, Ediciones Era, México.

Gómez, Emanuel, 2008. Conflictos territoriales en los Chimalapas, en *Los zoques de Oaxaca. Un viaje por los Chimalapas*, INAH-CONACULTA, México.

Gutiérrez, Raquel, 2011. Ponencia sin título, presentada en la Mesa 2, *Autonomía, autogobiernos y transformación política, económica y social*. III Jornadas Andino Mesoamericanas, 29 de septiembre, México.

Harvey, David, 2004. *El nuevo imperialismo*, Ediciones Akal, España.

Hernández-Díaz, Jorge, 2005. *Grupos indígenas en Oaxaca, situación sociodemográfica*, Plaza y Valdés y IISUABJO, México.

Hernández, M., 2007. *Desarrollo y conservación en los Chimalapas, del Plan Uxpanapa al Plan Puebla Panamá*, Tesis de maestría, Universidad Autónoma Chapingo, México.

Hernández, Navarro, L., 2010. Movimiento indígena: Autonomía y representación política, en: Gasparello y Quintana Guerrero (Coords), *Otras Geografías. Experiencias de autonomías indígenas en México*, Editorial RedeZ, Tejiendo la Utopía, México

Hirsch, Joachim, 2001. *El Estado nacional de competencia, Estado, democracia y política en el capitalismo global*. UAM-X, México.

Holloway, Jhon. 2007. *La crisis del trabajo abstracto*. Ponencia presentada en el Seminario Internacional "Cambio de Siglo". UAM-X, 22 de mayo, México.

INEGI, 2005. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *II Censo de Población y Vivienda*, México.

INEGI, 2010. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Censo de Población y vivienda*, México.

INALI, 2009. Instituto Nacional de Lenguas Indígenas, *Catalogo de las Lenguas Indígenas Nacionales, Variantes Lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. México.

León, Arturo, 2007. Políticas agrícolas y desarrollo nacional, en: Núñez Vera, Ramírez Miranda, Valdez Cepeda y Cruz León, (Coords.), 2007. *Desarrollo rural regional, hoy*. Universidad Autónoma Chapingo, Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural, México.

Leonard, E. *et al*, 2009. La región inasequible: Estado, grupos corporados, redes sociales y corporativismos en la construcción de los espacios del Istmo mexicano, en: Velázquez, Emilia, Léonard, Eric, Hoffmann, Odile y Prévôt-Schapira (Coords.) *El Istmo mexicano: una región inasequible. Estado, poderes locales y dinámicas espaciales (siglos XVI-XXI)*. CIESAS y Institut de Recherche pour le Développement (IRD), México.

López Bárcenas, F., 2005. *Los movimientos indígenas en México*. Centro de orientación y asesoría a pueblos indígenas A.C. México.

López, Betanzos, J., 2010. *Cálculo de la energía eléctrica producida por las plantas eólicas en el ejido La Venta*, PPT.

López, Juan, 2009. *Dos sistemas de producción, una sola vía de desarrollo. El ejido y las transnacionales*, PPT.

López y Rivas, G., 2007. Las autonomías como estrategia imperialista, Periódico *La Jornada*, 29 de junio.

Manzo, Carlos, 1992. Comercio y rebelión en el obispado de Oaxaca, Tehuantepec y Nejapa 1660-1661, en: Díaz Polanco, H. (Coord.) *El fuego de la inobediencia, autonomía y rebelión india en el obispado de Oaxaca*, CIESAS. México.

Marcial, Vicente, *et-al.*, 1986. *Modelo pedagógico de diálogo cultural y alfabetización en lengua zapoteca para la población de Juchitán y el Istmo de*

Tehuantepec, Instituto de investigaciones antropológicas (edición mimeográfica), UNAM, México.

Marcial, Vicente, 1992. Los zapotecos del Istmo en los 500 años de resistencia cultural, en: *Revista Guchachi' Reza* #36, Juchitán, Oaxaca.

Martínez, Luna, J., 2003. Autonomía y autodeterminación, pasado y futuro de y para nuestros pueblos, en *La comunalidad, modo de vida de los pueblos indios*, Tomo I, CONACULTA, México.

Monjardín, Adriana, 1983. Una etnia en lucha, en *Revista Guchachi' Reza* #17, Juchitán, Oaxaca.

Monsiváis, Carlos, 1984. La COCEI: El deber y la necesidad, en *Revista Guchachi' Reza* #19, Juchitán, Oaxaca.

Montemayor, Carlos, 2010. Prefacio en: Gasparello y Quintana Guerrero (Coords), *Otras Geografías. Experiencias de autonomías indígenas en México*, Editorial RedeZ, Tejiendo la Utopía, México

Nahmad, S., (Coord.), 2010. *Diagnóstico del sector rural del estado de Oaxaca*. CIESAS-Pacífico-Sur, SAGARPA y SEDER-Oaxaca.

OEIDRUS, 2005. Oficina Estatal de Información para el Desarrollo Rural Sustentable, Oaxaca.

Ordóñez, María de Jesús, 2004. El Territorio, en: A.J. García-Mendoza, M.J. Ordóñez y M. Briones-Salas (eds.), *Biodiversidad de Oaxaca*. Instituto de Biología UNAM y Fondo Oaxaqueño para la Conservación de la Naturaleza-World WildLaife Fund, México.

PDM, 2008. Plan de Desarrollo Municipal 2008-2010, de El Barrio de la Soledad, Oaxaca.

PDRS-2008-2010. *Plan de desarrollo rural sustentable de San Pedro Tapanatepec, Oaxaca*.

PDS, 2004. Plan de Desarrollo Sustentable de Oaxaca, 2004-2010.

Pérez Gay, José María, 2008. *El imperio en los tiempos de Obama*. Periódico La Jornada, 3 de diciembre.

Periódico Tiempo, 2005. Nota periodística, 9 de febrero, Oaxaca.

Piñón, G., 1994. La modernización agropecuaria (1940-1960), en: Leticia Reyna Oaoyama (Coord.), *Economía contra Sociedad, el Istmo de Tehuantepec, 1907-1986*, Ed. Nueva Imagen, México.

PMDR, 2004. Plan Maestro de Desarrollo Regional de los Chimalapas.

- PPP, 2001. Capítulo México, documento base, Presidencia de la República.
- Programa de Desarrollo del Istmo de Tehuantepec, 2000. Centro de Negocios del Istmo.
- Ramírez, César, 2005. *El Istmo oaxaqueño, del Megaproyecto Transístmico al Plan Puebla Panamá*, ponencia presentada en el congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, Oaxaca, Oaxaca.
- Ramírez, César, 2010. *Políticas públicas para un nuevo estilo de desarrollo*, ponencia presentada en el Seminario, FCPyS-UNAM.
- Ramírez, César, 2011. Estado y políticas públicas, en: Baca del Moral J. y Pérez Villalba E. (Edit), *Análisis de las Políticas Públicas para el Desarrollo Agrícola Rural*, Universidad Autónoma Chapingo, México.
- Rendón, Monzón, J.J., 2003. *La comunalidad, modo de vida de los pueblos indios*, Tomo I, CONACULTA, México.
- Rendón, Monzón, J.J., 2004. *Taller de diálogo cultural. Metodología para estudiar, diagnosticar y desarrollar las culturas de nuestros pueblos*, Universidad de Guadalajara, UI-León y Ce-Acatl, A.C., México.
- Riella, A., 2005. Conferencia magistral en *Primer congreso internacional Perspectivas del desarrollo rural*, octubre, Morelia, Michacán.
- Riviere, H. y Prévot-Schapira, M., 1984. Las inversiones públicas y la región: el istmo de Oaxaca, en: *El puerto industrial de Salina Cruz Oaxaca*, Seminario franco-mexicano, julio de 1982, Instituto de Geografía – UNAM y Centro de Investigaciones y Documentación de América Latina, México.
- Rodríguez, F., 1984. Pemex en Salina Cruz. Especificidades de la inmigración y el empleo, en: *El puerto industrial de Salina Cruz Oaxaca*. Seminario franco-mexicano, julio de 1982, Instituto de Geografía – UNAM y Centro de Investigaciones y Documentación de América Latina, México.
- Ruiz Cervantes, J. 1994. Promesas y saldos de un proyecto hecho realidad (1907-1940), en: Leticia Reyna Oaoyama (Coord.), *Economía contra Sociedad, el Istmo de Tehuantepec, 1907-1986*, Ed. Nueva Imagen, México.
- SAGARPA-Tehuantepec, 2004, México.
- Santos, Milton, 2000. *La naturaleza del espacio*. Ed. Ariel, Barcelona.
- SCT, 2009. Secretaría de Comunicaciones y Transportes. Página electrónica, noviembre.
- Secretaría de Economía del Gobierno de Oaxaca, 2007. *Prospectiva económica para el estado de Oaxaca*. México.

SEDER, 2007. Secretaría de Desarrollo Rural de Oaxaca, *Estudio de estratificación de productores del estado de Oaxaca*. México.

Segura, J. y Sorroza, C., 1994. Una modernización frustrada (1940-1986), en: Leticia Reyna Oaoyama (Coord.), *Economía contra Sociedad, el Istmo de Tehuantepec, 1907-1986*, Ed. Nueva Imagen, México.

SENER, 2006. Secretaría Nacional de Energía, Dirección General de Promoción de Inversiones, México.

SENER, 2009. Secretaría Nacional de Energía, *Programa Especial para el Aprovechamiento de Energías Renovables*. México.

Toledo, Alejandro, 1995. *Geopolítica y desarrollo en el Istmo de Tehuantepec*, Centro de Ecología y Desarrollo, México.

Toledo, V. Manuel, 2010. *¿Agroindustria o agroecología? Un dilema fundamental*. Conferencia en la Universidad Autónoma Chapingo, 28 de enero, Texcoco, México.

UCIRI, CONANP, INSTITUTO MAYA A.C., IIS-UABJO, 2007. *Puerta del Viento. Cerro de la Flores, Área Comunitaria Protegida. Santiago Lachiguri*. Santa MaríaGuienagati, México.

Vanderhoff, Francisco, 1992. *Organizar la esperanza, teología india rural*, ediciones Vitgeversmaatschappij, H. Kok Kampemen, Holanda.

Vanderhoff, Francisco, 2005. *Excluidos hoy, protagonistas mañana*, Frans Vanderhoff Boersma, México.

Vergara, Durán, R. Adrián, 2009. *La mirada de la geografía en un continente en transformación: las problemáticas urbano-regionales del desarrollo*, Revista Investigación y Desarrollo, vol. 17, núm. 2, Universidad del Norte, Colombia.

Villagómez, Yanga, 1999. *Diversidad étnica e identidad en la llanura costera del Istmo oaxaqueño*, Versión mecanoscrita.

Villoro, Luis. 2004. La izquierda como una postura moral, en *Las izquierdas en México y América Latina*. Fundación Heberto Castillo, México.

Villoro, Luis. 2005. *De la libertad a la comunidad*, FCE, ITESM002C, México.

Villoro, Luis, 2008. *Justicia, Democracia y pluralidad, tres ideas claves en el mundo*. Conferencia en el Colegio Nacional, 12-14 de agosto, México.

Wallerstein, Immanuel, 2005. *La crisis estructural del capitalismo*, Centro de estudios, información y documentación "Immanuel Wallerstein" (CIDECI-Las Casas, A.C.) y Contrahistorias, La otra mirada de Clío, México.

WWF, 2005. Fondo Mundial para la Naturaleza, citado por *Plan Maestro de Desarrollo Regional de los Chimalapas, PMDR, 2006*, México.

Zárate, Ma. Antonieta, 2011. *Las propuestas recientes para el desarrollo del Istmo de Tehuantepec*, <http://www.ciesas-golfo.edu.mx/istmo/docs/propuestasrecientes/indice.htm>, consultado el 30 de mayo.